

ABSTRACT

Title of Dissertation: “WALKING DEAD” EN LA ERA DIGITAL:
NECROPOLÍTICA Y TESTIMONIOS DE
MIGRACIÓN EN TIKTOK (2021-2024)

Ligia Neryanna González Michelena, Doctor of
Philosophy 2025

Dissertation directed by: Ana Patricia Rodriguez, Associate Professor
Department of Spanish and Portuguese

This dissertation examines the audiovisual testimonies produced by forcibly displaced migrants—primarily from Cuba, Venezuela, and Nicaragua—who document and share their journeys to the United States on TikTok. Through the lens of necropolitics and digital humanities, it explores how a selection of videos on TikTok—mediated by smartphones, algorithms, and platform politics—serves as an assertion of existence and collective memory. While the routes traversed and captured on the videos—through the Darién Gap, across Mexico, and into the waters of the Río Bravo—are shaped by state-sanctioned violence and border regimes, they are also marked by solidarity, friendship, and an enduring will to survive. Rather than focusing solely on death or despair, this research foregrounds the agency of migrants as self-archivists. Their recordings, raw and immediate, carve space for visibility in a digital landscape that often erases or distorts their presence. TikTok, while enabling this documentation, also subjects these narratives to the fleeting rhythms of virality and algorithmic bias. In response, this dissertation is also accompanied by a living digital archive (website) titled *Voices Across*

Borders, which preserves fragments of testimonies and resists their disappearance into the scroll.

This work is a gesture of witnessing. It asks what it means to document life at the edge of death, and how storytelling, no matter how pixelated or precarious, can affirm dignity. It is, moreover, a meditation on the power of hope that keeps migrants walking.

“WALKING DEAD” EN LA ERA DIGITAL: NECROPOLÍTICA Y
TESTIMONIOS DE MIGRACIÓN EN TIKTOK (2021-2024)

by

Ligia Neryanna González Michelena

Dissertation submitted to the Faculty of the Graduate School of the
University of Maryland, College Park, in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy
2025

Advisory Committee:

Ana Patricia Rodríguez, Ph.D (Chair)

Ryan Long, Ph.D.

Eyda Merediz, Ph.D.

Juan Carlos Quintero Herencia Ph.D.

Nancy Raquel Mirabal Ph.D.

© Copyright by
Ligia Neryanna González Michelena
2025

Dedicatoria

A los caminantes.

Agradecimientos

Cuando comencé a escribir esta tesis, tenía claro que no incluiría una página de agradecimientos. Pensaba que las personas a quienes más quería agradecer nunca llegarían a leer estas páginas. Pero el tiempo tiene eso, permite repasar el camino andado. Volví la vista atrás y me encontré con huellas de otras manos, ¿cómo no agradecerles con el mismo gesto? Si algo me ha enseñado esta tesis, es que registrar importa, que la memoria importa, ya sea desde la escritura, lo digital o esas otras texturas que también guardan historia. Agradecer, al final, es otra forma de guardar la mía.

Quiero comenzar agradeciendo al Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Maryland. Nunca voy a olvidar el día en que recibí un correo del profesor Ryan Long, felicitándome por haber sido aceptada al programa de doctorado. Ese solo correo me cambió la vida. Me sacó de un lugar muy oscuro y me mostró otros caminos posibles. ¡Gracias, profes! Debo agradecer también a la profesora Ana Patricia Rodríguez. Fue gracias a ella que esta página, y otras tantas, llegaron a escribirse. Gracias por sus comentarios, por su tiempo, por su lectura atenta y comprometida.

Agradezco también a SAMU First Response, un refugio para migrantes en Washington DC, donde tuve la oportunidad de trabajar. Allí aprendí sobre las potencias vitales que habitan lo humano, incluso frente a las violencias más crudas. Vi de cerca el ímpetu por vivir y seguir adelante. Esa experiencia fue clave para las páginas que siguen: me enseñó, desde el cuerpo y la escucha, que narrar(se) también es una forma de abrir(se) camino.

Y luego están ellas, mis amigas, que también insistieron en que escribiera esta página. Espero que podamos seguir encontrando el sentido del mundo en una taza de café, en un mate o en una carta del tarot.

Cierro con mi única certeza: mi familia. Mami, gracias por tu insistencia en querer leer estas páginas. Para ti las escribí. Sin tu empuje, no hubiera logrado empezar de nuevo. Papi, gracias por tus abrazos, por tu sabiduría y por hacernos reír en los momentos más difíciles. Entre un chistecito aquí y otro allá, has sido mi pausa y mi alivio en medio del camino. Dae, hermanita, es extraño pensar en cómo hemos crecido en este país que aún nos resulta ajeno, pero contigo todo se hace más ligero. Caminemos juntas siempre. Esta es nuestra memoria, la de nosotros cuatro, que tan lejos de la Avenida “B” de La Carlota hemos venido a parar. Los amo como el merengue a la tambora. ¡Tucu-tucu-tú!

Índice

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos	iii
Índice.....	v
Lista de figuras.....	vi
Introducción	1
Punto de partida: mi posición en la investigación	6
Cuerpos sin suelo: necropolítica y migración	9
¿Quiénes migran? Caso: Cuba, Venezuela y Nicaragua.....	19
Todos son “TDA”: asilados y refugiados	25
La tercera mirada	29
El migrante conectado y el archivo de bolsillo.....	34
TikTok y la refracción	39
¿Testimonios? en la era del usuario	44
Capítulo I	53
Necro-tropico: el infierno verde del Darién.....	53
Grabar el límite: la necropolítica en la selva	57
Régimen situado: la ruta por la selva.....	65
“Tu vida no te pertenece”: los sujetos de la necropolítica	75
La selva visceral: registros de muerte	81
Registros de vida: “la selva también tiene sus bellos paisajes”	88
Capítulo II	95
Necro-subjection: muerte al sol del norte	95
“The Walking Dead”: necro-subjection.....	98
Arterias sangrantes de México y la inmovilidad involuntaria	107
De animales y monstruos: la serpiente de sangre está en México	114
Necro-desertus: el corral invisible	117
Otra caída del muro.....	125
Haciendo la ruta: de Chiapas a Ciudad de México	132
La prisión se repite: de Ciudad de México a Ciudad Juárez.....	140
Más allá de la monstruosidad: la humanidad en “la Bestia”.....	144
Fundidos con el paisaje: el paso por el desierto y el muro fronterizo.....	149
El otro lado del muro	154
Capítulo III.....	157
Necro-hidrología: algo fluye entre fronteras.....	157
El río como arma: necro-hidrología en la frontera.....	160
Antes de cruzar el río: bajo puentes y muros.....	166
Un arma con filo de cristal: el Río Bravo	170
Agente de olvido: un río que mata el archivo	176
“Se estaba ahogando el compatriota”: la muerte en el río	179
Después del río: “Lucrative death”	184
Visibilidad moderada: después del cruce.....	189
Epílogo.....	200
Bibliografía	209

Lista de figuras

Figure 1. Mapa de muertes de migrantes en el desierto de Sonora, Arizona.....	15
Figure 2. Ruta de Tapachula a la costa de Chiapas, México	111
Figure 3. Mapa de Chiapas, México	112
Figure 4. Ruta oriental y ruta occidental, México	115
Figure 5. “The Corral Apparatus”.....	123
Figure 6. El muro de Estados Unidos con México	127
Figure 7. Cuenca Hidrológica del Río Bravo.....	166
Figure 8. Migrantes cruzan el Río Bravo mientras barreras flotantes restringen el paso	172
Figure 9. Clothes belonging to migrants tangled in razor wire near the Rio Grande	173

Introducción

Este trabajo es sobre registros de muerte y vida. Es sobre cuerpos atrapados en el lodo de una selva infernal, sobre pieles calcinadas por el sol de un desierto, sobre cuerpos sin vida que flotan en un río voraz. Es sobre políticas migratorias y sus tecnologías cada vez más sofisticadas para contener, expulsar y asesinar. Es sobre las miradas de horror de quienes tropiezan con la muerte en el camino, sobre las represalias y los fantasmas que persiguen a los vivos que atraviesan límites fronterizos.

Es, en su forma más descarnada, un estudio sobre las políticas de muerte en el contexto migratorio. Pero también es sobre la tenacidad de quienes continúan caminando, es sobre los registros de quienes, a pesar de desfallecer, logran contar sus vivencias utilizando la tecnología disponible. Aunque este documento se adentra en el lado más cruento y extremo de la migración hacia los Estados Unidos, también da cuenta de la persistencia de quienes reclaman su derecho a moverse, a existir en tránsito, migrantes provenientes de dictaduras como las de Cuba, Venezuela y Nicaragua, que, pese a enfrentar los embates de poderes aplastantes y mortíferos, insisten en abrirse paso, exponiendo las políticas de muerte.

Los espacios fronterizos que los migrantes deben atravesar no son líneas fijas en un mapa, sino territorios en constante transformación, dominados por relaciones de poder que los han configurado históricamente. Por ello, mi enfoque no se limita a una visión cartográfica estática, más bien busca comprender estas zonas como escenarios de producción sociohistórica, donde las dinámicas de control y exclusión de grupos migrantes se van reconfigurando con el tiempo. En este proceso, las imágenes y representaciones que los migrantes capturan en su tránsito desempeñan un papel fundamental, al abrir posibilidades para concebir y narrar paisajes fronterizos desde otras miradas.

Por eso me interesa analizar las imágenes de la ruta hacia el norte (sabiendo que se trata de múltiples trayectos que buscan un mismo destino) desde la mirada de los propios migrantes y a partir de la forma en que documentan y narran su tránsito con la cámara de sus teléfonos inteligentes (smartphones). Si bien se trata de imágenes de su propia travesía, estas están intervenidas tanto por el dispositivo que utilizan para grabar como por la red social donde las publican. No son imágenes libres de mediaciones; como veremos, existen también intereses que atraviesan tanto el impulso de registrar como en la forma en que estas experiencias¹ se comparten y se expanden. Sin embargo, lo que me interesa destacar es la agencia de los migrantes para contar sus propias historias. También soy consciente de la dificultad de describir paisajes que nunca he pisado y dinámicas que no he presenciado, pero los videos que ellos mismos graban se convierten en la mirada de esta tesis, permitiéndome repensar estos espacios desde sus propias vivencias.

Es por ello que este trabajo se organiza siguiendo uno de los caminos que muchos migrantes forzados deben recorrer en su intento por llegar a los Estados Unidos². La ruta de este estudio comienza en la selva del Darién, punto de partida del primer capítulo. Esta frontera entre Colombia y Panamá se ha transformado en una zona de muerte, donde el abandono estatal y la violencia ejercida por actores irregulares convierten el tránsito en una prueba de supervivencia. A medida que la travesía avanza, el segundo capítulo nos lleva a México, donde la ruta migratoria se fragmenta en paisajes distintos, igualmente letales: ciudades asediadas por el crimen, trenes que devoran cuerpos, un desierto implacable y un muro que divide. En cada una de estas zonas, la vida del migrante queda expuesta a las dinámicas de violencia del régimen fronterizo, un entramado complejo en el que intervienen estados, grupos criminales, autoridades locales y actores privados. El tercer y último capítulo se centra en el Río Bravo, en ese límite acuático convertido en frontera,

y en la violencia del régimen fronterizo que corre sus aguas. Además, aborda lo que podría pensarse como la etapa final del trayecto: pisar suelo estadounidense. Sin embargo, como veremos, llegar al otro lado no significa el fin de la travesía, sino la entrada en una nueva red de complejidades.

Selva, desierto, ciudades y río trazan un itinerario migratorio que, además de transmitir al lector una sensación de tránsito, refleja y acompaña el desplazamiento de algunos migrantes en su travesía hacia el norte. La guía principal del recorrido de esta tesis son los registros que los propios migrantes han grabado con sus teléfonos inteligentes y compartido en redes sociales, específicamente en TikTok. Esta plataforma permite a los usuarios publicar videos cortos, que suelen durar entre 15 segundos y 10 minutos, y que se caracterizan por ser creados, editados y difundidos directamente por quienes los producen. Además, TikTok ofrece diversas herramientas de edición de imagen y sonido que facilitan la creación de contenidos dinámicos y entretenidos. Cabe señalar que se trata de una aplicación propiedad de la empresa china ByteDance, en torno a la cual existen debates y tensiones políticas a nivel global, especialmente por el control de datos y los usos geopolíticos de la plataforma. Aunque estas tensiones son analizadas más adelante, me interesa destacar cómo los migrantes utilizan TikTok para exponer las vivencias de su tránsito migratorio. Estos registros audiovisuales funcionan como evidencia de los peligros de muerte que enfrentan, así como de las estrategias de supervivencia que ponen en práctica a lo largo del camino.

En términos metodológicos, el punto de partida de este estudio comenzó con una exploración digital de videos publicados por migrantes en TikTok. Este proceso consistió en identificar a migrantes cubanos, venezolanos y nicaragüenses que, entre 2021 y 2024, convirtieron su experiencia migratoria en el eje central de los videos que compartieron en la plataforma. Si bien menciono migrantes de otras nacionalidades, mi atención se dirige, sobre

todo, a quienes provienen de Cuba, Venezuela y Nicaragua, por ser países gobernados por regímenes autoritarios que restringen libertades fundamentales, persiguen la disidencia política y generan condiciones económicas y sociales que empujan a muchos a huir. La trayectoria de estos migrantes está marcada por el doble peso de las violencias impuestas por los regímenes en sus países de origen y las violencias del tránsito migratorio, lo que les otorga una especificidad que atraviesa tanto los motivos para migrar como las formas de narrar y registrar su experiencia.

El corpus de videos de TikTok³ se fue conformando a partir de tres vías principales: (1) la fecha de publicación, (2) la continuidad de los videos (al menos tres registros de la travesía), y (3) la interconectividad entre los contenidos. Esta última vía me llevó a adoptar una táctica de referencia en cadena, guiada por la lógica algorítmica de la plataforma. A su vez, el proceso se amplió mediante referencias en comentarios, recomendaciones de otros perfiles de la plataforma y hashtags relevantes (etiquetas que agrupan y organizan contenidos bajo un mismo tema), como #SelvaDelDarién y #MigrantesPorMéxico, que facilitaron la identificación de contenidos relacionados con el tránsito migratorio.

A pesar de que en un inicio seleccioné cuatro perfiles principales⁴: Alex Ruiz⁵ (@alexlamaestria), Jesús Romero (@jesus_romero_oficial), Lionel Baquero (@liodecuba), y Mario Medina (@mario_saveclak), poco a poco fui incorporando otros perfiles. Aunque no todos mantienen la misma continuidad en sus relatos sobre el trayecto migratorio, sus historias siguen siendo valiosas porque destacan aspectos particulares de la travesía. Distintas entre sí, comparten un mismo hilo conductor, todos huyeron de sus países impulsados por la desesperación y, en su tránsito, enfrentaron la violencia, la hostilidad y el riesgo constante de una muerte violenta.

Al tratarse de registros de muerte este trabajo se inscribe dentro de la crítica necropolítica inaugurada por el pensador camerunés Achille Mbembe, quien plantea cómo las instancias

soberanas gestionan qué vidas merecen ser vividas y cuáles pueden ser excluidas de la esfera social y política: “who is able to live and who must die” (66). La teoría sobre la necropolítica analiza las formas en que los estados y otros poderes ejercen control a través de la producción sistemática de muerte y exclusión. Esta investigación, utiliza esta teoría como uno de los senderos conceptuales para exponer y analizar las relaciones de dominio, violencia y exterminio que operan sobre las personas migrantes. Más adelante en esta introducción, el lector encontrará una explicación más detallada de esta teoría, que funciona como la senda que articula el recorrido cada uno de los capítulos. A su vez, cada uno de ellos abordará las necropolíticas específicas de las distintas zonas que atraviesan los migrantes.

Asimismo, esta introducción se articula en torno a un análisis que busca comprender el papel de los registros digitales en la construcción de historias sobre migración, abordándolos desde la perspectiva de las humanidades digitales. Me propongo revisar cómo podemos analizar esta movilización de historias; quizá sea importante reconsiderar si no estamos siendo testigos del surgimiento de una nueva práctica digital de relatos personales que pueden mirarse o entenderse también como formas de testimonio.

Tengo claro que esta tesis no es solo un ejercicio académico, es también un trabajo que surge del compromiso, el respeto y el impulso por cuestionar muchas de las estructuras de poder que sostienen políticas violentas en el contexto de la migración. Por ello, antes de desarrollar los senderos conceptuales, presento el lugar desde donde escribo y mi rol como investigadora, pues ambos elementos dan forma y sentido a esta investigación. Tanto mi experiencia como la teoría que la acompaña serán fundamentales para comprender el desarrollo de los temas que aquí se abordan.

Insisto, esta investigación sigue uno de los caminos que recorren los migrantes, revelado a través de sus propias grabaciones, pero más que un análisis del desplazamiento físico busca comprender las dinámicas de las zonas de tránsito y la manera en que sus experiencias llevan las marcas de las políticas de muerte. Pero, por encima de todo, este trabajo intenta desentrañar qué los impulsa a seguir, por qué, a pesar del agotamiento, el peligro y la incertidumbre, siguen avanzando. Me gusta pensar que esta investigación es, en el fondo, una oda a la potencia humana, a esa fuerza inquebrantable que empuja a seguir caminando incluso cuando el horizonte parece inalcanzable.

Punto de partida: mi posición en la investigación

Hay quienes dicen que las buenas investigaciones son pequeños espejos, esta, en particular, refleja una fibra íntima, hilada con mi propia experiencia migratoria y los desafíos enfrentados como migrante. En esta sección, intentaré plasmar estas vivencias y espero que, a lo largo de estas páginas, el lector pueda percibir cómo mi historia se entrelaza con las historias que analizo.

Migré a los Estados Unidos hace ya 8 años huyendo de la dictadura de mi país, Venezuela. Tuve la privilegiada posición de entrar en avión en lugar de cruzar a pie. Entré con una visa de turista y, tras su vencimiento, me encontré viviendo en un extraño limbo legal. Desde entonces, he enfrentado una serie de complicados procesos burocráticos. El primero de ellos fue completar el formulario I-598, "Solicitud de asilo y retención de deportación", hace ya 7 años de esto y aún mi solicitud de asilo no ha sido aprobada. Sin embargo, gracias a ese formulario recibí un permiso de trabajo temporal que necesito renovar periódicamente, lo que hace que me enfrente, cada cierto tiempo, a la incertidumbre de saber si será renovado o no. Ser catalogada

como "solicitante de asilo" no proporciona un estatus migratorio definitivo; en realidad, solo da inicio a un prolongado proceso que puede tardar años en resolverse.

En busca de alternativas, me acogí al Estatus de Protección Temporal (TPS), habilitado por el entonces secretario de Seguridad Nacional, Alejandro Mayorkas, quien el 9 de marzo de 2021, bajo la administración del presidente Joe Biden, designó a Venezuela el TPS debido a las condiciones extraordinarias del país que impedían el retorno seguro de sus nacionales. Sin embargo, el 3 de febrero de 2025, el gobierno de Donald Trump anunció la revocación del TPS para aproximadamente 350,000 venezolanos, lo que ahora mismo me sitúa en una posición donde podría enfrentar la deportación.

A pesar de la creciente incertidumbre sobre mi situación legal en este país, me considero una migrante afortunada. Cuento con redes de apoyo sólidas y he tenido la oportunidad de estudiar en una universidad estadounidense, algo que atribuyo en gran medida a la suerte. Esta experiencia académica ha sido decisiva para identificar, acceder y aprovechar las oportunidades que también ofrece el país. Con todo, ha sido mi propia vivencia en el ámbito migratorio la que despertó un interés profundo por las historias de otros migrantes, motivándome a comenzar a trabajar en apoyo a mi propia comunidad.

El 23 de julio de 2023 fue mi primer día como trabajadora social en SAMU First Response, una organización sin fines de lucro que asiste a migrantes enviados desde Texas y Arizona al área metropolitana de Washington D.C. La organización cuenta con una sede acondicionada para recibir a familias migrantes. Allí se les realiza una entrevista y se les brinda ayuda con necesidades básicas, como alimentación y atención médica. Según cada caso, si son aceptados en el programa, se les ofrece refugio por tres días y dos noches.

Recuerdo con claridad mi primera entrevista, fue con una migrante venezolana que llevaba una historia trágica a cuestas. Había caminado desde Venezuela, atravesando la selva del Darién, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala y México, fue violada durante su travesía, mientras acompañaba valientemente a su hijo, un joven que padecía de epilepsia. Sé que fue justo ese día cuando comenzó mi lucha contra el olvido. Luego vinieron otras entrevistas, otras historias de migrantes que buscaban refugio en la organización. Ahora se me hace difícil recordar sus caras, sin embargo, recuerdo muy bien sus historias. Algunos incluso compartieron conmigo fotos y videos de su travesía, un recorrido que habría sido inimaginable para mí de no ser por esos registros que los migrantes me mostraron durante nuestras sesiones. Muchos mostraban un especial interés en narrar sus experiencias a través de las imágenes y videos que capturaban su travesía entre fronteras. Desde el principio supe que estas historias necesitaban ser contadas, pero ¿cómo? ⁶ Pensé entonces en la importancia del espacio digital como una forma alternativa de registrar y publicar relatos difíciles de contar, esos que a menudo son ignorados por la institucionalidad.

Decidí iniciar mi búsqueda de historias de migrantes forzados en redes sociales. Sabía que estas plataformas albergaban relatos de individuos provenientes de países bajo regímenes dictatoriales como Cuba, Venezuela y Nicaragua, donde las personas se ven obligadas a huir debido a la opresión política. Mi exploración empezó en plataformas como Facebook e Instagram, pero fue en TikTok donde hallé una continuidad en las historias sobre migración. Esta plataforma se manifestó como un entorno ideal para la observación digital, ya que es un espacio de contenido público ampliamente utilizado para compartir videos personales. En esa búsqueda encontré registros similares a los que había visto en el refugio, pero estos, a diferencia, eran públicos, acompañados de reacciones y comentarios típicos de las características de la

aplicación. Lo más revelador fue descubrir que, aunque cada relato reflejaba una experiencia personal, todos juntos conformaban un ejercicio colectivo de memoria, entrelazando historias de vida y muerte.

Esta tesis narra esas historias, que de alguna manera también son parte de mí, con ello no busco inspirar compasión ni validar mi autenticidad como investigadora. Más bien, estos relatos son extensiones de mi propia experiencia como migrante, solicitante de asilo y, en algún momento, dependiente del TPS. Al intentar comprender los relatos de quienes emprenden el camino, invariablemente me encuentro a mí misma en el proceso, reconociéndome como una caminante más. Finalmente, comparto y analizo estas historias en el ámbito académico porque confío en que pueden abrir una reflexión profunda sobre la violencia y las políticas de muerte sostenidas por una absurda idea de soberanía. Y, más importante aún, son también un reflejo de la voluntad de vivir⁷ que persiste a pesar de todo. Al fin y al cabo, esta investigación ha sido para mí un espejo, al mirar a otros, también me he encontrado.

Cuerpos sin suelo: necropolítica y migración

Desde el título y la introducción hasta el epílogo, y a lo largo de todos los capítulos, un término clave en esta investigación es el de “necropolítica”. Aunque cada capítulo se dedica a delimitar y desarrollar el significado de este concepto, es útil explicar de antemano qué implica. Para ello, recorro a la explicación que Achille Mbembe proporciona en su libro *Necropolitics*. En la introducción de este libro, Mbembe afirma que “nearly everywhere the political order is reconstituting itself as a form of organization of death” (7). Según Mbembe, esta estructuración surge principalmente de relaciones marcadas por la violencia y el dominio, que encuentran su legitimación en la noción de soberanía. Es decir, el poder soberano no solo gobierna la vida, también decide quién merece vivir y quién debe morir. Mbembe lo explica con claridad: “The

ultimate expression of sovereignty resides in the power and capacity to dictate who is able to live and who must die” (66). El autor amplía este análisis al mostrar cómo, especialmente en contextos coloniales, fronterizos o de guerra, los estados y otras instituciones producen y sostienen políticas que organizan la muerte, creando espacios donde ciertas vidas son despojadas de valor, expuestas a violencias extremas y reducidas a la posibilidad de ser eliminadas.

El manejo de la vida y la muerte en función de la soberanía estatal es una idea que encuentra sus fundamentos en el concepto de biopoder, un término acuñado por Michel Foucault en su obra *Historia de la sexualidad, Volumen 1: La voluntad de saber*. Foucault describe el biopoder como "un poder que se aplica de manera positiva sobre la vida, que busca gestionarla, optimizarla, multiplicarla y organizarla bajo controles precisos y regulaciones exhaustivas" (165). Aunque inicialmente para Foucault el biopoder busca gestionar la vida, también observa que “nunca las guerras fueron tan sangrientas como a partir del siglo XIX” (165). Este señalamiento destaca uno de los enigmas de la biopolítica moderna, la manifestación de una capacidad destructiva excepcional por parte del poder soberano. En este contexto, Mbembe reinterpreta la idea del biopoder para señalar que esta no logra explicar del todo cómo es que la violencia y la destrucción corporal forman parte del orden político moderno. El autor insiste que la máxima expresión de soberanía radica en el control que los gobiernos imponen sobre ciertos cuerpos, convirtiéndolos en blancos de estrategias y cálculos estatales complejos. Este ejercicio de poder sostiene Mbembe, se funda en lo que denomina "politics as the work of death" (70), una lógica que activamente promueve la eliminación de ciertos grupos poblacionales considerados prescindibles o marginales.

Para el autor, esta lógica que sostiene la organización de la muerte se fundamenta en la construcción histórica y política de la raza como forma de dominación. En sus palabras: “race,

far from being a simple biological signifier, referred to a worldless and soilless body, a body of combustible energy, a sort of double nature that could, through work, be transformed into an available reserve or stock” (10). Quisiera detenerme aquí en la frase “a worldless and soilless body”. Con ella, Mbembe alude a cuerpos que han sido arrancados de su suelo, de su historia y de cualquier anclaje que los conecte a un espacio de derechos o reconocimiento. Son cuerpos además reducidos a pura materia disponible, cuerpos utilitarios, concebidos como fuerza de trabajo o como desecho. Es esa condición impuesta, de cuerpos sin mundo y sin suelo, dentro de la construcción racial, la que muchas veces es utilizada para justificar la violencia y el despojo de toda forma de protección o reconocimiento político.

La figura del cuerpo sin suelo es una imagen que muestra con claridad cómo las políticas que organizan la muerte reducen a estas personas a existencias carentes de derechos. No tener suelo significa no poder contar con un lugar propio desde donde expresarse, ser escuchado o reconocido; es ser arrancado de cualquier comunidad política que pueda garantizar derechos o brindar protección⁸. Un cuerpo sin suelo es aquel cuya historia no es legitimada, cuya memoria no es protegida, y cuya existencia no está amparada por ningún estatus legal. Es un cuerpo que, al verse privado de un lugar en el mundo, queda inevitablemente expuesto a una muerte violenta. Más aún, la existencia de estas personas sin suelo nos lleva directamente a preguntas complejas sobre el “derecho de pertenencia”. Mbembe expresa esta inquietud cuando se pregunta: “Who is from here and who is not? Those who should not be here: what are they doing in our home? How do we get rid of them?” (63). Con estas preguntas, el autor demuestra cómo se articulan los discursos que definen la soberanía a partir de la exclusión y cómo esta da lugar a fijaciones imaginarias sobre figuras que simbolizan lo ajeno: el musulmán, el judío, el negro, el migrante forzado. Dicha fijación cumple una función defensiva, busca materializar un mundo “sin”, “sin”

los sin suelo y sin todo aquello que se percibe como extraño o amenazante. Así se construye el mundo “sin” los indeseables:

This is the “world of undesirables”: of Muslims encumbering the city; of Negroes and other strangers that one owes it to oneself to deport; of (supposed) terrorists that one tortures by oneself or by proxy; of Jews, so many of whom one regrets managed to escape the gas chambers; of migrants who flow in from everywhere; of refugees and all the shipwrecked, all the human wrecks whose bodies resemble piles of garbage that are hard to tell apart, and of the mass treatment of this human carrion, in its moldiness, its stench, and its rot. (39)

Siguiendo a Mbembe, este mundo sin aquellos considerados indeseables encuentra legitimación política; un ejemplo claro de ello es lo que comúnmente denominamos "políticas migratorias" lo que no es más que un eufemismo para lo que verdaderamente implican. Estas políticas, además de manifestarse como estrategias diseñadas para alejar aquello que perturba, también buscan contener o expulsar cualquier exceso humano. Al hablar de contener o expulsar, también se implica el ejercicio de la violencia y la organización de la muerte, es decir, más que simples medidas administrativas, se trata de estrategias que buscan dar muerte, a veces de forma directa, y en otras ocasiones de forma colateral, pero siempre disfrazadas como formas legítimas de gobernanza. Ante esto, habría que precisar, ¿Cómo se pasa de considerar a ciertos grupos como indeseables a justificar el uso de políticas que promueven o legitiman su destrucción física? Para responder, es necesario precisar primero que aquello que se etiqueta como indeseable también es criminalizado. Lisa Marie Cacho, en su libro *Social Death: Racialized Rightlessness and the Criminalization of the Unprotected*, emplea el término “de facto status crime” para explicar cómo los indeseables son considerados inherentemente criminales:

To be an “illegal alien” is an example of what I’m referring to as a de facto status crime, A person does not need to do anything to commit a status crime because the person’s status is the offense in and of itself (...) That is, a de facto status crime does not refer to illegal activity; rather it refers to others’ perception that a person of a certain status is certain to commit future crimes and may well have already committed crimes unwitnessed. (43)

Si pensamos en las etiquetas utilizadas por las políticas migratorias, tales como "ilegal", "irregular" o "indocumentado", encontramos términos que ya desde su formulación criminalizan a las personas migrantes, situándolos automáticamente en la categoría de agresores. Bajo estos parámetros ser "ilegal" no alude a una acción puntual, sino a una condición permanente: la existencia misma del migrante sin autorización se convierte en un crimen, independientemente de su comportamiento o circunstancias. De este modo, cruzar una frontera sin la documentación exigida se convierte en un acto ilegal, lo que avala su exclusión de la esfera legal y consolida la idea de que el migrante no autorizado es una amenaza, no un ser con derechos.

La manifestación más palpable de esta fijación contra los “sin” suelo son las fronteras. De hecho, Mbembe lo deja claro: “In truth, the problem is neither the migrants nor the refugees nor the asylum seekers. Borders. Everything begins with them, and all paths lead back to them” (99). Las fronteras ya no son meramente una línea que demarca entidades soberanas distintas. Cada vez más, son el término utilizado para describir la violencia organizada que sustenta el orden mundial, se trata de espacios generadores de muerte, que niegan la idea misma de humanidad. Sobre esto, Mbembe señala que no deberíamos hablar de fronteras, sino de "borderization", un proceso mediante el cual las potencias mundiales transforman permanentemente ciertas zonas en lugares intransitables para ciertas de poblaciones. Así lo

cuestiona el autor: “What is it about, if not the conscious multiplication of spaces of loss and mourning, where the lives of a multitude of people judged to be undesirable come to be shattered?” (99).

Al hablar de "conscious multiplication of spaces of loss and mourning", Mbembe señala que las formas en que se organiza la muerte en las zonas fronterizas no son fallos accidentales, son prácticas deliberadas que generan sufrimiento, despojo y muerte para quienes son considerados indeseables. No se trata únicamente de controlar fronteras, se trata de producir, al mismo tiempo, espacios donde se niegan derechos básicos. Quizás otro de los aspectos más importantes a destacar es que en este proceso de borderización, las fronteras no son entidades fijas ni lineales. Más bien, se configuran como zonas de división y conflicto en expansión, en otras palabras, su estructura misma incita a la proliferación y la reorganización de regímenes de muerte mediante diversas tecnologías. Estas incluyen desde muros físicos, sistemas de vigilancia por drones, sensores térmicos, hasta bases de datos biométricas que registran y clasifican a los migrantes. Estas tecnologías reflejan un poder que ha evolucionado más allá de lo puramente militar hacia técnicas más insidiosas, como la vigilancia masiva, el control y seguimiento de movimientos, lo que obliga a quienes migran a tomar rutas cada vez más peligrosas, atravesar territorios hostiles o quedar atrapados en espacios estrictamente controlados.

El necropoder, como forma de organizar la muerte en las zonas fronterizas, se sostiene en el control directo de la vida de las personas migrantes, niños, adultos mayores, mujeres y hombres. Es un poder que decide quién puede vivir y quién debe morir, aplicando diversas formas de violencia, que en algunos casos se expresan de manera diferenciada vinculadas al género o la edad⁹. Muchas veces lo necro también se materializa a través de nuevas tecnologías de destrucción que buscan cercar a los migrantes cada vez que intentan acercarse al espacio protegido, sometiéndolos al orden brutal de la economía máxima. Como señala Mbembe, esto se manifiesta en la estrategia de "small massacres" (38), masacres pequeñas y cotidianas que operan mediante una lógica de estrangulamiento progresivo y vivisección. En el caso de las personas que han tenido que migrar de manera forzada, la violencia es muchas veces diferida y dispersa, ejercida mediante múltiples mecanismos, desde empujarlos a zonas de condiciones extremas hasta prácticas sistemáticas de desaparición forzada.

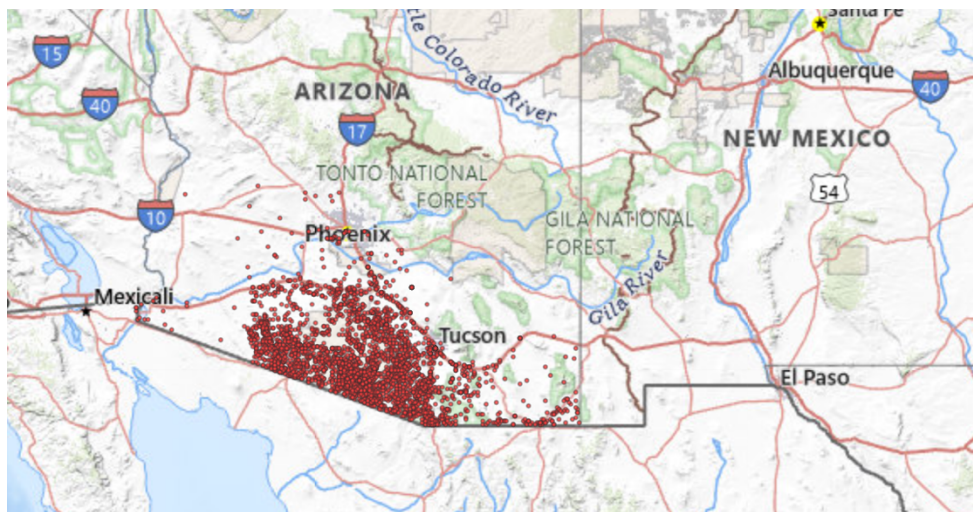


Figure 1. Mapa de muertes de migrantes en el desierto de Sonora, Arizona. Fuente: Pima County Office of the Medical Examiner and Humane Borders, Arizona OpenGIS for Humanitarian Aid <https://www.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=c0e89ca77deb413b98fc26958da8da02>

Un ejemplo de esto lo muestra el sistema de información geográfica (GIS), una herramienta desarrollada a partir de la colaboración continua entre la Oficina Médica Forense del Condado de Pima (Pima County OME) y Humane Borders, Inc. Aunque cada organización tiene una misión distinta, ambas comparten el objetivo de informar sobre las muertes de migrantes. Este sistema no solo muestra puntos rojos que se superponen en un mapa, sino que cada registro está clasificado por nombre de la persona, género, causa de muerte y lugar de hallazgo. Además, el modelo analiza las rutas de migración no autorizadas a través del desierto entre Sonora (México) y Arizona (Estados Unidos), y evidencia un aumento progresivo en la dificultad del terreno que los migrantes atraviesan a pie. En este punto me parece necesario mencionar que las tecnologías de muerte y sus "pequeñas masacres" son parte integral de la práctica actual de la borderización, ejecutada en nombre de la seguridad, pero guiada, en última instancia, por la lógica del capital. Así, los cuerpos migrantes se convierten en recursos que pueden ser explotados, controlados o descartados según las exigencias y las dinámicas del capitalismo global¹⁰.

Aunque moverse es inherente al comportamiento humano, se asume que ciertos indeseables han irrumpido en espacios y lugares donde no deberían estar, y de los cuales ahora deben ser expulsados violentamente. Es decir, aquellos que cometieron el error de moverse deben ser reducidos a meros montones de carne. Y es precisamente este el emblema de la necropolítica: la deshumanización y la negación de la existencia incluso después de la muerte. Por ello, la necropolítica se manifiesta también en las interpretaciones de los cadáveres, huesos y otros restos. Sobre esto, Jason De León, en su libro *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*, señala cómo la violencia necropolítica se prolonga más allá de la muerte misma, esta violencia postmortem se refleja, por ejemplo, en el desierto entre Sonora y Arizona

en el abandono de los cuerpos a merced de animales carroñeros y en el modo en que estos restos son ignorados o tratados como desechos. A propósito de esto, De León escribe:

As the state's power to kill people in the name of political projects has attracted the attention of social scientists, a growing number of researchers have focused on the postmortem biographies of the dead, including the sociopolitical contexts of burial, the agency of corpses, and the political afterlives of bodies. Many of these studies of death emphasize corpses as actants and focus on how a multitude of cultural, economic, and political factors shape the dead's interactions with the living. Some argue that the reach of modern necropolitics now extends beyond the moment of death: "If the exercise of sovereignty is tantamount to the prerogative of pursuing war on life, then it is equally pertinent to consider its war on the corpse." Although they are unarmed civilians, the bodies of border crossers are not immune to this war. (68)

El cadáver se convierte así en un resultado esperado y preferido. Como veremos más adelante, su presencia en paisajes inhóspitos como el desierto entre Sonora y Arizona o la Selva del Darién, abandonados, descompuestos y expuestos, actúa como advertencia para otros que quieran intentar el mismo camino. Se despliega así un uso político del cadáver: en ocasiones se deja exhibir como un accesorio en un escenario de terror, como parte de un paisaje pensado para infundir miedo, y otras veces se manipula como un instrumento cargado de sensibilidad y emotividad, usado estratégicamente para generar impacto o justificar nuevas formas de control y violencia. Con todo, esta instrumentalización de los cuerpos muertos no es nueva; tiene sus fundamentos históricos en las formas en que el poder ha utilizado la muerte como mensaje. Desde los cuerpos colgados en las plazas públicas hasta los desaparecidos en dictaduras, el

cadáver ha funcionado como un recordatorio de la capacidad de los estados (o de otros poderes) para decidir sobre la vida y la muerte.

En este punto, quisiera detenerme a resumir algunos elementos clave. Mientras la biopolítica se ocupa del poder que gestiona, regula y administra la vida, la necropolítica introduce una violencia que va más allá: opera tanto sobre los cuerpos vivos como sobre los muertos. Una de las características que distingue al necropoder es su especificidad; no se ejerce de manera uniforme en todos los lugares, es decir su práctica depende de mecanismos concretos, adaptados a cada contexto. Su funcionamiento está moldeado por las geografías, las relaciones de enemistad y las formas particulares de producción de muerte. Esto me lleva a una pregunta fundamental: ¿Cómo se manifiestan concretamente las dinámicas necropolíticas en las personas migrantes durante su tránsito hacia el norte? ¿Qué tecnologías, prácticas y discursos producen y gestionan la violencia, y qué función cumple dentro del orden fronterizo contemporáneo?

Las zonas hostiles que deben atravesar las personas migrantes, como selvas, ríos y desiertos, son solo la superficie de una maquinaria más compleja de dinámicas necropolíticas, que se analizan en los capítulos correspondientes de esta tesis. Aunque las zonas varían en sus paisajes y dinámicas, comparten la violencia de ser lugares diseñados para controlar el movimiento de los "indeseables". En este contexto, las nociones de necropolítica y necropoder son cardinales para analizar estos espacios y comprender las diversas maneras en que, en nuestro mundo contemporáneo, se despliegan distintas estrategias con el objetivo de maximizar la destrucción de personas y la creación de zonas de muerte. En este punto me gustaría mencionar un aspecto más: la necropolítica no solo provoca la muerte de manera directa, sino que también crea condiciones bajo las cuales los individuos se ven forzados a convertirse en muertos vivientes o "Walkind Dead" para poder sobrevivir. Esto marca el inicio de formas inusuales de

existencia social, que exploraré en los capítulos siguientes. Pero antes de adentrarme en estos temas, creo necesario presentar un análisis sobre quiénes migran y por qué deciden migrar, centrándome en los casos específicos de Cuba, Venezuela y Nicaragua. Como veremos, se trata de contextos marcados por regímenes dictatoriales que restringen las libertades fundamentales y persiguen a la disidencia. En estas circunstancias, la migración se vuelve una salida forzada, que obliga a muchas personas a abandonar sus países en busca de libertad, dignidad y mejores condiciones de vida.

¿Quiénes migran? Caso: Cuba, Venezuela y Nicaragua

Fabián Chueca y Sandro Mezzadra, en su ensayo “Proliferación de fronteras y derecho de fuga”, plantean la importancia de cuestionar la dicotomía conceptual entre migración forzada y migración voluntaria. Como señalan: “partamos de la necesidad de cuestionar cualquier interpretación restringida del concepto de ‘migración forzada’. Las diferentes formas en que lo ‘forzado’ entra en juego” (13). Para los autores, esta distinción es insuficiente para captar la complejidad de los desplazamientos actuales. Adoptar esta mirada implica alejarse del esquema que divide a las personas migrantes entre quienes “eligen” migrar y quienes se ven obligadas a hacerlo, y reconocer que, en muchos casos, las decisiones migratorias están atravesadas por múltiples formas de violencia, necesidad y ausencia de alternativas. Aunque reconozco que lo “forzado” puede darse bajo distintas condiciones, utilizo el término porque permite enfocar el análisis en el caso de las personas provenientes de Cuba, Venezuela y Nicaragua, quienes se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido a la violencia política y social que enfrentan, en contextos dominados por regímenes autoritarios que restringen la posibilidad de una vida segura. Si bien los procesos migratorios en estos países presentan sus propias experiencias complejas y traumáticas, son, hasta cierto punto, comparables.

Comencemos preguntándonos ¿Qué tienen en común un militar ex golpista venezolano, un abogado guerrillero cubano, y un militante nicaragüense? La primera aproximación que surge es la inclinación para empuñar armas, y esto es solo el guiño de la simpatía por la represión y el autoritarismo por parte de los líderes de estos países. En un segundo nivel, los une la puesta en escena de un liderazgo carismático¹¹. Fidel Castro en Cuba, Hugo Chávez en Venezuela y Daniel Ortega en Nicaragua intentaron construir una autoridad carismática para reconcentrar el poder en una sola figura, lo que implicó una manera de ejercer el poder con una expectativa de obediencia legítima. Por ejemplo, luego de la muerte de Hugo Chávez en el 2013, sus seguidores comenzaron a llamarlo “comandante supremo y eterno”; lo que funcionó como factor de legitimidad al posterior gobierno de Nicolás Maduro, el cual heredó su legado. Lo mismo ocurrió en Cuba, cuando Fidel Casto falleció en el 2016, se pensó que sería el fin de una era; sin embargo, el castrismo logró afianzarse, dando paso a Raúl Castro y, luego, a su sucesor Miguel Díaz-Canel. En el caso de Nicaragua, hay opiniones divididas sobre el liderazgo y carisma de Daniel Ortega. Aunque algunos no lo perciben como un líder carismático, fue legitimado, al menos durante sus primeros años de mandato, por ser de uno de los fundadores del Movimiento Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), un partido político e ideológico fundado en 1961 con el objetivo de luchar contra el régimen autoritario y dictatorial de la familia Somoza en Nicaragua, quienes habían gobernado el país durante más de cuarenta años.

Habría que aclarar que, la dominación carismática, aunque implica tener una combinación de carisma personal y habilidades de comunicación efectivas, supone también un proceso de sometimiento de carácter ideológico. Precisamente, otro lugar común de estos tres regímenes ha sido la promoción del comunismo como ideología y como sistema político de mayor bienestar, y el socialismo como la etapa de transición hacia la vía del comunismo. Cuando

la praxis socialista fracasa, la ideología funciona como soporte a los líderes carismáticos, quienes intenta establecerla y controlarla *ad infinitum*. Sin embargo, cuando el sometimiento ideológico falla, otra forma de ejercer la dominación ha sido mediante el uso de la represión política, ejerciendo violencia directa contra cualquier forma de disidencia. Toda oposición que no asuma la autoridad del líder debe ser exterminada o exiliada. En el caso de estos regímenes es imposible obviar las denuncias de casos de presos políticos. Según el informe de prensa de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos, Cuba, Nicaragua y Venezuela terminaron el 2022 con un total de 1476 personas encarceladas por motivos políticos, incluidos exfuncionarios gubernamentales, periodistas, estudiantes, defensores de derechos humanos, clérigos y candidatos presidenciales de la oposición (CIDH, No. 288/22) Asimismo, la Comisión calificó a los regímenes de estas tres naciones de “instrumentalizar el poder judicial para perseguir, detener y encarcelar” a los ciudadanos con discrepancias políticas e ideológicas a sus dictaduras (CIDH, No. 288/22). Este mismo reporte señala a Cuba como la nación con más presos políticos, con 1034 ciudadanos detenidos hasta noviembre del 2022. Mientras que en Venezuela se registraron 247 confinados, en tanto que en Nicaragua existen 195 detenidos en 2022 (CIDH, No. 288/22).

Es importante destacar que tanto Cuba, Venezuela y Nicaragua han estado presentes en los últimos informes del CIDH, siendo objeto de denuncia y preocupación por parte de organizaciones internacionales, ya que persisten los reportes sobre violaciones a los derechos humanos, incluyendo detenciones arbitrarias, torturas y ejecuciones extrajudiciales. Además, se sigue denunciado restricciones a la libertad de expresión y prensa, y se continúa reportado sobre la represión de estos gobiernos contra opositores políticos y manifestantes. Por todo esto, no es sorpresa que las nuevas “oleadas de migrantes” las protagonicen ciudadanos de estos tres

países que intentan huir de la represión. Tanto el miedo al hambre que provoca un sistema económico fracasado, como las salas de tortura y las cárceles han sido el móvil del movimiento masivo de personas que huyen de Cuba, Venezuela, y Nicaragua.

En el caso específico de Cuba, las cifras de personas que continúan escapando del régimen impuesto por Miguel Díaz-Canel, discípulo de los Castros y actual presidente, son notables. De hecho, según datos publicados por la U.S. Customs and Border Protection (CBP) durante el 2022, aproximadamente el 2% de la población total de Cuba (cerca de 233,000 personas) ha intentado emigrar a Estados Unidos por diversos medios. Precisamente en mayo de 2022, la administración de Joe Biden anunció varios cambios en la política estadounidense hacia Cuba. Según Ned Price, portavoz del Departamento de Estado, estos cambios proporcionarían a los cubanos "additional tools to pursue life free from Cuban government oppression and to seek greater economic opportunities" (Price). Los cambios incluyeron el restablecimiento del programa Cuban Family Reunification Parole (CFRP) y el aumento del número de visados de inmigrante tramitados en la Embajada de Estados Unidos en La Habana.

La administración de Biden también anunció que permitiría la entrada de 30,000 personas al mes de cuatro países Cuba, Nicaragua, Venezuela y Haití (CHNV) durante dos años, bajo la figura de parole humanitario, ofreciéndoles la posibilidad de trabajar legalmente, siempre que cumplan con los procedimientos legales, tengan patrocinadores que satisfagan ciertos requisitos y superen las verificaciones de antecedentes. Estos cambios representaron un avance en las políticas migratorias. Sin embargo, durante el segundo gobierno de Donald Trump (2025-2029), según el diario *El País*, la nueva administración revocó el estatus legal de miles de migrantes de estos países y eliminó el programa de parole humanitario por considerarlo "contrario a las políticas de Estados Unidos" (Colomé). Además, esta medida publicada el 1 de febrero del 2025,

afectó a 300,000 venezolanos que dejaron de beneficiarse con el Estatus de Protección Temporal (TPS), que brindaba además permiso de trabajo, una estancia legal en Estados Unidos.

En el caso de los venezolanos, a pesar de las nuevas políticas restrictivas de migración implementadas durante la segunda administración Trump, siguen intentando migrar debido a la grave crisis que enfrenta el país. De acuerdo con la Secretaría General de la OEA para la crisis de migrantes y refugiados venezolanos, al menos 7.7 millones de venezolanos han emigrado. Una situación que se ha intensificado tras los resultados electorales del 28 de julio del 2024, en los que, según las actas publicadas por la oposición al régimen, el candidato opositor obtuvo casi el 70% de los votos, frente al 30% obtenido por el oficialismo (Secretaría General de la OEA). El régimen de Nicolás Maduro, sin reconocer estos resultados, se autoproclamó ganador, exacerbando las tensiones. Ante este escenario, ya se han anticipado una posible nueva ola migratoria, ya que más venezolanos podrían verse forzados a dejar el país en busca de seguridad y mejores condiciones de vida.

El caso de Nicaragua no es diferente, el control del sistema de justicia por parte del gobierno de Ortega ha restringido significativamente el derecho del pueblo nicaragüense a elegir sus autoridades. La violencia política ejercida por este régimen se refleja en las crecientes restricciones a la libertad de expresión. Esto incluye la clausura de al menos veinte estaciones de radio y televisión durante el 2022, la mayoría de ellas de índole confesional. Además, los ataques contra la libertad de prensa han forzado al exilio a al menos ciento veinte periodistas desde el 2018. De acuerdo con el informe “Situación de las personas nicaragüenses desplazadas forzadas”, publicado por el Colectivo de Derechos Humanos Nicaragua Nunca Más en respuesta a la violenta represión ejercida por el gobierno, más de 605,000 nicaragüenses han huido de su país debido a la profunda crisis política. Como señala el informe: “A la fecha de cierre de esta

actualización, más de 605,043 nicaragüenses tuvieron que abandonar sus hogares debido a la crisis sociopolítica que vive Nicaragua desde 2018” (3). Los destinos principales de estos migrantes son Costa Rica y Estados Unidos.

Cabe señalar que, aunque hasta diciembre de 2024 las políticas migratorias estadounidenses beneficiaron a ciertos grupos migrantes, permitiendo la entrada legal de aproximadamente 531,690 personas de Cuba, Haití, Nicaragua y Venezuela bajo el programa de parole humanitario (U.S. Customs and Border Protection), al mismo tiempo, se reportaron cerca de 700,000 remociones y retornos de extranjeros inadmisibles solo en el año fiscal 2024 (CBP Releases December 2024 Monthly Update). En este grupo de inadmisibles se incluyen personas que no poseen la documentación requerida, como vimos con Lisa Marie Cacho, al no tener la documentación se les asigna directamente el “de facto status crime” (43). Para complicar más las cosas, las políticas de disuasión, lejos de ser medidas inadvertidas, son estrategias deliberadamente diseñadas para frenar la migración. Estas políticas han dejado a miles de migrantes varados en México, atrapados en una espera indefinida antes de poder cruzar la frontera. En ese contexto, enfrentan la amenaza constante de ser rechazados o deportados y un profundo deterioro físico y emocional tras pasar meses en campamentos, albergues improvisados o incluso a la intemperie, esperando el momento indicado para poder cruzar. Este estancamiento los coloca en un limbo legal y social, una incertidumbre prolongada que los expone a riesgos de explotación y violencia mientras esperan una resolución que parece inalcanzable.

Jason De León escribe precisamente sobre esta dimensión de la espera, donde la muerte está presente en el propio acto de esperar. Así lo expresa en una imagen: "death lay there like a casual summer breeze" (3), una brisa helada, putrefacta, que muestra cómo la muerte, lejos de ser una excepción, se vuelve parte del paisaje habitual de la frontera. No es únicamente el riesgo de

morir al intentar cruzar, es también la muerte que se arrastra en ese tiempo suspendido, en la incertidumbre, el abandono y el desgaste físico y emocional que provoca una espera interminable. Como relata De León, “this happens all the time” (3), al referirse a las muertes violentas en las zonas fronterizas, una frase que revela la normalización del horror cotidiano, al que se enfrentan miles de migrantes atrapados en las fronteras. Para los migrantes venezolanos, cubanos y nicaragüenses, esta espera se ve marcada por el hecho de que provienen de estados represivos, lo que significa que no tienen posibilidad regresar. Huyen de regímenes que ya los persiguieron, amenazaron o empujaron a la miseria. Por eso, quedar varados en la frontera, sin protección ni salida, significa seguir atrapados en una lógica de violencia. Casi a diario, una nueva cifra o una nueva tragedia, o un nuevo testimonio ponen en evidencia la magnitud de la crisis económica, social y política que se está viviendo en estos tres países y el enorme desafío que enfrentan estas personas al migrar hacia Estados Unidos. Como veremos más adelante, superar los obstáculos en su propio país para poder salir es apenas el comienzo de una serie de complejidades.

Todos son “TDA”: asilados y refugiados

Me parece necesario repensar los conceptos relacionados con la experiencia migrante y analizar cómo han sido resignificados, ya que por mucho tiempo han pertenecido a un mismo campo semántico que podemos nombrar como desplazamiento humano. Sin embargo, el uso indiscriminado de ciertos términos y la manipulación del lenguaje han transformado estas nociones en categorías que justifican distintas formas de exclusión social y política, así como formas de control. Quizá la primera perversión de las políticas migratorias se manifiesta en el lenguaje, al redefinir términos que en un principio estaban destinados a la protección. Un

ejemplo de esto ha sido la modificación del concepto de refugiado originalmente propuesto por la Convención de Ginebra de 1951. Según el Artículo 1 de esta Convención, tal como lo define la Agencia de la ONU para los Refugiados, un refugiado es alguien que:

Owing to well-founded fear of being persecuted for reasons of race, religion, nationality, membership of a particular social group or political opinion, is outside the country of [their] nationality and is unable or, owing to such fear, is unwilling to avail [themselves] of the protection of that country; or who, not having a nationality and being outside the country of [their] former habitual residence, is unable or, owing to such fear, is unwilling to return to it. (United Nations High Commissioner for Refugees)

La definición de refugiado establecida en la Convención de Ginebra presenta varios elementos clave que determinan quién puede ser reconocido como refugiado dentro del marco legal internacional. Entre ellos, el miedo creíble como factor determinante, las causas específicas de persecución y la imposibilidad de recibir protección en el país de origen. Sin embargo, esta definición ha generado tensiones tanto en el ámbito legal como en la experiencia individual de quienes son etiquetados bajo esta categoría. Este problema de la terminología en los procesos migratorios no es reciente; ya lo discutía Hanna Arendt en 1943 en “We Refugees”, donde señala cómo específicamente el término "refugiado" alteraba su autopercepción dentro de la sociedad receptora:

First of all, we don't like being called refugees. Among ourselves, we call each other “newcomers” or “immigrants”. With us the meaning of the term “refugee” has changed. Now “refugees” are those of us who have been so unfortunate as to arrive in a new country without means and have to be helped by Refugee Committees. (110)

Aquí, Arendt señala que el término refugiado dejó de referirse exclusivamente a quienes huyen de la persecución y pasó a estar asociado con la precariedad y la dependencia, lo que generaba rechazo tanto en la sociedad receptora como entre quienes eran etiquetados como refugiados. Sin embargo, más allá del problema de la autoidentificación, “We Refugees” abrió el camino para una revisión teórica sobre cómo el lenguaje en torno al desplazamiento no es neutral, sino que ha sido manipulado para establecer jerarquías entre quienes migran. En un sentido más amplio, el mensaje de Arendt proyecta un largo alcance hacia el presente porque si bien términos como “refugiado” y “asilado” funcionan como categorías legales, siguen manteniendo una relación compleja, no exenta de tensiones políticas.

En tiempos recientes, aunque los medios oficiales y de comunicación recurren con frecuencia a la etiqueta de “refugiados”, son pocos quienes efectivamente consiguen este reconocimiento legal. Las políticas migratorias vigentes están diseñadas específicamente para dificultar o incluso impedir que las personas consigan dicha condición. En el mejor de los casos, muchos alcanzan a ser reconocidos únicamente como solicitantes de asilo, lo cual los somete a largos períodos de espera, a menudo años, para una entrevista que puede no resolver su situación. Durante este tiempo, el país de acogida se transforma en una especie de prisión de la que no pueden escapar, especialmente porque como extranjeros a menudo son vistos como amenazas que requieren vigilancia y control. La estigmatización de los refugiados y solicitantes de asilo como sospechosos es evidente y forma parte de las prácticas necropolíticas que buscan privarles de la protección de derechos fundamentales. Esta situación lleva a que, a menudo, las personas migrantes provenientes de países latinoamericanos sean equiparados con criminales, esto refleja lo que Leo Chávez ha denominado “The Latino Threat Narrative” (3) en Estados Unidos, concepto que desarrolla en su libro *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and*

the Nation. Esta narrativa, construida discursivamente, sostiene que los latinos no se asimilan como otros grupos de migrantes que eventualmente se integraron a la nación. En cambio, son percibidos como una fuerza invasora que amenaza con desintegrar la sociedad norteamericana. Así lo escribe Chávez:

According to the assumptions and taken-for-granted “truths” inherent in this narrative, Latinos are unwilling or incapable of integrating, of becoming part of the national community. Rather, they are part of an invading force from south of the border that is bent on reconquering land that was formerly theirs (the U.S. Southwest) and destroying the American way of life. (3)

La población latina migrante muchas veces es atrapada por esta narrativa que los etiqueta como un elemento que amenaza la sociedad estadounidense, una percepción que se extiende más allá del estatus legal del individuo. Un claro ejemplo de este tipo de discurso ocurrió cuando la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, afirmó que "folks from Venezuela that have come into this country are members of TDA (Tren de Aragua). And remember, Venezuela purposely emptied out their prisons, emptied out their mental health facilities and sent them to the United States of America" (citado en NBC News, Meet the Press, 2 Feb. 2025). Lo anterior refleja una retórica preocupante que busca vincular toda una nacionalidad con una red criminal¹², Aunque el Tren de Aragua, es una organización criminal peligrosa, no representa ni de cerca a esos 7,7 millones de venezolanos que han migrado. Al poner el foco en una fracción mínima de la migración venezolana, como es el caso de los miembros del Tren de Aragua, se distorsiona la realidad y se ignora el sufrimiento y las aspiraciones de millones de venezolanos. Este estigma, que asocia a todos los migrantes venezolanos con actividades delictivas, persiste incluso para aquellos refugiados y asilados que han logrado obtener un estatus legal.

Es necesario insistir que los términos "refugiado" y "asilado" van más allá de simples categorías legales; están cargados de arbitrariedad y contradicciones que reflejan las tensiones inherentes a las fronteras y las políticas migratorias. Estas definiciones, además de incluir aspectos técnicos de la protección internacional, también están influenciadas por decisiones políticas y económicas que, a menudo, están más relacionadas con la gestión de la seguridad nacional que con la protección real de los derechos humanos. Así, estos términos se han transformado en etiquetas que además de definir el estatus legal de una persona, también marcan su posición en la jerarquía social y política en la sociedad receptora, lo que perpetúa una lógica de exclusión que intensifica la precariedad de la existencia de millones de migrantes. Esta división genera un sistema desigual en el acceso a derechos y oportunidades, alimentando la incertidumbre y el miedo a ser criminalizados.

Con todo, las declaraciones de la secretaria de Seguridad Nacional destacan la relevancia de narrar las experiencias de quienes migran, resaltando los aspectos de sus vidas que las políticas de muerte intentan silenciar. Es importante que las historias de desplazamiento ganen visibilidad, pero creo que resulta aún más urgente que el enfoque no sea desde una perspectiva externa que los etiquete como criminales o como víctimas. En cambio, es necesario comenzar a aproximarnos a estas historias a través de sus propios ojos, lo que experimentan y sienten durante su tránsito, una mirada que desafía las categorizaciones legales manipuladas por los estados y sus órdenes fronterizos.

La tercera mirada

¿Qué imágenes vienen a nuestra mente cuando pensamos en la "crisis migratoria"? ¿qué patrones perceptivos generan y reproducen esas imágenes? ¿Cómo se visualiza y construye a la persona migrante? Como argumenta Christine Bischoff en su ensayo "Migration and the Regime

of the Gaze", la visualidad es omnipresente en la cultura contemporánea. Nada escapa a la mirada: "Our ideas and experiences are shaped by images that do not merely illustrate or reproduce them, but also structure, change, and highlight them" (21). Esto se ha vuelto evidente en los últimos años, con la proliferación de imágenes que documentan el flujo migratorio, lo que ha desencadenado un choque entre diferentes regímenes de la mirada.

Por un lado, la mirada hegemónica de políticos y medios estadounidenses hace hincapié en términos como "crisis", "caravanas" y "oleadas" para informar sobre el desplazamiento masivo de migrantes. El uso de estos términos no es neutral, ya que refleja un régimen de la mirada que a menudo busca intensificar la representación estereotipada del migrante, como criminal o invasor, y también como víctima. Esta mirada no se basa en la aceptación del otro por lo que es, sino en la imagen que se ha construido de su alteridad. En palabras de Bischoff:

The issue of migration in the mass media has not suffered from a lack of visibility in the last few years. However, in the context of media it is primarily linked to the concept of "otherness," which in turn is understood primarily as a cultural difference. The migration scholar Mark Terkessidis argues that Otherness is often used as a backdrop for discussing globalization processes and carrying out the consequent conflicts. (22)

Las formas en cómo percibimos la migración también están asociadas a los mediadores de imágenes, como la prensa, la televisión y las ONGs, quienes suelen operar bajo dos enfoques principales. El primer enfoque retrata la migración como un problema explícito, presentando a los migrantes como una masa de cuerpos indistintos que amenazan la seguridad social. El segundo enfoque, quizás más común entre las ONGs, resalta imágenes de migrantes en situaciones de extrema vulnerabilidad, enfatizando el sufrimiento físico y el dolor del viaje con el objetivo de crear una apariencia de autenticidad. Sin embargo, este tipo de representaciones no

revelan la historia personal de los migrantes, más bien tienden a construir una estética de la compasión, o lo que Kency Cornejo denomina “solidarity aesthetics” en su ensayo "US Central Americans in Art and Visual Culture". Cornejo, al analizar imágenes, fotografías y carteles políticos que circulan sobre Centroamérica dirigidos a audiencias estadounidenses, advierte que este discurso visual tiende a reducir y objetificar a las comunidades representadas. En sus palabras:

Yet, this solidarity aesthetics entailed optical codes-imagery on poverty, violence, and tropical landscapes that subsequently established a reductive visual trope about Central America still used today. This visual discourse not only objectifies a Central American subject but further enables the erasure of US/Central American creative practices as it implies the region produces violence and not art. (1)

El término "solidarity aesthetics" utilizado por Cornejo puede expandirse a todas esas imágenes de apoyo o solidaridad, dirigidas a audiencias estadounidenses, que terminan reduciendo y objetificando a las personas migrantes. Estas representaciones visuales, al centrarse exclusivamente en la pobreza y la violencia presentan un estereotipo simplificado que limita la percepción sobre la migración. Esta crítica resuena con lo que Susan Sontag ya había planteado en *Regarding the Pain of Other*, las imágenes de sufrimiento, guerra y violencia pueden terminar produciendo insensibilidad e inacción, al volverse repetitivas y convertir el dolor en espectáculo: "Hyper-saturated with images, those that should matter have a diminishing effect: we become callous" (7). Sin embargo, en el caso de las imágenes de personas migrantes no es que estemos necesariamente saturados de estas imágenes al punto de volvernos insensibles porque se repiten una y otra vez; más bien, el problema radica en cómo se producen y circulan estas representaciones. Suelen estar construidas desde una estética, cuya lógica busca provocar una

reacción emocional en el espectador mediante la exposición al sufrimiento. Con ello, como advierte Kency Cornejo, estas imágenes pueden tener el efecto contrario, al reforzar una distancia moral y política. Cornejo señala que "viewers are convinced their empathy capability alone absolves them from brutal actions of their government" (9), es decir, la capacidad de sentir compasión se convierte en una excusa para no actuar, como si el solo hecho de conmoverse bastara para liberarse de cualquier responsabilidad frente a las políticas violentas que producen ese sufrimiento.

Al enfocarse en provocar empatía, corren el riesgo de inmovilizar al espectador, transformando la solidaridad en un acto pasivo que no cuestiona las políticas de muerte del régimen migratorio. Aunque los fotorreporteros que colaboran con estas organizaciones, mayormente ONGs, capturan tanto imágenes grupales tomadas a distancia como primeros planos individuales, sigue existiendo una dualidad en la representación del migrante: una mirada superior y distante que observa a las masas desde arriba, y otra que se acerca demasiado al cuerpo del migrante, enfatizando el dolor sin profundizar demasiado en la complejidad de su historia. En el caso específico de las imágenes sobre la migración hacia los Estados Unidos, Jason De León comenta en su libro *The Land of Open Graves* cómo los programas de noticias, películas, espectáculos de televisión e incluso escritores a menudo explotan lo que él denomina "immigration pornography", un negocio que vende representaciones sensacionalistas y deshumanizantes de los migrantes. Así lo escribe:

We don't like to admit it, but the United States is simultaneously afraid of and intrigued by its southern border. The general public can't shake its love of the movies, news programs, reality television shows, and tell-all books that reassure us that this is in fact a zone that is "out of control." If you're a writer, toss in words like danger and violent and

come up with some creative (or not so creative) uses of war metaphors, and you've got yourself a best-selling piece of immigration pornography. (5)

Las imágenes que solemos ver de la migración abarcan desde los ojos implorantes de madres y niños que intentan cruzar la frontera hasta grupos de personas esposadas por el delito de ingresar ilegalmente al país. Esta narrativa de un migrante sufriendo coexiste con el miedo a que estos individuos puedan ser una amenaza, lo cual alimenta un lucrativo negocio mediático que explota tanto la desesperación de los migrantes como el miedo ante la amenaza de seguridad nacional todo ello influyendo en la percepción pública.

Aquí parece que hemos llegado a una encrucijada, entre la importancia de relatar las historias de migración y el riesgo de comercializar o saturar al espectador con estas narrativas. Esto me lleva a reflexionar sobre la posibilidad de encontrar una nueva manera de presentar estas historias. ¿Cómo contarlas sin caer en los regímenes de la mirada? Aunque no tengo una respuesta definitiva, sí hay un giro que podemos dar al hablar de migración. Hace ya algunos años que se ha revelado una tercera mirada, una mirada subalterna, que se presenta en primera persona, y que está acompañada por la inmediatez y la accesibilidad de lo digital, lo que permite dar cuenta de la urgencia de las experiencias migrantes dado que posibilita la narración, la edición y la difusión de historias de migración de la mano de sus protagonistas.

Esta mirada implica un espacio donde los migrantes pueden hacer oír sus voces y representarse a sí mismos, permitiéndoles de este modo expresar y ejercer su agencia en la creación de sus propias representaciones visuales. Al hacerlo, exponen los discursos hegemónicos y la estética convencional de la migración, haciendo uso del espacio digital para difundir videos e imágenes que reflejan sus experiencias y los desafíos que enfrentan en sus trayectos migratorios. Mi objetivo con el análisis de este tipo de imágenes es revelar cómo estas

reproducen una gama heterogénea de respuestas afectivas a las experiencias migratorias. Estas pueden incluir reacciones viscerales ante los registros de muerte, pero también momentos de serenidad y resiliencia, lo que a su vez desestabiliza la economía afectiva de la migración, que tradicionalmente se basa en la lástima y el miedo. Para comprender mejor esta perspectiva, es necesario retroceder un paso. Todo comienza con el migrante conectado.

El migrante conectado y el archivo de bolsillo

Hace poco más de 15 años, Dana Diminescu publicó un ensayo titulado “The Connected Migrant: An Epistemological Manifesto”, donde se profundiza por primera vez en la idea del “migrante conectado”. En esta obra, Diminescu resalta la importancia de abordar al migrante considerando todas sus formas de movilidad: física, imaginaria y virtual. Esta aproximación ha configurado una visión más completa y precisa de la experiencia migratoria contemporánea, ya que al tener en cuenta las múltiples dimensiones de la movilidad, se puede comprender cómo aquellos que se ven obligados a migrar logran establecer conexiones tanto con sus países de origen como con las comunidades de destino.

La obra de Diminescu marcó el inicio de investigaciones centradas en la migración y la conectividad digital. Sin embargo, fue durante el período conocido como la “crisis de los migrantes europeos” cuando estos estudios se expandieron hacia otras disciplinas dentro de los campos sociales y humanísticos. De hecho, las investigaciones sobre el migrante conectado alcanzaron su punto crítico en el año 2015, cuando un gran número de refugiados comenzó a utilizar sus teléfonos inteligentes para navegar hacia Europa. Desde entonces, los dispositivos móviles y las redes sociales se han convertido en herramientas clave para mantenerse conectados, obtener información sobre rutas y peligros, así como documentar su viaje de manera

inmediata y personal, lo que ha dado lugar a la nueva forma de transmitir la experiencia migratoria.

Diminescu, en otro de sus ensayos sobre migración y conectividad, “Traces Of Dispersion: Online Media and Diasporic Identities”, plantea que "before crossing any geographical borders, the voyage often involves going 'through the screen' – crossing an informational frontier made up of databases and identification systems" (1). Es cierto que el periplo del migrante contemporáneo comienza, en muchas ocasiones, en la pantalla de un smartphone, por ser una herramienta indispensable a la hora de resolver los diversos problemas que surgen durante el camino. Antes de cruzar cualquier frontera geográfica, el migrante suele enfrentarse a una travesía virtual, donde se requiere interactuar con aplicaciones y plataformas digitales para obtener información sobre rutas, trámites migratorios, refugios y recursos disponibles.

Desde 2015 hasta la actualidad, las formas de producción y circulación del contenido digital creado por migrantes han experimentado una transformación radical. Hace poco más de una década, el testimonio privado de la travesía migratoria consistía principalmente en unas pocas "selfies" que se compartían a través de mensajería instantánea. Sin embargo, gracias a los avances en la tecnología y a los smartphones con cámaras integradas, la situación ha cambiado significativamente. Estos dispositivos acompañan a quienes se desplazan, mientras trazan y registran huellas digitales, que, transformados en archivos, documentan tanto el recorrido como las emociones y conexiones que surgen durante el viaje.

Roger Odin (2012) en su ensayo “Spectator, Film and the Mobile Phone” describe los videos personales capturados con un smartphone como expresiones audiovisuales que transmiten la inmediatez y la espontaneidad del acto de grabar: “filming with a phone is like pointing:

seeing and shooting, there is no time to think or even to frame " (166). Es decir, el smartphone confiere a las imágenes una sensación de aquí y ahora, concedida por la facilidad de acceso y la inmediatez con la que podemos tomar fotos o grabar videos, lo que ha modificado la forma en cómo documentamos nuestra realidad, además de cómo percibimos la relación entre el individuo y la imagen. Así, la tecnología ha creado una especie de simultaneidad entre el ver y el capturar, que, como sugiere Odin, es casi como un acto de señalización, sin espacio para la reflexión previa, lo que otorga a las imágenes la evidencia de la presencia. Esto resuena con lo que Roland Barthes ya había planteado en *Camera lucida*, al proponer el concepto de "photographic referent". Para Barthes, la fotografía se distingue porque remite a algo que efectivamente estuvo frente al lente:

Not the optionally real thing to which an image or a sign refers but the necessarily real thing which has been placed before the lens, without which there would be no photograph. Painting can feign reality without having seen it. Discourse combines signs which have referents, of course, but these referents can be and are most often 'chimeras.' Contrary to these imitations, in Photography I can never deny that the thing has been there". (76)

La imagen fotografiada, por tanto, es una superposición: por un lado, muestra el "estuve aquí", la evidencia de una presencia concreta, y por otro, como señala el propio Barthes, es "reality, and of the past" (76), capaz de provocar una emoción tan cierta como la del recuerdo. Desde esta doble dimensión, el impulso por registrar la propia realidad, por dejar una prueba directa de la experiencia, atraviesa también las imágenes capturadas por los migrantes con sus smartphones, dotándolas de un valor referencial tanto de presencia como de memoria, es decir, funcionan como una huella directa de su realidad, una prueba de que algo o alguien estuvo allí, una

evidencia de su existencia en medio de un tránsito marcado por la violencia. Además, estas imágenes adquieren un alcance colectivo, pues más allá de ser recuerdos personales, se convierten en testimonios compartidos de un pasado vivido en conjunto. No es solo el individuo quien estuvo allí; es un "nosotros" que se visibiliza a través de la imagen, un recordatorio de que muchos han sido parte de esa experiencia.

Myria Georgiou y Koen Leurs, en su ensayo “Smartphones as Personal Digital Archives?”, exploran cómo los smartphones se han convertido en verdaderos “pocket archive” (669). El smartphone captura y retiene las emociones tanto de su propietario como de aquellos que viajan con él, actuando, así como artefactos digitales que acumulan reacciones afectivas y co-construyen la memoria de quienes migran. Este "archivo de bolsillo", como lo denominan Georgiou y Leurs, sintetiza visual, auditiva y textualmente historias tanto individuales como colectivas. Siguiendo a Georgiou y Leurs,

As a gateway to the mobile subaltern subject’s own stories, the smartphone has become a repository of knowledge and of the migrant gaze, carried from warzones to new destinations to tell stories of embodied violence, but also embodied joys. (2)

Si bien los smartphones como repositorios permiten documentar de manera abierta e inmediata las vidas de los migrantes, es importante considerar que no todas las personas migrantes poseen un dispositivo móvil para registrar sus travesías, que a menudo son erráticas y centradas en la supervivencia. Aquellos que cuentan con un smartphone durante alguna etapa de su viaje pueden enfrentarse a la pérdida, venta o confiscación del dispositivo por parte de la policía, la guardia fronteriza, fuerzas auxiliares o civiles en cada país que atraviesan. Incluso si los migrantes logran llegar a Estados Unidos, enfrentan nuevos riesgos al solicitar asilo, entre ellos, la posibilidad de que sus teléfonos sean confiscados como parte del proceso de revisión. Esta práctica representa

una violación a su privacidad, además que también significa una amenaza hacia sus archivos personales, que son, muchas veces, las únicas pruebas de su recorrido. Como explican los autores, “furthermore, surveillance, prosecution, device screenings that are increasingly part of asylum procedures and the irregular journeys migrants are forced to take often result in endangered, censored and lost personal digital archives” (673). Es decir, las prácticas de vigilancia, revisión de dispositivos y criminalización del solicitante de asilo ponen en peligro esos archivos digitales personales. Todo esto refuerza la volatilidad de sus rastros, tanto físicos como digitales. Por lo tanto, aunque estas grabaciones existen, muchas permanecen en el anonimato, principalmente debido a la pérdida o destrucción del artefacto. Esto destaca la precariedad de las evidencias digitales en el contexto migratorio y la fragilidad de estas grabaciones personales en tránsito.

Dada la precariedad de los smartphones, que pueden dañarse o perderse durante el viaje, adquiere especial importancia la capacidad de publicación inmediata en redes sociales. Esta funcionalidad resulta importante, ya que permite preservar y compartir al instante los archivos digitales creados, compensando así la vulnerabilidad del dispositivo. El hecho de que los migrantes puedan grabar y publicar instantáneamente permite asegurar la permanencia de estas grabaciones. Por ello, no es extraño que, en redes sociales como TikTok, simplemente ingresando palabras clave como “Migrantes”, “Migración latina” o “Selva El Darién” en el buscador, se puede acceder a una amplia variedad de videos. Estos proporcionan información general además de ofrecer relatos detallados de las experiencias personales de los migrantes, narrados por ellos mismos y capturando momentos de su travesía. A continuación, exploraré tanto las capacidades como los sesgos de la red social TikTok, lo que ayudará a comprender

cómo, a pesar de los desafíos, lo digital ofrece la posibilidad de registrar y compartir experiencias de migración.

TikTok y la refracción

TikTok, una aplicación de videos cortos lanzada en 2017 por la empresa tecnológica china ByteDance, se ha consolidado como una plataforma que facilita la práctica de la narración digital, especialmente popular entre los jóvenes. Como destaca Linwei Wu en su estudio *Comparative Analysis of Video Stories and User Behaviors on WeChat and TikTok*, los usuarios de TikTok tienen la capacidad de crear una amplia variedad de contenidos, que abarcan desde bailes hasta la narración de historias personales. Esta diversidad de formatos permite a los usuarios expresar sus experiencias y creatividad de manera única y dinámica:

Tik Tok video coverage is very wide. Live-action videos were the most popular of all video categories, with 32.5% of users interested, according to a survey of user interest. In this kind of live-action video, "sitcoms" and "live-action storytelling" account for a large part. (5)

Cuando los usuarios abren la aplicación TikTok, se encuentran con un feed, es decir, una secuencia continua de videos seleccionados y organizados por el algoritmo de la plataforma según sus intereses y comportamientos previos. Estos videos, que típicamente duran entre 15 segundos y 10 minutos, son creados y compartidos por los usuarios y suelen ser entretenidos. Sin embargo, TikTok además de ser un espacio para contenido lúdico, funciona también como un mercado donde se ofrecen servicios y circula información, incluyendo aquella dirigida a personas migrantes. Además, TikTok también se ha transformado en una herramienta para narrar experiencias más complejas, especialmente en el contexto posterior a la pandemia de COVID-19. Daniela Jaramillo aborda este fenómeno en su tesis doctoral, titulada "Platform Migrant

Narratives: Mediated (Self)", destacando cómo la plataforma se ha convertido en un espacio para la expresión y el intercambio de relatos personales y colectivos.

During this period and beyond, TikTok has become one of the fastest growing social media platforms with content that features choreography and humor, as well as discussions about social justice issues and politics. (31)

Dado que TikTok es una plataforma amigable para el usuario, es relativamente fácil comprender las configuraciones y el diseño de la plataforma, basta con interactuar directamente con la aplicación y examinar sus usos. De hecho, al observar sistemáticamente las funciones de la plataforma me permitió una comprensión más profunda de su navegación y lógica. Durante estas navegaciones, me fue posible identificar una función importante utilizada por los migrantes: la plataforma actúa como un "prisma" tecnológico que refracta la experiencia y permite reinterpretar lo vivido. Al elegir música, hashtags o memes, los migrantes resignifican su narrativa en términos estéticos y emocionales. Lo que podría ser una historia lineal (su travesía completa) se transforma en fragmentos cortos editados, musicalizados y enriquecidos con efectos visuales, ofreciendo una nueva perspectiva de su experiencia.

Este proceso funciona como una curaduría, donde las personas migrantes, al registrar, editar y compartir sus vivencias, narran y "curan" sus experiencias en un doble sentido. Por un lado, curar implica seleccionar, revisar y organizar los fragmentos de su historia que deciden mostrar, adaptándolos a los códigos visuales y narrativos de la plataforma. Así, encuentran nuevas formas de comunicar y resignificar lo vivido. Por otro lado, curar también remite a un proceso emocional, al volver sobre sus experiencias durante la edición y publicación, las personas migrantes pueden revisitar su trayecto, procesando el dolor y las violencias sufridas. En este sentido, TikTok se convierte en un espacio de elaboración individual, donde las personas

pueden reconstruir sus relatos y recordar lo vivido. Al volver sobre su trayecto mediante imágenes, palabras y sonidos, también pueden comunicar su historia, al tiempo que activan un proceso de memoria tanto personal como plural que les permite dar sentido a lo vivido.

Otra función importante de TikTok como señala Jaramillo es que es estructuralmente mimético en la forma en que su diseño, configuraciones de contenido y posibilidades promueven la imitación de diferentes elementos del contenido de TikTok. En palabras de Jaramillo: “TikTok functions as an informal space of co-creation where the choice and modification of existing audio tracks, and their integration to video narratives constitute mimetic statements” (113). Los ejemplos de la naturaleza mimética de TikTok incluyen pistas de audio que se pueden reutilizar fácilmente a través de su función de audio compartido. Este audio actúa como un conector entre todos los videos que utilizan la misma pista, creando un vínculo entre ellos. En este contexto, elementos culturales como la música, adoptados por los migrantes en TikTok, reflejan una identificación cultural que les permite crear y conectarse con una comunidad más amplia en la plataforma a través de componentes tanto sonoros como visuales. Otra característica mimética de TikTok es la variedad de formas de reutilización de contenido existente, como la co-creación, que permite a los creadores tomar una parte de un video existente y adjuntarlo a su propio contenido. Además, el sistema de likes y comentarios funciona como otra forma de co-creación, enriqueciendo la interacción y el desarrollo del contenido compartido.

Aunque es complicado determinar exactamente quiénes ven las grabaciones publicadas por migrantes en TikTok y cuál es su audiencia específica, es evidente que el algoritmo de la plataforma personaliza el contenido para cada usuario, generando una experiencia única, esto sugiere que estos videos probablemente alcanzan a otros migrantes que están atravesando situaciones similares, como cruzar la selva, atravesar México o prepararse para cruzar el desierto

entre Sonora y Arizona. Por ello, es común encontrar en los comentarios a estos videos preguntas como: "¿Qué ruta tomaste?" o "¿Cuánto gastaste?". Los creadores de estos videos frecuentemente responden a estas consultas, compartiendo sus experiencias y consejos. De esta manera, estas grabaciones que documentan experiencias migratorias individuales también facilitan la formación de una comunidad y proporcionan apoyo entre migrantes que se encuentran en circunstancias similares.

Ahora bien, es importante abordar los sesgos inherentes a la plataforma, ya que, aunque TikTok ofrece funciones que favorecen la publicación de historias de migrantes, como la refracción y la co-creación, hay que reconocer que su alcance está limitado por su propio algoritmo. Este algoritmo determina qué contenido logra mayor visibilidad. Los relatos de migrantes y otros grupos marginados rara vez reciben una promoción significativa dentro de la plataforma, lo que limita su visibilidad a nivel global. Además, la popularidad mundial de TikTok implica que la plataforma deba negociar constantemente con las reglas, normas y marcos regulatorios de las regiones donde opera, enfrentando consecuencias significativas si no lo hace.

Por ejemplo, en enero de 2025, todavía durante la administración de Joe Biden, TikTok se vio obligada a suspender sus operaciones en Estados Unidos durante 12 horas debido a regulaciones impuestas por el gobierno. La medida se justificó por las preocupaciones en torno al uso de datos de usuarios y las posibles operaciones influenciadas por el gobierno de China. La aplicación dejó de estar disponible en las tiendas de aplicaciones y los usuarios existentes encontraron mensajes de error al intentar acceder al servicio. Horas después de la suspensión, el presidente electo Donald Trump anunció que emitiría una orden ejecutiva el día de su toma de posesión para extender el período antes de que las prohibiciones entraran en vigor. Como resultado, el 19 de enero, un día antes de la inauguración presidencial, TikTok comenzó a

restablecer sus servicios en Estados Unidos, agradeciendo a Trump por sus esfuerzos para mantener la plataforma operativa. Al regresar, TikTok envió a los usuarios una notificación que decía: "Gracias por su paciencia y apoyo. ¡Gracias a los esfuerzos del presidente Trump, TikTok está de vuelta en EE. UU.!"

Aunque TikTok se presenta como un espacio libre y abierto para la expresión, la realidad es que sus operaciones están sujetas a dinámicas de poder que pueden influir significativamente en quién ve su contenido y cómo se presenta. Esto demuestra que, independientemente de la autonomía aparente en la creación de contenido, las operaciones de TikTok pueden ser moldeadas de manera significativa por distintas fuerzas políticas. Por ejemplo, la forma en que la plataforma fue cerrada y reabierta en un breve lapso, justo antes de la toma de posesión de Donald Trump, revela cómo su permanencia en Estados Unidos está sujeta a negociaciones políticas que reflejan disputas por el control de las plataformas digitales. Durante la administración de Biden, la principal preocupación giraba en torno a que los datos de los usuarios estadounidenses quedaran almacenados y gestionados en China, a través de la empresa matriz, ByteDance. Desde esta perspectiva, el temor era que el gobierno chino pudiera exigir acceso a esa información o utilizar el algoritmo de TikTok para difundir propaganda o desinformación. Sin embargo, la intervención de Trump, al negociar la reapertura de TikTok a cambio de asegurar que los datos quedaran bajo control estadounidense, no resolvió el problema de fondo, sino que trasladó el poder de manipulación a actores locales. En otras palabras, aunque se busca evitar la influencia directa de China, sigue existiendo la posibilidad, y la realidad, de que el contenido y los datos de TikTok sean vigilados, utilizados o manipulados por el propio gobierno de Estados Unidos o por grandes corporaciones alineadas con intereses políticos nacionales. Así, lo que está en juego es tanto la privacidad de los usuarios como el uso

estratégico de la plataforma para moldear discursos, controlar flujos de información y reforzar políticas de vigilancia y control social.

Teniendo esto presente, quisiera ahora concentrarme en el valor que TikTok representa para numerosos migrantes, quienes emplean la plataforma para difundir sus experiencias. Aun con todo el sesgo político, TikTok funciona también como un medio para contar historias, creando y distribuyendo relatos que desafían los formatos tradicionales de los medios de comunicación masivos, así, la plataforma ofrece una alternativa, una ventana a relatos visuales que, aunque individuales, se entrelazan entre sí, creando una red de historias compartidas.

¿Testimonios? en la era del usuario

El smartphone y las redes sociales han abierto paso a la posibilidad de contar historias personales al margen de los grandes medios de comunicación. Como señala Liliana Chávez en su ensayo “Los nuevos caminos del testimonio latinoamericano en las narrativas documentales transmediáticas”, esta forma de contar historias se convierte en una nueva forma testimonial que “no solo da voz a los ‘sin voz’, sino también deja ver rostros” (379). Aunque esta forma de contar historias puede parecer nueva debido a las funcionalidades de las plataformas digitales, en realidad se encuentra estrechamente vinculada a la era de las historias de vida, también conocida como la era del testigo y el testimonio, tal como la denominó la historiadora francesa Annette Wieviorka en su obra *The Era of the Witness* publicada en 1998, en la cual explica que “the number of testimonies was already enormous in the 1950s, and today we are faced with masses of them” (xi), haciendo referencia directa a los testigos que contribuyeron a la memoria pública de la Segunda Guerra Mundial en todo el mundo occidental.

Desde la década de los 80, se ha visto una prominencia creciente de los testigos y sus relatos, y una creciente preocupación acerca de la temporalidad de su presencia. Por ejemplo,

anticipando la desaparición de los testigos de la Segunda Guerra Mundial, se emprendieron muchas iniciativas para preservar sus recuerdos. Uno de los más grandes ejemplos es el Archivo de Historia Visual (VHA), también conocido como el Spielberg Collection. Esta colección impulsada por el director de cine Steven Spielberg, contiene video-entrevistas con más de 53.000 testigos del Holocausto y genocidios de al menos 64 países. Esto lo explica Susan Hogervorst en su ensayo “The Era of the User: Testimonies in the Digital Age”. Hogervorst sostiene que la digitalización de las experiencias de guerra fue generando un proceso de producción y recepción interrelacionada de narrativas testimoniales, lo que hoy ha conducido a una forma diferente de testimoniar la experiencia.

Ciertamente, en un mundo cada vez más digitalizado, las plataformas de redes sociales y los smartphones se han convertido en los canales preferidos para la expresión y el intercambio de experiencias. Desde las publicaciones en Facebook, las historias de TikTok, los posts o los Threads en X, o Bluesky¹³, hasta los audios de WhatsApp, pueden ser ejemplos de historias de vida que antes se expresaban a través de cartas, fotografías análogas o grabadoras portátiles, pero que ahora se encuentran disponibles y pueden ser reproducidas de manera instantánea en lo que Hogervorst llama la “era del usuario”. Ahora bien, habría que repensar hasta qué punto las historias breves de migración como las que se encuentran en la red social TikTok pueden considerarse formas del género testimonial. Si bien cualquier persona puede crear una narración digital, no todas intentan transmitir vivencias complejas. En ese sentido, cabe preguntarse: ¿Cómo es entonces el paisaje testimonial actual donde las nuevas tecnologías de difusión se encuentran al alcance de muchos?

Es importante dar otro paso atrás y considerar qué se entiende actualmente por “testigo” y “testimonio”. En 2015, Elzbieta Sklodowska en su ensayo “La obsolescencia no-programada:

una circunnavegación alrededor del testimonio latinoamericano y sus avatares críticos” señaló que era posible encontrar en la plataforma Google Scholar más de 200 textos sobre “testimonio latinoamericano”. Hoy, al hacer una búsqueda rápida, es posible ver más de cien mil resultados. Sin duda, el testimonio en Latinoamérica ha sido objeto de incontables polémicas entre críticos, literatos y demás estudiosos,¹⁴ y ha experimentado una profunda metamorfosis y muchas migraciones: de disciplina en disciplina, de texto a imagen y de transcripciones a expresiones audiovisuales (Sklodowska).

Quizá lo que tienen en común esos cien mil resultados tiene que ver con uno de los rasgos en el género del testimonio, eso que lo ha diferencia de otros géneros ficticios y no ficticios: su compromiso sociopolítico como condición *sine qua non* para su legitimación, un compromiso que nunca ha sido neutral ni exento de intereses. John Beverley afirmaba en su *Anatomía del testimonio* que, “la situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha” (9). Frente a esto hay que considerar que en 1970 el testimonio fue canonizado e institucionalizado como género con la creación de la categoría *Testimonio* en el premio Casa de las Américas, la principal institución político-cultural de la región en ese período. Sin embargo, su origen estuvo lejos de ser un proceso libre de fines políticos. Esta institucionalización se fundamentó en los debates sostenidos por los miembros del primer jurado del premio (entre los que se contaban Ángel Rama, Haydeé Santamaría, Noé Jitrik y Hans Magnus Enzensberg, Rodolfo Walsh) en una reunión realizada en 1969 en Cuba, publicada posteriormente por la Casa en: *Conversación en torno al testimonio* (Rama).

La consolidación del testimonio como género respondió tanto a razones literarias como a intereses políticos concretos. Como señala Anna Fornet en su ensayo “Una suma de negaciones:

apuntes sobre el género testimonial y el Premio Casa de las Américas (1970-1976)”, la canonización del testimonio latinoamericano se dio en un contexto directamente marcado por la influencia política, conocido como el “, gris”. En palabras de Fonet: “el término de quinquenio gris lo acuñó Ambrosio Fonet para referirse a los años de recrudescimiento ideológico y creciente intervención política en el ámbito cultural cubano entre 1970-1975, con la censura, la represión y el dogmatismo estético como consecuencia” (254). En este marco, el testimonio emergió como una literatura estrechamente vinculada al discurso político, donde se legitimaban obras abiertamente comprometidas y militantes, asumiendo una función directa en la lucha ideológica y cultural del momento. Bajo el gobierno de Fidel Castro, el testimonio fue incorporado como parte de un proyecto político más amplio, orientado a promover historias alegóricas que respaldaran y fomentaran las políticas revolucionarias. Este rasgo de lo testimonial inicia en un periodo que se podría considerar signado por una cierta disputa por la “verdad” de la historia, en el marco de los embates de la Guerra Fría. Una vez establecida la “legitimidad” del testimonio, comenzó a utilizarse ampliamente en una variedad de discursos. Estos abarcan desde crónicas coloniales, testimonios indígenas, autobiografías, novelas históricas, poemas, artículos periodísticos, diarios, discursos políticos, historias de vida, confesiones hasta obras de arte (Chávez). Sin embargo, como señala Chávez en su libro *Latin American Documentary Narratives*, más allá de sus múltiples formas y usos políticos, el testimonio mantiene un rasgo distintivo: puede ser un medio para documentar y preservar la experiencia. Así lo expresa Liliana Chávez, retomando a John Beverley y Margaret Randall:

Although testimonio has been written about and studied from different points of view, an aspect agreed by all relevant actors to be inherent to the genre, is that testimonio is not only a discourse but an act that implies solidarity. “Testimonio is a means rather than an

end in itself” (Beverley 1996: 279), and a way to understand experience and to preserve memory (Randall 1992). (29)

Si entendemos el testimonio como un medio en sí mismo para aproximarnos a experiencias colectivas es necesario pensar en definiciones que amplíen sus alcances más allá del marco tradicional. En este sentido, una definición actualizada y más inclusiva, como la propone Chávez, comienza pensando el testimonio como “una herramienta de la memoria individual y colectiva capaz de conectar las tradiciones literarias de la región con las posibilidades tecnológicas de los nuevos medios” (380). Esta perspectiva permite pensar el testimonio como una práctica viva que dialoga con las nuevas formas de narrar y archivar experiencias, especialmente en contextos de violencia y desplazamiento. Además, con el desarrollo de los nuevos medios, el testimonio se ha expandido hasta convertirse en un género que también puede incluir historias digitales. Esto se explica, en parte, porque muchas de estas narraciones retoman elementos de la cultura oral y transmiten relatos de vida en tiempo real. Sobre este punto, Sklodowska señala:

Las indagaciones acerca de los “blogs, fotologs y webcams” en términos de “literatura testimonial” (Sibilia, 2006) o el creciente uso de “narraciones digitales” en la práctica pedagógica de las “nuevas humanidades” (Benmayor, 2008) y en la historia oral (High, 2010) son tan solo algunos de los ejemplos de las reencarnaciones más recientes del paradigma testimonial. No obstante, el contraste más chocante entre los testimonios “canónicos” latinoamericanos y los “blogs, fotologs y webcams” radica en la (auto)configuración de la figura del “testigo”. (901)

La (auto)configuración del testigo, que menciona Sklodowska, y que ocurre en los testimonios que utilizan medios digitales implica un cambio significativo en el rol del testigo en el proceso

de narrar la experiencia. Antes, los testigos eran vistos como aquellos que presenciaban o experimentaban un evento que luego sería relatado. En la actualidad, el testigo se convierte también en usuario activo y participativo en los procesos de narración y difusión. Esto significa que el testigo ha adquirido la capacidad de reconocer su propia autoridad narrativa, lo que implica que este también tiene la posibilidad de influir en cómo se presenta y se comprende su testimonio. En relación con este tema, autores como Hogervorst han señalado que pronto la era del testigo solo será recordada en los libros de historia. En palabras de Hogervorst: “In academic research on testimony, we should move to the next phase: the era of the user” (180).

Sin embargo, creo que este es el momento oportuno para repensar hacia dónde y cómo la era del testigo se ha ido reconfigurando, convirtiéndose simultáneamente en la era del usuario. Si bien es cierto que, en el mundo digital, la intimidad y las experiencias a menudo se ven eclipsadas por un espectáculo exhibicionista, pareciera que la función del testigo (ahora también usuario) permanece en el solo hecho de mostrar una historia individual que al mismo tiempo tiene su correlato en una colectividad.

Volviendo al testimonio como relatos de experiencias colectivas que surgen en torno a urgencias concretas: situaciones de violencia, exclusión, desplazamiento o injusticia, John Beverley, en su libro *Testimonio: On The Politics of Truth* (2004), indicaba que el testimonio está construido a partir de la voz del narrador y lo que tiene para contarle al mundo sobre su vida. Por ejemplo, lo que diferencia al testimonio de la historia oral es que, en el primero, el foco de interés está puesto en el individuo. Sin embargo, en testimonios como *Me llamo “Rigoberta Menchú” y así me nació la conciencia*, las experiencias colectivas son también el eje de la narración. Esta particularidad ha permitido que el testimonio latinoamericano trascienda lo individual para convertirse, muchas veces, en un reflejo de las crudas realidades sociales y

políticas de la región. Es precisamente esta particularidad del testimonio la que quiero destacar al estudiar los relatos digitales sobre migración, donde las experiencias individuales se articulan bajo el paraguas de una aflicción colectiva, como las formas de la necropolítica fronteriza que criminalizan, excluyen y empujan a los migrantes al límite de su existencia.

Es importante aclarar que no todos los relatos digitales deben llamarse “testimonios”, puesto que algunos se mantienen dentro del ámbito personal y no abordan intencionalmente historias colectivas de violencia o marginación social. Por lo tanto, un testimonio digital implica también una voz de urgencia hacia situaciones de injusticia social y una urgencia por expresarse utilizando los recursos disponibles. Sobre este punto, Chávez menciona en su artículo “Los nuevos caminos del testimonio latinoamericano en las narrativas documentales transmediáticas” que, en la actualidad, la imagen, junto con el uso interactivo de audio o efectos sonoros, adquiere un papel central en el testimonio digital. Estas formas acompañan el relato y lo convierten en evidencia de lo vivido, en una herramienta que parece dar otra potencia que la sola palabra, ya sea oral o escrita, frente a la constante amenaza de manipulación de los hechos. A diferencia del testimonio escrito convencional, el testimonio digital incorpora al testigo como autor de su propio relato, devolviéndole la autoridad sobre su experiencia y reafirmando su derecho a hablar sobre aquello que suele ignorarse o darse por sentado. Como señala Chávez:

Este nuevo testimonio también busca mover mayor empatía con su audiencia al no sólo dar voz, sino imagen al protagonista de la historia. El sujeto del testimonio ya no pide permiso al narrador para hablar, sino que mira fijamente a la cámara y habla sin interrupciones aparentes. (416)

Así, el testimonio digital transmite una historia al tiempo que crea un vínculo entre el testigo y quien lo escucha o lo mira. Cuando el testigo asume el papel de alguien que se confiesa en una

plaza pública virtual, reclama un espacio propio y proclama su propia verdad. Esta forma de autoría crea agencia para el testigo, en tanto cuenta su versión de lo que ha experimentado. Esta forma de autoexpresión permite que la persona se apropie de su existencia, de sus emociones y de la experiencia vivida, en una suerte de reelaboración de lo vivido que le permiten expandir su historia para que pueda ser revivida por una infinidad de personas.

Además, los testimonios de migrantes publicados en la red social TikTok contribuyen a preservar una memoria plural sobre acontecimientos que no deberían repetirse. Las plataformas digitales posibilitan la narración y publicación de estas historias, que de otro modo tendrían una difusión más limitada. En este sentido, el atractivo que tiene el testimonio digital contemporáneo reside en la posibilidad de incluir perspectivas históricamente excluidas, así como su capacidad de materializar conexiones directas con las experiencias narradas. Esto termina potenciando la importancia de la narración de la experiencia en el espacio digital como un instrumento capaz de hacer virtualmente visibles historias personales que combinan tanto riesgos y fatalidades, así como encuentros y conexiones.

Finalmente, el corpus que presento en esta tesis puede comenzar a pensarse como relatos testimoniales que dejan su huella en la transitoriedad de una plataforma digital. Si hay algo que, por lo común, puede caracterizar este tipo de narraciones es esa extraña combinación de lo que son, donde la experiencia se presenta como un testimonio que integra tanto las nuevas formas digitales como la vieja tradición oral. Con esto no estoy proponiendo una imagen idealizada de los testimonios digitales sobre migración, más bien creo en la necesidad de exponer estas grabaciones por lo que son: registros individuales y colectivos que capturan situaciones complejas.

Los relatos que presento a continuación pueden ser muy diferentes, sin embargo, también se asemejan entre sí, lo que tiene en común es que son testimonios presentados por los propios

testigos que los narran porque en algún momento de su travesía, quisieron ser escuchados y vistos. Por esta razón, los videos que analizo son muchas veces inquietantes y nos muestran imágenes gráficas de muerte al tiempo que hacen evidente un deseo de existir según sus términos y más allá de las políticas que intentan darles muerte. En este sentido, todos estos relatos surgen como respuesta a la necropolítica fronteriza, que expone a los migrantes a la muerte y, al mismo tiempo, intenta controlar su visibilidad y el derecho a narrar sus propias historias. Frente a ese poder que decide quién puede vivir y quién debe morir, estos testimonios digitales se afirman como decisiones de presencia, una acción voluntaria de presentarse ante los otros, de decir “aquí estoy” en un entorno donde la visibilidad no es siempre posible o segura, y donde prevalece la urgencia por sobrevivir.

Capítulo I

Necro-trópico: el infierno verde del Darién

Comienzo este capítulo con un video de Alex Ruiz, un migrante venezolano que en 2022 utilizó TikTok para documentar su recorrido desde Venezuela hasta su llegada a los Estados Unidos (Video 1)¹⁵. En este primer video, Ruiz se adentra en la selva del Darién, un escenario imponente que marca el inicio de uno de los tramos más arduos de su travesía migratoria. La cámara se acerca por unos segundos al rostro de Ruiz, permitiéndonos ver, casi tocar, el sudor que resbala por su frente. Tras unos momentos de mirada fija y silencio, Ruiz dice: “¡Bienvenidos al Darién!” Luego, nos muestra la selva, el barro y a otros caminantes. Al fondo, se escucha una voz que pregunta: “¿Y el otro pana dónde viene?”, mientras Ruiz repite: “¡Bienvenidos a Jumanji!” Su rostro refleja el cansancio de la caminata, y aunque parece desfallecer, continúa grabando unos segundos más, eternizando el momento de entrada en el corazón de la selva.

Al ver el video, solo pude pensar en ¿cómo siguió grabando a pesar de estar visiblemente agotado? A pesar del desfallecimiento como consecuencia del entorno, tomó la decisión de registrar el momento, como si buscara una forma de reafirmar su existencia, una manera de decir: "estoy aquí, y estoy pasando por esto". Esta decisión es algo que he notado que se repite en diversos testimonios digitales sobre la selva del Darién publicados en TikTok, los cuales, aunque varían en sus narrativas, convergen en dos temas centrales: la afirmación de la existencia a través de lo digital y la vivencia compartida del fenómeno migratorio. Pero ¿por qué deciden afirmar su existencia en esta zona fronteriza? Entre 2021 y 2024, El Darién, frontera imponente entre Colombia y Panamá, se ha transformado en el escenario de un éxodo masivo¹⁶. No hay carreteras

que conecten a estos dos países, por lo que el cruce fronterizo legal solo se puede realizar por avión o barco. La ausencia de conexión terrestre ha llevado a llamar a esta región como el "Tapón", ya que interrumpe lo que se considera la carretera más extensa del mundo, la Ruta Panamericana. Atravesar la zona implica recorrer poco más de 100 kilómetros entre el noreste de Colombia y el suroeste de Panamá.

Al no contar con los recursos suficientes para cruzar la frontera de manera "legal", muchos migrantes se ven forzados a atravesar la selva del Darién, una selva que hoy funciona como una zona de muerte. Precisamente, de esto se trata este capítulo: cómo se manifiesta lo necro en este paisaje. Analizo cómo los actores gubernamentales Colombia, Panamá y Estados Unidos operan en la frontera oscilando entre el abandono estatal y la violencia directa de las políticas disuasorias, diseñadas para frenar el flujo migratorio y empujar a los migrantes hacia zonas donde sus derechos quedan suspendidos. Además, menciono cómo Estados Unidos presiona mediante acuerdos bilaterales y asistencia directa para que Panamá y Colombia intensifiquen el control de la frontera sur, trasladando así su política migratoria y la violencia asociada, a espacios lejanos de su propio límite fronterizo. Estos acuerdos buscan bloquear las rutas seguras, convirtiendo el tránsito en una experiencia límite donde el riesgo de una muerte violenta se vuelve parte del recorrido.

En este contexto, me detengo a explorar cómo la selva se convierte en una zona construídamente infernal, un escenario de muerte que nada tiene de natural, ya que responde a decisiones políticas, económicas y fronterizas que producen activamente distintos tipos de violencia. Aunque El Darién es, en sí mismo, un terreno extremadamente difícil para ser caminado, con zonas lodosas que dificultan el avance, insectos perjudiciales para el ser humano, como comejenes, moscas, avispas, y otros animales salvajes como jaguares y serpientes

venenosas, a lo que se suman lluvias torrenciales y el calor sofocante del trópico que dificultan cada paso, el peligro no está solo en estas condiciones naturales. La dimensión necro de este trópico reside en el entramado político que ha hecho de la selva una trampa mortal. Nada de la muerte que allí ocurre es accidental. El Darién es una zona de muerte fabricada, donde confluyen la desprotección por parte de los estados, la violencia de actores armados y las políticas disuasorias que empujan a los migrantes a enfrentar este infierno verde como única ruta posible. Autoras como Ada Cabrera y Jessica Carrillo, en su ensayo “La selva o tapón del Darién en disputa”, describen este territorio como “una expresión de las prácticas necropolíticas del régimen global de fronteras” (90). Esa expresión es lo que se leerá a lo largo de este capítulo, en un intento por comprender cómo se establece la organización de la muerte en la selva del Darién. Por ejemplo, muestro cómo esto se revela en la ausencia deliberada de asistencia humanitaria, la omisión de seguridad en zonas clave, los acuerdos entre los estados para contener a los migrantes lejos de las fronteras del norte global, y en la violencia directa ejercida por grupos que lucran con la desesperación de quienes cruzan.

En este punto retomo a Mbembe para comprender cómo ciertos territorios se transforman en zonas de muerte, espacios donde la vida queda sistemáticamente expuesta a la violencia y al abandono. A partir de esto, el enfoque está en analizar cómo se configuran hoy las dinámicas específicas de las políticas de muerte en esta frontera selvática, y cómo, junto a ellas, o a pesar de ellas, emerge un fenómeno significativo: migrantes forzados que se atreven a narrar y narrarse en medio de su propia travesía. Esta transformación permite que quienes somos ajenos a la selva nos acerquemos a su complejidad desde la mirada del migrante. Ahora, mediante historias digitales registradas en tiempo real, los migrantes convierten su experiencia en un testimonio directo e inmediato, que rompe el silencio impuesto por la violencia y la indiferencia. Tal como

se aprecia en el video que introduce este capítulo, las historias analizadas aquí se presentan como grabaciones breves. Estas grabaciones, registradas y compartidas por los propios migrantes mientras cruzan la selva, muestran imágenes cambiantes y a menudo desenfocadas, revelando una doble presencia: lo que se muestra (la espesura selvática, los cuerpos en tránsito) y quién decide mostrarlo. Es decir, la inestabilidad del enfoque refleja las condiciones extremas a las que se enfrentan, del mismo modo evidencia la voluntad de quien maneja la cámara, la incertidumbre y fragilidad de su propia narrativa, muchas veces marcada por lo imprevisible.

Se trata entonces de imágenes que documentan la experiencia en la selva, pero también, en el acto mismo de grabar, las personas migrantes dejan constancia de una experiencia límite. Al detenerse a registrar el momento, afirman su presencia y hacen visibles las políticas de muerte que buscan negarles la existencia. Este carácter que evidencia la experiencia se convierte en un patrón constante en los videos analizados aquí, todos impulsados por la urgencia de registrar el cruce. Se trata, además, de registros que, aunque individuales, forman parte de una experiencia compartida de cruce. Estos videos en conjunto construyen un recuerdo que busca hacerle frente al olvido mientras se reclama la presencia.

El análisis que sigue incluye un apartado que contextualiza las dinámicas necropolíticas de esta zona para luego poder entender mejor “La ruta por la selva”, con el propósito de aproximarnos tanto al paisaje, como a las complejas dinámicas sociales y políticas que atraviesan esta zona. Seguidamente, el capítulo se enfoca en la representación de la selva del Darién, un espacio visceral retratado a través de las experiencias de migrantes como Alex Ruiz, Jesús Romero, Lionel Baquero, y Lender Farías provenientes de Venezuela y Cuba. Estos relatos destacan cómo sus vidas se diluyen en un entorno donde su existencia parece no pertenecerles. Nos adentramos en un territorio sombrío a través de videos muy crudos y gráficos, como los

grabados por Lender Farías, que capturan encuentros inquietantes entre los vivos y los muertos, generando reacciones intensas que nos invita a reflexionar sobre la relación entre lo visceral y las dinámicas necropolíticas que atraviesan esta zona.

El capítulo concluye con una reflexión sobre la fuerza irreductible de la vida, que persiste y se manifiesta a pesar de cualquier intento por reducirla, categorizarla o someterla. A través de los registros de vida, los espacios de conexión y los momentos de solidaridad, emerge una dimensión de esperanza y tenacidad que desafía las lógicas de exclusión. La pluralidad de relatos de migrantes presentes en plataformas como TikTok demuestra cómo cada historia, individual y única, se entrelazan para formar una red más amplia de experiencias compartidas. En conjunto, estas historias generan un eco colectivo que trasciende lo personal y adquiere una dimensión testimonial en tanto articulan una memoria compartida.

Grabar el límite: la necropolítica en la selva

El trabajo de Mbembe es fundamental para comprender la muerte en rutas migratorias como la selva del Darién. He mencionado cómo Mbembe ha expandido las teorías de Foucault al sugerir que la necropolítica extiende el concepto de biopoder, llevándolo más allá del control sobre la vida: “to exercise sovereignty is to exercise control over mortality and to define life as the deployment and manifestation of power” (12). Esta visión redefine el control sobre la vida y la muerte, pasando de ser un derecho exclusivo de protección de los estados-nación a un ejercicio arbitrario del poder soberano. Mbembe lo sintetiza con precisión: “necropolitical power proceeds by a sort of inversion between life and dead, as if life was merely deaths medium” (38). Esta idea marca el punto de partida del necropoder, un concepto que, según Mbembe, se configura como una “synthesis between massacre and bureaucracy” (23). Dada la imbricación entre la violencia extrema y las estructuras administrativas que la organizan, el acto de matar se transforma en un

proceso sistemático y despersonalizado, que culmina en la instrumentalización de la existencia humana, consolidando “the nomos of the political space in which we still live” (14).

Mbembe recurre al filósofo Giorgio Agamben para ilustrar cómo la síntesis entre exterminio y burocracia se materializa en el estado de excepción, entendido como un mecanismo por el cual las autoridades soberanas suspenden los derechos y las garantías legales bajo el pretexto de una emergencia, dejando a los individuos completamente expuestos al poder sin restricciones del estado. En este contexto, Mbembe menciona los campos de concentración nazis como la metáfora central de la violencia soberana y el poder de dar muerte:

Because its inhabitants are divested of political status and reduced to bare life, the camp is, for Giorgio Agamben, “the place in which the most absolute *conditio inhumana* ever to appear on Earth was realized”. In the political-juridical structure of the camp, he adds, the state of exception ceases to be a temporal suspension of the state of law. According to Agamben, it acquires a permanent spatial arrangement that remains continually outside the normal state of law. (13)

Para Mbembe, estos campos constituyen el ejemplo más extremo de la práctica necropolítica: zonas en las que los derechos son completamente anulados y la vida humana queda reducida a su forma más vulnerable. En ellos, el estado de excepción, lejos de ser una medida temporal, se consolida como una estructura permanente de exclusión y aniquilación. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿Qué ocurre con aquellos que intentan sobrevivir bajo este régimen de excepción? ¿Cómo son las condiciones de vida que se les imponen en estas zonas? La necropolítica no se limita a describir la muerte física, sino que explora las condiciones de vida que relegan a las personas al estatus de muertos vivientes o “Walking Dead”, una categoría que aquí utilizo para pensar formas de existencia en el tránsito migratorio marcadas por la organización de la muerte.

Sobre esto, Mbembe explica que “politics is, therefore, a death that lives a human life. Such, too, is the definition of absolute knowledge and sovereignty: risking one’s life as a whole” (69). En este contexto, los individuos se convierten en lo que él llama “the status of the living dead” (92), una existencia suspendida fuera del amparo del poder soberano y desprovista de derechos fundamentales.

Esta noción encuentra un profundo paralelismo en la teoría del Homo Sacer y la nuda vida de Giorgio Agamben. Agamben en su obra *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida* describe cómo dentro de los campos de concentración se configura un tipo de vida completamente desprovista de protección, una existencia desnuda que queda expuesta a la arbitrariedad del poder y al abandono sistemático. En su análisis, los campos de concentración se convierten en el emblema de esta condición extrema. Allí, las personas internadas son despojadas de todas las garantías y del estatus político que les brinda protección. Por ello, el campo se erige como un dispositivo de producción de "bare life" o "nuda vida"(13), un concepto que Agamben sitúa en el centro de su teoría.

La "nuda vida," explica Agamben, representa al cuerpo humano reducido a su mera existencia biológica, completamente desprovisto de derechos y expuesto a la violencia del poder soberano. Es en palabras de Agamben, “la metamorfosis extrema de la vida eliminable e insacrificable del homo sacer, en la que se funda el poder soberano” (179). El concepto destaca cómo el poder convierte ciertas vidas en eliminables, despojándolas de cualquier dimensión política y humana, reduciéndolas a una existencia expuesta a la violencia que caracteriza a las zonas de exclusión.

La imagen de la "nuda vida" de Giorgio Agamben y el concepto de “necropolítica” de Achille Mbembe se entrelazan en este análisis para pensar las formas en cómo se configura la

vida en espacios de muerte donde el estado de excepción se normaliza. En estas zonas, la vida queda completamente expuesta a los designios arbitrarios del poder, privada de mediaciones o garantías, y reducida a un estado de indefensión. Aunque no se trata de equiparar los horrores de los campos de concentración con las zonas fronterizas, considero importante señalar cómo, en el contexto de las migraciones forzadas, el terror de la necropolítica se materializa al empujar a los migrantes hacia zonas de muerte. Estos paisajes, a menudo hostiles, se convierten en terreno fértil para que tanto las fuerzas estatales como las bandas criminales se aprovechen de los migrantes a través de prácticas como el contrabando, el tráfico humano y la extorsión, que en muchos casos terminan con la muerte.

En contextos como la selva del Darién, el estado de excepción no es una medida temporal, sino una norma que sostiene la necropolítica en los controles migratorios. Esto, en algunos casos, resulta más efectivo que otras formas de violencia convencional, ya que opera bajo un velo de legitimidad burocrática que normaliza su existencia, al tiempo que lo institucionaliza. José Manuel Valenzuela Arce describe este proceso como parte de los dispositivos estratégicamente calculados. En su texto *Fugitivos de la vida imposible: Transborders, migrations, and displacements*, señala:

Necropolitical dispositifs include calculated risks. For example, through migratory strategies, migrants are redirected toward increasingly dangerous routes. Also, the conditions of vulnerability and death that occur in the walls of water, where the hopes of migrants succumb, as it happens in the Mediterranean zone, in the Caribbean, in the Suchiate river, or in the Río Bravo, where so many lives placed at the limit of their possibilities are wrecked while aiming for a better life and escaping from violence and a

probable death. In addition, militarized border controls, as well as wars and conflicts between neighboring countries, intensify border necropolitics. (36)

Cuando Valenzuela aborda los dispositivos necropolíticos, destaca ejemplos como las exhaustivas revisiones de los cuerpos desnudos y sus pertenencias, incluidos los escaneos químicos y de rayos X, el uso de gases lacrimógenos, golpizas, humillaciones, encarcelamientos, así como agresiones sexuales y violaciones sufridas por muchas mujeres durante su cruce fronterizo. Aunque estos dispositivos pueden variar entre fronteras, es importante reconocer que los métodos de exterminio empleados por los estados y otros actores con poder en las zonas fronterizas han mantenido patrones constantes a lo largo del tiempo.

De hecho, Valenzuela señala que las fronteras mismas se han configurado para convertirse en dispositivos de muerte, describiéndolas como "necrozonas" (17). Un concepto que define cómo estos espacios regulan la movilidad, al tiempo que se consolidan como escenarios donde la vida de los migrantes es despojada de protección, expuesta a la violencia y reducida a una existencia precaria. Las personas migrantes enfrentadas a estas formas de control son percibidas como cuerpos sin suelo sobre el cual la soberanía despliega su autoridad y violencia. Es importante señalar también que los dispositivos necropolíticos en zonas como El Darién no son necesariamente ejercidas de manera directa por un estado, sino que se manifiesta como un poder difuso y altamente complejo. En esta región, dicho poder es ejercido por una multiplicidad de actores, como grupos criminales, narcotraficantes en Colombia y Panamá, carteles dedicados a la trata de personas y al tráfico de armas, así como las fuerzas armadas y cuerpos de seguridad fronterizos de los propios estados. Se trata entonces de un espacio complejo que propongo llamar necro-trópico, una categoría que intenta capturar las contradicciones de esta zona donde convergen la lógica de la muerte y los imaginarios asociados al trópico.

El necro-trópico es, por un lado, una zona atravesada por las políticas y economías de la muerte, donde el control sobre las vidas migrantes se ejerce de forma distribuida, descentralizada y violenta. Pero, al mismo tiempo, es un paisaje cargado de representaciones sobre lo "natural", lo "exótico" y lo "salvaje", asociadas históricamente al trópico. Si bien la selva densa, el calor extremo, los ríos y los animales peligrosos forman parte del paisaje, estos elementos son movilizados como herramientas para sostener esas políticas de muerte, funcionando como una maquinaria naturalizada de violencia. Es decir, la naturaleza no actúa por sí sola, sino que es activada y administrada como parte del dispositivo necropolítico, un entorno que se usa para la gestión de la muerte, legitimando la idea de que quienes cruzan están destinados a enfrentar esos peligros, como si fueran parte inevitable del camino. Así, lo necro y lo trópico se conjugan en un sistema que convierte a la selva del Darién en una zona de muerte. En efecto, las investigaciones de la antropóloga Margarita Serje en su libro *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (2011) exploran cómo han prevalecido una serie de discursos que asocian zonas, como El Darién, con una alteridad radical y un imaginario de animalismo tropical. Este tipo de narrativa refuerza la percepción de estos espacios como inhóspitos, caóticos y fuera del alcance de la civilización, justificando tanto la exclusión como las prácticas violentas que en ellos ocurren:

Nunca han dejado de ser “tierras de nadie”, “zonas rojas”. Allí impera la “ley del monte”, es decir, la imposición de la voluntad del más fuerte, sin límites, al amparo de la impunidad, resguardada tras el secreto a voces que está a la orden del día en estos lugares salvajizados. Cuando se las ve, se enfocan el horror de las masacres, la tortura, las venganzas, humillaciones y violaciones. (18)

A diferencia de otras necrozonas más claramente militarizadas (como el campo en el sentido propuesto por Mbembe y Agamben) o urbanas, la selva del Darién combina la letalidad de las políticas fronterizas con el imaginario del trópico selvático como un espacio inhóspito y ajeno a lo “civilizado”. En este contexto, la muerte no se presenta únicamente a través de la violencia directa de actores armados o de la ambivalencia del estado, sino que se disfraza bajo la imagen de un entorno naturalmente peligroso, como si el riesgo de morir fuera una consecuencia inevitable del paisaje y no el resultado de un entramado político y económico que empuja a los migrantes a cruzarlo. En definitiva, se trata de un infierno construido donde la vida queda completamente expuesta, sin mediación alguna, a las potencias de muerte ejercidas por diversos actores de poder. Una zona de excepción marcada por la brutalidad, la desprotección y la indiferencia.

Para dimensionar lo necro en esta zona, quizás las cifras puedan ofrecer una imagen más concreta de la violencia que se ejerce sobre las personas migrantes. Según datos de la Federación Internacional de la Cruz Roja, entre 2018 y 2023 al menos 258 personas perdieron la vida en la selva del Darién (Federación Internacional de la Cruz Roja). Esta cifra está lejos de reflejar la totalidad de muertes, ya que muchos cuerpos permanecen sin ser descubiertos, lo que pone en cuestión la precisión de los registros oficiales. Como subraya la propia organización:

La selva del Darién presenta varias amenazas para quienes la recorren. Entre cruces de ríos desbordados, serpientes venenosas, senderos marcados sólo por las huellas de quienes estuvieron allí antes o clima extremo que puede cambiar en cuestión de minutos. Luego están las amenazas humanas que, desafortunadamente, no son una excepción: robos, tráfico y trata de personas, violencia física y sexual, entre otras. Entre 2018 y

2023, 258 personas perdieron la vida en el Darién. (Federación Internacional de la Cruz Roja)

Aunque es difícil precisar el número real de personas fallecidas en la selva, las cifras oficiales apenas reflejan una parte del total. Esto se debe, en gran parte, a que muchos cuerpos nunca son encontrados debido a la densidad del terreno, la rapidez con la que los animales y las condiciones climáticas descomponen los restos, y la ausencia de mecanismos estatales efectivos para registrar o recuperar a los muertos. Es aquí cuando las grabaciones digitales emergen como herramientas fundamentales para exponer tanto los cuerpos y sus historias, como la realidad brutal de las políticas necro que se despliegan en esta tierra de nadie. La manifestación más evidente de la huella de la necropolítica en la selva se revela en el encuentro directo entre los vivos y los muertos y en el esfuerzo constante por evitar convertirse en uno de ellos. Los videos que analizo a continuación reflejan con crudeza esta realidad: muestran cuerpos y cadáveres desmembrados, devorados por la fauna salvaje, mientras los vivos que se cruzan con estas escenas enfrentan el horror de evitar el mismo destino.

En los archivos digitales sobre la selva, es posible observar tanto las experiencias vividas y narradas en este paisaje (atravesado por desafíos naturales y por la violencia impuesta por diversos actores) como el proceso mediante el cual la persona migrante, sometida a las necropolíticas fronterizas, se convierte al mismo tiempo en testigo y narrador de una experiencia colectiva a través de las grabaciones que realiza, la persona se observa a sí misma en el video que ha capturado, mientras también documenta a otros que comparten la misma experiencia. De este modo, los testimonios digitales del Darién se convierten en narraciones activas y participativas, tanto de un recorrido personal, como de las historias de quienes acompañan o encuentran en el trayecto ya sea vivos o muertos. Aquellos que se atreven a grabar han creado

archivos digitales que van más allá de capturar la densa maraña del entorno selvático. Estas grabaciones se transforman en archivos digitales-emocionales que documentan tanto el trayecto físico como las emociones, relaciones y conexiones que emergen a lo largo del camino. Este archivo de bolsillo se presenta como una herramienta para registrar la presencia, sintetizando lo visual, lo auditivo y lo textual en una narración que es simultáneamente biográfica y colectiva. En lo que sigue, me adentraré en la ruta del Darién, buscando descifrar los actores, el contexto y las dinámicas que atraviesan los migrantes en esta selva de tránsito, un espacio donde las historias de vida se narran con los mismos gestos de la muerte.

Régimen situado: la ruta por la selva

Desde *La vorágine* de José Eustasio Rivera, pasando por *Canaima* de Rómulo Gallegos, hasta *Los clandestinos* de César A. Candanedo, la selva en la literatura se ha representado a través de un viaje enigmático lleno de horror y asombro que lleva a un confinamiento claustrofóbico, comparable al infierno. Rómulo Gallegos define la selva venezolana como “antihumana, satánica” (7), de cuyo fascinante influjo no se libra quien la ha contemplado. Con el mismo simbolismo, *Los clandestinos* de César A. Candanedo describe el penoso peregrinaje de los hombres “chocoanos”¹⁷ dentro de las penumbras verdes de la selva del Darién, conocida como la región fronteriza entre Colombia y Panamá: “En estos parajes adustos, de agria soledad, ha sido infinito y conmovedor el sufrimiento del hombre. Cada árbol, cada tronco, cada accidente del terreno, es un testigo que evidencia el penar extendido y avasallador” (16).

Comparto estas representaciones literarias en diálogo con las imágenes capturadas por personas migrantes en sus grabaciones digitales, porque creo que ambas nos acercan a una misma experiencia, la de enfrentarse al viaje hacia un paisaje desconocido, un espacio que pone a prueba los límites físicos y emocionales de quienes lo cruzan. Precisamente este viaje por la

selva lo vemos en la novela *Los clandestinos*, en el éxodo de los chocoanos, atraídos por el "mítico torrente de dólares" (26), que fluye desde el Canal de Panamá, la cual se convierte en una travesía masiva a través de la selva del Darién. El viaje comienza en lancha, recorriendo la ribera darienita, mientras "las rutas nerviosas de los ríos observan, asombradas, el éxodo de hombres y mujeres que, en grandes contingentes, abandonan su tierra natal, huyendo de una explotación sin límites, llevando consigo en su travesía una aspiración liberadora" (24). La novela de Candanedo describe cómo los caminos peligrosos de la selva actúan como espejos, que anticipan lo que les espera al otro lado de la frontera.

La selva literaria que describe Candanedo permite entrar en ese espesor histórico que es la selva del Darién. La novela nos deja claro que, el fenómeno de la migración a través del Darién no es nada nuevo. A pesar de ser una región selvática y pantanosa en la zona fronteriza entre Colombia y Panamá, conocida por su difícil accesibilidad, esta selva ha servido como ruta para migrantes de todas partes del mundo que desean llegar a los Estados Unidos. En efecto, el éxodo del que habla Candanedo puede leerse como una de las primeras migraciones forzadas vinculadas al *pull* del capital, es decir, a la atracción ejercida por la demanda de mano de obra barata en la zona canalera¹⁸, donde el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura requería movilizar y explotar a miles de trabajadores. En este contexto, las dinámicas de explotación laboral y despojo ya configuraban rutas de tránsito cargadas de violencia, que empujaban a poblaciones enteras a abandonar sus tierras como única forma de sobrevivencia, solo para ser absorbidas luego por un sistema económico que las explotaba hasta el límite. Desde entonces, la selva del Darién aparece como un espacio atravesado por las mismas lógicas extractivas y de muerte que hoy continúan empujando a los migrantes a recorrerla.

Hasta 2019, los principales grupos que cruzaban la selva del Darién estaban compuestos por ciudadanos haitianos, cubanos y migrantes provenientes de África y Asia. Ese año, 23,968 personas cruzaron la región, de las cuales el 44% eran haitianos y el 14% cubanos (Servicio Nacional de Migración de Panamá). Sin embargo, de enero a junio de 2024, la cifra aumentó de manera exponencial, alcanzando 186,969 personas. De estas, el 66% eran venezolanos. En el caso de Venezuela, la compleja emergencia humanitaria, junto con la crisis política caracterizada por un régimen dictatorial que ha violado los derechos humanos en numerosas ocasiones, ha llevado a muchas personas a abandonar el país en busca de mejores condiciones de vida. Otros países, como Ecuador, Haití y Cuba, también experimentan migraciones forzadas debido a sus propias crisis políticas y económicas, lo que lleva a sus ciudadanos a tomar la arriesgada ruta de la selva.

En *Los clandestinos*, Candanedo escribe “¿qué importan las montañas con sus caminos de tortura y los ríos con sus raudales peligrosos, difíciles de vadear, ante el empuje resuelto del hombre?” (26). A ese empuje hoy se le conoce como el "modo Darién", un estado mental de las personas en situación de migración dispuestas a cruzar la frontera. Es una mezcla de estrés y angustia, junto a una fuerte “aspiración libertaria”, que comienza mucho antes de internarse en la selva, y posiblemente llega a su punto crítico al llegar a Necoclí, Colombia. Esta región se

convierte en el punto de partida del peregrinaje, el lugar donde inician las travesías en lancha que conducen hacia el corazón de la selva.



Figure 2. Mapa. Rutas migratorias a través del Darién. Fuente: Marilou Sarrut et al.

El paisaje de esta región, caracterizado por su clima caluroso y húmedo, refleja su condición de localidad portuaria ubicada en la punta del Golfo de Urabá. Este punto estratégico es uno de los pocos que facilita el cruce en lancha del golfo, conectando con las localidades cercanas a la frontera con Panamá: Capurganá y Acandí o hasta Carreto, territorio panameño (ver figura 3). Según Marilou Sarrut, Jonathan Echeverri Zuluaga y Santiago Valenzuela Amaya¹⁹ en su artículo “Derrumbando el mito de la «selva mortífera»: análisis del papel de los intermediarios en el paso del Darién” señalan que:

Necoclí es una localidad estratégica en el corazón de las rutas migratorias hacia Estados Unidos: es uno de los únicos municipios portuarios que permite cruzar en barco el Golfo de Urabá para llegar a los dos pueblos cercanos a la frontera con Panamá: Capurganá y Acandí. Con el paso de los años, Necoclí se ha convertido en uno de los pasos obligados para llegar a Centroamérica. (5)

Es una ciudad costera que ha ofrecido servicios turísticos como hoteles, bares y restaurantes. Sin embargo, con la llegada gradual de migrantes la cantidad de hoteles ha aumentado y el comercio se ha diversificado. Al principio, la migración generó cierta inquietud, pero pronto se integró en la economía local. Ahora, a los migrantes se les ofrecen servicios similares a los destinados a los turistas: noches de hotel, restaurantes y kits para la selva. Según Sarrut et al. estos kits incluyen artículos como “botas de plástico, tiendas de campaña con repelentes anti-serpientes, colchonetas, repelente de mosquitos, etc.” (5).

Los autores también destacan que Necoclí se ha transformado en un pueblo cuya función principal es ofrecer hospitalidad a las personas en movimiento. Para los migrantes, representa una zona de tránsito, un refugio al que pueden regresar si el cruce por la selva no resulta como esperaban. Este fenómeno migratorio ha llevado a la dolarización progresiva de la economía local, lo que ha provocado un aumento considerable en los precios. Sarrut et al, señalan que esta economía, con la participación de numerosos intermediarios, no es completamente informal ni totalmente formal, sino que opera en un entorno de restricciones ambiguas, bajo la presencia intermitente del estado colombiano y el control de grupos irregulares.

En palabras de Sarrut et al. lo que se configura en Necoclí es un "régimen situado" (3), que refleja las complejidades y tensiones propias de esta zona de tránsito, caracterizada por

restricciones ambiguas en las que los poderes estatales y paraestatales no eliminan por completo la autonomía de los locales ni monopolizan la intermediación. Es un “régimen situado” porque actores locales, como guías y pequeños comerciantes, se entrelazan y se posicionan estratégicamente en medio de un gobierno intermitente y un control paraestatal legitimado e integrado en la población local.

De esta manera, surgen otras formas de intermediación local, que, aunque organizadas, se manejan con restricciones poco claras. Este "régimen situado", además abre puertas para que actores locales e irregulares se beneficien de la situación. Como destaca Julie Turkewitz en su reportaje para *The New York Times*, “Una economía bonita: la industria migratoria del Darién es un lucrativo negocio”, aparte de Necoclí, cada estancia en la selva se convierte en una oportunidad para capitalizar la afluencia de migrantes:

El trayecto en lancha para llegar al bosque tropical: 40 dólares. Un guía que te lleva por la ruta peligrosa cuando empiezas a caminar: 170 dólares. Alguien que carga tu mochila en las lomas lodosas: 100 dólares. Un plato de pollo con arroz tras un día de escalar laboriosamente: 10 dólares. Paquetes especiales con todo incluido para que el esfuerzo riesgoso sea más rápido y soportable (con tiendas, botas y otros básicos): 500 dólares, o más. (Turkewitz)

Dependiendo del "paquete" que se haya comprado en Necoclí, los migrantes son seleccionados y directamente asistidos por guías locales. Estos guías les indican dónde ir, dónde colocar sus pertenencias y cómo continuar su trayecto. Con frecuencia, los servicios de guías contratados en Necoclí ofrecen acompañamiento a los migrantes, organizando su tránsito a través de diversos campamentos, muchos de ellos clandestinos. En estos puntos, se suministran víveres y servicios de manera irregular, lo que a menudo facilita prácticas de extorsión. Los guías suelen acompañar

a los migrantes hasta un lugar dentro de la selva conocido como “La Bandera”, un punto estratégico que se encuentra después de descender el "Pico de la Muerte", una de las etapas más desafiantes de la travesía. Como afirman Sarrut et al.:

Desde 2020, a través del intercambio de información en redes sociales, como TikTok, y/o de comunicación como WhatsApp, han aparecido puntos estratégicos dentro de la propia selva. Por ejemplo, La Bandera es ahora un lugar simbólico para los migrantes.

Ubicada después del descenso de la «cumbre de la muerte». (14)

En especial, “La Bandera” se ha convertido en un lugar simbólico para los migrantes, ya que es un espacio relativamente despejado que les permite descansar y, para quienes pueden permitírselo, recargar sus teléfonos utilizando baterías portátiles que se alquilan o venden. Más que nada, llegar a este lugar representa que han superado una parte difícil del camino; algunos incluso dejan banderas de sus países como una huella, una inscripción de que estuvieron allí. Aunque colocar banderas puede parecer un gesto espontáneo, la forma en que este acto es transmitido y descrito en las grabaciones publicadas en TikTok lo convierte en un lugar de reconocimiento para futuros migrantes.

Este tipo de visibilización presenta una ambigüedad significativa. Por un lado, señala un lugar de esperanza y descanso para los migrantes, pero por otro, también sirve como un punto estratégico para que grupos armados aprovechen para extorsionar a los migrantes. Según un artículo de *CNN* titulado “Tapón del Darién: en una de las rutas migratorias más peligrosas del mundo, un cartel gana millones con el sueño americano” (Paton Walsh, Gallón y Laine), se estima que carteles como el Clan del Golfo, un grupo armado involucrado en el narcotráfico que controla el tránsito de migrantes y se aprovecha de su desesperación, obtienen decenas de millones de dólares de los migrantes que atraviesan la selva:

Las personas son la nueva mercancía de los cárteles, quizás preferibles a las drogas. Estos paquetes humanos se mueven solos. Los rivales no intentan robarlos. Cada migrante paga al menos \$400 por el acceso al pasaje de la selva y asume todos los riesgos por sí mismo. Según los cálculos de *CNN*, el comercio de contrabando genera para el cártel decenas de millones de dólares al año. (Paton Walsh et al.)

Según un informe publicado en 2024 por Human Rights Watch, ni Colombia ni Panamá han garantizado de manera efectiva los derechos humanos de los migrantes que atraviesan la selva del Darién. En Colombia, la ausencia de una estrategia clara para la protección de los migrantes, sumada a la limitada presencia gubernamental en la región, los deja vulnerables al control del Clan del Golfo. Por su parte, en Panamá, el informe detalla que las fuerzas de seguridad han incurrido en abusos contra los migrantes, incluyendo casos de violencia sexual, lo que ha generado un entorno de impunidad. (Human Rights Watch)

Habría que señalar que las políticas migratorias de Panamá están principalmente impulsadas y ejecutadas según las directrices internacionales de los Estados Unidos. Según el comunicado oficial de la Oficina del presidente Electo de Panamá, José Raúl Mulino, emitido el 20 de agosto 2024, ambos gobiernos firmaron un acuerdo de entendimiento para establecer normas de gestión de migraciones. En este acuerdo, el gobierno estadounidense se compromete a cubrir los gastos de repatriación de los inmigrantes que ingresen ilegalmente a través del Darién, mientras que Panamá se compromete a cumplir con los acuerdos y convenios internacionales sobre los derechos de los migrantes y los refugiados (Oficina del presidente Electo de Panamá). Aunque el acuerdo de responsabilidad compartida propone controlar el tránsito irregular de los migrantes, las políticas restrictivas han sido ambiguas y cambiantes.

Esto ha generado un régimen confuso que no garantiza la seguridad de los migrantes empujándolos a zonas de muerte, y ha puesto en evidencia la presencia de intermediarios locales atrapados entre un gobierno delegante y un control paraestatal inevitable. Según Sarrut et al. en áreas de tránsito como Necoclí, Capurganá o Acandí se ha establecido un régimen donde diversos actores se entrelazan para promover sus propios intereses y beneficiarse de la migración. Dependiendo de si los migrantes parten desde Acandí o Capurganá, sus caminos a través de la selva del Darién culminan en Bajo Chiquito o Canaán Membrillo (ver figura 3). Estas dos pequeñas localidades indígenas, con apenas 400 habitantes cada una, se han involucrado, en el desafiante papel de recibir a miles de migrantes en situaciones físicas y mentales extremas. Desde finales de 2021, estos pueblos se han convertido en actores locales clave, adaptándose rápidamente a las necesidades urgentes de los migrantes, quienes con frecuencia llegan sedientos, hambrientos y heridos.

Como en Necoclí, en estas localidades, se han establecido gradualmente servicios de "alojamiento" que ofrecen carpas, electricidad para cargar teléfonos, internet, y opciones de alimentación básica. Según Sarrut et al. gracias al reconocimiento de la autonomía territorial del pueblo indígena Emberá, esta economía local basada en el comercio en efectivo no está sujeta a impuestos estatales y es autogestionada internamente, particularmente bajo la dirección del Nocco, el líder comunitario. Fuera de los territorios indígenas, el régimen situado, donde se benefician distintos intermediarios, se convierte en un régimen más controlado por el estado panameño. Al llegar a los campamentos conocidos como "estaciones de recepción migratoria", ubicados en las comunidades de San Vicente y Lajas Blancas en el municipio de Metetí (ver figura 3), aproximadamente a cinco o siete horas en canoa desde el territorio indígena, estos son gestionados por entidades estatales y organizaciones humanitarias internacionales. Desde estos

puntos de tránsito, se organizan autobuses nocturnos que realizan un viaje de doce horas, conectando San Vicente con una de las ciudades más cercanas a la frontera con Costa Rica. Este servicio de transporte, establecido por el gobierno panameño a través de una empresa privada, tiene un costo para los migrantes de 40 dólares. Esta opción representa su única oportunidad para dejar el campamento, bajo la amenaza de una orden de inmovilidad, una medida que restringe a los migrantes para movilizarse libremente dentro del territorio panameño.

Durante el viaje, muchas personas experimentan la pérdida o el robo de su dinero y deben idear estrategias para negociar su salida del campamento. Mientras algunas se apoyan mutuamente, otras negocian con los agentes de El Servicio Nacional de Fronteras de Panamá, también llamado Senafront, aunque las oportunidades de negociación son limitadas y dependen de factores como la disponibilidad de familiares o conocidos con recursos que puedan transferir dinero a través de Western Union, entre otros. Ante la escasez de recursos financieros, algunas personas trabajan en el campamento realizando tareas como corte de cabello, limpieza de baños y venta de ropa. Muchas mujeres, por su parte, se ven obligadas a recurrir al trabajo sexual como única alternativa para obtener ingresos y cubrir los costos exigidos en estos puntos de tránsito. Aunque, Senafront en ocasiones permite que las personas mayores o aquellas con problemas de salud graves viajen en el autobús sin pagar, todo está sujeto a negociación (Sarrut et al.). Si llegan a este punto, los migrantes consideran que ya han superado las duras pruebas de la selva, sin embargo, se enfrentan apenas al inicio de su travesía rumbo a los Estados Unidos.

Hasta acá, he esbozado algunas pistas sobre los actores y el régimen que domina la selva del Darién y sus alrededores. A continuación, me propongo profundizar en el análisis de las grabaciones realizadas en el Darién dentro del entorno digital de TikTok, explorando los elementos que conectan las diversas narrativas sobre la travesía por la selva. En respuesta a la

crítica de que gran parte de los estudios sobre movilidad han sido estudios de movilidad sin migrantes, me interesa abordar este fenómeno desde las voces de las personas que logran abrirse paso entre la tupida selva, recuperando así una narrativa que pone el foco en sus experiencias, desafíos y formas de supervivencia.

“Tu vida no te pertenece”: los sujetos de la necropolítica

En el primer video de Alex Ruiz, lo vemos adentrándose en la selva con el torso desnudo, visiblemente agotado y luchando por recuperar el aliento. Su cuerpo ya evidencia el desgaste de lo que ha tenido que enfrentar, pero para entender cómo llegó a este punto, debemos retroceder a su llegada a Necoclí, un momento determinante en el que las decisiones que toma marcan el curso de su travesía por la selva. En la grabación realizada a su llegada al puerto, el rostro de Ruiz nos transmite una mezcla de anticipación y esperanza, mientras el fondo captura una playa de aguas serenas, con un par de lanchas y un muelle que enmarcan el varadero de Necoclí. En el video, Ruiz comenta (Video 2):

Este es el punto de partida, en el nombre de Dios. Salimos hoy hacia Carreto; después de Carreto, son dos días de selva. Si no se puede desde Carreto, tenemos que partir desde Capurganá, lo que son ocho días. Pero ya estamos activos. Bendiciones, bendiciones, que Dios los bendiga. Oren por nosotros. (Ruiz)

Antes de zarpar desde el puerto de Necoclí, Ruiz se encuentra en un momento decisivo de su travesía: determinar la ruta a seguir, recopilar información, buscar apoyo, calcular los recursos económicos necesarios. Sin embargo, incluso con planificación, factores externos pueden alterar cualquier decisión. En su caso, las circunstancias lo obligaron a elegir la ruta más larga, desde Capurganá, una opción que implica pasar ocho días caminando por la selva. Al llegar a Capurganá, Ruiz graba otro video en el que captura la belleza del pueblo: “Este es un pueblo

muy hermoso, vean esto tan bello ”, comenta. Afirmar estar listo para continuar su viaje y enfrentar la selva, aún consciente de la larga travesía que le espera. Sin embargo, entre este video en Capurganá y el primero que lo muestra dentro de la selva, visiblemente desgastado, hay un vacío que desconocemos. Quizás es en ese intervalo donde las políticas de muerte comienzan a operar con intensidad. El migrante es despojado de forma progresiva, por las condiciones deshumanizantes de estas políticas que, al prohibir o monetizar el libre movimiento, obligan a las personas a adentrarse en la selva. Ese tránsito evidencia el carácter necro del trópico selvático, una zona donde la violencia estatal y el entorno natural se conjugan, para convertir el paisaje selvático en un dispositivo de muerte. En este contexto, el migrante queda reducido a lo que Agamben define como “nuda vida”, un cuerpo desprovisto de derechos, reducido a su existencia más elemental. Y así lo vemos en los videos, vulnerado ante la fuerza del paisaje y completamente expuesto a la violencia de una zona que funciona al margen de toda legalidad.

Además de perder el derecho a tener derechos en este territorio sin ley, las personas migrantes, reducidas a una existencia mínima, se convierten en cuerpos expuestos a un sistema económico voraz que se nutre de su desprotección. La suerte de Ruiz, si es que puede llamarse así, radica en que logró cruzar la selva en los ocho días que exigía su ruta. Sin embargo, esta no es la experiencia de todos. Incluso, antes de adentrarse en la selva, muchas personas quedan atrapadas en lugares como Necoclí o Capurganá, víctimas de la especulación que está presente en cada etapa del tránsito migratorio. Los costos de servicios básicos, como la contratación de guías, la alimentación y el transporte, se disparan de manera desmedida. Las redes de extorsión, operadas por actores irregulares y, a menudo, con la complicidad de las autoridades locales, crean una trampa económica que perpetúa su estado de indefensión. De esta manera, lo económico condiciona el cruce agravando el despojo.

Un ejemplo de esto lo comparte Jesús Romero (@jesus_romero_oficial), un migrante venezolano que en 2023 documentó su recorrido a través del Darién hasta llegar a México, en su intento por alcanzar los Estados Unidos (Video 3). En uno de sus videos, grabado desde un campamento dentro de la selva Romero reflexiona la importancia de ser pacientes con los niños que cruzan la selva, mientras relata también cómo en Capurganá conoció a una joven que estaba sola, completamente sola: “No tenía ni plata. Estaba atrapada en Capurganá”. Para poder avanzar desde estos puntos, muchas personas se ven obligadas a trabajar en condiciones precarias, vender lo poco que poseen, o incluso recurrir al trabajo sexual como única vía para reunir el dinero necesario y continuar su travesía.

Asimismo, estas zonas se convierten en verdaderos espacios de espera forzada, donde quienes no logran reunir los recursos suficientes para pagar los servicios de los guías se ven obligados a arriesgarse a cruzar por su cuenta. Romero, conmovido por la situación de la mujer que viajaba sola con su hijo pequeño, relata cómo decidió ayudarla en una parte de su recorrido, un acto de solidaridad que contrasta con un entorno donde lo económico gobierna la dinámica migratoria. En estas rutas, las vidas de los migrantes se mercantilizan, quedando atrapadas en un sistema que lucra con su necesidad. Romero, a través de sus grabaciones, reflexiona sobre las dificultades económicas que acompañan la travesía y expone la brutal realidad de un sistema diseñado para lucrar con la migración. En uno de sus videos menciona haber pagado \$550 por la lancha desde Necoclí, una cifra desmesurada que apenas cubre el inicio del recorrido (Video 4). Desconoce cuánto le cobrarán los guías para atravesar la selva, y comenta que depende de que su hermana venda algunas de sus pertenencias para poder reunir el dinero necesario y continuar el camino.

Cuando llega el día de cruzar hacia Capurganá, Romero graba otro video en el que se encuentra con su guía, a quien llama su “amigo” (Video 5). Se refiere a él como Emmanuel, y lo presenta diciendo: “Este es Emmanuel, ‘Emmanuel Tours.’” En una curiosa inversión de roles, vemos a Emmanuel grabando a Romero y a otros migrantes mientras les pide que recomienden su servicio: un tour que promete llevarlos a salvo hasta Capurganá. Estas imágenes reflejan con claridad las dinámicas económicas del tránsito migratorio. Aunque las políticas que operan en esta zona buscan excluir y deshumanizar a las personas migrantes, empujándolas deliberadamente hacia zonas de muerte, donde quedan expuestas a la violencia y la explotación, paradójicamente, estas vidas, consideradas sobrantes y sacrificables, terminan siendo funcionales para el mercado. Se configura así una economía de muerte, donde la dependencia forzada de los migrantes hacia intermediarios convierte sus cuerpos y su movilidad en recursos explotables y, al mismo tiempo, desechables.

Esta economía de muerte, aunque se vuelve más palpable al internarse en la selva, donde la vida parece quedar a merced de quienes han recibido el pago para garantizar el cruce, tiene sus raíces mucho antes, tal vez desde el punto mismo donde se decide migrar. Un ejemplo de esto lo documenta Lionel Baquero Ramírez (@liodecuba), quien abandonó su natal Cuba en septiembre de 2021. Baquero emprendió un viaje a pie a través de una docena de países, haciendo treinta paradas antes de llegar a Las Vegas. Durante su travesía, documentó los largos días de caminata y las dificultades que tuvo que sortear. En uno de sus videos mientras camina por la selva, Baquero explica por qué está allí (Video 6):

Esto es lo que significa vivir en dictadura, cuando un pueblo emigra, cuando la gente está dispuesta a pasar por esto (...) en medio de la nada, exponiendo tu vida, llega un momento en que tu vida no te pertenece. (Baquero)

La economía de la muerte, como dispositivo del necropoder, opera en diversos niveles, desde dictaduras como las de Cuba y Venezuela, que empujan a sus ciudadanos al exilio mediante la represión o la inanición, hasta las rutas sin ley como el trayecto hacia El Darién, donde la vida y la movilidad de los migrantes se transforman en bienes explotables. La frase de Baquero, "tu vida no te pertenece", resulta lapidante, por ser la base de los controles necropolíticos. En el contexto de la selva, no existen garantías de nada, el guía contratado podría abandonarlos en medio de la nada, dejándolos a merced del entorno y del azar. Asimismo, podrían extraviarse en la inmensidad de la selva, enfrentando el riesgo de quedar atrapados sin recursos ni auxilio. Desde el primer día, el cruce por este territorio les recuerda a los migrantes que están sujetos a las necropolíticas migratorias.

La travesía que comienza con el ascenso de una colina empinada y resbaladiza conocida como la Loma del Desafío, es quizás el presagio de los retos que están por venir. Superar esta colina es solo el inicio; los caminos posteriores conducen al Pico de la Muerte, el nombre no es una coincidencia. Las pendientes son extremadamente inclinadas, y los senderos, bordeados por profundos abismos, no dejan margen para errores. Mirar hacia abajo no es una opción; un resbalón puede significar una caída fatal. Aunque logren superar el Pico de la Muerte, lo que sigue no ofrece ningún respiro. El paisaje se vuelve monótono y desgastante: interminables colinas y senderos pantanosos. La lluvia es constante, y la sensación de estar siempre empapado se convierte en una carga adicional de la travesía. Todo lo adquirido en Necoclí para subsistir suele terminar abandonado a lo largo del camino; en la selva, cada gramo adicional se siente como un obstáculo que ralentiza cada paso.

Baquero, quien logró cruzar la selva del Darién en solo tres días gracias a la posibilidad de pagar por un recorrido más expedito, ha dedicado un video a advertir sobre los peligros que

enfrentan quienes atraviesan esta ruta (Video 7). El mensaje del video es claro: "No entren a la selva" (Baquero). El video comienza mostrando un río sereno, donde varias personas se desplazan en una canoa. Con su voz superpuesta a las imágenes, Baquero advierte:

“Seguramente has visto videos como este, que parecen mostrar que todo va a ir bien, pero la realidad es mucho más triste que esto” (Baquero). A continuación, explica que la única forma de entrar en la selva es cruzando el golfo de Urabá, un trayecto que, según sus palabras, “se realiza de noche en embarcaciones que no están preparadas para este tipo de viaje y que carecen completamente de medidas de seguridad. Este fue el momento de la travesía en que más real sentí la posibilidad de perder la vida” (Baquero). Incluso, invita a las personas a realizar una búsqueda en Google con términos como "naufragio en Necoclí" para evidenciar que estos incidentes son mucho más frecuentes de lo que podemos imaginar.

Baquero continúa describiendo los peligros dentro de la selva. “Suponiendo que logres entrar y comiences tu recorrido, no hay garantía alguna de que salgas con vida” (Baquero). Nuevamente, insta a buscar información sobre las muertes en el Darién, enfatizando que la lista es, en sus palabras, “interminable”. Detalla que el trayecto está plagado de precipicios, lo que provoca caídas constantes, además de crecidas de ríos, escasez de alimentos y la constante amenaza de asaltos, asesinatos, insectos venenosos y animales salvajes. En el video, Baquero muestra las marcas rojas en su piel, resultado de las picaduras de un animal desconocido, y advierte: “Te puedes enfermar, como me pasó a mí” (Baquero), con esto último cierra la grabación. Al riesgo de enfermedades, infecciones y heridas causadas por el entorno se le suma el riesgo permanente de violaciones, especialmente contra mujeres y niñas, quienes enfrentan agresiones sexuales como parte de la violencia sistemática del camino. Así, el paso por el Darién

se configura como un espacio donde las vidas migrantes son sometidos a múltiples formas de violencia.

He mencionado antes que el necropoder, tal y como lo define Mbembe, actúa como un mecanismo cuyo objetivo es la masacre poblacional y la destrucción del cuerpo. En el caso del Darién, lo necro de la selva se manifiesta, sobre todo, en cómo intenta atravesar los cuerpos migrantes. Lo vemos reflejado en las huellas rojas que marcan la piel de Baquero, en las laceraciones provocadas por caídas, en las cicatrices dejadas por picaduras de insectos, en los numerosos casos de violencia sexual, y en los cuerpos que yacen inertes a lo largo del camino. Aunque lo necro de estas políticas se manifiesta de manera contundente en los cuerpos como su límite definitorio, me pregunto: ¿Es capaz realmente de atravesarlo por completo?

La selva visceral: registros de muerte

Hasta aquí he demostrado que la particularidad del Darién radica en que se ha convertido en una zona de muerte para quienes migran. Al buscar videos de personas cruzando esta región, encontré al menos cinco grabaciones que mostraban cuerpos abandonados en la selva, algunos ya cubiertos por el lodo y otros al borde de la muerte. Aunque las políticas de TikTok han intentado eliminar estos videos por su contenido explícito de violencia, hay algunos que siguen disponibles.

“Una de las realidades que se vive en la selva es ver muchos cuerpos intentando alcanzar una meta y quedarse en el intento. Es realmente doloroso, y muchos de ellos son padres con niños.” Así reza el caption (texto que acompaña y contextualiza un video en redes sociales) del video publicado por la usuaria Deisi (@desilagata). En el video, se observa a un hombre señalando un bulto en el suelo, un cuerpo inerte cubierto por una bolsa negra y el barro de la selva. En la grabación vemos cómo el hombre se acerca al cuerpo y comenta: "Miren cómo se

mueren y no lo creen, no lo creen. Créanlo, esto es real, esto es para quien lo viva”. Aunque este video ya no se encuentra disponible en TikTok, dado a que posiblemente fue reportado por su contenido explícito, siguen existiendo registros sobre la acumulación de cuerpos en el Darién.

Otro caso que sirve como ejemplo es el de Lender Farías (@lenderfarias) quien se encuentra con un cadáver cubierto de barro en la selva y lo graba con la cámara de su teléfono (Video 8). A medida que sigue su camino, el impacto de la escena le provoca náuseas, y entre arcadas, dice: “es el olor”. Aunque estamos acostumbrados a ver la muerte capturada por la cámara, ya sea en el cine, donde se desafían los límites de lo visible y lo exhibible en escenas documentales o de ficción, o en la televisión contemporánea, donde la representación del umbral entre la vida y la muerte siempre responde a una agenda específica (lo importante no es solo lo que se muestra, sino cómo se construye y qué implica). Sin embargo, los videos grabados por migrantes que se topan con un cadáver poseen un carácter completamente distinto. Aquí, la muerte no es dramatizada ni construida; se expresa por sí sola, de forma cruda y directa. A pesar de ello, lo que destaca en estos videos de muerte no es tanto la imagen trágica del cuerpo inerte, ya condenado a la desaparición, sino los ojos de quien observa y cómo observa.

El teléfono sostenido con mano temblorosa se mueve con cautela por el lodo de la selva y registra el encuentro con la muerte desde la perspectiva de quien no puede detenerse. Registrar la escena con el teléfono no parece responder únicamente al deseo de documentar la travesía personal, también obedece a una urgencia por dejar constancia, de dar testimonio de una violencia incomprensible, incluso mientras se sigue avanzando. El cuerpo está ahí, inerte en medio del camino; encontrarse con él es inevitable. El movimiento de la cámara es rápido, guiado por la urgencia de continuar, no hay un acercamiento directo al cadáver. Así, la escena

está atravesada por una tensión profunda entre el horror ante el cuerpo muerto y la necesidad de seguir caminando.

Cuando Farías graba el cadáver y comenta sobre el olor que lo hace vomitar, su cuerpo reacciona en un espasmo incontrolable, un reflejo por la muerte misma. Este efecto se traslada también a quienes observamos las imágenes; al menos, eso fue lo que me ocurrió, un espasmo interno, un revoltijo en las entrañas que es un eco del horror de las imágenes. No podría decir cuántas veces vi este video con la intención de analizarlo; cada vez que lo hice, mi reacción fue igualmente visceral y pienso que lo fue también para cada una de las reproducciones que tuvo el video. El video de Farías tuvo más de 11 millones de reproducciones y cerca de 2000 comentarios. La mayoría de los comentarios se asombran usando emojis y otros caracteres, mientras que algunos se cuestionan el motivo de la migración, otros debaten la ética de filmar el cuerpo y algunos sugieren que es importante grabar el rostro del fallecido para que su familia pueda identificarlo.

Para algunos, estas grabaciones pueden percibirse como una obscenidad visible, como un gesto morboso destinado a alimentar una curiosidad en los espectadores; para otros, el acto de capturar un cadáver podría interpretarse como lástima o fascinación. Es en este cruce donde puede pensarse lo que Jason De León denomina “*immigration pronography*” (5), representaciones que, lejos de denunciar la violencia, terminan estetizando el sufrimiento migrante y exponiéndolo al consumo pasivo o morboso del espectador. Sin embargo, estoy convencida de que grabar la muerte surge de un impulso más profundo, la necesidad de decir, de dar testimonio, de señalar que esta muerte no es un evento aislado, es un espejo que refleja la propia vulnerabilidad. Este cuerpo podría ser yo, podría ser tú, si cruzas por aquí.

La mirada de los vivos sobre los cuerpos que quedan atrás en El Darién me lleva de vuelta a la pregunta que cerraba el apartado anterior: ¿Pueden realmente las políticas de muerte atravesar el cuerpo por completo? Ante la visión de un cadáver, algo se interrumpe. El gesto de mirar, de reconocer al otro incluso en su forma inerte, parece trastocar, aunque sea por un instante, el atravesamiento de las políticas de muerte. El cuerpo muerto, al ser visto por otro vivo, reaparece como presencia, como resto que no se deja borrar del todo. Ese encuentro visual interrumpe el curso de la anulación, como si en la mirada viva que lo recoge persistiera un vínculo, una afirmación de que “ahí hubo alguien”. En esta misma línea, Pablo Domenech, en su ensayo “Cruzando el cuerpo: dispositivos de frontera y procesos de subjetivación”, sostiene que el cuerpo vivo del migrante, una vez despojado de toda protección y seguridad, se convierte en el elemento que persiste “a pesar de”. Incluso en condiciones de extrema vulnerabilidad, el cuerpo no desaparece, sino que insiste en avanzar, es capaz de dar cuenta de los que ya no están, de interrumpir el borramiento al mirar, al reconocerse. Ese cuerpo vivo se vuelve espacio de insistencia frente a los dispositivos necropolíticos que buscan regular su movilidad y es testigo encarnado de los que ya no pueden hablar. Así lo expresa Domenech:

Por tanto, el cuerpo se constituye como el límite último de la frontera. La frontera no deja de estrellarse contra el único elemento que no puede atravesar, el cuerpo vivo de los sujetos en movimiento. Las políticas fronterizas pueden retenerlos, dañarlos y, en el límite, asesinarlos. Pero ¿puede por ello atravesar todo su espesor ontológico? (676)

Los cuerpos vivos de los migrantes, aunque vulnerados y expuestos, abren espacios para actos de presencia frente a la maquinaria necropolítica que busca reducirlos a su mínima expresión. Basta recordar el video de Ruiz adentrándose en la selva, con el torso desnudo, exhausto, pero aún así decidiendo grabar unos segundos más; o los registros de Baquero, quien, pese a afirmar que su

vida ya no le pertenece, elige documentar los peligros de la selva. Incluso Farías, al encontrarse cara a cara con la muerte, decide registrarla, sabiendo que ese cuerpo podría ser el suyo. Estas acciones son más que simples relatos, son decisiones de vida, gestos que afirman su existencia frente a un sistema que los empuja a la desaparición.

Los cuerpos, en tanto vivientes, desafían las fuerzas que intentan controlarlos, dañarlos o eliminarlos, convirtiéndose en un límite que las políticas de frontera no logran superar por completo. Estos cuerpos no solo sobreviven, sino que, al narrar(se) en cada paso, terminan exponiendo las dinámicas de muerte. Si bien, la tentativa de desaparecerlos constituye el centro de la lógica necropolítica, siendo su manifestación más extrema la transformación de los cuerpos en restos anónimos (un mecanismo que no solo ejecuta la muerte, sino que también busca erradicar cualquier posibilidad de duelo o memoria), es claro que esta intención de anulación no se consuma del todo. A pesar de los intentos por desconocer los rastros de quienes cruzan, los vivos que se encuentran con estas escenas de muerte y logran narrarlas dejan entrever una fisura, una interrupción en el orden de las políticas de muerte. Es en ese acto de narrar lo inenarrable donde los migrantes provocan una interrupción que exige volver a la vida, incluso frente a las dinámicas más extremas de exclusión y violencia, la existencia y la memoria se abren paso.

En un video de Lionel Baquero, titulado "Esta chica falleció cruzando la selva del Darién con su niño de 4 años", se muestra a una mujer exhausta, postrada junto a un árbol, con el rostro pálido y al borde del colapso (Video 9). Tras esta escena, el video cambia de escenario y vemos a Baquero en un entorno diferente, posiblemente una oficina o un cuarto, con una bandera de Estados Unidos en el fondo. En este nuevo escenario, Baquero menciona que la mujer perdió la vida poco después de que se grabara el video:

Por eso es que yo me he propuesto hacerle saber a todo el que está decidiendo emprender esta travesía que sepa al menos los peligros a los que se va a exponer. Yo no trato de desanimar a nadie, yo trato de que la gente sepa por lo que realmente va a pasar y no salga desinformado como yo. Porque si bien uno sabe que se va a arriesgar no sabe hasta qué punto y obviamente todo el mundo piensa que este tipo de cosas no le va a pasar, pero esto que le paso a esta muchacha le puede pasar a cualquiera. Yo quiero extender mis condolencias a la familia, a mi este tema me afecta porque yo pasé por eso y yo pude haber quedado también en el camino. Esto es un ejemplo más de los desesperados que estamos los cubanos, los venezolanos y los países que viven en dictadura por escapar y por salir adelante en la vida. (Baquero)

Tanto el contenido como la forma de este video son significativos. Baquero afirma: “Yo pasé por eso, y yo pude haber quedado también en el camino”. Sin embargo, logró sobrevivir, y desde un lugar seguro, decide compartir lo que vivió, y lo que enfrentan otros en circunstancias similares. Sus palabras trascienden lo personal y pone en evidencia la desesperación, de quienes escapamos de dictaduras. Más que una narración individual, su testimonio se convierte en una ventana hacia una vivencia compartida. Narrar(se) en estas circunstancias de muerte es una forma de tejer historias de vida en muerte.

Además, la forma del video merece atención. Baquero utiliza una de las funcionalidades más características de TikTok: la co-creación. Esta herramienta permite a los usuarios tomar contenido publicado por otras personas (como videos, comentarios o audios) y, mediante las herramientas de edición de la plataforma, interactuar directamente con ese material, responderlo o ampliarlo. En este caso, Baquero recupera un video previamente publicado por otro usuario, en el que se ve a una mujer a punto de desfallecer en la selva. A partir de ese video, Baquero graba

una respuesta donde comenta la situación, agregando su perspectiva y reforzando el impacto emocional del registro. Esta función habilita una interacción directa entre quienes atraviesan la misma experiencia y genera una narrativa colectiva, donde las historias se entrelazan. Según Daniela Jaramillo esta característica puede considerarse un subgénero específico de TikTok conocido como videos de respuesta. En palabras de Jaramillo, “TikTok is a particularly fertile ground for this kind of practice due to its mimetic structure that facilitates imitation, reuse, and resignification of existing content” (139).

La imagen de la mujer tendida en una zona embarrada de la selva, mientras Baquero graba desde otro lugar para exponer los peligros de la selva, puede pensarse como un acto que visibiliza la crudeza del Darién al tiempo que resalta el eco de vivencias compartidas. Como afirma Baquero: "A mí también me afecta porque yo pasé por eso". Esta declaración resalta cómo los relatos individuales de migrantes, al ser compartidos en plataformas como TikTok, trascienden lo personal para integrarse en una vasta colección de experiencias que construyen un mosaico colectivo. Cada historia aporta su fragmento a un archivo compartido, en el cual el migrante se convierte en un nodo que conecta con un público que puede identificarse con estas vivencias. Este fenómeno se amplifica a través del uso de hashtags como #SelvaDelDarién, que reúnen testimonios individuales y configuran espacios de visibilidad y solidaridad entre los propios migrantes. En este entramado digital, las historias se entrelazan y ensanchan la fisura dentro del orden necropolítico. Un solo video de la selva puede romper con el desconocimiento, y en conjunto, estos relatos pueden trazar redes de conexión que interrumpen la lógica que reduce al migrante a una vida desnuda.

Registros de vida: “la selva también tiene sus bellos paisajes”

En estos videos, la narración de la experiencia migratoria está íntimamente ligada a la voz y al cuerpo, lo que en principio puede pensarse como otra interrupción a esa condición de nuda vida que enfrentan los migrantes. Según Jacopo D’Alonzo en su ensayo "El origen de la nuda vida: política y lenguaje en el pensamiento de Giorgio Agamben" una característica fundamental de la nuda vida es que “aunque está incluida en valores políticos, está marcada no solamente por el aislamiento, es decir, la soledad, sino también por el mutismo” (105). Sin embargo, los videos de migrantes que he presentado hasta ahora demuestran lo contrario, todos encuentran formas de expresarse y documentar sus experiencias. Las personas migrantes dejan de ser meramente nuda vida para convertirse en seres políticos en el momento en que deciden seguir grabando a pesar de desfallecer. Estos cuerpos, aunque no tienen suelo, no se quedan mudos; siguen contando su historia, insistiendo por medio de la exposición de sus experiencias de tránsito.

El acto de grabar sus propios cuerpos en movimiento revela que ni siquiera los dispositivos necropolíticos de la selva logran atravesar por completo lo que Domenech denomina el "espesor ontológico". En lugar de resignarse al mutismo, las personas migrantes utilizan los recursos que tienen a su alcance para narrar sus historias. En este contexto, el teléfono inteligente se convierte en un testigo, un artefacto que, como hemos visto, funciona como un archivo personal que contribuye a la creación de memorias compartidas. Esto se construye a partir del acto de grabar y se expande con la publicación de estos videos en redes sociales como TikTok, donde otros migrantes pueden acceder, comentar y amplificar esos registros. Así, la experiencia individual se transforma en un testimonio colectivo que rompe con la mirada que deshumaniza y deja su huella en el espacio público digital.

Un claro ejemplo de esto es el video grabado por Jesús Romero, quien se perdió en la selva durante su travesía (Video 10). Aunque al principio iba acompañado por un grupo en algún punto decidió avanzar a su ritmo y se extravió. En el video, su voz revela un estado de alarma mientras filma los alrededores, todo luce igual, árboles altos y zonas pantanosas "creo que estoy perdido", dice, mientras gira la cámara mostrando el paisaje monótono. "Diosito, dame fuerza, hazlo por mis hijos. Ellos no merecen el dolor de perder a su padre", suplica y mira al cielo. "Aquí ya no hay camino, se me acabó el camino, y para devolverme... eso sí está complicado. Ya no me queda agua." Con una mezcla de desesperación y determinación, concluye: "Si ven este video, es porque estoy bien" (Romero).

En ese momento crítico, el teléfono se convirtió en el único testigo de Romero, quizá su último confesor, como un receptor silencioso de su angustia en medio del extravío. En ese diálogo con la tecnología, tal vez pensó que sería su última comunicación, el rastro final que quedaría de él si no lograba salir con vida. Aunque no suplanta la ausencia de otros, el teléfono se convirtió en un confidente involuntario que, a través de la pantalla, le ofrecía la posibilidad de sostenerse a sí mismo como si al grabarse lograra aferrarse a la vida. En ese gesto, el teléfono no solo capta una imagen o una voz, también guarda un intento desesperado de permanecer en el mundo.

La literatura emergente sobre migración y conectividad sugiere que estos registros digitales personales desempeñan un papel clave en la creación de archivos personales (Georgiou y Leurs). El teléfono no solo funciona como un registro de experiencias, capaz de capturar momentos profundamente emocionales (como la sensación de estar perdido y la determinación de Romero de mantenerse vivo por sus hijos), también opera como un dispositivo afectivo, amplificando y transmitiendo sentimientos que atraviesan tanto al que graba como a quienes

posteriormente ven esos registros. En este sentido, el teléfono además de ser un contenedor de imágenes es también una tecnología que posibilita la elaboración y circulación afectiva de las experiencias vividas. Como señalan Georgiou y Leurs, los teléfonos inteligentes se transforman en "repositories of feelings (...). A technology and an archive, the smartphone captures and contains emotions of its owner, but also of those who engage with them" (673). Es decir, el teléfono opera como un espacio en el que se acumulan y se proyectan las emociones individuales y colectivas. A través del acto de registrar y compartir historias de vida en movimiento, marcadas por el desarraigo, el sufrimiento y la sobrevivencia, se genera un espacio activo donde la experiencia migratoria se procesa y se comparte, afectando a otros y generando formas de tener presente la experiencia.

En otro video Romero relata cómo logró reencontrar el camino gracias a unas bolsas azules que los guías han atado a los árboles como referencia, una estrategia que incluso ellos mismos utilizan para no perderse (Video 11). Sin embargo, más allá del hallazgo, resulta significativo el impacto de su video. La grabación ha acumulado más de 3,000 likes y 113 comentarios, muchos de ellos expresando mensajes de ánimo y solidaridad. Su testimonio, lejos de ser un relato aislado, se convierte en un punto de conexión con otros migrantes. Uno de ellos dice: "Pa'lante, amigo. Yo me la compro la próxima semana", en referencia a su intención de seguir la misma ruta. Otros comentarios, sin embargo, revelan la angustia de quienes buscan noticias de sus seres queridos: "¿Cuántos días lleva uno en la selva? Mi hermano no aparece, ya lleva una semana". A esta inquietud, Romero responde desde su propia experiencia: "También yo estuve incomunicado hasta que llegué a Costa Rica. En la ONU no pude cargar el celular y tuve que seguir hasta Costa Rica sin comunicarme con nadie" (Romero).

Estas interacciones, además de documentar las dificultades de la travesía, cumplen dos funciones importantes. Por un lado, exhiben los peligros del Darién, interviniendo en la percepción de quienes observan y generando una respuesta emocional en quienes se identifican con estas vivencias, con ello evidencian tanto los riesgos como las estrategias de supervivencia que, en muchos casos, dependen de la colaboración entre los migrantes. Por otro lado, sugieren una nueva manera de relacionarse con la selva, más allá de ser un espacio inhóspito, se convierte en un paisaje donde el impulso vital se reanima a través de la cooperación.

Un ejemplo que destaca la capacidad de los videos para generar emociones y construir comunidad es el caso de Marlon Anaya (@marlon23jr), conocido como "El influencer del Darién". Sus grabaciones, caracterizadas por la combinación de humor y musicalidad incluso en medio de la adversidad, han convertido sus videos en espacios de solidaridad y apoyo para los migrantes. En uno de ellos, titulado "Esto merece ser viral", Anaya muestra a un hombre cargando a otro con discapacidad mientras ambos atraviesan con dificultad la loma de Las Banderas (Video 12). En el video, Anaya comenta: "llegando a la Bandera, vean gente, Darién, montaña de las banderas", mientras la cámara enfoca a otro caminante que añade: "Desde Venezuela, con discapacidad, subiendo toda esta verga". Las exclamaciones de "¡sí se puede!" y los aplausos de quienes los rodean resuenan como un acto de aliento colectivo. Este video, que captura tanto el esfuerzo físico como el impulso de seguir avanzando, ha generado más de 504,000 likes y más de 10,000 comentarios.

Entre los comentarios leemos algunos que expresan empatía con frases como "llorar por desconocidos", mientras otros prometen imitar las acciones: "Voy por el Darién y prometo seguir el ejemplo". Aunque quienes graban estos videos no actúan muchas veces con una intención definida, sus gestos aparentemente transitorios, generan afectos y dejan una huella

significativa. Además, es evidente que estos archivos personales, que se crean por una urgencia de capturar el momento, terminan exponiendo la lógica que sostiene una necrozona como El Darién, donde el riesgo de sufrir una muerte violenta se vuelve parte de lo cotidiano. Pareciera entonces que estos videos activan una triple dinámica, por un lado, generan emociones, por otro, exponen el orden de muerte y en una tercera mirada, invitan a repensar la relación con la selva, no solo como un espacio de adversidad, sino también como un paisaje donde la solidaridad y el esfuerzo colectivo permiten sostenerse y encontrar sentido en medio del tránsito migratorio.

Las metáforas que presentan la selva como un infierno, con sus "caminos de tortura" como describe Candanedo en su novela *Los clandestinos*, han dominado durante mucho tiempo la narrativa sobre lo selvático, incluso es frecuente el uso de términos como "infierno verde" y "selva asesina" en discursos políticos y mediáticos, lo que ha contribuido a responsabilizar y criminalizar la selva del Darién, presentándola como la principal protagonista de la migración, como si fuera un agente autónomo del sufrimiento migrante. Es por esto que aquí cabe volver a la categoría de necro-trópico, porque lo que también muestran estos videos es un desplazamiento respecto a esa primera lectura de la selva como "asesina", y es que en ellos podemos ver que no se trata de un entorno naturalmente criminal, sino de una zona donde la naturaleza ha sido instrumentalizada como maquinaria de muerte, bajo el amparo de un imaginario tropical que legitima la exposición extrema de quienes migran. El Darién, con sus asociaciones históricas de calor, desorden y peligro, no está fuera del orden político, forma parte constitutiva de la necropolítica fronteriza. La selva, entonces, no mata por ser selva, sino porque ha sido producida como una necrozona, un espacio donde la muerte es administrada haciendo uso del paisaje.

De algún modo, son las grabaciones realizadas por los propios migrantes las que desafían las formas en cómo se ha representado la selva, porque al vivirla y registrarla en toda su

complejidad, crean formas de intervención visual que trastocan, al menos momentáneamente, el orden de muerte que la configura. Esto lo muestra el video de Enderson Contreras (@enderenlavia), cuyo caption dice: “El Darién también tiene sus bellos paisajes”. En el video, vemos la selva desde otra perspectiva, un río que fluye, árboles imponentes y un par de caminantes, todo acompañado por una balada que suaviza la escena (Video 13). Al resaltar la belleza del entorno, se contrapone la percepción de la selva como un lugar únicamente marcado por la muerte.

Al recorrer la selva, se teje un vínculo con ella, una intimidad que es tanto personal como colectiva. Esto se manifiesta en los videos que documentan la travesía, donde además de narrar las experiencias o de compartir consejos prácticos para sobrevivir, también se construyen formas específicas de mirar la selva. En el video de Contreras, nos encontramos con un plano panorámico, donde la marcha se detiene para mostrar el entorno, el lente recorre lentamente el río bajo, se eleva hacia los árboles altos y culmina en el cielo abierto. Este gesto de la cámara es una forma de situarse en el paisaje, de encuadrar desde la mirada de quien lo habita y se reconoce dentro del espacio. El plano panorámico crea otra pausa, una suspensión que rompe con la idea de la selva como amenaza; se convierte en una señal visual, donde la selva se revela también como un lugar de conexión, de reconocimiento mutuo, entre el migrante y el paisaje que lo envuelve.

En estos registros audiovisuales la selva aparece como umbral de peligro, sí, pero también como un espacio de (re)conocimiento y aprendizaje colectivo. A través de estas imágenes, la experiencia compartida se vuelve clave para abrirse paso, orientarse y avanzar. Más allá de capturar escenas de muerte o dificultad, muchos de los videos incluyen recomendaciones prácticas para quienes aún no han emprendido el cruce, señalando tanto los riesgos como

aquellos elementos del entorno que pueden convertirse en aliados, los ríos como fuente de agua, la vegetación como refugio, los senderos marcados por otros cuerpos. Así, la narrativa sobre la selva se complejiza, deja de ser solo una zona hostil para revelarse también como un espacio cargado de belleza y solidaridad humana. Quizás esto responde a la pregunta de por qué tantos continúan migrando a pesar de la proliferación de videos que advierten sobre los peligros del Darién. Lo registrado en estas plataformas se mueve en el umbral entre la vida y la muerte, pero dentro de una misma lógica, si alguien más lo logró, entonces es posible. Así, aunque la mayoría de las personas migrantes son conscientes de los riesgos, estos se relativizan a través del testimonio de quienes han logrado atravesar la selva, transformando el miedo en una certeza: la posibilidad de sobrevivir está inscrita en cada relato de éxito.

En este tramo de la tesis, he descrito las narraciones de los migrantes a través de la selva del Darién, una ruta extrema que documenta tanto la pérdida como la supervivencia. Estos archivos digitales capturan las experiencias más intensas de quienes se aventuran en esta travesía, resaltando la determinación de continuar a pesar de todo. En lo que sigue, exploraré las rutas por México, un espacio con reglas de juego diferentes. Aunque en gran medida los videos que presento a continuación siguen la misma lógica de las grabaciones de la selva del Darién, es decir, documentan los peligros, la violencia y la proximidad de la muerte que definen el recorrido migrante. Sin embargo, se distinguen en un aspecto clave: la clandestinidad impuesta en estas rutas convierte cada decisión, desde qué grabar hasta qué dejar fuera del encuadre o si arriesgarse a filmar en movimiento o en penumbra, en un acto que puede poner en riesgo sus vidas, aun así, siguen grabando con la misma determinación que lo hacen en la selva, esa voluntad de vivir que los lleva a testimoniar su existencia.

Capítulo II

Necro-subjection: muerte al sol del norte

Este capítulo comienza con una grabación que documenta la travesía de Jesús Romero a través de México. Tras haber cruzado la selva y recorrido países como Costa Rica, Honduras y Guatemala, finalmente se acerca a la última frontera en su ruta (Video 14). El video muestra una cámara en constante movimiento; la imagen es oscura, porque aún no amanece. Romero confiesa que siente miedo, pero sabe que moverse en la oscuridad le facilita pasar desapercibido. Avanza en una bicicleta que compró tras cruzar el río Usumacinta, en la frontera entre Guatemala y México. En su relato nos transmite tanto la dificultad de cada pedalada, así como la inquietud de avanzar sin ser visto. Viaja hacia Tapachula, en Chiapas, buscando una ruta que lo lleve hacia el norte, y mientras bordea centros de detención y puntos de control migratorio, también conocidos como "retenes", queda claro que su tránsito está marcado por el miedo de no tener documentos para moverse libremente. “Ya he pasado dos retenes (...) Me da una rabia, como miedo a la vez. Todo motorizado que pasa se me queda viendo. (...) Ahí va un niño mexicano, me le intenté pegar (acercarse) a ver si paso desapercibido como si anduviera con él, pero volteó y se asustó” (Romero).

Este video muestra un patrón narrativo en los materiales analizados en este capítulo. Refleja una doble dinámica, por un lado, muestra la imposición de permanecer en las sombras, condenados a no existir; por otro, revela el impulso de inscribir su presencia en un entorno hostil, tanto por su geografía como por sus dimensiones humanas. Los videos que aquí analizo retratan los rostros y cuerpos de quienes enfrentan el arduo desafío de cruzar México, moviéndose a pie, montados en el tren de carga conocido como “La Bestia”, atravesando el desierto o escalando el

muro fronterizo en su trayecto hacia los Estados Unidos. Las imágenes capturan la diversidad de paisajes que configuran el territorio mexicano, desde entornos urbanos y rurales hasta las regiones más áridas y desafiantes. En su interacción con estos escenarios, los migrantes enfrentan tanto la dureza del paisaje como las políticas deshumanizantes. Por ello, cada grabación se convierte en un acto de autoafirmación, un testimonio de existencia en una zona donde las medidas migratorias parecen estar diseñadas para darles muerte. Estos registros me llevan a reflexionar sobre la compleja tensión entre la visibilidad digital, que da voz y rostro a los migrantes, y la invisibilidad física, entendida, como exploraremos más adelante, como una estrategia de supervivencia en el marco de la necropolítica fronteriza.

Es por ello que las dinámicas de las políticas fronterizas entre México y Estados Unidos articulan el núcleo de este análisis, guiado por dos preguntas clave: ¿Qué revelan estos testimonios visuales sobre las políticas que configuran la frontera vertical, entendida como el cruce del territorio mexicano hasta llegar a Estados Unidos? ¿Cómo los videos que documentan esta travesía migratoria exponen las tensiones entre la decisión de estar virtualmente presente y el esfuerzo por permanecer físicamente invisible? Estas interrogantes abren una ventana para comprender cómo los migrantes desafían y reconfiguran la mirada sobre los espacios que buscan someterlos, mientras navegan entre el riesgo de una muerte violenta y la voluntad de seguir viviendo.

En lo que sigue, este capítulo explora el concepto de “necro-subjection” (necro-subjetivación²⁰) y cómo este permite interpretar las experiencias migrantes en el contexto de la frontera entre México y Estados Unidos. Este término, desarrollado por Gilberto Rosas en su artículo “Necro-Subjection: On Borders, Asylum, and Making Dead to Let Live”, evidencia cómo las políticas fronterizas no actúan únicamente como barreras físicas, sino como

dispositivos que moldean la existencia, restringen la agencia y exponen a las personas migrantes a una forma sostenida de anulación física, social y política. Sin embargo, más allá del cuadro individual de la necro-subjetivación, resulta clave atender al emplazamiento de estas políticas de muerte. Es decir, no solo cómo se internaliza la violencia, sino dónde se despliega. Es por eso que aquí retomo el concepto de necrozona de José Manuel Valenzuela Arce, entendido como un espacio producido para el control y la desaparición de ciertas vidas. En este sentido, México se presenta, para el migrante no autorizado, como una extensa necrozona de tránsito, donde convergen múltiples formas de violencia estatal y criminal, configurando un corredor letal que antecede y extiende la frontera con Estados Unidos.

Siguiendo el recorrido teórico y en correspondencia con el avance de los propios migrantes, esta tesis se desarrolla a lo largo de la misma ruta que ellos transitan. Incluyo un apartado titulado “La ruta por México” que proporciona una descripción de los caminos migratorios hacia el norte. Este apartado busca capturar también las dinámicas sociales, económicas y políticas que atraviesan esta zona, revelando los múltiples desafíos y tensiones que enfrentan quienes emprenden la travesía. Exploro cómo se configuran estos recorridos, qué tipo de documentación permite una movilidad más segura y qué sucede con quienes no logran obtenerla. Además, detallo los paisajes que los migrantes atraviesan, paisajes que, según sus propios testimonios, son tan impresionantes como peligrosos. En este contexto, también analizo cómo se genera un ambiente de desconfianza, soledad, violencia y muerte que acompaña a los migrantes en su travesía.

Seguidamente el análisis se centra en los videos de Jesús Romero y su experiencia de “hacer la ruta,” una travesía que hizo por México de ciudad en ciudad, avanzando a pie o en bicicleta. Sus grabaciones capturan la ambivalencia entre el acto de pasar desapercibido y el

deseo de documentar su existencia. También examino el recorrido de George Viltres (@soygeorgeviltres), un migrante cubano que, junto a su familia, registró su salida de Cuba y su trayecto por México, mostrando así una travesía distinta a la de aquellos que cruzan en solitario. Además, incluyo la experiencia de dos migrantes venezolanos: Carlos Yoka (@CarlosYoka1) y Gerardo (@Gerardolguiadedios)²¹ que realizaron parte de su travesía aferrados al techo del tren La Bestia. También menciono la experiencia del cruce por el desierto entre Sonora y Arizona, otra necrozona, desde la perspectiva de dos migrantes centroamericanos: Miguel Almendares (@Miguelhn) de Honduras y Daniel (@Dani3ledit) de Guatemala. Del mismo modo, analizo el cruce fronterizo a través de los ojos del nicaragüense Mario Medina (@Mario_Saveclak), quien, aunque cuenta con pocos videos de su cruce, logra transmitir su visión sobre el muro fronterizo y los desafíos que este representa. Al adentrarnos en estas grabaciones y explorar el entorno en el que los migrantes se desplazan y esperan en México, descubriremos cómo las tensiones entre visibilidad e invisibilidad, junto con la constante entre vida y muerte, emergen y moldean tanto su interacción con el entorno como con otros migrantes. Estas imágenes también revelan cómo, a pesar de los innumerables desafíos y tensiones, miles de personas continúan atravesando México cada año en su incansable búsqueda por llegar a los Estados Unidos.

“The Walking Dead”: necro-subjection

"Rabia y miedo" son las palabras que Romero pronuncia mientras intenta pasar desapercibido en los puntos de control migratorio durante su travesía por México. Siente rabia por la imposibilidad de moverse libremente, un derecho básico que le ha sido negado, y miedo ante las constantes amenazas que enfrenta en su camino. En México, las políticas migratorias, definidas por Gilberto Rosas en su artículo, “The managed violences of the borderlands”, como “dehumanizing rationalities” (402), reducen a los migrantes a meros problemas logísticos que el

estado busca gestionar a través del endurecimiento de controles y la implementación de dispositivos de vigilancia. El carácter deshumanizante de estas "racionalidades" radica en que no se percibe a los migrantes como personas con historias, derechos y valor humano. En cambio, se los sitúa en una posición donde su existencia está condicionada a su capacidad para no ser detectados.

El acto de pasar desapercibido va más allá de esconderse momentáneamente, llegando, en algunos casos, a convertirse en un proceso de anulación. Esto implica atenuar aspectos de uno mismo: minimizar la individualidad, diluir la presencia. El resultado es una invisibilidad impuesta, una forma de existencia que Arturo Arias ejemplifica como el "passing" en su artículo "Central American Americans: Invisibility, Power, and Representation in the US Latino World".

The Central Americans fleeing to the US had to cope not only with the trauma of dead relatives or villages razed, but also with the angst of having to pass for Mexicans. Being confused with Mexicans sometimes worked to the Central Americans' advantage, enabling them to camouflage themselves as a mechanism of survival. Whereas, this was positive from the point of view of safety and refuge from the INS, it also forced them to adopt an identity that was not truly their own, an identity they were somewhat familiar with, but that they did not master nor act out with the same casualness of gesticulations than if they were simply being themselves. (178)

Tal como señala Arias, pasar desapercibido es una estrategia de "camuflaje" que permite a los migrantes sobrevivir en contextos hostiles. Sin embargo, esta necesidad de invisibilizarse forma parte de un entramado más amplio de criminalización y exclusión, en el que ciertos grupos son contruidos como indeseables dentro del imaginario social y político. Precisamente, esto es lo que Leo Chávez analiza en, *The Latino Threat*, cómo los discursos dominantes en Estados

Unidos han consolidado la figura del migrante latino como una amenaza a la seguridad nacional, reforzando narrativas que justifican su vigilancia y control. Es así como, detrás de esta estrategia de camuflaje, se oculta una imposición deshumanizante que restringe su movilidad, mientras les niega la posibilidad de ser reconocidos. Esta dinámica cobra forma en un video del migrante Mario Medina (@mario_saveclak) donde se evidencia cómo este acto no es una elección libre, sino una necesidad impuesta por políticas y estructuras diseñadas para restringir y anular su presencia. En esta grabación, realizada ya en Estados Unidos tras haber cruzado exitosamente la frontera, Medina reflexiona sobre su tránsito por México (Video 15):

Creo que muchos me van a entender con lo que voy a decir a continuación. Me han comentado que, por mi forma de hablar y mi acento, ya saben de dónde soy. Entonces quiero compartirles una historia que todos pasamos (...). Muchas de las personas que migramos a este país recordamos cuando veníamos por México y nos decían: “Habla como mexicano”, y esas eran las orientaciones del coyote: 'Habla como mexicano por si te para la policía'. (...) En ese entonces, para mí y para muchos otros, existía el miedo de que escucharan cómo hablábamos, cómo nos expresábamos, y el acento, sobre todo.

(Medina)

En su lucha por sobrevivir y avanzar en su travesía, las personas migrantes deben adoptar formas que no les son propias, borrando o atenuando aspectos significativos de sí mismos. Esto incluye eliminar regionalismos, suavizar las inflexiones de su habla o imitar otros acentos con el fin de evitar ser reconocidos. En ocasiones, el silencio absoluto se convierte en su única estrategia para pasar desapercibidos. Este proceso conlleva una renuncia forzada, aunque no es permanente, es un sacrificio que les permite seguir adelante y mantenerse con vida. Aunque es un recurso empleado para sobrevivir, la invisibilidad forzada funciona igualmente como un mecanismo

perverso del necropoder. Este mecanismo obliga al migrante a desaparecer de la vista pública, mientras le niega su existencia, incluso después de la muerte. Gilberto Rosas aborda esto en su artículo “Necro-Subjection: On Borders, Asylum, and Making Dead to Let Live”, formulando preguntas importantes para entender cómo funciona las lógicas del necropoder en el ámbito migratorio:

What does it mean to almost die? What does it mean to expose oneself and possibly one’s loved ones as subject to death and other cruel fates? What does it mean to be the subject of death and its politics? What does it mean to be disappeared, erased, to be made dead, socially if not politically? Or, more poignantly, what does it mean to make dead to let live? (88)

A esta lista de preguntas yo añadiría una más: ¿qué significa existir en un estado marcado por la posibilidad de una muerte atravesada por la violencia y el sufrimiento, donde la supervivencia misma se convierte en una constante negociación con darse muerte política o socialmente? en un intento por abordar estas interrogantes, Gilberto Rosas desarrolla el concepto de “necro-subjetivación”:

Necro-subjection, conceptually, wrestles with living and the dead. It involves representing those who are made— and who make themselves— dead— in order to live. It is part of a larger project documenting and expressing contemporary brutalities without exacerbating indifference to obscene suffering and the demands to re-victimize immigrants, refugees, and asylum-seekers both in legal proceedings and in engaged traditions of scholarship, so that violence, spectacular and mundane are analyzed, recognized, and ultimately struggled against. (88)

El concepto de necro-subjetivación plantea cómo las personas migrantes existen bajo la inminencia de una muerte violenta, convirtiéndose en muertos en vida dentro de un sistema que los despoja de derechos y agencia. Este concepto es clave para comprender que la violencia fronteriza se manifiesta tanto en la brutalidad explícita de las detenciones y las muertes en el tránsito, como en la imposición de un estado de suspensión, donde su existencia queda subordinada a decisiones arbitrarias justificadas por la soberanía estatal. Ahora bien, para profundizar en el concepto de necro-subjetivación, es importante dar un paso atrás y regresar a sus fundamentos. Vimos como Mbembe define la necropolítica como el uso de la violencia, la destrucción corporal y la administración de la muerte como mecanismos centrales de control y poder. En este marco, el soberano se define por su capacidad de decidir quién muere y quién permanece con vida, y, por ende, quién tiene el derecho a existir. Dentro de este contexto, la organización de la muerte se comprende a través del aparato político, los perpetradores de la violencia y las personas subordinadas a estas dinámicas. Es en este punto donde el concepto de necro-subjetivación desarrollado por Rosas pone el énfasis en el sujeto de estas necropolíticas resaltando las vivencias de aquellos que nacen e intentan sobrevivir bajo políticas que utilizan la muerte como herramienta de control y sometimiento, revelando cómo estas dinámicas afectan profundamente sus vidas y las de sus comunidades.

Para ejemplificar el concepto, Rosas señala las zonas fronterizas dominadas por la guerra contra las drogas en México y Centroamérica, conocidas como los “killing deserts” (98). En estos escenarios, los migrantes existen en un estado liminal: ni plenamente vivos ni completamente muertos. Han dejado atrás su cotidianidad, extinguiendo los vestigios de sus modos de vida anteriores como resultado de la invisibilidad impuesta que les exige ocultarse. Es precisamente aquí donde se vuelve necesario hilar estas formas de violencia con la zonificación

del necropoder en el contexto mexicano. México no puede ser entendido únicamente como país de tránsito, su territorio también funciona como una necrozona extensa, una especie de necrópolis en movimiento para el migrante no autorizado²², un espacio donde el control migratorio, conduce a los migrantes al desgaste físico o a su propia desaparición. En este contexto, algunas regiones específicas como Tapachula, Oaxaca y Nogales pueden ser leídas como nodos críticos dentro de una red más amplia de violencia distribuida. Estas ciudades no conforman una necrozona fija, limitada a un solo espacio estático, sino que participan de una lógica más dinámica y fragmentada que configura un entramado de muerte en movimiento que se activa a lo largo del tránsito migrante. Es decir, la organización de la muerte en estas zonas no se concentra en un solo lugar, sino que se activa en el movimiento del migrante a lo largo del territorio mexicano en forma de retenes, estaciones migratorias, redes de extorsión y rutas controladas por el crimen organizado, lo que compone un entramado que transforma estas ciudades en nodos letales dentro del tránsito migratorio. Más que una ciudad de muertos se trata de zonas de muerte administrada que organiza, fragmenta y distribuye la posibilidad de morir como parte funcional del control migratorio.

Habría que aclarar que se trata de zonas que operan como nodos de muerte donde se produce una forma específica de necro-subjetivación. En este punto, retomo el hilo teórico desarrollado por Rosas, quien enfatiza una condición ya descrita por Mbembe como “living dead” (92). En su análisis, Rosas usa el término “Walking Dead” quizá haciendo alusión al show televisivo que lleva el mismo nombre, desarrollado por Frank Darabont y basado en el cómic de Robert Kirkman. En esta serie, los sobrevivientes de un apocalipsis zombi enfrentan la amenaza de los “walkers” así como la descomposición del tejido social. Rosas retoma esta figura y la define como “neither wholly living nor wholly dead” (306), haciendo referencia a los muertos

vivientes de nuestro tiempo, los “zombis”²³ de la contemporaneidad, atrapados en una existencia suspendida, producto de las dinámicas del necropoder. En su representación ficcional, los zombis suelen ser descritos como cadáveres ambulantes, uniformes en su comportamiento, vestimenta harapienta y alimentación basada en carne en descomposición. Suelen portar heridas mal cicatrizadas, una imagen que, inquietantemente, guarda similitudes con la forma en que los movimientos migratorios son representados en ciertos discursos mediáticos.

El migrante, en muchos casos, es construido discursivamente como una masa homogénea, una horda acéfala, desprovista de individualidad o agencia. Desde cierta mirada hegemónica se les trata desde una óptica estadística, reducidos a cifras sin voz ni rostro, muy similar a la ficción zombi. Esta representación del migrante como muerto viviente forma parte de la dinámica de necro-subjetivación, un proceso que despoja de humanidad y agencia, y que se entrelaza con las experiencias vividas de raza, clase, género, sexualidad y las desigualdades de poder asociadas. (Rosas)

El migrante como "zombi" trasciende el ámbito del tropo narrativo para convertirse en una herramienta del necropoder. Esta forma de representarlos justifica la violencia, además que también despoja al migrante de su derecho a ser reconocido como ser humano. No es casual que Rosas los denomine "Walking dead", su existencia refleja una renuncia temporal a sí mismos como estrategia de supervivencia en un entorno que los criminaliza, los persigue y los empuja a la clandestinidad. Sin embargo, siguen avanzando, y en ese caminar hay una voluntad de vida.

Lo que quiere decir que las formas que intentan degradar e invisibilizar a las personas migrantes, aunque son impuestas nunca son absolutas. Su existencia se sitúa en un espacio paradójico, en lo oculto que, a la vez, se hace visible. Este estado remite al concepto de "secreto público" que Michael T. Taussig analiza en *Defacement: Public Secrecy and the Labor of the*

Negative. En este contexto, los migrantes habitan un espacio donde su invisibilidad no significa exactamente una ausencia, sino una presencia rechazada y constantemente vigilada. Sin embargo, pese a la falta de reconocimiento político o social, su opacidad nunca es absoluta. Lejos de ser meras víctimas, y a pesar de que las políticas de muerte quieran convertirlos en zombis, encuentran formas de sostenerse a pesar del sometimiento. Esto pone de manifiesto tanto su capacidad para sobrevivir en medio de la violencia sistemática, como su ingenio para, incluso bajo estas condiciones, abrirse camino y hacerse visibles muchas veces haciendo uso de medios digitales.

A esta tensión entre permanecer físicamente invisibles y proyectarse visualmente a través de lo digital, Clare Birchall en su libro *The In/visible* la denomina “visibility in waiting”. Así lo describe: “In this narrative, the invisible merely presents a challenge: it is positioned as an obstacle to overcome. Nothing is purely or radically invisible (even dark matter). If we cannot see something, it is just that we have not yet found a way of seeing it” (9). La invisibilidad, entonces, se convierte en un estado transitorio, algo que espera ser visto y reconocido. Si bien Birchall concentra sus esfuerzos en explorar la representación de la invisibilidad y cómo esta puede ser también un gesto táctico, como en el caso de las células comunistas de la era McCarthy, el uso del pasamontaña por los zapatistas o las máscaras del black bloc anticapitalista, aquí me interesa examinar lo contrario, cómo la invisibilidad forzada se rompe en el contexto migratorio. El romper con la indivisibilidad impuesta, aunque sea por pequeños momentos significa también que se rompe con la sujeción de las políticas necro. Es decir, si la necro-subjetivación implica una forma de dominación al estilo “zombie”, en el momento en que el migrante decide mostrarse, señalando su experiencia, ese gesto constituye una afirmación de presencia, un modo de inscribirse en el mundo pese al intento de anulación. Esta afirmación no

elimina las condiciones de las políticas necro, pero introduce una fisura, una forma de visibilidad que coexiste con las políticas de muerte.

A esta forma de afirmación visual y discursiva podemos llamarla "visibilidad mediada", un concepto propuesto por Jing Zeng en su artículo "From Content Moderation to Visibility Moderation: A Case Study of Platform Governance on TikTok". Zeng lo plantea para comprender cómo se regula la presencia digital en plataformas como TikTok, un tema que se expande en el tercer capítulo de esta investigación. Sin embargo, aquí propongo considerar la visibilidad mediada como un proceso en el cual los migrantes encuentran maneras de proyectarse digitalmente, incluso cuando su existencia física debe permanecer oculta. A través de registros visuales, exponen la violencia que enfrentan, buscando ocupar un espacio en el discurso público. Con todo, este espacio no es completamente libre ni neutral; está condicionado por algoritmos que operan con filtros invisibles, que deciden qué hacer visible y qué mantener oculto, por eso sigue siendo una visibilidad a medias. Aunque parezcan aspectos, aparentemente técnicos de la interfaz digital, reflejan y perpetúan dinámicas de poder que privilegian ciertas narrativas mientras silencian otras.

Con todo, en mi aproximación, la visibilidad mediada busca desafiar la invisibilidad impuesta, evidenciando cómo los migrantes intentan exponer tanto las políticas como las representaciones que los reducen a zombis o sombras condenadas a la clandestinidad mientras atraviesan México o cruzan el desierto. En su lugar, se revelan como personas con historias, cuya cotidianidad transcurre en el umbral entre la vida y la muerte. En lugar de que las políticas de muerte los defina, son ellos quienes las confrontan, mirándolas de frente. Al hacerlo, intentan sobrevivir mientras exponen la violencia que esas políticas generan. En lo que sigue busco poner en evidencia cómo actúan las políticas necro en las rutas por México con la finalidad de entender

mejor tanto la sujeción a estas políticas como el riesgo que corren los migrantes al hacerse visibles. Tal vez esta reflexión ayude a dimensionar aún más estos testimonios digitales como valiosos registros de vida que evidencian tanto la dominación de estas políticas como el esfuerzo por denunciarlas desde la vivencia misma del camino.

Arterias sangrantes de México y la inmovilidad involuntaria

El trayecto promedio desde la frontera sur de México, en lugares como Tapachula, Chiapas, hasta la frontera norte, en ciudades como Tijuana, Baja California, o Reynosa, Tamaulipas, abarca entre 1,500 y 2,500 millas (2,400 a 4,000 kilómetros), una distancia que puede tomar meses en ser recorrida, en gran parte debido a la violencia generalizada y a las políticas de disuasión impulsadas por un gobierno que, presionado por Estados Unidos para reforzar sus fronteras implementa estrategias que precarizan aún más la movilidad de los migrantes. En 2019, la primera administración de Donald Trump implementó los Protocolos de Protección al Migrante (MPP), conocidos como *Remain in Mexico* o *Quédate en México*, una política que obligaba a los solicitantes de asilo a permanecer en territorio mexicano mientras sus casos eran procesados en Estados Unidos. El informe de Adam Isacson para Advocacy for Human Rights in the Americas (WOLA) arroja luz sobre los efectos devastadores de esta política migratoria:

The “Remain in Mexico” or “Migrant Protection Protocols” program (2019-2021 and, briefly by court order, 2021-2022) sent over 81,000 non-Mexican migrants back into Mexico to await asylum hearings in U.S. immigration courts. Many suffered attacks and abuses inside México. (Adam Isacson)

Según el informe, los ataques y abusos sufridos por los migrantes en México incluyen desde robos, extorsiones y agresiones por parte de la policía, grupos armados y paramilitares, hasta secuestros y violaciones, con un total de 1,314 víctimas registradas. Cabe destacar que esta cifra

solo contempla los casos reportados, dejando en la sombra una cantidad indeterminada de incidentes no denunciados. Dado la magnitud de las violaciones, el programa fue suspendido temporalmente, pero reactivado en 2021 por el presidente Joe Biden. Esa misma política exige que los migrantes obtengan un permiso de tránsito por México, similar al otorgado a los turistas, con una duración teórica máxima de 180 días. No obstante, en la práctica, a muchos migrantes se les conceden permisos válidos por solo 20 a 30 días, un periodo claramente insuficiente para recorrer el extenso territorio mexicano. Esta limitación los expone aún más a condiciones de extrema precariedad y a riesgos constantes durante su travesía.

Durante el período de espera para la entrega de documentos, los migrantes quedan retenidos en regiones específicas de México, viviendo en condiciones que se asemejan a un confinamiento, atrapados en una inmovilidad forzada. Esta situación refleja lo que ya varios autores han denominado como “the age of involuntary immobility” (Carling, Vogt, Miranda y Silva Hernández), una condición en la que los migrantes quedan suspendidos en un limbo, sin posibilidad de avanzar ni retroceder. Este estado de inmovilidad no es simplemente una pausa en el tránsito, sino una forma de necro-subjetivación que condena a los migrantes a una existencia suspendida, privándolos de la autonomía para decidir sobre sus propios movimientos.

En agosto de 2024, el gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Migración (INM), anunció la implementación de un Corredor emergente de “movilidad segura” para permitir el tránsito a quienes han recibido la aprobación de su cita mediante CBP One (Customs and Border Protection), una aplicación móvil introducida a principios de 2023 que se convirtió en una de las principales vías para que los migrantes solicitaran asilo a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. Si bien esta medida representó un avance en cuanto a la reducción de la necesidad de permisos de tránsito adicionales, la “inmovilidad involuntaria” aún

persiste, en parte porque una de las primeras acciones que ejecutó el presidente Trump en su segundo mandato fue la cancelación de la aplicación CBP One. Esta aplicación había generado preocupaciones importantes sobre cómo la tecnología afectaba la capacidad de los migrantes para buscar protección, así como dudas sobre el uso de plataformas digitales para manejar las solicitudes de asilo en un contexto de políticas migratorias cambiantes; sin embargo, también representaba una oportunidad para ingresar legalmente al país.

Con todo, la espera para obtener la cita a través de CBP One podía alargarse de uno a tres meses o incluso más. A este retraso se le sumaron los problemas técnicos o "glitches" de la aplicación. En su artículo "Glitches in the Digitization of Asylum", Austin Kocher destaca especialmente la falla en el sistema de reconocimiento facial de la aplicación, que presenta dificultades para identificar de manera consistente a personas con tonos de piel más oscuros, creando barreras racializadas en el acceso al asilo. Estos "glitches" evidencian los problemas que surgen con la digitalización del proceso de asilo. Al asumir estas barreras tecnológicas como simples problemas de software, el debate político sobre el derecho al asilo se desvía hacia soluciones técnicas, enfocándose en la necesidad de "parches" tecnológicos en lugar de abordar las implicaciones más profundas sobre el acceso a la protección internacional.

Ya sea para tramitar un permiso de tránsito en México o para, anteriormente, acceder a la cita mediante CBP One, los migrantes pueden enfrentar largos períodos de espera. Como señala Amarela Varela, en su ensayo "México, de frontera vertical a país tapón", México se ha transformado en precisamente eso, un "país tapón" (49). Lo que significa que el país se ha convertido en un lugar "donde se atorán miles de seres humanos, atrapados por redes criminales, perseguidos y deportados por agentes federales de diversas instituciones" (66).

La inmovilidad forzada que impone este país tapón, sumada a los abusos y violaciones perpetrados por actores estatales, grupos del crimen organizado y particulares que operan en la impunidad conduce a los migrantes en un estado de desesperación que los lleva a persistir en su travesía hacia el norte a cualquier precio. Para eludir las prácticas de vigilancia y control estatal, trazan nuevas rutas a través del territorio mexicano. Estas rutas, por lo general, son más peligrosas y precarias que las tradicionales, ramificándose y extendiéndose por carreteras y vías férreas. Este entramado da lugar a lo que Wendy Vogt, en su libro *Lives in Transit: Violence and Intimacy on the Migrant Journey*, denomina una "frontera arterial" no lineal:

Just like a horizontal one, a vertical border still consolidates state power in a linear, ahistorical, top-down manner. In contrast, the concept of the arterial border presents state power in terms of the more fluid, multidirectional, and contested regimes of mobility that manifest in everyday encounters, discourses, and material infrastructures. (8)

El concepto de "frontera arterial" coexiste con la noción de México como "país tapón"; ambas formas operan simultáneamente en el territorio mexicano. Por un lado, la falta de agilidad en los procesos de documentación, así como las múltiples trabas burocráticas, hacen que muchos migrantes queden varados en el país, consolidando su papel como país barrera. Por otro lado, la idea de la "frontera arterial" permite entender cómo las prácticas de control estatal se expanden más allá de los límites tradicionales de las fronteras nacionales, extendiéndose profundamente al interior del territorio. A diferencia de los puntos de control fijos y claramente delimitados, la "frontera arterial" se caracteriza por su flexibilidad y capacidad de adaptación, configurándose como una red de vigilancia que se ajusta a los cambios en los contextos sociopolíticos. Este enfoque dinámico redefine el control migratorio como un sistema en constante movimiento que extiende sus alcances para responder a las necesidades del aparato estatal.

Mientras el estado mexicano incrementa su presencia en ciertas áreas, los migrantes se ven forzados a tomar rutas cada vez más clandestinas, multiplicando las arterias de su tránsito. Alejandra Diaz de León, en su libro *Walking Together Central Americans and Transit Migration Through Mexico*, compara esta forma de migrar con el flujo de la sangre, que avanza, pero a menudo se estanca y se torna espesa. “Like blood, the movement of migrants flows, stalls, and becomes sticky. Not only is this arterial border in a perpetual state of flux, it is performed and recreated daily by people’s everyday practices, by material infrastructures, by discourses and encounters” (11). Este flujo sanguíneo representa la vida en movimiento, a veces avanza, otras se

Figure 2. Ruta de Tapachula a la costa de Chiapas, México". Fuente: Google Maps acceso 18 febrero 2025, www.google.com/maps

encuentra bloqueada
por barreras

burocráticas, materiales o simbólicas. Cada esfuerzo por abrir nuevas "arterias" es una forma de reconfigurar un espacio aparentemente rígido, transformándolo en un territorio dinámico que desafía los controles impuestos. Es un proceso continuamente modelado por las prácticas cotidianas y los encuentros humanos, que redibujan y reimaginan sus límites.

Un ejemplo de estas "arterias" migratorias es la ruta alineada con las principales líneas de transporte, que parte de Tapachula, Chiapas, en la costa sur, y se extiende hacia el norte, alcanzando destinos como Tamaulipas y Sonora. Para evitar ser detectados y deportados durante este trayecto, los migrantes suelen recurrir a una estrategia compleja, utilizan combis (minivans), como las llaman los locales, que los dejan antes de los puntos de control, permitiéndoles rodearlos a pie. Los conductores de estas combis cobran un "impuesto migrante" adicional por este servicio, lo que incrementa considerablemente el costo de la travesía. (Vogt)

Es así como el viaje intermitente en combis comienza en Chiapas. Al bajarse antes de llegar a los puntos de control migratorio que hay en la carretera, deben internarse en el monte,

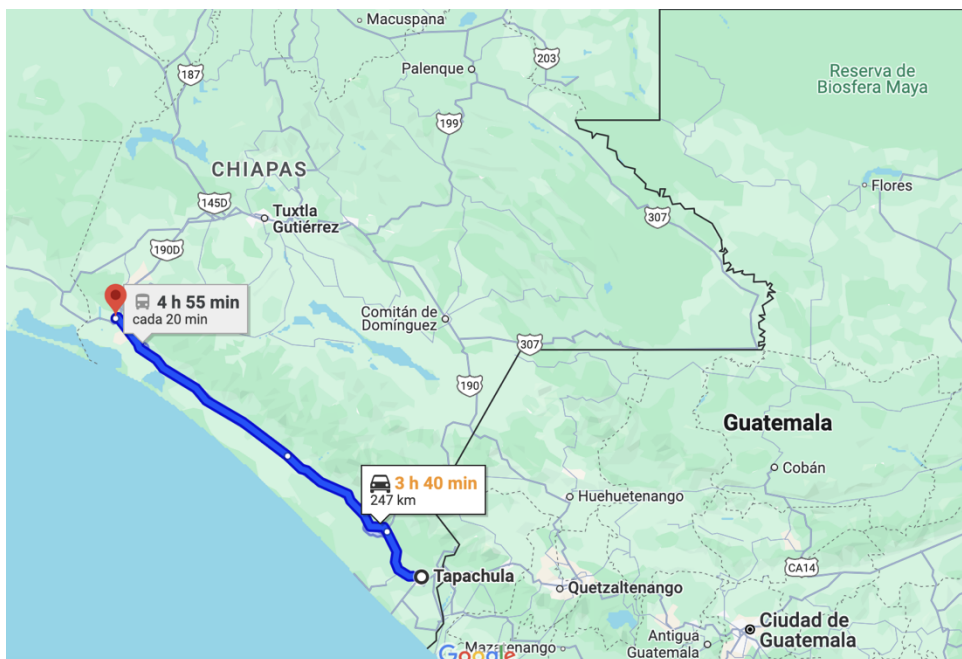


Figure 3. Mapa de Chiapas. Google Maps

enfrentándose a las empinadas pendientes de la Sierra Madre de Chiapas, un paisaje cubierto de vegetación espesa y terreno accidentado que desafía tanto su resistencia física como su ánimo. Tras caminar varios

kilómetros y esquivar los puntos de control, vuelven al pavimento y esperan la siguiente combi que los acerque más a su destino. Este proceso se repite varias veces en los 247 kilómetros que los separan de la ciudad de Arriaga aun en el estado de Chiapas, donde pueden continuar el trayecto a pie o seguir la ruta ferroviaria.

Al esquivar los puntos de control caminando, los migrantes se ven forzados a atravesar zonas densas y aisladas a lo largo de las carreteras, exponiéndose a una variedad de riesgos. Aunque esta estrategia les permite evitar la vigilancia estatal, acarrea un alto costo tanto económico como emocional. Pandillas, delincuentes e incluso algunos oficiales de migración han encontrado en estas áreas una oportunidad para aprovecharse de la vulnerabilidad de los migrantes, generando frecuentes casos de extorsión, robos, secuestros y otros abusos que convierten su travesía en un reto aún más arduo. En este contexto, el miedo y la inseguridad se vuelven compañeros inseparables de viaje. Según Vogt, en su experiencia trabajando en la región

de Chiapas, este ambiente hostil y precario revela una violencia arterial que se ramifica, infiltrándose en cada tramo de la ruta:

I recorded numerous cases of men and women being strip-searched, assaulted, extorted, and raped by both criminals and by state officials along this stretch of the journey. It is not that the state simply turned a blind eye to this violence—in many cases, officials themselves committed abuses or worked in collusion with bandits, taking a cut of whatever cash or valuables they stole. (66)

Vogt también señala que, durante su paso por Chiapas, especialmente en Tapachula, observó innumerables carteles pegados por toda la ciudad preguntando por personas desaparecidas: “Have you seen my daughter? Do you have any information on this person? Missing. Most flyers had photographs accompanied by a short description of the last known location, clothing worn, and date of disappearance” (51). Estas desapariciones, que son resultado tanto del crimen organizado como de prácticas institucionales, revelan la violencia sistemática que permea el tránsito migratorio en México.

En este contexto, Chiapas se transforma en una arteria que sangra, señalando el inicio de un camino atravesado por asaltos, secuestros, muertes y barreras económicas, como el elevado costo de las combis, lo que obliga a muchos migrantes a tomar otra arteria igualmente peligrosa, la ruta del tren de carga, conocida como La Bestia. Este tren, que para muchos simboliza una oportunidad de avance, es también una herida sangrante, que pone al descubierto las profundas laceraciones visibles en los cuerpos de los migrantes, junto con el peso mental y emocional que las políticas de muerte generan en quienes enfrentan este tránsito.

De animales y monstruos: la serpiente de sangre está en México.

El tren de carga tiene muchos nombres: “La Bestia”, “El Tren de la Muerte” o, como lo llama Óscar Martínez en *Los migrantes que no importan*, “la serpiente de sangre”. Cada uno de estos nombres captura el peligro y la brutalidad que caracterizan esta ruta. Estos trenes, que transportan combustibles y otros insumos a lo largo de las vías férreas de México, se han convertido en una opción accesible para los migrantes que buscan avanzar hacia el norte, aferrándose al techo de sus vagones. Aunque es una alternativa “gratuita” que les permite eludir numerosos puntos de control migratorio, viene con un alto costo en términos de seguridad²⁴. El viaje en La Bestia está plagado de peligros, como frecuentes accidentes que resultan en muertes y amputaciones. Uno de los mayores temores es quedarse dormido, ya que existe el riesgo de caer y ser arrollado por el tren. Para mitigar este riesgo, los migrantes improvisan cinturones de seguridad con cuerdas que atan a las barandillas o buscan vagones que les brinden mayor protección, o se turnan para vigilar mientras los demás descansan. Vogt lo describe de esta manera:

Migrants create makeshift seatbelts with ropes that they strap onto rails or look for wagons that are more secure. They drink coffee to stay alert. They are told to never stand up or put their arms out. A low hanging tree limb can easily knock you down. As more migrants began riding the trains, however, more accidents began to occur. Images of migrants clinging to the tops of the train or dismembered in train accidents have become associated with the migrant journey. (68)

La travesía en La Bestia es agotadora, los migrantes pasan días enteros aferrados al tren, apretados en el techo de los vagones, expuestos al sol abrasador durante el día y al frío extremo por la noche. Lo más desafiante es que este viaje en el tren de carga puede extenderse durante

semanas, dependiendo de las paradas y detenciones imprevistas, que a menudo los obligan a esperar o a bajarse temporalmente en diferentes estaciones. La ruta principal de La Bestia se ramifica en varios caminos a lo largo del país. Como documentan Emiliano Maldonado y Gerardo Horacio Cruz en “La Bestia está en México”, la Ruta Oriental o del Golfo, cruza los estados de Chiapas, Veracruz y Tamaulipas, llevando a los migrantes hacia el noreste de México. Por su parte, la Ruta Occidental se subdivide y atraviesa localidades como Tapachula y Arriaga en Chiapas, Oaxaca, Puebla, el Estado de México, y puntos al norte, como Culiacán y Los Mochis en Sinaloa, hasta llegar a Nogales en Sonora.



Figure 4. Ruta oriental y ruta occidental. México. Fuente: Emiliano Maldonado y Gerardo Horacio Cruz

Sin importar la ruta que tomen, el viaje en La Bestia es largo, peligroso y a menudo impredecible. Aunque los riesgos físicos de subir al tren son evidentes, La Bestia es temida también por los peligros humanos que implica. Los migrantes que se arriesgan a este trayecto enfrentan una alta probabilidad de ser víctimas de robos, detenciones e incluso violencia sexual, principalmente a manos de bandas criminales que operan en la región. Además, las rutas

ferroviarias se han vuelto puntos estratégicos para redadas migratorias, con el objetivo de interceptar y deportar a quienes intentan llegar al norte. Entre el 18 de septiembre y el 3 de octubre de 2024, el Instituto Nacional de Migración (INM) detuvo a más de 27,000 migrantes que viajaban en La Bestia en solo dos semanas. Según el comunicado oficial, el INM afirmó haber “rescatado, auxiliado y disuadido de bajar de techos y contenedores” a personas migrantes, argumentando que se trataba de una medida para “salvaguardar sus vidas” (Instituto Nacional de Migración, Comunicado 134/23).

Aunque el Instituto Nacional de Migración (INM) justifica sus acciones bajo el pretexto de “rescatar y salvaguardar vidas,” en la práctica, su actuación evidencia un patrón sistemático de abuso de poder. Un ejemplo trágico de los abusos cometidos por el Instituto Nacional de Migración (INM) ocurrió en marzo de 2023, cuando un incendio en una instalación de detención en Ciudad Juárez, gestionada por esta institución, resultó en la muerte de 40 migrantes. Según Adam Isacson, en un informe para WOLA, “The INM agents locked them inside the burning building”, impidiendo su escape. Los familiares de las víctimas denunciaron la negligencia y brutalidad del INM, señalando este acto como una muestra del desprecio por las vidas migrantes.

A pesar de las denuncias, la situación para los migrantes en México sigue sin cambios. La exigencia de permisos de tránsito y la intensificación de la seguridad fronteriza, en gran medida impulsada por las presiones de Estados Unidos, convierten al país en un territorio hostil y desafiante, una verdadera "serpiente sangrante" para quienes intentan cruzarlo. Sin importar la ruta que elijan, el viaje a través de México no sigue un camino lineal. Cada arteria enfrenta su propio desangre, pero todas, desde las vías del tren hasta los caminos ocultos que bordean los puntos de control, comparten una constante, el peso de un poder fronterizo que deja su marca

violenta en cada tramo. En este punto, creo que vale la pena reiterar que México opera como una necrozona en movimiento, una red fragmentada que gestiona la vida migrante mediante la espera, el desgaste y el riesgo a sufrir una muerte violenta. Esta necrozona no está fija en un lugar, sino que se activa en trayectos, estaciones y retenes.

Tras cruzar esa red de muerte desplegable, que aparece y reaparece en el tránsito por México, los migrantes se adentran en otro escenario, el desierto entre Sonora y Arizona. Esta región, que también puede entenderse como una necrozona, opera bajo una lógica distinta. A diferencia del cruce por México, donde la violencia se fragmenta en retenes, detenciones, extorsiones y zonas de espera, en el desierto la letalidad opera a través del uso del entorno como dispositivo disuasorio. El calor abrasador, la escasez de agua y la vastedad del terreno, junto con los riesgos provocados por terceros, desde traficantes hasta autoridades corruptas, son condiciones que las políticas migratorias aprovechan para disuadir el cruce, convirtiendo al entorno en una herramienta de control.

Necro-desertus: el corral invisible

El desierto que se extiende entre Sonora (México) y Arizona (Estados Unidos) conforma una vasta región árida que forma parte del trayecto migratorio hacia el norte. Aunque se trata de una región continua, que abarca tanto el noroeste mexicano como el sur estadounidense, esa continuidad geográfica se ve fracturada por una discontinuidad política impuesta por la idea de frontera. Esa línea imaginaria que termina transformando un mismo paisaje en dos territorios. En ambos lados, la violencia se manifiesta en el cruce mismo, así como en la forma en que la frontera reorganiza el entorno para convertirlo en un dispositivo de muerte. A diferencia de otros tramos del recorrido migrante marcados por la espera o la vigilancia directa, en este espacio el entorno natural actúa como dispositivo de disuasión, la aridez extrema, el calor abrasador, la

ausencia de sombra y la desorientación geográfica conforman una maquinaria climática de desgaste. De hecho, este tramo ha sido nombrado en la cultura popular y en la literatura como *The Devil's Highway*, título del libro de Luis Alberto Urrea, y citado también por Jason De León en *The Land of Open Graves* como parte del archivo de la violencia fronteriza (10). La imagen del camino del diablo funciona como una metáfora viva de una violencia sostenida, una ruta infernal donde la desaparición de cuerpos se normaliza hasta volverse parte del paisaje.

El propio término “desierto” carga ya en sí mismo una historia de desaparición y abandono. Según el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas, la palabra proviene del latín *desertus*, participio de *desérere*, que significa “abandonar” (208). En su raíz más estricta, entonces, *desertus* designa un lugar dejado atrás, una tierra vacía de presencia. Pero al pensarlo desde la experiencia migrante, ese sentido original se ensancha, el desierto ya no es solo ausencia humana, es también un escenario de peligro, abandono activo, y muerte. Por eso me inclino a nombrar el tramo entre Sonora y Arizona como un necro-desertus, un espacio donde el abandono y la muerte se entrelazan, donde el entorno además de ser árido, caluroso u hostil, se activa como una zona de desaparición esperada ¿programada? El desierto, así entendido, no es solo ausencia de vida, es una maquinaria de muerte. A diario, una nueva noticia nos lo recuerda.

"68 migrantes cubanos detenidos en la frontera Sonoyta-Lukeville"(Caballero), titula el diario digital Panorama Estado de México, en una noticia publicada en mayo de 2022. Un grupo de 68 migrantes cubanos fue interceptado por agentes de la Patrulla Fronteriza al oeste de Lukeville, Arizona. En su mayoría compuesto por familias, el grupo enfrentó numerosos “desafíos logísticos” en su trayecto, según el diario, debido principalmente al clima extremo del

desierto. Sin embargo, la mención de "desafíos logísticos" parece un eufemismo que oculta una realidad mucho más compleja. ¿Qué otros problemas “logísticos” enfrentan realmente estos migrantes? ¿Son estas dificultades el resultado de una estrategia deliberada del control fronterizo? Sobre esto reflexiona Jason De León, al cuestionar las dinámicas fronterizas que operan específicamente en el desierto entre Sonora y Arizona, y expone cómo la percepción pública sobre los migrantes es manipulada para justificar políticas violentas. De León escribe:

The perception that the lives of border crossers are insignificant is reflected in both their treatment by federal immigration enforcement agencies and in the pervasive anti-immigrant discourse, including the online comments cited above. Contributing to this dehumanization is the fact that the Sonoran Desert is remote, sparsely populated, and largely out of the American public's view. This space can be policed in ways that would be deemed violent, cruel, or irrational in most other contexts. Just imagine how people would react if the corpses of undocumented Latinos were left to rot on the ninth hole of the local golf course or if their sun-bleached skulls were piled up in the parking lot of the neighborhood McDonald's. (28)

De León expone una estrategia en la que este desierto se convierte en una herramienta diseñada para disuadir y castigar, transformando el entorno natural en un mecanismo de muerte silenciosa. El aislamiento extremo del desierto entre Sonora y Arizona permite que los cuerpos de las personas migrantes que mueren en sus arenales permanezcan ocultos, reduciendo el impacto que sus muertes tendrían si ocurrieran en espacios visibles o habitados. En esta vasta extensión de polvo y piedra, donde el horizonte parece desvanecerse y el paisaje está dominado por cactus espinosos y frágiles paloverdes, no hay refugio posible. Esta zona árida, que podría parecer un espacio natural sin intervención, opera en realidad como un paisaje activado como

geografía de desaparición, donde el castigo se administra a través de las condiciones climáticas extremas y del abandono sistemático. En este necro-desertus, el cuerpo no es confrontado por armas directas, sino por el peso invisible de una frontera que mata dejando morir.

Esta violencia, distribuida en el paisaje, comienza antes de adentrarse al desierto. Previamente, los migrantes atraviesan una serie de puntos de transición, espacios donde la espera, la preparación y la negociación anuncian lo que está por venir. Los pueblos de Altar, Sásabe y Sonoyta, situados en el árido norte de Sonora, México, funcionan como los últimos puntos de pausa en la travesía hacia el norte. En particular, Altar, Sonora, se ha transformado en un lugar de preparación antes de que los migrantes se adentren en el desierto. Aquí, las personas migrantes realizan un último contacto con sus familias, negocian tarifas con guías o “coyotes”, intercambian divisas y reúnen fuerzas para el cruce. De León describe este lugar como un mercado especializado donde los migrantes adquieren objetos que pueden ayudar en sus posibilidades de supervivencia, aunque sin garantías:

Specialized vendors in Mexican towns such as Altar and Sasabe have cornered the market on camouflage backpacks, black clothes, water bottles, high salt-content food, and first-aid equipment. For inflated prices, border entrepreneurs will sell you things like black bottles of water that they “guarantee” will decrease visibility and sneakers with carpeted soles that they swear will prevent you from leaving footprints. Walking around downtown Altar, you’re bound to hear someone say something like, “Oye, carnal, these special shoes don’t make any sound when you walk. Te lo juro”. (160)

Los zapatos con suelas de alfombra y la ropa de camuflaje que se venden en los mercados locales están diseñados para minimizar el riesgo de ser detectados por las autoridades o grupos hostiles, pero no aligeran en absoluto la dureza de la travesía. La duración del cruce varía entre 3 y 5 días,

dependiendo de la experiencia del migrante, la suerte y la fiabilidad de los servicios contratados. Las temperaturas extremas agravan aún más la travesía, en verano, alcanzan hasta 50°C durante el día y descienden a menos de 0°C por la noche. En estas condiciones, avanzar es una necesidad urgente. Cuanto más se prolonga el cruce, mayor es la exposición al agotamiento extremo, a llagas que destrozan los pies, a mordeduras de animales venenosos y, sobre todo, a la deshidratación causada por el sol.

Como describe De León, los migrantes que están al borde de la deshidratación suelen arrastrarse hasta el árbol más cercano en busca de sombra, un refugio efímero que no les ofrece salvación, sino un lugar donde morir. De León lo resume con brutal claridad: “Border crossers on the verge of death often huddle under trees, only to be found later dead after being rotisserie-cooked by the rotating sun” (75). Esta imagen encapsula la realidad del desierto, un espacio que ofrece una sombra efímera como último refugio, mientras se convierte en testigo de la muerte.

El desierto de Sonora no es solo un entorno hostil; es un espacio estratégico moldeado por políticas fronterizas que lo han convertido en un mecanismo de castigo, inmovilización y muerte para quienes se atreven a cruzarlo. Aunque a simple vista pueda parecer un espacio vacío y desolado, el desierto está cuidadosamente vigilado. Como señalan Geoffrey Boyce y Samuel Chambers et al. en su artículo “Mortality, Surveillance and the Tertiary 'Funnel Effect' on the U.S.-Mexico Border”:

Our findings affirm that surveillance programs (...) work not only to increase rates of detection or interdiction but also operate in concert with the rugged desert climate and terrain to maximize the hardship and suffering encountered by unauthorized migrants. A logical and inevitable outcome is death. (2)

Se trata de una infraestructura que transforma el desierto en un espacio hipervigilado, donde la tecnología avanzada, reflectores, torres con sensores de calor y movimiento, sensores sísmicos, drones no tripulados y detectores de movimiento, monitorea gran parte del territorio (Chambers et al.). A esta vigilancia tecnológica se suma la presencia constante de agentes de la Patrulla Fronteriza, quienes patrullan el terreno y mantienen un control continuo. Este despliegue combinado de tecnología y personal configura un paisaje letal, donde el movimiento de los migrantes es brutalmente restringido y desviado hacia rutas más peligrosas. Esto revela la lógica espacial detrás de las políticas fronterizas, particularmente las conocidas como Prevención a Través de la Disuasión (PTD). Implementadas por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos desde 1994, estas políticas instrumentalizan las condiciones extremas del clima y la geografía de la frontera entre México y Estados Unidos (Chambers et al.). Su objetivo es redirigir los flujos migratorios lejos de los cruces urbanos tradicionales hacia zonas desérticas y remotas, espacios cada vez más peligrosos e intransitables. De León lo sintetiza con precisión: “Prevention through deterrence is necropower operationalized”. (68)

En México, la Prevención a Través de la Disuasión (PTD) se materializa a través de la “frontera arterial”, que como vimos es un sistema que obliga a los migrantes a desplazarse por rutas cada vez más peligrosas, presentándolas como la única alternativa viable para llegar a la frontera con Estados Unidos. Este mismo sistema, aplicado al desierto, busca confinar a los migrantes en espacios más reducidos, donde el riesgo y la violencia se intensifican. Como explican Boyce y Chambers en “The Corral Apparatus: Counterinsurgency and the Architecture of Death and Deterrence Along the Mexico/United States Border”, el desierto en Sonora, y en especial en la parte correspondiente a Arizona, se ha convertido en un “corral”, un espacio de encierro cuidadosamente diseñado para disuadir y castigar. Así lo definen los autores:

We deploy the architectural concept of a “corral” to describe the spatial logic reflected in the statements above. A corral is a type of enclosure that steadily concentrates a multiplicity of moving bodies into a progressively smaller area. As an outcome, these bodies’ forward momentum is retarded, frequently arriving at zero (temporary stasis or enclosure) at a specific location of revision or control. A corral can have a variety of functions in the context of livestock management, it can be used to concentrate a herd from a wider geographic area in order to prepare its individuals for inspection, shipment or slaughter. (4)

Los autores argumentan que la estrategia del "corral" (ver figura 13) ha conseguido desplazar las rutas migratorias hacia áreas cada vez más inhóspitas, y ha motivado a la Patrulla Fronteriza a destinar más recursos para reforzar la seguridad en zonas binacionales clave como Nogales/Agua Prieta. Este desplazamiento ha obligado a los migrantes a aventurarse por territorios desérticos

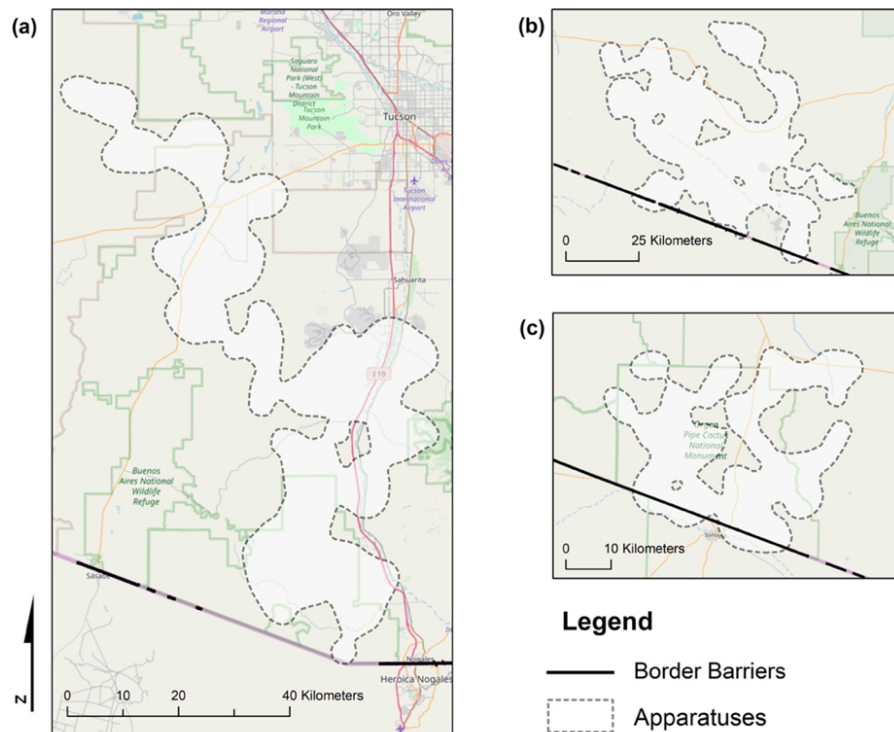


Figure 5. “The Corral Apparatus” Fuente: G.A. Boyce y S.N. Chambers

aún más remotos, como el Valle del Altar y el corredor del camino del diablo, que rodea el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta. A medida que los migrantes quedan confinados en

estos entornos, el gobierno de Estados Unidos ha reconocido un aumento en la mortalidad en estas rutas. Recordemos el mapa de muertes de migrantes en el desierto de Sonora (Figura 1). Sin embargo, se asume que estas muertes, junto con las demás dificultades inherentes al trayecto, ejercerán una presión disuasoria para desalentar futuros intentos de cruce. Aunque los autores señalan que el objetivo final de las políticas disuasorias no es provocar la muerte “It is also true that the government’s ultimate objective is not to kill people, but rather to manipulate their behavior” (2). En la práctica, al controlar el movimiento de los migrantes, estas políticas los redirigen hacia su propia muerte.

Como ejemplo de esta dinámica, los autores mencionan la serie documental “Immigration Nation”, lanzada en Netflix en 2020, donde se muestra cómo los funcionarios del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos implementan la lógica del "corral" en la frontera. En el sexto episodio, un agente de la Patrulla Fronteriza, identificado por su uniforme, explica cómo los puntos de control funcionan como un embudo, forzando a los migrantes no autorizados a desplazarse hacia las montañas. Más adelante, el documental muestra a un piloto de helicóptero que, sobrevolando una zona desértica, señala cómo, una vez que los migrantes llegan a este terreno inhóspito, son física y mentalmente vencidos por el entorno (Immigration Nation, ep. 6).

Este control fronterizo, capaz de generar muerte sin enfrentar consecuencias legales, representa un claro ejemplo de la necropolítica fronteriza, donde el ejercicio del poder se basa en asumir riesgos calculados para imponer control. Un ejemplo evidente de esta lógica se encuentra en el creciente número de migrantes que han perdido la vida al intentar ingresar a Estados Unidos tras la implementación de políticas de disuasión. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en 2022 se documentaron 686 muertes y desapariciones de migrantes en la frontera entre Estados Unidos y México, convirtiéndola en la ruta terrestre más

mortífera del mundo en ese año (International Organization for Migration). Es importante considerar que esta cifra podría subestimar la verdadera magnitud de la tragedia, ya que muchos cuerpos nunca son recuperados, lo que sugiere que el número real de víctimas es significativamente mayor.

Para abordar la pregunta que abre este apartado: ¿son estas muertes parte de una estrategia deliberada del sistema? creo importante mencionar que el régimen fronterizo en desarrollo ha sido, y sigue siendo, un proceso político enfocado en ejercer control sobre los cuerpos migrantes, aun cuando esto implique la pérdida de vidas humanas. Boyce y Chambers observan que lo importante desde una perspectiva operativa es que la PTD no busca tanto manipular la biología, como intervenir en el comportamiento. Esta afirmación indica que el objetivo principal no es producir muertes directamente, sino condicionar la autonomía de los migrantes, afectando sus decisiones y acciones relacionadas con el cruce fronterizo. Sin embargo, aunque la intención no sea acabar con vidas de forma explícita, el sistema termina transformando la frontera en un espacio donde la violencia y el ejercicio del poder se entrelazan, y el control fronterizo intensificado se convierte en un escenario de muerte bajo la justificación de seguridad nacional.

Otra caída del muro

"Una mujer mexicana murió el lunes tras quedar atrapada, colgando boca abajo, mientras intentaba escalar el muro fronterizo hacia Arizona" publica el *Arizona Daily Star* (Khmara). Noticias como esta no son infrecuentes; las muertes en el muro se multiplican, convirtiéndose en otro "desafío logístico" para los migrantes tras días de agotadora caminata por el desierto. El muro es mucho más que una barrera física, es una manifestación tangible del necropoder, una herramienta diseñada para ejercer control a través de la exposición deliberada a la muerte, una

estructura de hierro erigida para detener, disuadir y, en última instancia, cobrar vidas. Este aparato, en conjunto con puntos de control y las tecnologías de vigilancia, se convierte en la expresión más visible del poder estatal, un control fronterizo que persiste tanto en sus formas tangibles como en sus mecanismos digitales.

El discurso político que precedió a la construcción del muro fronterizo se fundamentó en el imaginario de que únicamente traficantes de personas o contrabandistas de drogas cruzaban la frontera. Esta narrativa, arraigada en el temor y en la construcción de una amenaza dirigida hacia la seguridad nacional, sirvió como justificación para la implementación de políticas restrictivas. En este contexto, el gobierno de Bill Clinton lanzó en 1994 la construcción del muro como parte del programa de lucha contra la inmigración ilegal conocido como Operación Guardián “Operation Gatekeeper”, liderado por la fiscal general Janet Reno. Boyce y Chambers, en su análisis del “corral apparatus” en la frontera, explican cómo durante este tiempo, la agencia de Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) se propuso construir los primeros muros de lámina metálica para desviar las rutas de migración hacia áreas cada vez más remotas en el desierto.

The INS announced its intention to concentrate enforcement resources in areas at “greatest risk for illegal entry” (INS, 1994; 2). This included constructing the first sheet-metal walls using leftover landing mat material from the Vietnam and Persian Gulf wars in cities like San Diego, CA and El Paso, TX, with the objective of redirecting migration routes into increasingly rural and remote desert areas. (2)

Además de la estrategia del corral de la muerte, el muro fronterizo trajo consigo el despliegue de tecnologías de vigilancia. En palabras de Oscar Martínez, “lo que en 1980 era solo una malla ciclónica se convirtió en 1994 en un cerco metálico” (156). Ese mismo año, Estados Unidos implementó los operativos Gatekeeper y Hold the Line, en los cuales se invirtieron recursos para instalar cámaras de video monitoreadas desde centros de control, sensores subterráneos y para triplicar el número de agentes de la patrulla fronteriza. En 1997, el entonces presidente Bill Clinton ordenó la construcción de un segundo muro, reforzando la barrera con mayores alturas y más vigilancia en puntos críticos (Martínez).



Figure 6. El muro de Estados Unidos con México. Fuente: El orden mundial (EOM)

La idea del muro fronterizo, sin embargo, no quedó ahí, se convirtió en un tema clave de la política migratoria, alcanzando una nueva relevancia durante la primera presidencia de Donald Trump, quien lo incluyó como una pieza central de sus promesas de campaña. Lo distintivo del muro durante la primera administración trumpista residía en su construcción física y en la

atención meticulosa a sus atributos y su función como herramienta de seguridad. Más que simples láminas de metal, el muro de Trump se concibió como un monumento imponente, diseñado para proyectar una imagen de fortaleza y control en línea con su lema "Make America Great Again". Su construcción representó, al mismo tiempo, un lucrativo negocio para una serie de empresas privadas que recibieron contratos multimillonarios para su diseño, edificación y mantenimiento²⁵.

Aunque la promesa de continuar la construcción del muro fronterizo se suspendió el 20 de enero de 2021, con la llegada de Joe Biden a la presidencia, quien emitió una orden ejecutiva deteniendo las obras pendientes en la frontera sur iniciadas durante la administración Trump, la cuestión de la seguridad fronteriza continuó siendo una prioridad. Poco después, la Casa Blanca envió al Congreso un proyecto de ley, la Ley de Ciudadanía de Estados Unidos de 2021, que solicitaba el despliegue de "tecnología inteligente" para gestionar y asegurar la frontera sur. Esta estrategia virtual de control fronterizo sugería un cambio hacia métodos más sofisticados y tecnológicamente avanzados conocido como la "Smart border". Según Mizue Aizeki, en su texto "Smart Borders or a Humane World?" la frontera tecnológica implica:

The expansive use of surveillance and monitoring technologies including cameras, drones, biometrics, and motion sensors—offers a humane alternative to Trump-era immigration policy offering a meaningful alternative to wall-building, mass detention, they include integrated fixed towers (see the case study on IFTs), remote video surveillance systems, mobile video surveillance systems with cameras, Predator B surveillance drones, mobile X-ray units, automated license plate readers, and cellphone tracking "sting ray" towers throughout the US-Mexico borderlands. Thousands of

implanted motion sensors are also integrated into what some have referred to as a “virtual” or technological wall. (8)

Según Aizeki, al abrazar estas tecnologías, muchos políticos demócratas prominentes y algunos republicanos argumentaron que una frontera "inteligente" ofrece una alternativa humanitaria a la política de inmigración de la era Trump. Sin embargo, ya sea "inteligente" o no, toda vigilancia fronteriza comparte un objetivo común, controlar a los seres humanos y negar la entrada a aquellos considerados indeseables o indignos (Aizeki). Por lo tanto, la frontera inteligente es una prioridad continua para el gobierno norteamericano, y para lo que define como su responsabilidad: mantener a los terroristas y sus armas fuera de los Estados Unidos mientras facilita los viajes y el comercio internacionales legales (Aizeki).

Un claro ejemplo de la implementación de tecnologías de vigilancia es el uso de herramientas como SocialNet, un software de investigación comercializado por ShadowDragon. A través de SocialNet, ICE (Immigration and Customs Enforcement) puede crear perfiles detallados de sus objetivos, obteniendo información sobre sus ubicaciones, estilos de vida y relaciones personales. Esta herramienta recopila datos de plataformas web y redes sociales. Según el Electronic Privacy Information Center (EPIC), desde 2020 ICE ha destinado casi \$900,000 en contratos para el uso de SocialNet. Otra herramienta es Locate X de Babel Street, un software que emplea datos de ubicación de aplicaciones móviles. Con Locate X, ICE puede monitorear e identificar teléfonos celulares que cruzan ubicaciones específicas, rastrear dónde han estado esos dispositivos antes de llegar a esos lugares y seguir su trayectoria posterior (Electronic Privacy Information Center).

Estas herramientas facilitan la recopilación masiva de datos personales y sensibles, provenientes de teléfonos inteligentes y de información disponible en línea. Como señala Aizeki:

“Via surveillance technologies, the capacity of the Department of Homeland Security to police and monitor individuals has grown tremendously (...) Such targeted forms of surveillance are complemented by passive ones that monitor a growing swath of the US population” (2). El problema radica en que gran parte de estos datos se recolectan sin el consentimiento explícito de los individuos afectados e, incluso, a menudo incluyen información que ICE no podría obtener legalmente sin una orden judicial. Esto plantea serias preocupaciones sobre la privacidad y el uso indebido de datos en la era digital. Mientras tanto, los defensores del refuerzo fronterizo continúan argumentando que la implementación de un "muro virtual" es una alternativa más humanitaria y eficiente para detener la entrada de migrantes no autorizados y combatir el tráfico de personas y otras actividades ilícitas.

Sin embargo, en la práctica, esta estrategia presenta desafíos similares a otras tácticas de control fronterizo. Por un lado, la creación de este muro virtual ha demostrado ser costosa, ampliando de manera considerable las capacidades de vigilancia de las agencias gubernamentales, lo que ha generado preocupaciones sobre la privacidad y la intromisión estatal. Además, como vimos, lejos de disuadir la migración, estas medidas pueden empujar a los migrantes a tomar rutas más peligrosas, incrementando el riesgo de muertes. Así, la implementación de estas tecnologías conlleva tanto un elevado costo económico, como un costo humano y ético.

Hasta este punto, desde una perspectiva teórica he presentado las dinámicas que exponen la violencia sistémica de las necropolíticas fronterizas. En el caso de México, esta violencia se manifiesta como una necrozona en movimiento: una red de controles, detenciones, extorsiones, estaciones migratorias y zonas de espera que ralentizan o bloquean el avance de los migrantes, obligándolos a permanecer en tránsito indefinido. Al cruzar hacia el norte, el desierto entre

Sonora y Arizona encarna otra dimensión de esa misma lógica, lo que he llamado necro-desertus. Aquí, el abandono no es una condición pasiva, es una forma de control. Se manipula el comportamiento migrante redirigiéndolo hacia zonas aún más peligrosas, empujándolos hacia su propia muerte. El calor, la sed, la desorientación y la inmensidad son condiciones que favorecen la estrategia de disuasión. En este sentido, no es un paisaje que se cierra, sino uno que actúa desde su propia vastedad. El muro, por su parte, opera como una barrera que intensifica la percepción del límite, especialmente para quienes han soportado ya un largo proceso de erosión física y emocional. Más allá de ser un simple “desafío logístico”, el muro, ya sea hecho de acero o de códigos, se despliega como una tecnología de control que convierte a las personas migrantes en objetos de vigilancia, condicionando su avance. El muro también puede leerse como una necrozona dual, física y digital. Detiene y redirige, condiciona el trayecto al desviar el paso hacia rutas más riesgosas, impone la espera y prolonga el cruce hasta volverlo insoportable. La muerte, a veces, no es inmediata, se extiende y se dosifica en el desgaste.

En este punto, cabe citar nuevamente a Gilberto Rosas, quien explica cómo en estas zonas se producen condiciones en las que las personas migrantes existen en un estado liminal: “neither random accidents nor natural disasters produce the death of noncitizen border-crossers in this terrain. They happen because states and governments designate certain groups to the racialized category of illegal” (88). Aquí es donde interviene nuevamente el concepto de necro-subjetivación. A través del muro, del desierto, o de México como país tapón o frontera arterial, las políticas que estructuran estos espacios funcionan como dispositivos de control, diseñados para limitar y restringir el movimiento de las personas migrantes. Estas políticas condicionan su autonomía obligándolos a sobrevivir en condiciones extremas.

A continuación, me propongo destacar la historia de las personas migrantes sometidas a estas políticas de muerte y su potencia vital frente a ellas. Mi objetivo es demostrar que la necro-subjetivación no es un sistema absoluto ni invencible; los registros realizados por los propios migrantes son prueba de ello. A través de sus grabaciones, exponen las dinámicas que buscan anularlos. Estos registros nos ofrecen una ventana a una experiencia límite que trasciende las sujeciones impuestas, revelando su determinación para afirmar su presencia. En el análisis que sigue, observaremos cámaras en movimiento que capturan paisajes, así como momentos donde se detienen cerca de las personas y enfocan los objetos que conforman su cotidianidad. Estas imágenes muestran el entorno al tiempo que acompañan a quienes narran, tejiendo una conexión entre el individuo, el espacio y el tiempo en pleno tránsito. Son grabaciones que exponen, con crudeza y profundidad, una perspectiva única de la experiencia migratoria.

Haciendo la ruta: de Chiapas a Ciudad de México

En otras grabaciones, Jesús Romero comparte su experiencia al salir de Tapachula, Chiapas (Video 16). Una de ellas comienza con él caminando en plena noche; la cámara se mantiene muy cerca de su rostro, y la oscuridad impide ver mucho más allá. Más adelante, la escena cambia, y lo vemos en lo que parece ser el interior de una casa, donde reflexiona sobre lo ocurrido la noche anterior. Romero explica que tomó un autobús hasta Arriaga, una pequeña localidad situada a tres horas al norte de Tapachula, en el estado de Chiapas. En el camino, se encontró con un punto de control migratorio que lo obligó a regresar, dejando a algunos pasajeros "botados" en la autopista. Mientras varios migrantes decidieron volver a Tapachula y posponer la travesía, Romero sintió que debía seguir adelante. Decidió caminar por la autopista en la oscuridad: "Yo no me devolví nunca, algo me decía que tenía que seguir. Caminé como 6 o 7 kilómetros, llegué al punto de control de migración y lo rodeé. Justo al frente de migración

había una señora con una bodega; me compré un Gatorade y ella me ofreció hospedaje por 50 pesos" (Romero).

En el video, Romero muestra dónde se está quedando, lo que parece ser el patio techado de una casa, con una sábana en el suelo y algunas pertenencias dispersas. Comparado con otros momentos en los que ha tenido que dormir en la calle, este lugar representa un lujo para él: "estoy bien aquí, estoy seguro" (Romero). El video termina con Romero diciendo que intentará seguir su camino al día siguiente, esperando que no lo obliguen a regresar. Está dispuesto a tomar una combi e ir de pueblo en pueblo, "haciendo la ruta"(Romero).

Uno de los aspectos más angustiantes de "hacer la ruta" migratoria es rodear los puntos de control, además de enfrentarse a la constante incertidumbre de encontrar un lugar seguro para descansar. Aunque Romero menciona la ayuda de una señora cerca de un puesto de control que le permitió pasar la noche en su casa a cambio de 50 pesos, la travesía implica el riesgo de tener que dormir en cualquier sitio, ya sea en carreteras, al aire libre o en condiciones muy precarias.

Más adelante, Romero relata su paso por Escuintla, una ciudad cercana a Arriaga, situada también en el estado de Chiapas, donde no logró conseguir pasaje en las combis para seguir avanzando, lo que lo obligó nuevamente a buscar refugio improvisado. Encontró una casa abandonada cerca de la terminal de autobuses, un lugar sin puertas ni ventanas, con el suelo cubierto de polvo. En el video, se le ve sacudiendo el polvo y extendiendo su sábana para dormir. Con una sonrisa irónica comenta: "Hoy toca dormir con la puerta abierta y la ventana. Una suite de cinco estrellas" (Video 17). La cámara capta las inmediaciones del lugar, mostrando la fachada de la casa abandonada, mientras Romero la recomienda a otros migrantes como un sitio donde, según él, pueden sentirse "más seguros y resguardados" (Romero).

Para Romero y muchos otros migrantes que viajan solos, encontrar un refugio seguro en los márgenes de pueblos como Escuintla no es tarea fácil. En ese contexto, una casa abandonada a veces se presenta como la única opción, un lugar que apenas ofrece la apariencia de protección. Es un intento desesperado por arrancarle un momento de calma a una noche que parece interminable. Dormir en un suelo de tierra polvorienta o bajo un cielo abierto, con solo una sábana gastada como refugio, es una imagen poderosa. Lo que es considerado un acto cotidiano, para los migrantes se convierte en un momento de extrema vulnerabilidad, en la entrega al descanso, el desafío se vuelve más palpable.

La necro-subjetivación, como la describe Rosas, da lugar a la aparición de los "muertos vivientes", "those who can never rest" (90). Seres que deben estar siempre despiertos, condenados a un constante estado de alerta. Aunque Romero, con una ironía velada, asegura sentirse protegido en esa casa abandonada, el sueño sigue siendo una entrega a lo desconocido. Por eso, lo que debería ser un acto cotidiano adquiere aquí una dimensión extraordinaria, transformando el dormir en un estado frágil, teñido por el temor constante de que cerrar los ojos sea menos una oportunidad para el descanso y más una peligrosa concesión a quedar indefenso frente a los diferentes riesgos. A pesar de ello, al grabarse en la oscuridad, Romero deja una prueba irrefutable de su presencia. Es un gesto que dice: "estoy aquí", a pesar de las sombras, una afirmación de existencia que desafía las condiciones inhumanas que lo rodean. A través de estas imágenes, reivindica su derecho a ser visto, a ser humano, aun cuando todo a su alrededor parezca destinado a hacerlo desaparecer.

Al acercarse a Arriaga, el paisaje que nos muestran los videos es más árido y desolador. En otro video, Romero se encuentra con otro punto de control (Video 18). Comenta que no están dejando pasar a nadie y que buscará en el mapa un posible atajo. En el video se le ve escondido

detrás de una ambulancia, tratando de mostrarnos lo que ve, un par de casas, y ambulancias de un pequeño ambulatorio. Más adelante, Romero relata cómo se atrevió a hablar con un soldado, quien le advirtió que no podría continuar su viaje sin un permiso de tránsito para moverse por México. Romero, consciente de que obtener ese permiso podría demorar hasta ocho meses, se da cuenta de que no puede permitirse esperar tanto; su objetivo es seguir avanzando. Con pocas opciones a su alcance, decide rodear el punto de control y tomar las vías del tren, que percibe como una alternativa menos riesgosa. Con voz resignada, dice: "No hay de otra, no tengo otra alternativa" (Romero).

En otro fragmento, se le ve siguiendo el camino por las vías del tren, y menciona que ha encontrado una compañera. La cámara se detiene en la figura de una mujer alta que, con esfuerzo, carga un bolso sobre su cabeza mientras avanza por el camino. En el transcurso de la caminata, Romero y ella toman direcciones distintas. Romero logra evadir el control migratorio andando en su bicicleta, aunque comenta que algunos migrantes que iban delante de él no tuvieron la misma suerte y fueron detenidos. "Para mí que pensaron que era mexicano, pero no sé", reflexiona. Esta habilidad de confundirse con la población local, una manera de habitar la invisibilidad impuesta se convierte en la estrategia principal de Romero y de muchos otros migrantes para evitar ser interceptados. Sin embargo, esta táctica, aunque en ocasiones le sirve, ofrece una seguridad incierta. Su compañera de viaje, a quien Romero llama "la guerrera", apenas habla español, le confiesa que ya ha sido devuelta a Tapachula en cuatro ocasiones y que en cada intento frustrado ha tenido que gastar lo poco que tiene.

Durante el tránsito, las personas migrantes tejen diversos vínculos sociales que les permiten sobrevivir y avanzar. Una de las formas más comunes son los lazos que Alejandra Díaz de León en su libro *Walking Together* denomina "familias del camino" (7), un término utilizado

para describir los lazos que surgen entre desconocidos que se encuentran en distintas etapas del trayecto. Impulsados por una combinación de conexión emocional y necesidades prácticas, estos individuos deciden unir fuerzas para enfrentar juntos los desafíos del camino. Así lo describe Díaz de León:

For many of those making the journey, there is no safety net to protect them, and no one willing or able to give them information or material and emotional support. Migrants in transit need to find new ways to help themselves and others by forming new types of social arrangements. (13)

Estas familias del camino representan mucho más que compañía; cada paso dado al lado de alguien más, por breve que sea, transforma la soledad del camino en una experiencia colectiva, las historias se entrelazan y los miedos se diluyen, aunque sea por un instante. Sin embargo, al igual que la ruta misma, estas relaciones son frágiles y pueden desvanecerse en cualquier momento. Aun así, en medio de la travesía, la presencia de un amigo del camino ofrece la fugaz pero invaluable sensación de que no se está completamente solo en esta travesía.

En otro video, Romero cuenta que ayudó a la "guerrera" a cargar su bolso durante al menos 10 kilómetros, hasta que llegaron a Arriaga, donde ella decidió quedarse en un refugio para descansar. Romero, en cambio, optó por continuar su camino en solitario. Al salir de Arriaga, siguió las vías del tren, notando con alivio que estaban renovando los rieles en esa zona y que las vías aplanadas le permitirían avanzar mejor con su bicicleta. Aunque se muestra un poco preocupado por haber olvidado comprar agua y no estar seguro de cuánto tardará en llegar al próximo pueblo, su suerte cambia cuando se encuentra con trabajadores de una finca que le regalan un poco de agua. Ellos también son, en cierto sentido, amigos del camino. No caminan a su lado, pero con pequeños gestos de solidaridad ayudan a aligerar la carga de la travesía.

Tras varios días pedaleando de pueblo en pueblo, Romero finalmente llega al Estado de Oaxaca, en San José de los Portillos. Ahí se encuentra con una plaza abarrotada de migrantes, la mayoría atrapados allí, sin saber cuál será su siguiente movimiento. "Si no se han ido, es por algo" (Romero), comenta con una mezcla de preocupación y resignación. Más tarde, muestra sus zapatos gastados y llenos de agujeros, evidencia del desgaste de la travesía. Explica que ha tenido que frenar con los pies al descender de la bicicleta, ya que más atrás la migración lo había detenido, intentando devolverlo a Arriaga. Sin embargo, con insistencia y algo de suerte, logró persuadir al guardia para que le permitiera quedarse en el pueblo. Ahora comprende mejor por qué tantos migrantes quedan varados en San José de los Portillos. Este lugar encarna la experiencia de la inmovilidad involuntaria, donde las barreras impuestas por las políticas migratorias convierten el movimiento en algo prácticamente imposible. Es un punto donde el camino parece haberse cerrado y las opciones se reducen a casi nada.

Esta región del país se ha transformado en un auténtico tapón, un espacio donde las políticas migratorias se endurecen considerablemente. Los migrantes no pueden avanzar sin presentar documentos, y quienes no los tienen se ven obligados a pagar sobornos o a buscar rutas alternativas, mucho más peligrosas. Este control rígido frena su tránsito, mientras aumenta su exposición a redes de extorsión, explotación y violencia, convirtiendo a San José de los Portillos en una trampa burocrática.

Decidido a seguir avanzando, Romero busca una manera de esquivar de nuevo el punto de control. Encuentra una finca y le cobran 100 pesos para cruzar por el terreno. Aunque acepta la oferta, lo hace con temor, es propiedad privada y no sabe lo que podría encontrarse ahí. En este camino, se topa con una familia ecuatoriana sentada al borde de la carretera, visiblemente traumatizada (Video 19). Le cuentan que habían sido secuestrados por falsos transportistas: "Nos

subimos a las combis pensando que nos llevarían de vuelta a Tapachula, pero en realidad nos llevaron a un rancho donde nos secuestraron. Revisaron nuestras maletas, los celulares..." Les cobraron 1,100 pesos para dejarlos libres; a los que no podían pagar, los encerraban como si fueran animales. "Los tenían enjaulados, como si fueran perros", relata uno de ellos. La familia advierte a Romero sobre la peligrosidad de tomar combis sin placas, sugiriendo que siempre verifique si hay mexicanos a bordo, ya que ellos podrían denunciarlos si algo va mal.

Me parece importante destacar la frase "como si fueran animales", porque a partir de ahí se establece una diferenciación entre el ser humano y el "animal migrante". La frase refleja cómo las políticas migratorias mexicanas definen a quién se le otorgan las cualidades humanas necesarias, distinguiendo entre vidas dignas de ser protegidas y aquellas destinadas al abandono. En este contexto, los cuerpos de los migrantes se convierten en lo que Gilberto Rosas describe como "surplus, rendered excess" (88), personas animalizadas, prescindibles, consideradas parte del excedente poblacional que no encaja dentro de los parámetros de ciudadanía definidos por el discurso hegemónico.

Díaz De León, en su investigación, relata con crudeza cómo también fue testigo de este trato deshumanizador:

When I was conducting fieldwork, I learned that INM agents frequently refer to migrants as perros, "dogs," and the vans that they take them away in as "doghouses," perreras. In interviews, some agents told me that migrants "have a distinctive stench, like dirt and fear" that makes them easy to detect. I have also witnessed migrants being illegally stopped and violently detained. The agents justified this behavior by claiming, "If you give them the chance, they get violent on you; you have to strike first." Migrants expressed confusion and uncertainty about these interactions. (55)

El proceso de deshumanización se reproduce a través de un discurso que perpetua un estado de indignidad que, a su vez, fomenta el maltrato hacia cuerpos considerados prescindibles. A medida que este proceso avanza, la figura del migrante sufre un efecto de generalización que borra la complejidad del sufrimiento individual. La noción de “la perrera” es parte integral de este mecanismo. Cada experiencia personal deja de pertenecer al individuo y se diluye en una colectividad homogénea, eliminando su singularidad. Este fenómeno constituye otra forma de muerte simbólica, una anulación que se articula a través de un discurso que reduce al migrante a la categoría de animal. Este lenguaje es empleado tanto por los grupos criminales, que lucran con la extorsión a los migrantes, como por los agentes migratorios, quienes reproducen y afianzan el discurso opresivo. El encuentro de Romero con la familia que fue secuestrada revela una de las realidades más duras de México, el trato deshumanizante hacia las personas migrantes. Sus cuerpos habitan una paradoja, por un lado, las políticas migratorias les imponen la invisibilidad ante quienes deberían protegerlos, mientras los hacen plenamente visibles para quienes buscan explotarlos.

A pesar de todo, Romero continúa su camino, registrando todo a su paso mientras atraviesa varios pueblos más: Ventosa, Juchitán de Zaragoza, Salina Cruz, Tehuantepec. “Todos son igualitos, como si estuviera dando vueltas en círculo”, comenta, y tal vez ahí radica la sensación de migrar, un constante no llegar, un espacio que se repite sin fin. Cada paso parece idéntico al anterior, como si el camino se burlara de la idea de avance. Sin embargo, va mostrando las señales del camino, rótulos con los nombres de los pueblos, pequeñas pruebas de que, aunque todo parezca igual, sigue adelante. Finalmente, consigue un autobús que lo lleva a la ciudad de Oaxaca, y luego otro hacia Ciudad de México. Cuenta que tuvo suerte, logró comprar

el pasaje sin que lo detuviera migración, aunque le pidieron 200 pesos. “Lo complicado es salir de Chiapas”, reflexiona.

La prisión se repite: de Ciudad de México a Ciudad Juárez

La ruta por México está marcada por largas esperas, ¿cómo transcurre el tiempo en medio de tanta incertidumbre? En uno de los videos publicados por Romero, se observa cómo pasa esos momentos en los que no puede seguir, ya sea por el cansancio, la falta de dinero o la dificultad de andar sin ser visto (Video 20). En una de estas grabaciones, se detiene para comerse un pan en un área árida y polvorienta, donde ve en el suelo un enjambre de hormigas. Observándolas, decide hacerles un “camino” de pan para que también coman. "Vea la alegría, vea cómo se la llevan bien contentas," comenta, como si el alimento fuera un "delivery". En medio de sus propias carencias, muestra una atención casi solidaria hacia las hormigas y reflexiona: "Debe ser bien difícil para ellas conseguir comida en un lugar así, todo seco." Mientras las observa, menciona que les pondría agua, pero no tiene ni para él mismo. Es un gesto sencillo, pero cargado de una profunda empatía, de quien ha sentido en carne propia las dificultades de un entorno desafiante. Al observar a las hormigas hambrientas, es como si Romero reconociera un reflejo de su propia situación: ellas pasan hambre, yo también paso hambre. En un entorno donde la vida se reduce a lo esencial, su acto de dar pan a las hormigas es, de algún modo, un intento de devolver lo poco que tiene, aunque sea por un instante, como si con ese gesto estuviera pidiendo también, en silencio, que alguien en algún lugar pudiera también ayudarlo.

La espera del migrante es agobiante, ya que siempre parece depender de que alguien le brinde ayuda; en su situación, no tiene libertad de movimiento, y su existencia resulta incómoda en los lugares por los que transita. Esta incertidumbre de la espera es evidente también en la travesía de George Viltres (@soygeorgeviltres), un migrante cubano que documentó su recorrido

en tres partes: tres grabaciones donde, mediante una serie de fotografías, resume el viaje junto a su pareja e hijo (Video 21). Su ruta, sin embargo, fue diferente; él había contratado coyotes para que los guiaran a través de México. Quizás por eso no sabemos con certeza qué parte del país está grabando, no menciona ciudades ni pueblos. Lo único claro es que, a diferencia de la ruta de Romero, su viaje está en las manos de alguien más. "Nos metieron en un monte," recuerda, "donde las personas que supuestamente estaban a cargo de nosotros desaparecieron" (Viltres)

Menciona que en múltiples ocasiones quedaron a la espera de que alguien los auxiliara para evitar quedarse "botados." Esa espera se convirtió en un interminable período de ansiedad. "Aquí yo dije, papi, aquí nos van a coger y nos van a mandar a Cuba de nuevo" (Viltres). Eventualmente, lograron llegar a un hotel, y ahí, como él relata, "le llegó la depresión". En el video, se muestra llorando, frente al espejo, exhausto, la esperanza minada por una serie de momentos de espera y abandono. Grabar ese momento tan íntimo parece ser una forma de desahogo, una manera de buscar consuelo en los desconocidos que nos topamos con sus videos.

En otro video, George describe el inicio de lo que llama "la verdadera pesadilla" al llegar a Ciudad de México, donde fueron interceptados por agentes de migración y llevados al Instituto Nacional de Migración, conocido como "Las Agujas". "Eso era fuertísimo ahí, era una prisión," relata George. "Cuando entrabas, decías 'papi, estoy preso'; no sé cómo no me enfermé de los nervios" (Viltres). La tensión era constante, incluso las visitas de su pareja eran controladas, y los abogados no lograban resolver su situación. Además, los amenazaban con deportarlos. Hasta las llamadas telefónicas eran un desafío; para hablar con la familia, necesitaban monedas o esperar cinco días para una llamada gratuita, limitada a tres minutos. "Se los cuento muy fácil, pero la verdad es que la pasamos muy mal," confiesa. Tras 16 días y tres abogados, finalmente lograron salir, aunque la angustia de sus seres queridos al saber por lo que estaban pasando

pesaba sobre ellos. Aun así, al momento de salir, no tenían otra opción que seguir adelante con su travesía; lo importante es siempre seguir avanzando.

Al igual que George y su familia, la experiencia de Romero en Ciudad de México tampoco fue alentadora. Tras unos días en la capital, decide dirigirse a Monterrey, donde le han dicho que hay más oportunidades de trabajo. Necesita ganar dinero; ya no tiene los recursos necesarios para continuar su viaje. Algunos migrantes optan por hacer una pausa en Ciudad de México para encontrar empleo y reunir fondos mientras esperan la cita de CBP One que les permita avanzar con mayor seguridad. Sin embargo, Romero no logró encontrar trabajo en la capital y por eso decidió trasladarse a Monterrey, donde pasó una semana antes de tomar la decisión de seguir hacia la frontera. Para él también, lo importante es avanzar.

Romero consiguió un pasaje de autobús hasta Ciudad Juárez, una suerte inesperada, ya que a los migrantes sin documentación rara vez les venden boletos. Al llegar, se refugia en un albergue que siente como una cárcel, no les permiten salir, "es otra prisión, sin estar preso," comenta. Sin embargo, Romero conserva el optimismo, agradecido de tener un lugar donde dormir y alimento mientras piensa el siguiente paso en su travesía. Tanto la prisión de las Agujas, descrita por George, como el albergue que Romero compara con una cárcel, son espacios donde el poder se manifiesta a través del control sobre la vida, sometiéndola a condiciones que limitan su autonomía y vulneran su dignidad. Estos espacios de confinamiento, como argumenta Mbembe, constituyen un mundo de muerte en el que las personas son reducidas a condiciones de existencia que las transforman en muertos vivientes. En este contexto, la existencia deja de ser un derecho pleno y se redefine como un estado precario, marcado por la negación de la vida en su sentido más amplio.

Desde ese otro albergue, que se siente como una prisión que se repite, Romero trata de averiguar si puede entregarse a las autoridades estadounidenses sin una cita previa. "Estamos en un videojuego, y estamos en el último nivel. Si me regresan, tengo que empezar otra vez," dice, con mucha resignación lo que refleja el desgaste físico y moral. Migrar, sin embargo, no es un juego. No hay vidas extra ni botones de reinicio. Cada paso en falso, cada error de cálculo, no se corrige con un nuevo intento, sino con consecuencias reales y a menudo devastadoras. No es un "último nivel" que se puede superar con destreza, es una travesía llena de obstáculos impredecibles. Para Romero y tantos otros, cada intento fallido de cruzar es un regreso al punto de partida, pero con menos fuerzas, menos recursos y, a veces, menos de ellos mismos.

En Juárez, se aventuró hacia el muro fronterizo (Video 22). Con nerviosismo, mira a la cámara y dice: "no sé qué va a pasar". Durante el periodo inicial del parole humanitario implementado por la administración Biden, migrantes haitianos, cubanos, venezolanos y nicaragüenses podían entregarse a la Patrulla Fronteriza para solicitar el parole. Sin embargo, este proceso fue reemplazado luego por el sistema de citas mediante la aplicación CBP One bajo la administración de Joe Biden. En el caso de Romero, decidió intentar solicitar el parole sin contar con una cita previa, debido a las dificultades para obtenerla. En su intento se encontró con otros migrantes, "amigos del camino", quienes le contaron que alguien había cortado uno de los alambres de la barrera y estaban dejando pasar. "Una vez que corten el alambre antes del muro, hay que correr muy rápido hasta tocarlo, como en el juego del escondite. Si no llegas a tiempo, te atrapan"(Romero), Con "te atrapan", Romero se refiere a los agentes de migración mexicanos, quienes patrullan constantemente esa zona fronteriza para detener a quienes intentan cruzar, por eso tuvo que esperar a que cayera la noche para intentar el cruce. Pero no llegó a tiempo.

La patrulla fronteriza lo detuvo, lo arrestó y lo deportó de regreso a Tapachula, donde pasó varios días tras las rejas. Para recuperar su teléfono y asegurarse de que los videos de su travesía no fueran borrados, tuvo que sobornar a un policía. “Nunca en mi vida había estado preso, y es muy difícil” (Romero), confiesa con voz quebrada en uno de sus videos. “Ahora no tengo ni para la comida, para nada”. La prisión se repite en su camino, y la desesperación en sus palabras deja al descubierto la frustración de estar pagando un “crimen” difícil de comprender. En otro de sus videos, ya fuera de la prisión, Romero reflexiona sobre lo incierto y peligroso que puede ser entregarse a las autoridades. Sabe que cada historia es distinta y que no siempre es la opción más segura. Por ahora, ha regresado a Monterrey, esperando para volver a cruzar a los Estados Unidos. Aunque todavía no ha logrado llegar, está convencido de que "hacer la ruta" por sí mismo fue la mejor decisión, una experiencia que le enseñó sobre los peligros que se esconden en cada tramo, así como su propia potencialidad para seguir adelante.

Más allá de la monstruosidad: la humanidad en “la Bestia”

Romero también aprovecha las redes sociales para advertir a otros migrantes sobre las dificultades del camino. Les aconseja evitar rutas peligrosas como la del tren La Bestia. Relata con la misma naturalidad con la que se comenta el clima cómo un conocido suyo, tras quedarse dormido en el tren y descubrir que iba en dirección opuesta, se desesperó y saltó. Las vías le arrancaron el pie. Estos testimonios de sus compañeros de camino dibujan un cuadro aterrador, caídas, mutilaciones, asaltos; un trayecto que devora vidas.

Óscar Martínez, en *Los migrantes que no importan*, relata cómo los chirridos del tren La Bestia, ese sonido agudo y penetrante del acero contra el acero, parecen ser los ecos de las voces de quienes perdieron la vida bajo sus ruedas: niños, mujeres, hombres. La Bestia rodea los pueblos, atraviesa montañas y serpentea por zonas desérticas, por eso si alguien cae de sus

vagones, es casi seguro que quedará a su suerte, perdido en la vasta soledad del paisaje. Es imposible no preguntarse cuántos cuerpos se habrán fundido con la tierra que bordea esas vías olvidadas. Sin embargo, algunos han logrado sobrevivir y domar a La Bestia, registrando lo que significa enfrentarse a ella. Tal es el caso de Carlos Yoka (@CarlosYoka1), un migrante venezolano que ha grabado varios videos desde el techo del tren. En uno de ellos, el rugido del viento se mezcla con la vibración del metal, mientras la cámara captura a otros migrantes sentados o tumbados, buscando refugio del sol abrasador (Video 23). "El calor aquí es peor que el de Maracaibo. Esto es puro desierto, pero bueno, todo sea por un mejor futuro para nuestros hijos. Vamos por el sueño americano"(Yoka), dice Yoka con la voz cortada por el ruido que hace La Bestia. El paisaje que muestra es árido y desolador, vacío de vida, en apariencia. La primera vez que vi este video pensé en cómo la potencia de vivir es llevada auestas por La Bestia. Es la vida en tránsito de los migrantes la que llena de vitalidad a este paisaje árido.

El camino está lleno de amenazas que acechan desde todos los frentes, y esto queda claro en los videos de Yoka. No se trata solo de aferrarse al techo de La Bestia para no caer, de soportar la deshidratación por el calor abrasador del día o el frío penetrante de la noche, sino también del temor constante a ser interceptados por las autoridades migratorias. En uno de sus videos, Yoka narra el momento en que el tren se detiene y la migración aparece de nuevo. "Nos volvió a caer migración, señores. Apenas nos acabábamos de montar en el tren. Cuatro días en un refugio", dice mientras enfoca a los otros migrantes en los vagones. "Miren a los que van en el tren, pura gente luchadora, pura gente guerrera" (Yoka).

El acto de grabar desde el techo de La Bestia revela una búsqueda de inmediatez y la necesidad urgente de narrar lo que ocurre. Podemos interpretar el impulso de Yoka por documentar la escena como un intento de reivindicar la humanidad dentro del contexto de su

viaje. Las imágenes de sus compañeros de travesía, acompañadas de palabras como "luchadoras" y "guerreras", capturan el aguante y fortaleza en medio de una atmosfera mortífera, mientras sirven también como un testimonio que reafirma la dignidad de quienes están siendo filmados. En esta escena, el deseo de hacerse visibles se manifiesta a través de la decisión de registrar el peligro constante que enfrentan sobre La Bestia.

Aunque no especifica en qué punto de México se subió al tren, Yoka menciona en los comentarios de este video que tuvo que enfrentarse a la migración al menos tres veces. "Nos dejaron tirados en el desierto", cuenta. Tras cada intercepción, caminaron kilómetros para encontrar algún pueblo, comprar comida y recuperar fuerzas. Luego, solo quedaba volver a esperar el momento para subirse a otro tren y enfrentar la misma incertidumbre.

El riesgo de ser abandonados en el desierto implica enfrentarse a la dureza del paisaje, pero también a otros peligros adicionales, como los secuestros y extorsiones en el trayecto. A esto se le suma la hostilidad de empresas como Ferromex, dueña del tren La Bestia, que activamente intenta impedir que viajen en sus vagones, añadiendo otro obstáculo a su travesía. Un ejemplo de esto lo muestra Gerardo (@Gerardolguiadedios), un migrante venezolano que utilizó TikTok para denunciar públicamente el trato recibido por parte de esta compañía ferroviaria, visibilizando la adversidad que los migrantes enfrentan incluso con quienes podrían ser considerados "confiables" en su camino (Video 24). El 26 de septiembre del 2023, Gerardo publicó un video desde Torreón, donde se encontraba con un grupo de migrantes. Explicaba que no habían podido salir en La Bestia porque Ferromex había decidido que no les permitiría abordar los trenes. Sin embargo, lograron llegar a un acuerdo, los migrantes se comprometieron a limpiar las áreas aledañas a las vías del tren, a cambio de la promesa de la empresa de permitirles viajar en el techo del tren hasta Piedras Negras (Ruta Oriental). En el video, Gerardo muestra una

enorme pila de bolsas de basura que los migrantes habían recogido para cumplir con su parte del trato.

Pero el 28 de septiembre, la situación dio otro giro. En un nuevo video, Gerardo revela que Ferromex les jugó una mala pasada: "creímos en la buena fe de la gerente". Aunque lograron subir al tren y avanzaron por 14 horas, fueron detenidos en una estación ferroviaria. Allí los obligaron a bajar, y tuvieron que caminar durante 7 u 8 horas hasta llegar al Estado de Coahuila. Gerardo agradece a las personas de Coahuila, quienes los recibieron con generosidad: "tienen un enorme corazón, ojalá todas las personas de México fueran como las de Coahuila"(Gerardo). En este punto aún le faltan 258 kilómetros para llegar a la frontera en Piedras Negras, y después de lo vivido, decide continuar a pie. "Busquen otra opción, las condiciones en el tren son inhumanas"(Gerardo), advierte, reflexionando sobre la crudeza de su travesía y la necesidad de encontrar rutas más seguras.

Romero, Yoka y Gerardo coinciden en sus advertencias a quienes los siguen en redes sociales: no utilicen el tren. Las consecuencias son demasiado graves. Sin embargo, a pesar de todos los riesgos, hay algo en el paisaje que parece ofrecer un respiro, un aliento de vida en medio del peligro. Yoka, por ejemplo, tiene un video donde captura la belleza del entorno, como si esa vista le diera fuerzas para seguir aferrado al techo del tren. En su travesía, parece tejerse una conexión con la vida que se torna casi visceral, cada obstáculo en el camino intensifica el impulso de seguir adelante.

En otro video con un tono diferente, Yoka muestra tanto la belleza del paisaje como la belleza humana (Video 25). Graba el instante en que un migrante le propone matrimonio a su pareja, en pleno trayecto en el techo de La Bestia. La escena es impactante: el vagón lleno de tierra, la temperatura extrema, la gente amontonada en un espacio mínimo. Sin embargo, ahí está

ese hombre, arrodillándose, entregando lo que parece ser un anillo. Se besan. Las personas aplauden. Alguien grita ¡soy testigo! Y aunque el camino es duro y los momentos para la ternura son escasos, es también sugestivo ver cómo las personas migrantes buscan apropiarse simbólicamente del paisaje o interactuar con él, tratando de humanizarlo. Es como si, en medio de la travesía, pudieran encontrar una manera de recrear, aunque sea por momentos, ese espacio seguro esa sensación de comunidad que han perdido. Es en ese instante de suavidad donde la bestia se humaniza, y por un breve momento, se rompe con la monstruosidad de la travesía.

Este acto de humanización del recorrido me recuerda también a la labor de las Patronas del Camino, un grupo de mujeres cuya compasión ha dado vida a un movimiento que desafía las barreras de la indiferencia. Al ofrecer alimentos y agua a los migrantes, estas mujeres responden a esa necesidad compartida de crear un ambiente solidario, un respiro de humanidad en un entorno que parece negar cualquier refugio. La historia de Las Patronas comienza en 1995, en La Patrona, una pequeña comunidad en Veracruz, cuando un día vieron pasar el tren lleno de migrantes hambrientos y sedientos. Sin pensarlo, lanzaron al convoy las bolsas con la comida que llevaban para sus propias familias. Desde entonces, se han dedicado a preparar alimentos y a brindar ayuda a los migrantes que cruzan la región a bordo de La Bestia.

En otro de sus videos Gerardo, relata cómo se abasteció de comida para soportar las 30 horas de viaje en el tren, pero también menciona con esperanza la posibilidad de encontrarse con la ayuda de estas mujeres (Video 26). "Recuerden que hay estaciones donde las Patronas lanzan comida y bebidas. Eso tiene ya más de 30 años. Quiero vivir esa experiencia, porque imagino que debe de ser bonito, ver a las personas tratando de ayudar al que lo necesita" (Gerardo). La imagen de las Patronas arrojando bolsas de comida al paso del tren se convierte en un símbolo de solidaridad, un gesto que corta, aunque sea por un instante, la crudeza del camino. La frase "En

nuestra mesa no existen las fronteras" es el lema que reza en la cuenta oficial de TikTok de las Patronas. En sus videos, las vemos cocinando en enormes ollas, preparando frijoles y amasando tortillas, todo para alimentar a los migrantes. El ejemplo de las Patronas demuestra que incluso en los lugares donde la injusticia y la violencia son parte de la cotidianeidad, es posible, aunque no siempre garantizado, gestar actos de verdadera solidaridad.

Tanto Yoka como Gerardo tomaron la decisión de no esperar la cita de CBP One (cuando aún estaba vigente) y, al llegar a Piedras Negras, se entregaron a las autoridades migratorias. Gerardo relata que tuvo suerte y logró ser liberado en Texas, aunque su situación sigue en el limbo, con su caso aún pendiente de resolución. Como vimos, los ciudadanos cubanos, venezolanos y nicaragüenses pueden presentarse ante migración para solicitar asilo, pero la realidad es mucho más incierta. Las políticas migratorias cambian constantemente, lo que provoca que los procedimientos y los resultados sean impredecibles, incluso entre personas de las mismas nacionalidades. Quizás por eso, algunos migrantes optan por una entrada clandestina, atravesando rutas más peligrosas en busca de otra oportunidad.

Fundidos con el paisaje: el paso por el desierto y el muro fronterizo

Quienes deciden cruzar el desierto deben enfrentar una forma distinta de habitar la invisibilidad. Si en México en parte ser clandestino significa fundirse con la gente, silenciarse, ocultarse en las sombras, en el desierto la clandestinidad se transforma en un esfuerzo por desaparecer, dejando de ser un cuerpo. Tal vez por eso los videos del desierto de Sonora son tan escasos; la necesidad de ser invisible lo exige. Mientras mayor es la dificultad de la travesía mayor es la dificultad de grabar el momento.

En mi búsqueda en TikTok, apenas encontré un par de videos que registran la travesía por el desierto, uno de ellos grabado por Daniel (@dani3ledit), migrante guatemalteco que

documentó su paso por esta zona (Video 27). En las imágenes, se ve a varios migrantes vestidos con ropa de camuflaje, una estrategia que les permite confundirse con la tierra y la vegetación, volviéndose parte del desierto mismo. La cámara capta un helicóptero que sobrevuela la zona, mientras los migrantes permanecen inmóviles, casi fundidos en el paisaje, como si el más mínimo movimiento pudiera delatarlos y hacerlos desaparecer, esta vez para siempre. En este contexto, mimetizarse con el entorno se vuelve una cuestión de supervivencia. Cada detalle está minuciosamente pensado para borrar cualquier rastro, mochilas de camuflaje que se pierden en la arena y la vegetación del desierto, "zapatos alfombra" con suelas felpudas diseñadas para no dejar huellas, todo con el propósito de eludir la mirada siempre alerta de la patrulla fronteriza. Es un proceso de despersonalización, donde el camuflaje oculta la presencia, además que también borra su individualidad. Los convierte en sombras anónimas, zombis, difíciles de distinguir.

En otro video, grabado por Miguel Almendares (@miguelhn), un migrante hondureño, se puede leer la frase "Aquí está con sonido original, los guías dándonos instrucciones para hacer la travesía, ahí es la mera línea a escasos metros" (Video 28). La cámara recorre el campamento improvisado, mostrando a varias personas vestidas con ropa de camuflaje. En un momento, la lente enfoca el rostro de alguien que, sonriendo, sostiene unos binoculares mientras observa la ansiada "línea". De fondo, se escucha al coyote dando órdenes: "Ah, y otra cosa, avísenles a todos, no quiero ni un teléfono encendido y ubicación apagada, todo" (Almendares). Aquí, el ser invisible no se limita a camuflar el cuerpo, implica borrarse por completo, incluso en el ámbito digital. La instrucción del coyote es simple: "ningún teléfono encendido". Ese teléfono, tan personal y vital como medio de conexión con el mundo, se convierte en una amenaza, un arma de doble filo que puede delatar a quien lo lleva. En el contexto actual, esto es especialmente relevante, porque los teléfonos de las personas migrantes, con sus redes sociales y contenido

personal, pueden ser revisados en los procedimientos de selección de asilo. Esta vigilancia se transforma en un control panóptico donde el simple acto de existir, incluso digitalmente, puede volverse una amenaza.

Sin embargo, la huella humana en el desierto es inevitable. Aunque los migrantes intenten desaparecer de la mirada vigilante, el paisaje lleva las marcas de su paso. Estos rastros pueden manifestarse en montones de botellas de plástico, zapatos rotos, cobijas, ropa e incluso juguetes abandonados, son señales mudas de una travesía en la que, aunque los cuerpos se escondan, los objetos quedan, como incrustados también en el paisaje. Para muchos, estos restos son simplemente basura; sin embargo, si consideramos que una de las pocas decisiones que pueden tomar los migrantes es qué llevar consigo y qué dejar atrás, la noción de "basura" se transforma. Lo que para algunos es un desecho, para otros fue un objeto valioso hasta el último momento, algo que solo se abandona cuando ya no hay otra opción. Stephanie Suárez en su artículo "Vestigios de la clandestinidad: sensorialidad y reterritorialización en el desierto de Sonora, México", propone que "lo desechado" es parte de nuestra existencia, en tanto somos seres fragmentados y discontinuos. Así lo escribe:

Para poder refutar el uso del concepto basura, es necesario, primero, aclarar que "al igual que no hay naturaleza por fuera de la historia, no hay nada natural en la naturaleza" (Escobar, 2008: 277); todo concepto responde a una construcción social de un periodo histórico, y por ende responde también a un marco cultural e intereses políticos a través de los cuales se nombra a las cosas. Esto incluye el uso y existencia del concepto basura como desperdicio, artificialidad inservible y el fantasma de nuestras propias creaciones que nos tiene sin cuidado. (51)

En este sentido, los objetos abandonados en el desierto, como las botellas cuidadosamente envueltas en bolsas negras o en tarros oscuros para mantener el agua fresca, son tecnologías de cruce y extensiones también de la historia del migrante. Cada objeto abandonado cuenta una historia: ¿Cómo consiguió esos zapatos? ¿Por qué tuvo que quitárselos? ¿Siguió el camino descalzo? Estos objetos son más que simples desechos; constituyen fragmentos de información etnográfica que revelan los conocimientos, aprendizajes y estrategias que los migrantes desarrollan en condiciones extremas. En otras palabras, la “basura” migrante es más que el residuo de un tránsito forzado, representa un testimonio material de las estrategias humanas para sobrevivir en situaciones difíciles. Los objetos abandonados contienen fragmentos de un conocimiento práctico, acumulado y transmitido entre quienes emprenden la travesía, además, entre los restos del camino también quedan rastros personales, desde objetos de valor personal hasta documentos de identificación etc., estos objetos si bien evidencian las tácticas necesarias para cruzar la frontera, también pueden ser fragmentos de la historia de alguien. Sobre los desechos como tecnologías de cruce y su materialidad, Suárez comenta:

En el caso de las tecnologías de cruce de frontera, estas materializan relaciones sensoriales y conocimientos corporalizados entre los sujetos, y sus diferentes formas de experimentar el espacio geográfico por medio de los componentes ecológicos del desierto y la información transmitida entre diferentes grupos sociales involucrados en el cruce subrepticio del desierto. (46)

En este sentido, lo que comúnmente se considera basura funciona como un archivo de la movilidad forzada. Como señala Suárez, cada objeto abandonado en el camino deja huellas de la adaptabilidad humana, revelando los saberes compartidos entre migrantes y las estrategias de supervivencia en un entorno diseñado para darles muerte. Esta relación entre lo desechado y la

migración no se limita a una lucha por sobrevivir; también forman parte de la necropolítica fronteriza. Los objetos descartados son prueba de cómo esta reduce ciertos cuerpos a la condición de residuos sociales, vidas prescindibles y desechables. El desierto como frontera, establece un régimen de desposesión progresiva, donde cada paso obliga a desprenderse de algo, ya sea de objetos, pertenencias o incluso la propia vida.

Entre lo que se considera basura en este escenario también se encuentran los restos de cuerpos en descomposición, los cuales representan una forma de violencia postmortem derivada de la lógica subyacente de las políticas de disuasión. Esta situación refleja el valor humano negado a las vidas e incluso a las muertes de las personas migrantes que cruzan el desierto. Así lo explica Jason De León:

Many of these studies of death emphasize corpses as actants and focus on how a multitude of cultural, economic, and political factors shape the dead's interactions with the living. Some argue that the reach of modern necropolitics now extends beyond the moment of death: If the exercise of sovereignty is tantamount to the prerogative of pursuing war on life, then it is equally pertinent to consider its war on the corpse. (72)

Al señalar que la necropolítica se extiende al control de los cuerpos después de la muerte, De León expone cómo el cadáver de la persona que migra, más que un residuo accidental de la violencia fronteriza es una pieza central en su funcionamiento. La frontera ejerce su poder incluso después de la muerte, moldeando su significado dentro del paisaje. Es decir, en este contexto, el encuentro entre los vivos y los muertos se convierte en un evento recurrente, donde el cadáver deja de ser un simple resto y se transforma en un mensaje, una advertencia para quienes aún intentan cruzar. La muerte se inscribe en el territorio y opera como una forma de disuasión, dejando claro que traspasar la frontera implica asumir la posibilidad de convertirse en

uno de esos cuerpos. Al mismo tiempo, condena a quienes fallecen al abandono, negándoles el derecho al duelo, la memoria y el reconocimiento.

Pareciera entonces que la necro-subjetivación no se limita al momento de la muerte, sino que se extiende más allá, inscribiéndose en los huesos de los fallecidos. En el desierto, muchos de estos restos son abandonados en la vastedad del desierto y terminan fundiéndose con el paisaje. Sin embargo, los objetos que abandonan en el camino se convierten en rastros silenciosos de su paso, y aun al fallecer, cuentan una historia: la historia de quienes quedaron atrás, de la violencia que enfrentaron y del olvido al que fueron condenados. De León aborda esta realidad al señalar que los cadáveres no son meros restos inertes, sino actantes, cargados de significados políticos y sociales, es decir, las personas migrantes fallecidas en el desierto o en la selva siguen operando dentro del régimen fronterizo como mensajes, advertencias o pruebas del sistema que los empujó a la muerte. Los huesos de los migrantes, al igual que sus pertenencias, son registros tanto de la muerte como del funcionamiento de un sistema que permite su desaparición y al mismo tiempo se beneficia de ella. Estas fronteras, como dispositivo de control, convierte estos cuerpos en advertencias silenciosas, en herramientas para reforzar narrativas de disuasión. En lugar de reconocerlos, recuperar sus historias o dignificar sus restos, el sistema los deja expuestos, utilizándolos como parte de su maquinaria de violencia, mientras perpetúa la criminalización de la migración.

El otro lado del muro

Atravesar el desierto de Sonora, con o sin la ayuda de un coyote, no garantiza que los migrantes hayan alcanzado su meta. El muro, esa imponente barrera de metal, representa otro de los obstáculos que los migrantes deben enfrentar. En un Video 29 grabado por el nicaragüense Mario Medina, se le ve acercándose al muro y comenta:

Aquí andamos, estamos en México, frontera con Sonoyta. Este es el pequeño muro que nos separa del sueño americano, un muro de 15 metros con esa lámina que no se puede cruzar de ninguna forma (...) lastimosamente no hemos podido pasar. Aquí andamos con el solazo. Hay que echarle ganas y seguir caminando, vamos a ver qué pasa". (Medina)

El paisaje que rodea a Medina en el video es árido, tierra caliza, cactus altos y erguidos, que dan testimonio de la desolación de esta frontera. Sonoyta, esa ciudad al noroeste del estado de Sonora, se ha convertido en una ruta de paso clave en los últimos años. Conocida también como la "puerta de oro" por los narcotúneles que atraviesan la frontera, es una zona que, como describe el periodista Óscar Martínez, funciona como un "escenario perfecto para los narcos". Aquí, en lugar de lidiar con autoridades de alto rango, los traficantes suelen negociar con la policía local o el alcalde, lo cual facilita el cruce tanto para mercancías ilegales como para migrantes.

Este es el único video en el que Medina documenta su cruce por el muro, aunque más adelante, se confirma que logró llegar a Estados Unidos. Sin embargo, no todos los migrantes comparten esa misma suerte. Recordemos a Romero, interceptado por la patrulla fronteriza y devuelto a Tapachula tras varios días de detención. Otros enfrentan destinos aún más trágicos: además de intentar evitar secuestros o extorsiones de los grupos criminales, escalar el muro plantea un riesgo extremo. Muchos pueden caer, sufrir fracturas graves en la columna y, en el peor de los casos, perder la vida en el intento.

Son pocos los videos grabados por migrantes que capturan el momento exacto del cruce del muro, probablemente debido a la necesidad de hacerlo rápidamente. Sin embargo, en mi búsqueda encontré un video de un migrante mexicano llamado Abel Hernández (@abelhernandez1176) (Video 30) Solo tiene tres grabaciones sobre su travesía, pero en una de ellas documenta el momento en que él y un grupo de migrantes, vestidos con ropa de camuflaje,

suben por una escalera improvisada para cruzar el muro. Cada uno lleva una cuerda atada a la cintura, en caso de que alguien caiga, para que los demás puedan sujetarlo. Mientras algunos suben, otros se quedan sentados al otro lado, esperando su turno. El miedo a caer es solo uno de los muchos peligros que enfrentan. Además, el metal caliente del muro, expuesto durante horas al sol abrasador del desierto, puede provocar quemaduras. La fatiga y la deshidratación, acumuladas tras días de caminar bajo el sol implacable, debilitan aún más a los migrantes, dejándolos más vulnerables al riesgo mortal de una caída. Solo en el primer trimestre de 2024 se reportaron al menos seis muertes y decenas de heridos entre aquellos que intentaron cruzar la frontera escalando el muro (Associated Press).

Más allá del video en sí, los comentarios que ha generado resultan particularmente reveladores. Uno de ellos dice: “Así mero crucé yo. 5 veces me agarraron y lloré, pero nunca me rendí. Ahora los saludo desde California”. A pesar de las caídas y el riesgo constante de muerte, estos migrantes siguen caminando impulsados por una fuerza difícil de concebir en otras circunstancias, y estos videos sirven como testimonios de esa potencialidad. Los registros visuales, que subrayan a cada paso la inminente posibilidad de no llegar, nos obligan a reconocer esa capacidad humana en quienes se embarcan en estos viajes. Nos enfrentan a sus esperanzas truncadas, al dolor que dejan atrás en sus familias y, al mismo tiempo, al testimonio de un esfuerzo por seguir adelante, a pesar de todo. El uso de redes sociales para narrar estas experiencias es, en muchos casos, un intento de afirmación de presencia. Los registros digitales de los migrantes además de ser testimonios son celebraciones de una travesía en curso, una huella que recuerda a los demás que aún siguen adelante. Las cicatrices de estos viajes quedan grabadas en el cuerpo, pero también en la mente, como recuerdos de una experiencia que

necesita ser compartida y verbalizada. Tras meses recorriendo México, la travesía, aún lejana de su final, plantea una nueva interrogante: ¿Qué les espera al otro lado?

A continuación, el tercer y último capítulo atraviesa el Río Bravo, ese límite acuático transformado en frontera, cuyas aguas llevan consigo las huellas de la violencia ejercida por el régimen fronterizo. Al mismo tiempo, fluye también lo que podría parecer la etapa final del trayecto migratorio, pisar suelo estadounidense. Sin embargo, como veremos, alcanzar la otra orilla no representa el final del camino, es más bien el comienzo de una nueva trama de violencia y exclusión.

Capítulo III

Necro-hidrología: algo fluye entre fronteras

En una de las grabaciones de Lionel Baquero, lo vemos sumergido hasta la cintura en un río que lleva dos nombres: Río Bravo en México y Río Grande en Estados Unidos (Video 31). Este curso de agua que funciona como una frontera líquida representa la última etapa de su travesía. El Río Bravo nace en las montañas de San Juan, al suroeste de Colorado, y fluye hacia el sur a través del estado de Nuevo México. Al llegar a Texas, comienza a delinear la frontera entre Estados Unidos y México, separando Texas de los estados mexicanos de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Finalmente, desemboca en el golfo de México²⁶, cerca de las ciudades de Matamoros (México) y Brownsville (Estados Unidos).

En esta parte del video el río parece estar en calma, vemos personas saludando a la cámara mientras avanzan con sus pertenencias sobre sus cabezas para evitar que se mojen, incluso vemos a niños siendo llevados a cuestas por adultos mientras avanzan hacia la otra orilla. El video muestra estas imágenes del río con la voz superpuesta de Baquero, quien explica: “Hago

este video para aclarar porque veo que muchos tienen la misma duda. Muchos comentan que este video lo puede estar viendo migración, que lo puede estar viendo la guardia fronteriza. Nosotros, los cubanos, los venezolanos, los nicaragüenses y todas aquellas personas que viven en dictadura, no tenemos que escondernos al entrar a los Estados Unidos”. El comentario va acompañado con una serie de tomas que muestran, primero, el cruce de Baquero por el río, y luego, al llegar a la otra orilla, el encuentro con la patrulla de "Border Patrol". Allí, mientras Baquero y las personas que lo acompañan secan sus pertenencias, se les ve esperando las instrucciones de los oficiales.

Baquero tuvo la suerte de cruzar el Río Bravo en aparente calma y ser recibido bajo el parole humanitario. Sin embargo, esa tranquilidad es ilusoria. Desde aguas arriba hasta aguas abajo, el río que divide a Estados Unidos y México es testigo de diversas formas de violencia que se manifiestan a lo largo de su curso. Como discutiré más adelante en este capítulo la interacción entre el agua y las demarcaciones fronterizas es compleja y va más allá de lo aparente. Esto se evidencia especialmente en la violencia de la zona, marcada por la presencia de cuerpos sin vida en sus aguas. Estos cuerpos son la consecuencia directa de la necropolítica fronteriza que transforma el agua en arma.

Precisamente, la primera parte de este capítulo explora cómo el Río Bravo se transforma en una herramienta para dar muerte, un proceso que se intensifica a partir de 1848, cuando el río fue designado como límite territorial tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo²⁷, mediante el cual Estados Unidos se apropió de más de la mitad del territorio mexicano. Desde entonces, el río dejó de ser solo una cuenca hidrográfica compartida para convertirse en un marcador político, una línea de separación nacional cargada de tensiones históricas. Al asumir esta función, el río comenzó a ser percibido exclusivamente a través de sus cualidades limítrofes. Así, sus aguas se

transformaron en un instrumento de violencia y en un escenario de militarización, un despliegue estratégico diseñado para disuadir la migración.

En el contexto del río, resulta importante revisitar el concepto de “Necrohydrology” (Necrohidrología), desarrollado por Ifor Duncan en su tesis doctoral *Hydrology of the Powerless*. El concepto me ayuda a contextualizar las dinámicas necropolíticas en el Río Bravo, lo que facilita la comprensión de cómo los elementos necro (muerte) e hidro (agua) se conjugan para perpetuar la violencia en esta necrozona. El análisis también incluye un apartado que contextualiza las dinámicas de las políticas migratorias en relación con el río, con el fin de abordar las complejas interacciones sociales y políticas que caracterizan este corredor fluvial. Posteriormente, el capítulo se centra en cómo los migrantes documentan el río. Es importante notar que estas grabaciones en la red social TikTok son escasas, debido a las dificultades que implica registrar el cruce del río, como el riesgo de que el agua dañe los teléfonos, lo que podría arruinar todo el archivo, y la dificultad de filmar en medio de las fuertes corrientes. A pesar de estos obstáculos, migrantes como Lionel Baquero, George Viltres y Edilxon Eduardo han logrado registrar sus experiencias. Estas grabaciones muestran sus intentos por atravesar el río, al tiempo que capturan momentos intensos en una zona marcada por el terror, donde la amenaza de muerte es constante.

Las interacciones entre el río y los migrantes desencadenan reacciones intensas que impulsan la reflexión sobre las dinámicas necro-hidrológicas. El Río Bravo, no es solo un elemento pasivo, sino un medio denso y móvil, cargado de huellas de muerte que fluyen con sus corrientes. Con toda su movilidad, el río también se convierte en un elemento fijo de la violencia fronteriza, perceptible en distintos niveles y que perdura incluso después del cruce. Por esta razón, la segunda parte de este capítulo se centra en narrar las condiciones que enfrentan los

migrantes si logran superar el río: ¿Cuáles son los nuevos desafíos a los que se enfrentan en la otra orilla? ¿cómo se transforman los registros y experiencias de los migrantes después de cruzar el río? Este análisis busca comprender las continuidades y transformaciones en los registros digitales sobre migración una vez que han alcanzado el otro lado del río.

El río como arma: necro-hidrología en la frontera

El agua dulce, por ser un recurso escaso y valioso, ha sido históricamente un catalizador de violencia en diversas formas, impulsada por factores políticos, religiosos, económicos o geoestratégicos. Ha actuado como detonante, herramienta o incluso como arma. De hecho, si dejamos de considerar el agua meramente como una sustancia vital y la vemos como algo siempre diverso, relacionado al contexto social y político en el que fluye, podemos descubrir las formas específicas de violencia que a menudo son ocultadas por quienes buscan controlar el recurso hídrico.

Si bien los estudios sobre la política del agua han considerado a los ríos principalmente como escenarios de conflictos o como recursos en procesos políticos, la literatura más reciente ha expandido esta visión para abarcar el fluir del agua como un elemento que interactúa recíprocamente con las condiciones políticas y sociales. Este enfoque, conocido en la ecología política como “hidrosocial”, reconoce que el agua y los entornos acuáticos son co-constitutivos de la sociedad. La perspectiva hidrosocial sostiene fundamentalmente que el agua y la sociedad están entrelazadas, con el potencial de reorientarse en respuesta a los cambios en las condiciones bajo las cuales se desarrollan. Sobre esto Jamie Linton and Jessica Budds en su ensayo “The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water” escriben:

A notable development has been the increasing recognition that it is not just society's relationship with water that is at stake, but the social nature of water itself. This implies a

shift from regarding water as the object of social processes, to a nature that is both shaped by, and shapes, social relations, structures and subjectivities. (170)

Considero que es útil comenzar a mover el ciclo hidrosocial como forma explicativa que ayuda a despegarnos de las categorías dualistas de "agua" y "sociedad", para empezar un enfoque relacional que ayuda a explorar cómo se manifiestan las instancias de agua y cómo estas reconfiguran las relaciones sociales. De hecho, los autores proporcionan un ejemplo de cómo funciona esta relación al destacar que los hindúes continúan realizando sus rituales de purificación en el muy contaminado río Ganges, lo cual no solo refleja la creencia en su poder curativo, sino que también demuestra que la calidad del agua es una categoría social. Este ejemplo destaca la dimensión social de estos flujos y el papel activo del agua, y enfatiza los procesos relacionales a través de los cuales el agua y la sociedad se influyen mutuamente.

Partiendo de la premisa de que el agua no es un recurso inerte, este enfoque me permite profundizar en cómo las dinámicas del agua influyen en la reconfiguración de las estructuras sociales y, a su vez, potencian formas de violencia. Teniendo en cuenta la interacción entre el agua, el río, la tierra y las comunidades que habitan cerca de estas áreas, es importante entender cómo ciertas tecnologías pueden transformar el agua en un potencial instrumento de destrucción. En este contexto, me interesa especialmente ahondar en cómo el agua puede ser utilizada como herramienta o arma en conflictos fronterizos.

Al abordar el uso del agua como arma, es necesario hacer referencia a los hallazgos de Ifor Duncan en su tesis doctoral *Hydrology of the Powerless*. Duncan sostiene que un río exhibe cualidades invariables como el flujo, la anchura o el volumen, Sin embargo, estas características se ven modificadas por intervenciones humanas dentro de un entramado hidrosocial, particularmente en aquellos ríos que funcionan como fronteras. Duncan, al poner como ejemplo

ríos como el Evros, que marca la frontera fluvial entre Grecia, Turquía y Bulgaria y el río Cauca en Colombia, enfatiza que cuando un río se utiliza como arma puede facilitar muertes de manera impune, un fenómeno recurrente en los ríos fronterizos. Así lo explica:

Returning to the localised scale of the river, in a more directly weaponised sense, it is through the process by which a river is made a border that it becomes a techno-natural component of the border regime. It thus becomes another river, one conditioned by what are deemed to be its borderly qualities. If we think of rivers hydrosocially then we understand them to be coconstitutive with the human and more than human communities with which they relate. In this way, the river made border, re-forms the border in reciprocity. (...) At the border the river is then sociotechnical as well as a techno-natural medium through which political violence takes place. (29)

Un río, en su condición de frontera, se transforma en una entidad altamente manipulada y encausada para actuar en su forma más letal. Habría que reconocer que el uso del río como arma fronteriza se dirige específicamente contra comunidades vulnerables, como los migrantes que intentan cruzarlo. Estos migrantes se enfrentan a un control fluvial compuesto por tecnologías avanzadas, infraestructuras físicas y extensos sistemas de vigilancia, todo ello diseñado para maximizar la capacidad de disuasión del río. Precisamente, ese otro río que se configura según sus cualidades fronterizas se convierte en un tipo específico de río, uno tecnologizado, como menciona Duncan. Esto no implica necesariamente que la composición del agua cambie, lo cual sería complicado de verificar, más bien, al transformarlo en un límite infranqueable, sus características como el volumen, la densidad y el flujo se manifiestan de manera conflictiva. Este otro río impacta de manera tangible a aquellos que buscan refugio en la otra orilla, quienes deben

enfrentarse tanto a las cualidades naturales del río, como a las tecnologías implementadas que intensifican su peligrosidad.

Así, el río, en su función de arma fronteriza, nos empuja a lo más hondo del ciclo hidrosocial hacia un ciclo imbuido de violencia que puede desembocar en muerte. Esto plantea una primera interrogante: ¿Cuáles son las formas en las que un río puede causar muerte? Para explorar esta cuestión, me remito al concepto de necro-hidrología desarrollado por Duncan, que parte del reconocimiento de que, para muchos, el agua es una fuente de terror. Influenciado por el concepto de necropolítica de Mbembe, la necro-hidrología se manifiesta dentro de un ensamblaje humano-hidrológico-tecnológico diseñado para demarcar, controlar y excluir a aquellos considerados prescindibles. En palabras de Duncan:

In other words, the ways water is managed in the cases explored here are not conditioned to the register of the control of life, as is the main concern of the hydrosocial, but rather in the register of death. I see the shift of reading human relations with watery environments through the lens of the necropolitical as my main contribution to both hydropolitical and hydrosocial literatures. As I will unpack in more detail later in this introduction, I name this necro-hydrology. (30)

La necro-hidrología surge donde la manipulación del agua en sus diversas formas actúa como adversaria de la vida. Sin embargo, las formas en que un río como arma fronteriza puede causar muerte varían según la intervención específica del régimen fronterizo. A menudo, se integran tecnologías en las aguas para profundizar su rol como línea de transgresión, así como para aprovechar las dinámicas naturales de un río, tales como sus inundaciones y su flujo más rápido y profundo. Estas acciones forman parte de una estrategia de manipulación hidráulica diseñada para controlar y dirigir tanto dentro como fuera del río.

Dentro del agua, los cuerpos de quienes intentan cruzar son ahogados y, a menudo, disueltos. Al no recuperar esos cuerpos, se transforman en residuos dentro de una dinámica que los integra con el entorno acuático, diluyendo las evidencias de su paso y las circunstancias de su muerte. Esta situación funciona como una coartada que permite dejar morir a quienes se atreven a cruzarlo, atribuyendo estas muertes a las corrientes naturales del río. Sin embargo, esta percepción de la “naturaleza” del río oculta intenciones más complejas que, como vimos, Mbembe describe como "borderización", un proceso diseñado para hacer ciertos espacios intransitables para ciertas poblaciones. En el caso que analizo en esta tesis, es importante cuestionar la idea de que la naturaleza del río es la causa directa de estas muertes. Los actores implicados a menudo utilizan la naturaleza como una excusa para justificar la violencia organizada en torno al río, desviando la atención de las manipulaciones humanas que transforman el agua en una zona de muerte.

Duncan y otros autores como Stefanos Levidis han denominado a este proceso como “borderised nature” (Duncan 57; Levidis 20), un proceso en el cual el flujo de un río es alterado más allá de sus límites naturales. El hecho de que se utilice el término “borderised” sobre "nature" no es casual; sirve para subrayar cómo los procesos fronterizos modifican activamente los entornos naturales. Aunque superficialmente parece que se permite que un río siga su curso o se desborde, en realidad, sus procesos naturales son transformados y moldeados por los estados para cumplir funciones específicas. Esta manipulación se convierte en un pretexto que facilita la muerte de quienes intentan cruzar fronteras acuáticas.

Ahora bien, es importante aclarar que la necro-hidrología no es un proceso universal que se repite de manera idéntica en todas partes, sino que es intrínsecamente plural y dependiente del contexto. Esta variabilidad demanda una vigilancia constante y una adaptación a las condiciones

particulares de cada entorno. En el caso de la violencia en la frontera fluvial entre México y Estados Unidos, particularmente en el Río Bravo, las formas de la necro-hidrología se manifiestan a través de diversas intervenciones en el río. Como veremos más adelante, el ensamblaje de tecnología, intervención humana y dinámicas fluviales da lugar a estrategias de control que son utilizadas para intensificar los riesgos y disuadir el cruce fronterizo.

Por otro lado, es fundamental considerar cómo se representa y concibe el río a través de las políticas migratorias. A lo largo de este capítulo, argumentaré que el Río Bravo puede ser interpretado bajo la óptica de la necro-hidrología, mostrando cómo las políticas migratorias transforman el río en una necrozona. Estas políticas suelen presentar al río como un espacio naturalmente peligroso y hostil, justificando así medidas severas y a menudo letales para disuadir la migración. En este entramado, el río no solo se convierte en un arma mediante intervenciones tecnológicas evidentes, como barreras físicas o dispositivos de vigilancia, sino también a través de estrategias más sutiles y discursivas que moldean la percepción pública y tienen efectos concretos y devastadores sobre las vidas migrantes. En consecuencia, tanto las aguas como los cuerpos sin vida que en ellas flotan, constituyen los ejes fundamentales alrededor de los cuales articulo los análisis sobre el Río Bravo en este capítulo. Bajo este pensamiento, comienzo a reflexionar sobre la importancia de concebir a este río en específico como un dispositivo de disuasión. Este enfoque me permite explorar cómo el río, a través de su instrumentalización política y tecnológica, se convierte en un agente activo en la dinámica de la necrohidrológica.

Antes de cruzar el río: bajo puentes y muros



Figure 7. Cuenca Hidrológica del Río Bravo. Fuente: SRE-CILA, 2019.

Paso (Texas) y Ciudad Juárez (Chihuahua); Laredo (Texas) y Nuevo Laredo (Tamaulipas); McAllen (Texas) y Reynosa (Tamaulipas); Eagle Pass (Texas) y Piedras Negras (Coahuila) y así como Brownsville (Texas) y Matamoros (Tamaulipas). (ver figura 16)

Sin embargo, esta división es relativamente reciente en términos históricos. Fue en 1848, con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, que el Río Bravo fue transformado oficialmente en frontera, tras la derrota de México en la guerra contra Estados Unidos. Como lo menciona Francisco Sánchez en su artículo “El cautivo y su instrumentalización en las relaciones fronterizas tras el Tratado de Guadalupe-Hidalgo” la firma del Tratado de Guadalupe en febrero de 1848 “implicó un profundo cambio en la geopolítica de los países contendientes. No sólo se cederían unos territorios que anteriormente habían pertenecido a la República mexicana, sino que, además, amplias capas de la población se verían afectadas” (52), el río fue transformado en una frontera internacional, consolidando su papel como línea divisoria tras la derrota mexicana

Cuando se habla del Río Bravo, se hace referencia a una escisión entre territorios y naciones. A lo largo de su recorrido, el Bravo separa ciudades que se han convertido en puntos clave de cruce fronterizo, como: El

en la guerra. En ese momento, México cedió más de la mitad de su territorio a Estados Unidos, y el Río Bravo fue designado como frontera oficial entre ambas naciones, redefiniendo así su función de cauce natural a límite político. Este cambio alteró la geografía política y también impactó las relaciones sociales, económicas y culturales en torno al río. En efecto, como señala Tomás Martínez Saldaña en “El agua y cultura en la frontera norte: México-USA. La cuenca del Río Grande–Río Bravo”, el Río Bravo ha sido durante siglos un eje articulador de la vida en el norte, un hilo líquido que intenta acercar más que separar. Desde épocas prehispánicas, los pueblos ribereños desarrollaron una “cultura del agua” (11), basada en el aprovechamiento del río para el riego, el cultivo y los rituales colectivos. Esta cultura hidráulica, compartida por comunidades a ambos lados del cauce, sobrevivió tanto a la colonización española como a la partición nacional impuesta en el siglo XIX.

Sin embargo, en la actualidad, esa cultura enfrenta tensiones crecientes. El uso del agua ha sido regulado por acuerdos internacionales, presionado por la urbanización, el extractivismo y por la intensificación del río como línea de control fronterizo. Hoy, el Río Bravo serpentea entre ciudades conectadas por puentes binacionales, mientras también se enfrenta a la interrupción de su cauce como consecuencia de muros fronterizos incompletos que fueron erigidos en diferentes locaciones, debido a que la corriente natural del río no fue considerada suficiente para las necesidades de control fronterizo, lo que llevó a un endurecimiento significativo de las políticas fronterizas estadounidenses en los años noventa. La promulgación de leyes como el Acta de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante de 1996 y la Secure Fence Act de 2006 promovieron la construcción de barreras físicas. Como resultado, se levantaron muros y cercas en varios puntos, algunos justo sobre el río y otros a varias millas tierra adentro, atravesando tierras agrícolas y propiedades privadas. Esta infraestructura alteró drásticamente

tanto el paisaje como la vida diaria de las comunidades fronterizas, transformando la frontera fluvial en un área de vigilancia intensa y regulación estricta. Miriam Davidson, en su obra *The Beloved Border: Humanity and Hope in a Contested Land*, destaca que la delimitación y la construcción avanzaron lentamente, ya que implicaban atravesar propiedades privadas. Sin embargo, esto no detuvo el avance de las políticas fronterizas.

If fence building in remote and delicate deserts was difficult, fence building along a constantly-shifting riverbank was even more so. Wall construction in the Rio Grande Valley proceeded slowly, not only because of the complex environmental and engineering challenges, but because most of the land was privately owned. Unlike Arizona, where most of the walls and fences were built on public and tribal lands, the land in south Texas had to be taken through eminent domain. The government sued more than four hundred landowners, which resulted in years of legal fights, mostly over the valuations but also over environmental issues and property rights. (50)

Davidson señala que la lucha seguía muy presente en 2018, cuando una iglesia católica en Mission, Texas, apoyada por la diócesis local y abogados de la Facultad de Derecho de Georgetown, demandó al gobierno para impedir la construcción de una sección del muro que dejaría la capilla en una "tierra de nadie". Para 2025, la situación persiste; se proyecta continuar con la construcción del muro en el condado de Stark, cerca de McAllen. Además, el Comisionado de Tierras de Texas, Don Buckingham, ha propuesto terrenos para la construcción de instalaciones de deportación a la administración de Trump.

Con todo, cruzar legalmente la frontera fluvial a menudo implica atravesar un puente o viajar en avión, situaciones que desconectan a las personas del suelo o del río que fluye debajo. En este contexto, son principalmente los migrantes forzados quienes deben enfrentarse

directamente el Río Bravo, desafiando sus corrientes para cruzar desde ciudades como Matamoros, Reynosa, Nuevo Laredo o Piedras Negras. Aunque el Río Bravo abarca 1,455 kilómetros de los 3,100 que dividen México de Estados Unidos, estas ciudades se han convertido en puntos estratégicos para aquellos que enfrentan el peligroso reto de cruzar el río.

Para los migrantes, transitar por ciudades del estado de Tamaulipas (Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo) implica enfrentar riesgos considerables. Este estado es conocido por altos índices de violencia relacionados con grupos criminales organizados, que a menudo actúan con cierta complicidad de las autoridades locales. Según un informe de WOLA titulado *El secuestro de personas migrantes y solicitantes de asilo*, publicado en abril de 2024, Tamaulipas se ha visto gravemente afectado por la actividad de cárteles de drogas y otras formas de crimen organizado. Los migrantes que cruzan este territorio en su ruta hacia Estados Unidos están expuestos a diversos delitos, lo que convierte a Tamaulipas en uno de los tramos más peligrosos de la ruta migratoria. Así lo explica el informe:

Tamaulipas es uno de los estados con más desapariciones del país—, es un estado particularmente peligroso para personas migrantes y solicitantes de asilo. Hace casi 14 años, en agosto de 2010, 72 personas migrantes fueron asesinadas por grupos criminales en San Fernando, Tamaulipas. Desde entonces, se han encontrado decenas de fosas clandestinas en las que se cree que hay restos de personas migrantes. (Verduzco y Brewer)

Según el informe, en Tamaulipas, los secuestros son tan comunes que localmente se les denomina "pasar por la oficina de cobro" (Verduzco y Brewer). El documento detalla también cómo los grupos delictivos extraen violentamente a personas de sus tiendas en campamentos improvisados en la frontera, secuestran camiones llenos de migrantes, acechan en terminales de

transporte en busca de individuos sin identificación mexicana, e incluso colaboran con servicios de transporte y autoridades locales para dirigir a los migrantes hacia sus "casas de seguridad".

En el estado de Coahuila, la situación no es diferente. Como reporta Médicos Sin Fronteras en su informe *Migración en México*, en Piedras Negras durante 2023, los equipos atendieron un total de 95 casos de violencia sexual y a 177 personas que fueron víctimas de violencia, incluyendo secuestro, heridas, golpes, amenazas y desaparición forzada de familiares, todo ello derivado de actos violentos durante el trayecto migratorio (Médicos Sin Fronteras). Ciudades como Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo o Piedras Negras, plagadas de secuestros y extorsiones, se han convertido en zonas de hostilidad que refuerzan las políticas migratorias de disuasión. Ante esta situación, muchos migrantes optan por continuar su camino, incluso si eso implica enfrentar las peligrosas corrientes del Río Bravo.

Un arma con filo de cristal: el Río Bravo

"Frontera ilusoria, de cristal, porosa" es como Carlos Fuentes describe al Río Bravo en su novela *La Frontera de Cristal*. El cristal, además de evocar la naturaleza reflectante del agua, también alude a la presencia de sílice cristalina en el río, un mineral abundante en las rocas, el suelo y la arena del desierto. Igual que el cristal, el río puede distorsionar nuestra visión de lo que se encuentra al otro lado, al transformarse en frontera, altera la percepción de la realidad en ambas orillas. Así, el Bravo trasciende su forma como naturaleza fluvial, para convertirse en un ente variable cuya aparente dualidad es ser simultáneamente arma y espacio herido.

El río como arma se hace evidente a través del estudio en conjunto que realizaron *The Washington Post*, *Lighthouse Reports* y *El Universal* de México titulado *Drownings and Deterrence in the Rio Grande*. Tras un año de recolección y análisis de datos en cada condado de

Texas y los estados mexicanos a lo largo del Río Bravo, se descubrió que al menos 1,107 personas se ahogaron intentando cruzar el río entre 2017 y 2023, una cifra que excede las previsiones anteriores (Lighthouse Reports et al.) Según el informe:

The deaths peaked in 2022 as the number of people trying to enter the United States soared. A rising number of women were among the dead. In 2023, more than 1 in 10 drownings involved a child. (Lighthouse Reports et al.)

Además, el informe reveló que, de las 165 agencias locales, estatales y federales en Estados Unidos y México consultadas, solo 52 proporcionaron datos tras innumerables correos electrónicos, llamadas y visitas presenciales en Texas. Muchas agencias admitieron no mantener registros, otras imponían tarifas prohibitivas para el acceso a la información o directamente se negaban a responder. La falta de datos completos y disponibles fue especialmente notable en México. Este patrón de subregistro y opacidad no es nuevo; ha sido denunciado por décadas por defensores de los inmigrantes, académicos y periodistas, quienes acusan a estas agencias de falta de transparencia y de subestimar sistemáticamente estas cifras (Slack y Martinez, 2020; Martinez et al., 2021)

El evidente incremento en las muertes coincide con la implementación de la Operación Lone Star (OLS), iniciativa lanzada en marzo de 2021 por el gobernador Greg Abbott. Desde entonces, Texas ha gastado más de \$11.2 mil millones en este programa, diseñado para frenar el flujo de drogas y criminalidad hacia Texas, aunque ha sido ampliamente criticado por practicar el perfilamiento racial y realizar arrestos sin fundamento. Según el informe:

The deadliest stretch of the river during this time was the Texan city of Eagle Pass, which has been described as “ground zero” for Operation Lone Star. While most bodies were found near the city’s international bridges prior to 2021, as more border barriers were

erected under Operation Lone Star, more drowning victims were found further downstream (Lighthouse Reports et al.)

El informe también explica que los migrantes están eligiendo cruzar el Río Bravo en Piedras Negras, dirigiéndose hacia Eagle Pass, debido a que esta área de México es considerada más segura en comparación con otras regiones bajo el control de bandas criminales. A pesar de ello, enfrentan una corriente fuerte y un aumento significativo de la profundidad hacia el centro del río, lo que complica aún más mantener el equilibrio debido a las malezas y rocas. A esto se le suma que Texas ha implementado una tecnología de contención fronteriza: un "muro flotante" hecho de boyas con púas. Estas boyas, de casi un metro de diámetro y equipadas con puntas filosas, son la última medida adoptada por el gobierno texano para prevenir el cruce de migrantes desde México, transformando así el río en un mecanismo hostil contra quienes buscan refugio.



Figure 8. Migrantes cruzan el Río Bravo mientras barreras flotantes restringen el paso. The Washington Post, 2023.



Figure 9. Clothes belonging to migrants tangled in razor wire near the Rio Grande in Eagle Pass. The Washington Post, 27 Sept. 2023, photo by Jabin Botsford.

La imagen de las boyas sobre el Río Bravo nos ofrece una visión clara sobre cómo el río se ha convertido en una entidad susceptible a ser manipulada por la fuerza. Esta manipulación del río puede manifestarse de múltiples maneras, desde la instalación directa de tecnologías fronterizas como las boyas con púas hasta alteraciones más discretas en las políticas de gestión del agua como el desvío o la retención del agua en presas, tanto México como Estados Unidos han usado presas como la Presa La Amistad y la Presa Falcón para gestionar el flujo del Río Bravo. En este contexto, el río no es naturalmente un arma, sino que es reconfigurado como tal dentro de un complejo entramado fronterizo. Las imágenes incluidas en el informe muestran claramente este control con múltiples frentes, por un lado, vemos pulseras dispersas en el lodo a orillas del Río Bravo, que los coyotes utilizan para confirmar que los migrantes han pagado su cruce. Por otro, se observan ropas de migrantes enredadas en alambres de púas cerca del río. Estas huellas materiales permiten entender que la violencia y el sometimiento comienza antes de sumergirse en sus aguas, lo que puede pensarse como la parte inicial del armamento del fluvial.

Otra forma en la que el río se transforma en un arma es mediante la manipulación deliberada de su flujo, donde características como la velocidad y el volumen son intervenidas para actuar como mecanismos de disuasión. Investigadores de la Southern Illinois University, Edwardsville, han revelado que las boyas colocadas para disuadir a los migrantes de cruzar han alterado fundamentalmente el flujo del Río Bravo en la frontera. Estos hallazgos preliminares sugieren interrogantes serias sobre las implicaciones a largo plazo para la ecología del río. Cambios en la hidrología del Río Bravo, específicamente en la estacionalidad, magnitud, duración y variabilidad del flujo fluvial, han provocado una transformación física generalizada del río, resultando en la pérdida de hábitats vitales para peces nativos y en peligro de extinción, y un incremento en el riesgo de inundaciones. Adriana Martinez, citada por el portal de noticias de la Southern Illinois University, Edwardsville, advierte: “Anytime you're messing with sediment in the river, that means you're releasing pollutants into the river, which is the main drinking water source for the entire Rio Grande area” (SIUE Professor Highlights Ecological Damage)

Lo anterior lleva a pensar el río simultáneamente como un arma y como un espacio herido. Ya lo había dicho Gloria Anzaldúa en *Borderlands/La Frontera*: “an open wound dividing a pueblo, a culture” (2). La raja del río, esa línea que corta el territorio, también se inscribe en el propio cauce, en su materia viva. Sus aguas verdosas, acompañadas por una densa vegetación en la orilla estadounidense, arrastran consigo las marcas de esa herida. Durante las inundaciones, el paisaje cambia, las orillas del río se ven transformadas por la proliferación de dos especies invasoras: el carrizo y los árboles de cedro salino. Estas plantas crean una barrera vegetal impenetrable, lo suficientemente alta como para obstruir la visión de los agentes fronterizos que intentan detectar a personas en el agua. El carrizo, en particular, crece mediante rizomas bajo la superficie y es especialmente difícil de erradicar. Esta vegetación modifica el

paisaje, además de representar un peligro para los migrantes que intentan cruzar el río nadando, aumentando el riesgo de accidentes y ahogamientos.

Según Francisco Díaz, en la noticia titulada "Eliminarán carrizo a la orilla del Bravo", publicada en El Mañana de Nuevo Laredo en 2022, señala que el gobierno federal de Estados Unidos destinó 5 millones de dólares para la erradicación del carrizo como parte de sus estrategias para combatir el tráfico de drogas y el cruce de personas a través del Río Bravo. Esta planta, que puede alcanzar hasta 10 metros de altura, representa un obstáculo para las labores de vigilancia en la frontera. El diario también informa: "Inclusive, hay instrucciones precisas para coordinarse con el gobierno de México en los esfuerzos para controlar la caña de carrizo y otras especies invasivas a lo largo del río" (Díaz). En particular, en el área de los Dos Laredos, las densas zonas de carrizo dificultan la visibilidad de los agentes de la Patrulla Fronteriza, lo que ha llevado a reforzar los esfuerzos de erradicación en la región. Para ello, se utilizan defoliantes químicos regularmente a pesar de los riesgos conocidos que representan para el ecosistema fluvial. Increíblemente, estos productos son considerados la mejor manera de utilizar el amplio presupuesto de seguridad nacional, con el único fin de mejorar la visibilidad, ignorando el hecho de que el río es un sistema vital del cual dependen las comunidades locales.

El Río Bravo, en su condición de espacio herido, enfrenta su propia muerte. Esta situación puede describirse como un doble asesinato en el que la necro-hidrología no solo se construye por la muerte de seres humanos, flora y fauna, sino también la posible muerte del propio río. La toxicidad vertida en sus aguas, que contribuye a su declive, lo convierte en un río cargado de muerte. Además, tanto los migrantes que pierden la vida en sus orillas como el ecosistema completo del río sufren las consecuencias de las transformaciones impuestas por las políticas fronterizas. Estas políticas alteran tanto la movilidad del río, como la de los seres

humanos, reduciendo las posibilidades de vida en estas aguas. En lo que sigue considero los videos de migrantes cruzando el río como parte de un archivo alternativo que documenta el río y sus historias líquidas. Estas aguas, a menudo vistas solo como barreras, son también portadoras de relatos que fluyen más allá de los controles impuestos.

Agente de olvido: un río que mata el archivo

En el video que inicia este capítulo, vemos a Baquero enfrentando las corrientes del Río Bravo, hasta llegar al momento en que es recibido por la patrulla fronteriza. Entre 2022 y 2024, el programa de parole humanitario permitió que migrantes de Venezuela, Cuba, Nicaragua y Haití ingresaran a Estados Unidos para solicitar asilo. Mientras algunos cruzaron por los puentes de control con citas previas a través del sistema CBP One, otros, ante la falta de citas o la no disponibilidad de estas, decidieron atravesar el río y algunos fueron aceptados para comenzar sus trámites de asilo.

Para quienes decidieron cruzar el río, enfrentarse a las corrientes exigía seleccionar cuidadosamente los puntos de cruce con menos remolinos y menor profundidad. Contratar un guía podía ser decisivo, marcando la diferencia entre alcanzar con éxito Estados Unidos o convertirse en otra estadística de las aguas del río. Esta situación se evidencia en el testimonio de George Viltre quien narra, con su voz superpuesta a las imágenes, la tensa espera para cruzar el río, aunque acompañado de guías contratados, a pesar del costo, no pueden garantizar un cruce seguro (Video 32). En un punto crítico del video, al intentar cruzar el río, Viltre opta por detener la grabación debido a la intensidad del momento, demostrando que la situación se vuelve demasiado peligrosa para continuar filmando.

Aquí pues nos estábamos trasladando a la última casa y ya después de ahí pues tocaba cruzar el río y a pasar la frontera. Llegamos a la última casa. Supuestamente teníamos

que salir ese día, pero no se dio y tuvimos que quedarnos ahí otro día más. (...) Al segundo día de estar ahí fue que pudimos salir en la madrugada. (...) Pues bueno, yo aquí ya no quería grabar, yo iba solamente concentrado en llegar porque ya súmalo que uno va con tensión de la travesía normal más que ya nos habían cogido preso y pues yo decía “no nos pueden volver a coger”. (Viltre)

La segunda parte del video muestra una serie de imágenes tomadas de Internet, utilizadas por Viltre para ilustrar su relato sobre el camino hacia el río. Además, aclara: “Estos videos los he sacado de internet para que se hagan una idea de cómo fue todo el proceso para llegar al río” (Viltre). Utiliza estas imágenes para demostrar la similitud con su propia experiencia, y destaca un clip en particular de un auto avanzando en la oscuridad, y otro donde se ven varias personas cruzando el río. “Avanzamos por muchísimos lugares, este era uno y de verdad se parece muchísimo” (Viltre). Luego, relata un incidente donde el auto en el que viajaban se accidentó, complicando aún más la posibilidad de grabar la experiencia. Finalmente, fueron dejados en el punto de cruce del río, donde Viltre tuvo que cruzar descalzo. “Yo me fui con chancletas y cuando dijeron bájense, corran hacia el río, me tuve que quitar las chancletas”, comenta. Después de narrar el peligroso cruce el video concluye mencionando que fueron llevados a un centro de detención ya en suelo estadounidense.

Antes del cruce, la tensión y el miedo a ser descubiertos limitan las oportunidades para grabar. Los migrantes, guiados por coyotes, suelen recibir instrucciones estrictas de moverse rápidamente y en silencio, lo que dificulta cualquier intento de documentar la experiencia. Durante el cruce, las condiciones se intensifican, las corrientes del río, la necesidad de mantener las manos libres para nadar o sujetar sus pertenencias para que no se mojen o se las lleve el río, la prioridad está en salvaguardar la vida sobre cualquier otro aspecto, lo que relega la tarea de

documentar la experiencia a un segundo plano. Así, el río al limitar las posibilidades de grabar simboliza la propia desaparición del testimonio visual de la travesía.

Así como las aguas del río arrastran cuerpos, también pueden llevarse consigo el archivo. A lo largo de sus aguas, teléfonos, cámaras y otros dispositivos electrónicos han sido tragados por el río, sumergidos en sus profundidades junto con las historias de sus portadores. Los migrantes que intentan grabar su travesía a menudo pierden sus equipos en las aguas turbias, ya sea por accidentes durante el cruce o por la necesidad de abandonar todo exceso de peso en un intento desesperado por sobrevivir a las fuertes corrientes. Estos momentos de pérdida material se convierten en un símbolo de cómo el río puede ser un arma de doble filo, no solo es un espacio de desaparición física, sino que también borra la posibilidad de documentar la experiencia. Mientras que en el Darién y en el desierto de Sonora la preservación del registro puede verse comprometida por estrategias humanas de ocultamiento o las dificultades técnicas propias del entorno, en el Río Bravo, el proceso de "borderised nature", al que hice referencia, hace que este actúe como un agente de olvido sumergiendo a su paso los relatos de cruce y supervivencia. El Río Bravo, en su función de arma fronteriza, representa un obstáculo que se interpone en el camino del migrante, asimismo también actúa como un agente que "mata" el archivo; es decir, destruye la posibilidad de documentar y preservar la memoria de la travesía. En este sentido, el río se manifiesta como un dominio donde la necro-hidrología se engendra en una doble desaparición: la física y la virtual. El río como frontera engulle relatos y memorias capturadas. Así, en su forma más letal devora cuerpos, y también historias.

En este punto me pregunto cómo se puede evitar que el río y la muerte que fluye con él se pierdan en el silencio indicioso del régimen de frontera. Hemos visto cómo el río puede considerarse un espacio no apto para el archivo debido a su naturaleza fluida y su capacidad para

arrastrar consigo los cuerpos de los migrantes. No obstante, creo que el agua también tiene memoria. Esa memoria no opera como la de un archivo ordenado, sino como una inscripción móvil y fragmentaria. El agua lleva consigo rastros, restos materiales, un zapato, un teléfono, un documento plastificado. Desde esta perspectiva, cada muerte, cada cruce fallido, cada objeto sumergido se incorpora a esa corriente como parte de un archivo líquido. Por eso es importante comenzar a considerarlo como una entidad archivística en sí misma, es decir, un espacio donde confluyen huellas de los acontecimientos que lo atraviesan. No en el sentido clásico de un archivo fijo y estable, sino como un archivo fluido, que arrastra y sedimenta fragmentos de historia.

Además, como hemos visto en los registros de la selva o el desierto persiste siempre el impulso humano de documentar la presencia incluso en las condiciones más adversas. A pesar de que el río pueda ahogar los testimonios digitales al sumergir los teléfonos que caen en sus aguas, el deseo de documentar no desaparece del todo. Es por ello que algunos de los videos de migrantes que se pueden encontrar en TikTok no son grabaciones propias de quienes cruzan, sino de otros migrantes que, como testigos, registran el tránsito de sus compañeros. Aunque no graban su propio cruce, capturan y comparten una experiencia que también es parte de lo que han vivido, manteniendo vivo la voluntad de documentar a pesar de las adversidades. Este es el caso del venezolano Eddilxon Eduardo (@eddilxoneduardo) quien el 11 de diciembre de 2024 capturó una serie de videos en Piedras Negras.

“Se estaba ahogando el compatriota”: la muerte en el río

En un primer video, Eddilxon se muestra a sí mismo en una pasarela con vistas al Río Bravo y comenta: “Bueno mi gente, hoy 11 de diciembre en Piedras Negras. Ahí viene la lancha de migración” (Video 33). El video revela un río en calma, sin nadie alrededor excepto la lancha

que navega sin prisa. Eddilxon hace un acercamiento a la lancha hasta que esta desaparece en la distancia. En otro video nos explica porque no se ve nadie alrededor "Los están devolviendo", menciona, señalando que la patrulla fronteriza mexicana ha intensificado sus esfuerzos para impedir el cruce por el río.

En una actualización del 15 de diciembre, Eddilxon filma desde la misma ubicación, observando un cambio en la dinámica del lugar, con algunas personas reunidas en la orilla (Video 34). Aunque repite "no quieren paso, no quieren paso", más tarde capta a algunos de sus compañeros migrantes intentando cruzar mientras él observa desde la pasarela: "Se están tirando unos paisanos. Ahí viene el bote. Se ha vuelto un caos esto hoy aquí". El video captura desde la distancia a varias personas atravesando el río, el agua les llega por encima de la cintura mientras cargan sus pertenencias sobre la cabeza. Se ve acercarse lentamente la lancha de la patrulla fronteriza estadounidense, mientras tanto Eddilxon anima a sus compañeros "vamos, dale dale" escuchamos otras voces que también repiten "dale, dale" el video termina cuando los vemos llegar a la orilla del otro lado. En los comentarios del video, alguien pregunta: "¿No hay que dejar que te agarre el bote?" A lo que Eddilxon responde que no, que ellos simplemente te dicen que te regreses, pero no te tocan. Aunque la administración de Biden promovió políticas migratorias aparentemente más abiertas, la realidad en el río es distinta. En la frontera, cada día es diferente, y las medidas varían en respuesta al número de personas que intentan cruzar. Eddixon aclara en los comentarios que están devolviendo a los migrantes y sugiere esperar a ver qué pasa.

En otro video, la tensión y la desesperación de la espera son palpables. Eddilxon documenta el angustioso momento en que un compañero migrante lucha por no ahogarse mientras intenta cruzar el río (Video 35). Se escucha decir a Eddilxon, "se estaba ahogando el

compatriota”. En el fondo se escucha otra voz que describe cómo el migrante tuvo que ser rescatado y subido a una lancha de la patrulla migratoria: “Mierda, se estaba ahogando ese loco ahí. Lo agarraron en el bote”. Al fondo, los gritos de una mujer dan cuenta de la desesperación del momento. Luego, vemos cómo la lancha lleva al migrante de regreso a la orilla mexicana.

Existen diversas maneras de cruzar el Río Bravo, desde balsas ingeniosamente construidas con materiales improvisados especialmente para niños o personas que no saben nadar hasta el intento de cruzarlo a nado. Independientemente del método, el vórtice del río, donde se ha trazado imaginariamente la línea fronteriza entre las dos orillas, es donde la frontera fluvial se vuelve más letal. Las personas que intentan cruzar se enfrentan a la desorientación causada por la fuerza del agua, y es en estos momentos de confusión espacial donde con frecuencia ocurren ahogamientos, ya sea por el vuelco de balsas o por el agotamiento durante el intento de cruzarlo a nado. Según el informe conjunto de *El Universal*, *The Washington Post* y *Lighthouse Reports*, en 2023 se registraron 12 ahogamientos en el lado de Piedras Negras y 46 en el lado estadounidense, en el condado de Maverick. Estas cifras, que se centran en las áreas con mayor presencia de infraestructura de la Operación Lone Star, son solo las que se han logrado recolectar; hay muchos más casos de personas que el río se ha llevado sin dejar rastro. Aunque el informe se enfoca principalmente en las muertes por ahogamiento, esta no es la única amenaza de muerte que impone el río como frontera. Además del peligro inmediato del ahogamiento, existe la amenaza más lenta de morir por hipotermia. El frío se convierte en un riesgo significativo, especialmente durante los cruces nocturnos, cuando las temperaturas bajan drásticamente.

La combinación de la humedad, el agotamiento y las bajas temperaturas en invierno, junto con la vestimenta empapada de los migrantes, aumenta la posibilidad de sufrir de

hipotermia. Incluso después de haber logrado cruzar el río, el peligro persiste. Según el reporte de Sandra Gómez para el diario *El Milenio*, los migrantes continúan cruzando Río Bravo pese a temperaturas de -2°, en solo una semana (del 13 al 20 de enero de 2024), tres personas fallecieron por hipotermia mientras intentaban cruzar el Río Bravo con temperaturas bajo cero (Gómez). Estos casos suelen ser catalogados como “causas naturales”, término que disfraza la compleja relación entre las políticas migratorias y la muerte en las fronteras. Situaciones límite como el ahogamiento, el agotamiento o la hipotermia revelan que la naturaleza y la manipulación humana se entrelazan en entramados violentos e intencionados. Esta forma de tratar la muerte, como si fueran solo causa de las corrientes naturales del río, oculta el hecho de que las políticas migratorias son en realidad la causa directa de las muertes en la frontera.

Si a los elementos naturales y a la intervención humana le agregamos el uso de tecnología, el resultado es un entramado borderización letal. Un claro ejemplo de esto fue reportado por BBC News Mundo el 3 de agosto de 2023, bajo el titular: “Encuentran una persona muerta atrapada en las boyas que Texas instaló en el Río Bravo para frenar a los migrantes”. Según el reporte, las autoridades mexicanas encontraron dos cuerpos en el Río Grande. Uno de los fallecidos, un joven hondureño de 20 años fue identificado por su madre a pesar del avanzado estado de descomposición del cadáver, reconocible únicamente por los tatuajes que llevaba (BBC News Mundo). Si las muertes por ahogamiento o hipotermia son atribuidas a las corrientes naturales del río, entonces, me pregunto qué justifica las muertes ocasionadas por las boyas. Estas se defienden bajo discursos como el combate contra el narcotráfico y la criminalidad, argumentos que ocultan políticas de disuasión que deshumanizan a quienes intentan cruzar. El régimen fronterizo emplea tecnologías que parecen extraídas de un campo de batalla, como esas grandes boyas naranjas con púas y las alambradas de puntas también filosas, que terminan

transformando el río en una necrozona, que moviliza el entorno natural como armamento contra los migrantes.

Durante varios días no hubo noticias de Eddilxon hasta que el 7 de febrero subió un video relatando su intento fallido de cruzar el río y su posterior deportación el 18 de diciembre, lo que irónicamente coincide con el Día del Migrante (Video 36). En el video, grabado desde Honduras, Eddilxon comenta: “Estamos reviviendo aquí de nuevo, salimos el martes 4 de febrero y recién nos soltaron, lamentablemente nos deportaron desde el 18, supuestamente el Día del Migrante” (Eddilxon). Se lamenta por no haber logrado su sueño, y menciona que lo intentó tres veces y en todas fue deportado. Es importante notar que, aunque Eddilxon es venezolano, las políticas migratorias de Joe Biden, que inicialmente eran más abiertas, cambiaron durante las elecciones, y para cuando intentó cruzar ya había asumido el cargo el nuevo presidente, Donald Trump. Ahora, su futuro es aún más incierto; en otros videos, se le ve tratando de regresar a Colombia en busca de trabajo.

Aunque Eddilxon no especifica cuánto tiempo pasó entre el momento en que cruzó el río y el día de su deportación, es claro que los riesgos no terminan al alcanzar la otra orilla. La probabilidad de enfrentarse a una muerte violenta persiste, reflejando una dinámica compleja que abarca distintos actores y procesos. Esto se hace evidente especialmente en los centros de detención como la "hielera", al cual se refiere George Viltre al final de su último video, donde los migrantes son retenidos en condiciones extremas. Este lugar marcado tanto por las temperaturas gélidas como por el trato deshumanizado, que va desde la falta de alimentación adecuada, el acceso a necesidades básicas y atención médica necesaria hasta la falta de acceso a asesoramiento legal o una defensa adecuada, complica aún más la situación de los migrantes.

Como veremos, “la hielera” es solo la antesala de los complejos y deshumanizantes procesos legales que vendrán.

Después del río: “Lucrative death”

Después de cruzar el río o el desierto, los migrantes son procesados por la Oficina de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE) y son ubicados en centros de detención como “la hielera”. El tratamiento de los migrantes en estos centros de detención a menudo implica el uso tácticas asociadas con la gestión de poblaciones penales, un enfoque que ha sido ampliamente criticado por traumatizar y estigmatizar a migrantes que piden refugio, además de criminalizar la búsqueda de asilo. Como señala Ana Patricia Rodríguez en “The Art of (Un)Accompaniment”: “As the first Trump administration implemented stricter restrictions, and the number of detained migrant youth increased, unaccompanied alien children (UACs) were relegated to improvised warehouses, military bases, and other sites with enclosures, or 'cages'” (9). Esta observación pone en evidencia la crudeza del aparato de detención migratoria en Estados Unidos y la manera en que reduce incluso a los menores de edad a cuerpos confinados en espacios diseñados para el control. Esta situación es señalada también en el artículo “A Call for Increased Transparency and Accountability of Health Care Outcomes in US Immigration and Customs Enforcement Detention Centers”, publicado por Annette M. Dekker, quien destaca el daño psicológico que resulta de estas prácticas de detención:

Grossly inadequate mental health care has been cited with an 11-fold increase in rate of suicide deaths in detention centers over the past decade and excessive use of solitary confinement, despite studies documenting increased mental health harm—including suicidality—resulting from this practice. Finally, formerly detained individuals describe

neglect of basic human needs, including harmful living conditions, insufficient access to health care, and new conditions arising as a result of detention. (1)

La falta de atención adecuada en salud mental y el dramático aumento en las tasas de suicidio en los centros de detención muestran cómo las políticas migratorias niegan la humanidad de los migrantes, creando condiciones que pueden resultar en muerte o daño irreparable. El uso del confinamiento solitario, por ejemplo, destaca la implementación de medidas extremadamente punitivas que comprometen seriamente la integridad psicológica y física de los detenidos. Estas prácticas de control y vigilancia son en realidad herramientas para el castigo y la coerción. El artículo también menciona que las condiciones en los centros de detención pueden afectar a los migrantes provocando nuevas enfermedades o agravar las existentes. Esto es particularmente alarmante considerando que muchos migrantes ya llegan exhaustos tras meses de estar expuestos a innumerables riesgos. A pesar de esto, la lógica que gobierna estas instalaciones prioriza la regulación y el control migratorio, transformando a los migrantes en meros números, cuantificados y codificados por el estado. Estos centros de detención se transforman en lugares donde la necropolítica es también lucrativa. Aquí, los migrantes se reducen a cifras, a meras unidades sujetas a gestión y control, además su misma detención se convierte en una fuente de beneficio económico. En los centros de detención para migrantes la existencia se monetiza.

Sobre esto Ian Scholer, en su artículo "The Necropolitical Practice of Immigration Detention in the United States," aborda cómo la necropolítica migratoria se manifiesta en la detención de inmigrantes. Scholer destaca que una de las dimensiones más perturbadoras es la "lucrative death," la cual examina a través de la lente del capitalismo carcelario para demostrar la relación entre los intereses del capital y el aumento constante en las tasas de detención. En este contexto, las instalaciones de detención son lugares de confinamiento y esferas de ganancia,

donde la vida humana se convierte en una variable más en la ecuación. Scholer argumenta que este modelo económico influye directamente en las políticas y prácticas que afectan a los migrantes y destaca irónicamente cómo se etiquetan estos centros como sistemas de detención "civil", cuando en realidad, operan bajo lógicas punitivas y lucrativas. Scholer apunta que:

In contrast to the domestic prison system, the immigration detention system is a civil detention system, which scholars such as Juliet Stumpf have argued is an oxymoron.

Another distinct feature of immigration detention is that, according to a 2021 study by the Brennan Center about 80% of detainees are in in detention centers that are run by private prison companies, as opposed to the less than 10% people in domestic prisons. Private prison companies have seen their profits increase steadily since the expansion of the immigration detention. (2)

Scholer también señala que, desde el cambio de siglo, numerosos gobiernos municipales en todo el país han empezado a depender de los contratos de detención migratoria federales como una forma de financiarse sin necesidad de aumentar impuestos o comprometer intereses económicos²⁸. Tanto las compañías privadas como los gobiernos estatales y locales obtienen una suma de dinero del gobierno federal por cada detenido que mantienen en sus instalaciones cada día. Scholer sostiene que el aumento en la detención es visto como la mejor manera de asegurar fondos para sus municipios y mantener empleados a los trabajadores gubernamentales.

El resultado de esta dinámica de aprehensión y muerte lucrativa ha sido la proliferación de centros de detención que operan en un vacío legal, en el corazón mismo del estado de derecho, profundizando la división entre los ciudadanos cuya seguridad y protección procura garantizar el estado y aquellos individuos que son privados de todos sus derechos, detenidos arbitrariamente y despojados de la posibilidad de tener derechos y de cualquier existencia legal

reconocida. Aquí creo pertinente regresar a Mbembe, esta vez a su libro *Out of the Dark Night*, donde describe este fenómeno como "the regimen of confinement", enmarcado dentro de la lógica de la necropolítica. Así explica Mbembe la dinámica de este regimen:

This regime is characterized by, among other things, increasing militarization of civil technologies of government, the expansion of practices and techniques under the seal of state secret, and a formidable expansion and miniaturization of police, judiciary, and penitentiary logics— especially those that have to do with the administration of foreigners and intruders. To manage undesirable populations, countless legal, regulatory, and surveillance measures have been implemented, to facilitate practices of detention, custody, incarceration, confinement to camps, or deportation. (134)

Tal como lo explica Mbembe, el régimen de confinamiento, con sus formas de aprensión y muerte es productivo en términos económicos, además que también se beneficia del dominio sobre tecnologías que facilitan la implementación de prácticas necro. Estas acciones están diseñadas para infligir dolor y sufrimiento mediante detenciones prolongadas, privaciones de libertad y torturas, todas orientadas a beneficiarse del poder de dejar morir. Estas tácticas se evidencian en los centros de detención a través de la aplicación sistemática de métodos que perpetúan la violencia y la coerción. Por ejemplo, el uso del confinamiento solitario como castigo prolongado y las condiciones insalubres, tales como acceso restringido a alimentos y la exposición a enfermedades contagiosas, funcionan efectivamente como formas de tortura tanto física como psicológica. Estas prácticas violan los derechos humanos básicos de los detenidos, además de ser una estrategia deliberada de desgaste justificada por el control migratorio.

Aunque durante la administración de Biden se permitió la liberación de migrantes de nacionalidades como la cubana, nicaragüense y venezolana bajo el estatus de "parole", las vías

para la liberación de los centros de detención eran y siguen siendo limitadas, la decisión depende en gran medida del criterio de los oficiales de migración y del contexto específico de cada caso. A veces, la detención continúa hasta que se lleva a cabo una entrevista de miedo creíble, y la liberación puede ser negociada bajo fianza durante una audiencia judicial o decidida unilateralmente por oficiales de ICE (U.S. Immigration and Customs Enforcement). Además, otra vía que se mantiene es la orden de supervisión, que impone condiciones rigurosas como el uso de grilletes electrónicos o aplicaciones de seguimiento. Incluso después de ser liberados de los centros, la lógica del régimen de confinamiento sigue afectando a las personas migrantes.

El uso de dispositivos de seguimiento como los grilletes electrónicos, es una práctica que viola la dignidad y privacidad de quienes se ven forzados a migrar. Un claro ejemplo de esto es el programa FERM (Family Expedited Removal Management), implementado por ICE en mayo de 2023. Este programa impone una vigilancia GPS intensiva y constante a las familias migrantes, obligando a los líderes familiares a llevar un dispositivo de seguimiento en el tobillo y a respetar un toque de queda domiciliario desde las 11 p.m. hasta las 5 a.m., como describe la misma página de ICE:

FERM is designed to ensure family units in the credible fear process participate in a timely credible fear interview with U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS) and any requested review by an immigration judge without being detained. Families who receive a final negative credible fear determination will generally be removed from the United States within 30 days from processing into expedited removal and referral to USCIS. (U.S. Immigration and Customs Enforcement)

Esta intensa vigilancia física castiga a las familias que buscan asilo, además que las cataloga injustamente como riesgos para la seguridad pública, sin consideración de su situación

individual. Esto los enfrenta a enormes dificultades para encontrar empleo, ya que el estigma de ser vistos como criminales por llevar un grillete electrónico les cierra muchas puertas. Para aquellos que han enfrentado traumas recientes en su peligroso viaje en busca de seguridad, estas medidas resultan doblemente humillantes y aterradoras.

Hasta ahora, he delineado lo que ocurre después de cruzar el río: desde los procesos legales hasta el riesgo de muerte en los centros de detención. A continuación, exploraré qué sucede con aquellos que, tras ser liberados, continúan su vida en Estados Unidos. Exploro de qué van las nuevas historias que narran y cuál es el contenido que publican. Veremos que algunos se convierten en voceros de los peligros de la migración, mientras que otros aprovechan la visibilidad parcial que les ofrece la plataforma TikTok transformando sus perfiles en espacios de expresión diaria.

Visibilidad moderada: después del cruce

En otra de sus grabaciones, Baquero presenta su curso gratuito para paralegales, señalando la relevancia de comprender los procedimientos legales, especialmente en el contexto de las rígidas políticas migratorias de la reciente administración de Trump (Video 37). Después de cruzar la frontera bajo el programa de parole humanitario, Baquero decidió utilizar sus redes sociales como plataforma para informar sobre los riesgos de la migración. Así, desarrolló un curso de formación paralegal orientado a informar a migrantes, y a cualquier persona interesada en profesionalizarse como paralegal en Estados Unidos, sobre los peligros y los procesos legales del sistema migratorio. Actualmente, promociona este curso gratuito a través de sus redes sociales y ha establecido su propia marca, Latinmigrantes LLC, una empresa dedicada a ofrecer

servicios de preparación de documentos de inmigración para la comunidad latina en Estados Unidos.

Después de documentar su experiencia al cruzar la frontera, Baquero ha asumido el rol de informante y comentarista. Frente a la cámara, relata su experiencia migratoria, al tiempo que proporciona análisis sobre la situación migratoria actual. Esta transición a una personalidad mediática es lo que Daniela Jaramillo-Dent examina en "Platformed Migrant Narratives". Jaramillo destaca cómo los migrantes pueden utilizar las plataformas digitales para construir auto-marcas, diseñando y proyectando sus perfiles en un diálogo constante con la plataforma y sus comunidades online:

The mediatized persona refers to the media formats and skills that shape today's digital content creation and sharing, in a constant negotiation with the platform and online communities, resulting in a set of media identities shaped by interactions and meaning making between audiences and creator. (129)

Jaramillo define a la persona mediatizada como el resultado de un proceso de construcción que se negocia a través de interacciones entre la audiencia y el creador, y que está influenciado por las intenciones y motivaciones detrás de la creación y publicación de contenido. Según Jaramillo, una característica clave de la persona mediatizada es la intención detrás de la autopresentación y la selección del contenido que se decide publicar, orientado a alcanzar diversas audiencias y cumplir distintos objetivos, incluyendo la fama. Sin embargo, me surge la pregunta: ¿Hasta qué punto utilizan estos migrantes, plataformas como TikTok para obtener reconocimiento mediante la publicación de sus travesías migratorias? Aunque las estrategias de auto-marca en los videos de migrantes como Baquero son evidentes, identificar las motivaciones exactas detrás de la grabación y compartición de sus experiencias de tránsito puede ser más complejo. Algunos,

como Baquero, comienzan a grabar con el propósito de exponer las dificultades enfrentadas en su camino, sin prever que estos videos les proporcionarían una plataforma para seguir expandiendo su contenido.

En un principio, el documentar la experiencia migratoria puede responder a un impulso por registrar un momento crítico, pero ahora, en un entorno de acogida y tras haber superado los desafíos de cruzar la frontera, Baquero y muchos otros resignifican el contenido que publican. El impulso de expresar y auto-representarse sigue presente, sin embargo, lo que cambia es la intención detrás de la creación de contenido. La razón por la que Baquero continúa publicando se debe a que ha encontrado una forma de seguir informando, así como una oportunidad económica en este proceso. No se puede ignorar que en cualquier contenido publicado en TikTok hay un factor económico en juego. Por ejemplo, la red social ofrece a los creadores la posibilidad de monetizar sus videos a través del Fondo para Creadores. Este programa premia a los usuarios por la creación de contenido original y su rendimiento en la plataforma, con pagos que varían según la cantidad de vistas, la autenticidad de las visualizaciones y el nivel de interacción del público. Sin embargo, es importante señalar que estos pagos solo se realizan a los usuarios inscritos en el Fondo de Creadores del país donde publican su contenido. En general, se estima que TikTok paga entre 2 y 4 centavos de dólar por cada 1,000 vistas en un video. Esto significa que, por ejemplo, un video con 100,000 vistas podría generar entre 2 y 4 dólares.

Creo importante destacar que estos montos pueden variar según la región y otros factores. Además, para ser elegible al Fondo para Creadores, es necesario cumplir con ciertos requisitos, como tener al menos 10,000 seguidores y 100,000 vistas en los últimos 30 días. Además del Fondo para Creadores, los creadores de contenido en TikTok también tienen la oportunidad de generar ingresos adicionales mediante colaboraciones con marcas, la venta de productos propios

o promocionando sus marcas personales, como es el caso de Baquero, quien ha sabido aprovechar su presencia en la plataforma para impulsar su propia empresa mediante la oferta de cursos de formación paralegal y otros contenidos dirigidos a migrantes. Si bien TikTok puede representar una oportunidad económica para los migrantes, alcanzar un alto número de vistas resulta difícil debido al sesgo del algoritmo.

Con todo, más allá del beneficio monetario, es importante reconsiderar los videos sobre la travesía migratoria y comprender su valor como relatos de urgencia y testimonio que generan nuevas formas de colectividad. Devolver la autonomía a quienes generan estos testimonios y explorar cómo pueden contribuir a la construcción de nuevas comunidades y redes de solidaridad es lo que me parece más significativo. Esto puede demostrarse con el caso de Alex Ruiz, aunque su cuenta principal, donde registró los videos de su travesía, fue cerrada poco después de publicarlas. Ya en Estados Unidos, abrió otra cuenta (@alex.virallll) donde decidió compartir su música e impulsar su carrera en el mundo del rap. Además, Ruiz utiliza la plataforma para apoyar a otros migrantes en refugios. En uno de sus videos, se le ve distribuyendo comida en las afueras de un refugio en Chicago (Video 38). El video tiene una respuesta de 50 comentarios entre los que se lee “mil bendiciones para que sigas ayudando” y “los buenos somos más” “excelente labor, amigo mil bendiciones”.

Si bien algunos podrían argumentar que este tipo de videos tienen una intención económica, es importante reconocer que la presencia de estos archivos personales no garantiza ni viralidad ni un reconocimiento duradero debido a las limitaciones y las dinámicas de la red social. Es decir, en este contexto, la viralidad se configura como una visibilidad controlada y limitada por los algoritmos y las políticas de la plataforma, lo que hace que los esfuerzos de los migrantes por hacerse visibles estén sujetos a una serie de restricciones que limitan su alcance.

Jing Zeng en su artículo “From content moderation to visibility moderation: A case study of platform governance on TikTok” propone el concepto de "visibility moderation" para abordar las particularidades del mecanismo de moderación de contenido en TikTok. Con el auge de la curaduría algorítmica, las plataformas pueden regular el contenido generado por los usuarios de manera efectiva sin necesidad de eliminarlo, promoviendo, amplificando y priorizando intencionalmente la visibilidad de aquellos contenidos considerados más relevantes y adecuados. Aunque las plataformas de redes sociales suelen negar la práctica de la censura encubierta, los frecuentes conflictos que evidencian el sesgo algorítmico destacan el poder y la asimetría de información entre las plataformas y sus usuarios. En referencia a la visibilidad moderada en TikTok, Zeng señala:

We define visibility moderation as the process through which digital platforms manipulate (i.e., amplify or suppress) the reach of user-generated content through algorithmic or regulatory means. We use this notion to conceptualise and underscore the measures TikTok implements to shape user activities and the connected issues arising from it. (81)

El concepto de "visibility moderation" proporciona un marco para comprender el sistema que emplean TikTok y otras redes sociales para "controlar" la creación de contenido. El poder dominante del algoritmo de TikTok para decidir qué videos se destacan en la plataforma pone de manifiesto cómo la producción de archivos sobre migración está inevitablemente mediada. Aunque los migrantes continúan documentando sus travesías y experiencias post-migratorias, estos contenidos a menudo no logran alcanzar audiencias amplias. Generalmente, los comentarios provienen de otros migrantes que han cruzado o planean hacerlo, lo que sugiere que la visibilidad de estos videos se limita a una colectividad específica unida por la experiencia

compartida de la migración. Esto subraya cómo, incluso en la vastedad de plataformas digitales, ciertas narrativas se mantienen confinadas dentro de sus comunidades específicas, lo cual puede limitar un impacto más amplio.

No es coincidencia que los videos que he presentado, y que han tenido mayor respuesta en la plataforma, sean aquellos que documentan el drama en su expresión más cruda. Videos de la selva que capturan a niños llorando al luchar con el lodo de los ríos, personas exhaustas por las duras condiciones, o incluso aquellos que han perdido la vida en el camino, circulan con mayor frecuencia y generan impacto dentro de ciertos nichos de audiencia. Esta circulación demuestra cómo la plataforma ejerce control, utilizando los recursos expresivos del cuerpo, la voz y hasta la misma muerte como formas de espectáculo. Sin embargo, más allá del impacto visual y emocional, detrás de la circulación de estos contenidos se encuentra el algoritmo de TikTok, que busca monetizar estas narrativas. En este contexto, los archivos de la travesía de los migrantes no se valoran por la urgencia de su testimonio, sino como un medio para generar "vistas", las cuales son a su vez monetizadas por la plataforma.

Aun así, más allá de aquello que puede volverse viral, lo que me interesa destacar son los ejemplos de testimonios migrantes que utilizan las redes sociales para movilizar emociones y provocar acciones concretas entre los propios migrantes que comparten la experiencia del tránsito. Estos testimonios digitales muestran cómo los archivos personales de migrantes pueden activar nuevas formas de colectividad, empatía y apoyo, trascendiendo la mera visibilidad para convertirse en herramientas que interpelan y generan respuesta. Un caso que muestra cómo los archivos digitales de migrantes pueden fomentar redes de apoyo es el de Mario Medina. En su último video, vemos a Medina enfrentando los desafíos del muro fronterizo y, tras varios intentos, logra cruzarlo. Ya en Estados Unidos, se ha dedicado a grabar videos que promocionan

su carrera musical, al tiempo que informan sobre los procesos migratorios. En un video habla sobre las deportaciones en California (Video 39): “Comenzaron con las redadas ya están llevándose a todo el mundo pa atrás; si te tiran pa atrás, te mandan para México y ahí ven qué hacen con vos, me entendés. Si tienen la oportunidad de meter asilo aquí, se los recomiendo, mi gente. Pónganse las pilas, por las redes sociales podemos compartir, gente, avísenles a sus amigos, a sus conocidos, a todas las personas. Avisen la situación que está pasando”. (Medina)

Medina insiste en que se difunda lo que está sucediendo, lo que me lleva a reflexionar sobre cómo las interacciones colectivas en plataformas digitales, como la que se demuestra en estos videos, pueden conceptualizarse también como prácticas performativas que se despliegan entre los usuarios y sus audiencias. La noción de performatividad, tal como la plantea Judith Butler en *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*, se define como: "In the first instance, performativity must be understood not as a singular or deliberate "act," but, rather, as the reiterative and citational practice by which discourse produces the effects that it names (2). Aunque esta tesis no tiene como objetivo explorar la genealogía del concepto de performatividad, me interesa retomar una de sus ideas centrales: la noción de que el uso de la palabra no es solo una forma de describir o representar la realidad, sino un acto que tiene la capacidad de producir efectos. Es decir, al decir algo, no solo se comunica un contenido, se activa un proceso que puede transformar, afectar o incluso crear aquello que nombra. A partir de esto, me pregunto: ¿Es posible pensar la performatividad en relación con estos testimonios digitales que, aunque registran momentos de urgencia, son también narrativas mediadas y construidas? Asimismo, ¿qué sucede con la audiencia que ve y escucha estos testimonios? ¿cómo se implica o se afecta frente a estas expresiones?

A través de las grabaciones de la travesía migrante y su publicación en TikTok, los migrantes comparten, les gusta y publican contenido, al tiempo que se muestran a sí mismos. Este acto de mostrar(se) en las redes implica intervenir en la percepción del otro, actuando como generador de emociones. Al registrar y compartir, por ejemplo, momentos de caminatas por la selva, los cruces por el desierto o el río, los migrantes informan y, a la vez, interpelan a otros migrantes que están atravesando o han atravesado experiencias similares, generando reacciones de empatía, solidaridad, preocupación. Así, estas publicaciones cuentan una historia además que performan la experiencia migratoria en el espacio digital²⁹. En este sentido, los testimonios digitales pueden entenderse como actos performativos, ya que al mostrar una experiencia límite narran hechos que producen efectos concretos, desde generar reacciones emocionales hasta activar respuestas colectivas al hacerse visibles en el espacio virtual. Además, aunque estos archivos personales nacen de la urgencia por capturar el momento vivido, también están atravesados por denuncias de injusticias sociales y pueden operar como llamados directos a la defensa de los derechos humanos.

En todo esto, quiero destacar que, aunque el mundo digital funciona como un régimen donde diversos actores buscan sacar provecho, su potencial radica en su capacidad para abrir nuevas posibilidades ofreciendo perspectivas más diversas sobre la realidad. En este contexto, es importante devolver la agencia a los migrantes y explorar cómo sus archivos pueden contribuir en la formación de redes de apoyo. Más allá de ser simplemente una manifestación individual, los archivos de experiencias migratorias en tránsito se erigen como testimonios colectivos que, a través de la interacción digital, se convierten en memoria plural, en una evidencia de la experiencia compartida.

La literatura reciente sobre migración y conectividad destaca el papel que los archivos digitales personales juegan en la formación de una memoria colectiva, tal como argumentan Georgiou y Leurs. Aunque hemos observado cómo cuentas de TikTok, como las de Baquero, Ruiz y Medina, siguen compartiendo información y consejos, tejiendo una red de comunicación que, si bien se dirige principalmente a un público migrante, refleja temas de nostalgia, trabajo arduo, discriminación y dificultades, pero también de empoderamiento y éxito. Esta puede ser la razón por la cual estos migrantes persisten en documentar sus experiencias y en crear archivos personales que abarcan desde su travesía hasta su vida después de la migración, buscando dejar constancia de vivencias que suelen ser inaccesibles para otros, pero que resuenan para quienes comparten su camino. Estos videos se convierten en un testimonio de que, a pesar de todo, “yo lo logré y tú también puedes hacerlo”. A pesar de que estas grabaciones están atravesadas por intereses personales, considero que no debemos dejar de involucrarnos con las narrativas que los migrantes construyen como protagonistas de su propia historia. Sus grabaciones nos permiten entender la experiencia migratoria desde sus voces y rostros lo que desafía las miradas dominantes sobre la migración. Es en este sentido, que estos testimonios contribuyen a la construcción de una memoria plural que reclama un lugar en el espacio digital.

Al concluir esta tesis, pienso que es importante clarificar que cuando hablo de la creación de una memoria plural a través del archivo, no me refiero a una memoria estática. La idea de archivo a veces evoca una memoria organizada y jerárquica, sin embargo, los testimonios digitales sobre migración sugieren más bien una red de grabaciones digitales que no debería ser concebida como un archivo estático y finito. En el cambiante entorno mediático actual, los videos e historias audiovisuales sobre migración fluyen a través de redes digitales como TikTok,

donde se mezclan y se reinterpretan constantemente, influenciados también por las interacciones con el público al que alcanzan.

La diversidad de imágenes y narrativas, junto con la interacción del público, ya está transformando la memoria colectiva de la migración hacia Estados Unidos en un proceso más accesible y participativo. Aunque, este contenido frecuentemente circula dentro de comunidades específicas en plataformas de redes sociales, condicionadas por la naturaleza de las conexiones, tanto humanas como automatizadas por algoritmos, la memoria en el contexto mediático actual debe entenderse como un proceso vivo, dinámico y en constante transformación, tan cambiante como las propias políticas migratorias. Estas memorias no son inmóviles, y su permanencia depende de que sigan circulando y siendo nombradas. De lo contrario, corren el riesgo de disolverse en la opacidad digital, perdiéndose en ese espacio saturado de información. Por eso, hablar de lo que los migrantes han vivido y siguen viviendo es una forma de hacerle frente al abandono.

Para concluir, Mbembé afirma en “The Power of the Archive and Its Limits”, que el archivo adquiere el estatus de prueba de la existencia: “It is proof that a life truly existed, that something actually happened, an account of which can be put together. The final destination of the archive is therefore always situated outside its own materiality, in the story that it makes possible” (21). Aunque Mbembe también advierte que todo archivo es una forma de poder, un acto de selección, una autoridad que decide qué merece ser preservado y qué puede ser descartado, los videos de migrantes configuran un archivo vivo, en tránsito, que se mantiene activo porque son los propios migrantes quienes lo producen, lo circulan y lo resignifican como prueba de su presencia, lo que nos lleva a reconsiderar el archivo digital no como un depósito

estático ni como una institución cerrada, sino como un registro memorias móviles, donde las historias emergen y reaparecen cada vez que un testimonio es visto, compartido o recordado.

Estos archivos se tornan aún más urgentes cuando las imágenes que registran corresponden a migrantes asesinados por ahogamiento, fallecidos por deshidratación o hipotermia, cuerpos no censados, nombres que no figuran en ninguna lista, vidas que se desvanecen sin dejar rastro en los registros oficiales. En ese contexto, me gusta pensar que esta investigación ha sido un ejercicio de recuperación de memorias, un intento por devolver un lugar en la historia a quienes, aunque amenazados por la violencia fronteriza, logran inscribirse y hacerse presentes a través de las huellas que dejan en el espacio digital, donde se entrelazan las pérdidas y las heridas que cargan, pero también los gestos de esperanza y la fuerza de quienes reclaman su presencia. Son, al final, registros de muerte y vida, que nos interpelan para no apartar la mirada, para hacer de ese gesto una forma de lucha contra el olvido.

Epílogo

Mientras repaso el camino andado, debo admitir que al principio anticipaba una investigación un tanto sombría centrada en temas como el necropoder, el horror y la crueldad. Temía que al terminar de escribir me encontraría solo con un paisaje desolador de cadáveres y huesos esparcidos a lo largo de distintas fronteras. Sin embargo, a medida que la investigación avanzaba, se me reveló un camino diferente marcado por la solidaridad, y por esa potencia colectiva de quienes se rehúsan a desaparecer. Algo que se hacía evidente cada vez que observaba los videos de migrantes, sus ganas de seguir avanzando junto con la decisión de narrar sus historias. Al revisar nuevamente las grabaciones incluidas en esta investigación, me doy cuenta de que, aunque están marcadas por la violencia y la muerte, también se revelan como narrativas de colaboración y amistad a lo largo del camino migratorio. Los comentarios llenos de empatía y apoyo que acompañan a los migrantes en sus trayectos, mientras enfrentan numerosos desafíos, son testimonio del carácter colectivo de estas experiencias. Al final de esta travesía, queda claro que la vida insiste en abrirse paso y que la esperanza no puede ser contenida por ninguna frontera.

Cuando comencé esta tesis en 2023 nada de lo que veía en los videos de migrantes en TikTok era comprensible para mí, mucho menos teorizado. Todo lo que hacía era observar esos videos preguntándome cómo habían llegado ellos allí, cómo había llegado yo aquí. Tras revisar esos videos innumerables veces y haber trabajado durante un año en un refugio para migrantes, donde las historias desgarradoras se vuelven cotidianas y el trauma se infiltra en el día a día, a veces me cuestiono si he perdido la empatía hacia estas narrativas. En cierto modo, esta investigación es una respuesta, tal vez un susurro que insiste en que aún importa, que todavía me

importa; que esto no trata solo de registrar la muerte, sino también la vida, y que, ojalá, la empatía no se haya ahogado en el discurso de esta tesis.

Aunque ahora reconozco la potencia vital que aparece en estos videos, esto no oculta el paisaje necropolítico de las fronteras. Las fronteras, diseñadas para gestionar la muerte, emergen como emblemas del poder que transforma estos espacios en armas geopolíticas. Por ello, insistí en la importancia de adoptar la perspectiva de Mbembe a lo largo de esta investigación para examinar cómo ciertas políticas producen excepción y muerte sobre todo en las fronteras críticas de la migración hacia el norte, como la selva del Darién, México, el desierto entre Sonora y Arizona y el Río Bravo. Si bien la necropolítica tradicionalmente examina la dinámica entre el estado y los cuerpos que regula, en el contexto de estas fronteras, se revela cómo el aspecto espaciotemporal de la tensión fronteriza las convierte en armas contra aquellos cuerpos que considera indeseables.

Por ello, en la introducción de esta tesis, no abordé las políticas migratorias como simples regulaciones administrativas, sino como herramientas de exterminio. Analicé cómo las fronteras más que ser meras líneas de demarcación territorial se usan como armas diseñadas para contener e incluso eliminar a quienes intentan cruzarlas. En este escenario, la frontera es más que un punto geográfico, es un mecanismo de violencia sistemática, un dispositivo que refuerza el sistema global de exclusión. De ahí que me interesara especialmente el concepto de “borderización”, entendido como la expansión de estos espacios límite donde el duelo y la pérdida se convierten en una constante para los migrantes, sujetos de las estrategias estatales de muerte violenta. Más que simples barreras físicas, en mi análisis consideré las fronteras como zonas de producción sociohistórica, configurados por dinámicas de poder que no son estáticas, sino que han evolucionado y se han reconfigurado con el tiempo. En este contexto, planteé una

reflexión sobre cómo estas prácticas necropolíticas impactan a los migrantes forzados, en particular a quienes huyen de regímenes autoritarios en Cuba, Venezuela y Nicaragua. Finalmente, abrí la discusión sobre la intersección entre migración, tecnología y testimonio, con el propósito de explorar cómo los propios migrantes narran sus experiencias a través de plataformas digitales como TikTok, desafiando las representaciones hegemónicas y construyendo una memoria plural que se le hace frente al olvido.

Además, y no desvinculado de este tema, analicé cómo TikTok se convirtió en una herramienta clave para documentar la experiencia migratoria, transformando la manera en que los migrantes narran y comparten sus historias de tránsito. La plataforma les permite grabar, editar y publicar de manera inmediata fragmentos de su travesía y a través de la refracción digital, los migrantes pueden resignificar sus experiencias al incorporar música, efectos visuales y hashtags, creando así un archivo digital de memorias compartidas. Este fenómeno no solo expone la construcción de un testimonio visual, sino que también fomenta la creación de comunidades virtuales donde los usuarios intercambiaban información clave sobre rutas, costos y peligros del trayecto. Sin embargo, también hay que dejar claro que TikTok no es un espacio neutral, su funcionamiento está condicionado por sesgos algorítmicos y dinámicas de poder. Aunque la plataforma posibilitaba la visibilización de testimonios migratorios, el alcance de estos contenidos está limitado por su propio algoritmo, que priorizaba ciertos temas y restringe otros, afectando la circulación de este tipo de historias. Aunque la plataforma sigue ofreciendo un espacio para la expresión migrante, su contenido sigue siendo filtrado y condicionado por distintos intereses con restricciones que limitan su potencial como un espacio verdaderamente libre.

Con todo, en el primer capítulo, hay un esfuerzo por analizar la fuerza testimonial de los videos grabados por migrantes en la selva del Darién, explorando cómo este espacio se ha convertido en una necrozona, donde las políticas migratorias y la violencia sistemática han transformado el tránsito en una prueba extrema de supervivencia. Autoras como Ada Cabrera y Jessica Carrillo han descrito esta región como un ejemplo de las prácticas necropolíticas en las fronteras, donde la indiferencia institucional y la ausencia de protección estatal exponen a los migrantes a la muerte. En este territorio sin ley, observé cómo el abandono estatal converge con la presencia de grupos criminales y redes de tráfico, convirtiendo al Darién en una trampa mortal. Por lo que propuse pensar el Darién como un necro-trópico: un espacio donde convergen la lógica de la muerte y los imaginarios asociados al trópico. Lo "natural", lo "salvaje", lo "inexplorado" se activan aquí como dispositivos simbólicos y materiales que legitiman el abandono y la violencia. La selva no actúa sola, es gestionada, activada, convertida en escenario de muerte, como parte de un dispositivo migratorio. Los videos en TikTok revelaron esta dimensión con crudeza: cuerpos agotados, cadáveres abandonados y un miedo constante a no salir con vida. Sin embargo, más allá de capturar el horror de la selva, estas grabaciones también funcionan como un acto de afirmación. Los migrantes, al registrar su travesía, evidencian las condiciones extremas que enfrentan, y al mismo tiempo reafirman su presencia. A través de la pantalla de sus teléfonos, logran inscribir su paso por la selva en un testimonio digital que resiste las lógicas de muerte impuestas por las políticas migratorias.

En medio de esta lógica de muerte, también pude identificar cómo la selva desde la mirada de los migrantes puede pensarse como un espacio de cooperación. Más allá de su hostilidad, el Darién se convierte en un escenario donde los migrantes establecen vínculos, creando redes de apoyo que les permiten sobrevivir. A través de estos videos, la selva deja de ser

solo un "infierno verde" para revelarse como una dimensión de aprendizaje y comunidad.

Migrantes como Jesús Romero o Marlon Anaya muestran actos de ayuda mutua, mientras otros intentan capturar la belleza del paisaje lo que contrasta con la narrativa dominante de la selva como un lugar exclusivamente de muerte.

A lo largo del recorrido trazado en esta tesis, los videos analizados en el segundo capítulo, centrados en México y el desierto, siguen en gran medida la misma lógica que los registrados en la selva del Darién: documentan los peligros, la violencia y la constante proximidad de la muerte que marcan la travesía migrante. Sin embargo, se diferencian en dos aspectos clave. Primero, la clandestinidad impuesta en la ruta por México y el desierto convierte cada decisión, desde qué grabar hasta qué dejar fuera del encuadre o si arriesgarse a filmar en movimiento o en penumbra, en un acto de afirmación de la presencia es un gesto que grita yo estoy aquí y estoy pasando por esto, aunque muchos no quieran verlo. En estos registros, los migrantes manifiestan su derecho a moverse. Documentar su tránsito se convierte en una declaración visual que desafía la imposición de permanecer en la sombra. A través de estos videos, los migrantes reivindican su presencia en un espacio que busca invisibilizarlos, transformando cada imagen en testimonio frente a la opacidad impuesta por las políticas migratorias.

En este capítulo, también propuse leer el territorio mexicano como parte de una constelación de necrozonas que configuran el tránsito migrante. México aparece como una necrópolis en movimiento, donde la violencia se fragmenta y reaparece en forma de retenes, estaciones migratorias y zonas de silencio; el desierto de Sonora y Arizona como un necro-desertus, donde el entorno natural actúa también como dispositivo de muerte; y el muro, en sus formas físicas y digitales, como otra necrozona, que no solo detiene, sino que redirige y prolonga

el cruce. Esa constelación no busca homogenizar la experiencia migrante, sino hacer más específica la lectura de cómo se organiza la muerte en cada zona. Fue precisamente esa necesidad de entender las formas situadas y moduladas de violencia lo que me llevó a profundizar en el concepto de necro-subjection para comprender cómo las políticas migratorias restringen físicamente a los migrantes, mientras los empujan a un estado de existencia suspendida, donde deben asumir la condición de muertos vivientes para poder sobrevivir. Los ejemplos analizados aquí muestran cómo este proceso se materializa en estrategias de adaptación y ocultamiento, la modificación de ciertos rasgos, como el acento o la forma de hablar, la supresión de signos distintivos e incluso la minimización de su individualidad con el propósito de pasar desapercibidos. Es precisamente en este contexto donde la metáfora del “Walking Dead”, previamente utilizada por Mbembe, cobra relevancia. Sirve para describir la condición de estos migrantes, quienes, al igual que los zombis, se encuentran atrapados en un estado intermedio entre la vida y la muerte, no plenamente reconocidos como personas con derechos, pero sí percibidos como una amenaza dentro de ciertos discursos mediáticos y políticos. La metáfora es poderosa y, de hecho, da título a esta tesis porque permite visibilizar cómo la migración es representada de manera deshumanizante, reduciendo a las personas a cifras anónimas, a masas sin rostro. Sin embargo, lo que estos testimonios nos revelan es que, a pesar de la violencia y las estrategias de anulación impuestas por la necropolítica, las personas migrantes siguen caminando y siguen avanzando. En ese movimiento incesante, en esa lucha por existir más allá de la invisibilidad impuesta, se encuentra una voluntad de vida. Una voluntad de seguir caminando, a pesar de todo.

En el tercer capítulo, me detuve en otra de las necrozonas del tránsito migrante: la del Río Bravo. Para comprender su complejidad, me resultó útil remitirme al concepto de

necrohidrología, desarrollado por Ifor Duncan, el cual permite analizar cómo el agua se convierte en un instrumento de control y violencia en la frontera entre México y Estados Unidos. A través de políticas migratorias y tecnologías de vigilancia, el río deja de ser una mera zona geográfica para transformarse en un espacio de muerte. En esta frontera fluvial también la documentación de la travesía enfrenta sus propios desafíos. El río mismo se convierte en un enemigo del archivo: destruye los dispositivos electrónicos, dificulta la grabación en los momentos críticos del cruce e incluso se deshace de quienes no logran llegar al otro lado. Sin embargo, incluso en este entorno donde la desaparición física y digital es una amenaza el impulso de registrar y testimoniar el tránsito migratorio sigue presente.

Con todo, la voluntad de documentar la travesía es un acto que responde a múltiples intereses. Algunos migrantes buscan visibilizar las condiciones que enfrentan, otros intentan advertir sobre los riesgos del cruce, y algunos encuentran en estas plataformas una oportunidad para generar contenido con potencial económico. Sin embargo, más allá de las motivaciones individuales, lo que me parece verdaderamente relevante aquí es cómo estos registros desafían la narrativa oficial que invisibiliza tanto las muertes como la propia existencia de quienes migran. A través de este archivo de bolsillo, los migrantes dejan testimonio de su tránsito, así como también revelan las formas específicas en las que cada frontera impone sus formas de violencia y control.

En el contexto de la migración, la visibilidad del migrante como archivista de su propia historia es un acto de agencia, porque documenta su tránsito y porque desafía otro tipo de narrativas sobre la migración. Los archivos creados por migrantes pueden descentralizar la mirada hegemónica, porque los sitúa como productores activos de su propia historia. Estos archivos digitales de bolsillo poseen un valor sociohistórico, las historias en tránsito pueden

ampliar la manera en que vemos tanto la migración como a sus narradores, desafiando los imaginarios y las estéticas limitadas impuestas por los medios y los discursos políticos.

Aunque he hablado de la importancia de estos videos y del valor de construir un archivo migrante, no puedo evitar preguntarme qué sucede con ellos dentro de la red de entretenimiento y cultura pop que es TikTok. ¿Cuánto nos hacen reflexionar estos testimonios de migración si, inmediatamente después de ver uno, el algoritmo nos lleva a un baile viral o un reto de moda? La fugacidad de estos registros en una plataforma diseñada para el consumo rápido de contenido plantea una tensión importante: ¿Cómo evitar que estas historias se diluyan en el flujo constante de distracciones digitales?

Por ello, esta tesis propone recopilar y conectar estos videos en un archivo accesible, donde la palabra “conectar” refiere tanto a las personas migrantes como a la red de historias que construyen con sus testimonios. Sin embargo, al hablar de archivo, es necesario reconocer también las tensiones que este gesto implica. Como advierte Mbembe, archivar es siempre un acto de poder: seleccionar, organizar y declarar digno de preservación aquello que, en muchos casos, ha sido arrancado del tiempo vital de su autor. El archivo, dice Mbembe, se funda sobre una pérdida, se activa en el momento en que el documento se ha separado de su creador y entra en la lógica de lo público. Esa lógica suele descansar sobre la muerte.

Lo que aquí propongo, en cambio, no es un archivo clausurado, ni distante, ni muerto. Es un archivo que intenta hacer frente al olvido. Un archivo en tránsito, que busca conectar y acompañar, abriendo un espacio para que estas voces circulen sin ser devoradas por el algoritmo y sin quedar atrapadas en el silencio. Pienso que es una forma de trabajar la memoria, de habitar los recuerdos y la tragedia, sin pretender cerrar la herida, pero tampoco negarla. Recopilar y conectar estos testimonios es reconocer la importancia de estas narrativas y darles un espacio

donde su valor trascienda la lógica efímera del algoritmo. Por esta razón, esta tesis propone también un repositorio de memorias migrantes en tránsito, un archivo en movimiento que reúne los videos que migrantes registran durante su travesía. Para su desarrollo, he utilizado la plataforma Glitch, una herramienta de creación colaborativa en línea que permite construir y alojar sitios web de manera accesible y abierta. Glitch ha sido elegida por su flexibilidad, su interfaz intuitiva y su enfoque en la creación compartida, lo que se alinea con el carácter colectivo y transitorio del archivo. Mi interés con este repositorio es dar espacio y visibilidad a esas voces migrantes en toda su agencia y capacidad de autoexpresión, permitiéndoles contar sus historias en sus propios términos. Tal vez, al mirar y escuchar estas narraciones, podamos dejar de imaginar a las personas migrantes como figuras sin rostro, y empezar, por fin, a reconocer(nos) como lo que somos: seres caminantes, personas que buscan, crean y se afirman en el camino. Un archivo vivo que cruza fronteras junto a quienes migran. Aquí se alojan sus voces, sus imágenes y sus fragmentos de camino: [Repositorio: Voices Across Borders: Digital Testimonies](#).

Bibliografía

- Associated Press. "Historial de incidentes con migrantes muertos en América". AP News, 24 jun. 2022, apnews.com/article/46fb714a6112d2a3482abf8d668c9983. Accessed 18 Feb. 2024.
- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida. Pre-Textos*, 1998.
- Aizeki, Mizue, et al. "Smart Borders or a Humane World?" Immigrant Defense Project's Surveillance, Tech & Immigration Policing Project, and Transnational Institute, 2021.
- Almendares, Miguel (@miguelhn_f3m). "Los guías en el desierto." TikTok, 2024, https://www.tiktok.com/@miguelhn_f3m/video/7334789951323688235.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). *Situación de Venezuela*. ACNUR, 2025, www.acnur.org/es/emergencias/situacion-de-venezuela. Accessed 20 Apr. 2025.
- Anaya, Marlon (@marlon23jr). "Esto merece ser viral." TikTok, 2022, <https://www.tiktok.com/@marlon23jr/video/7145810273117474053?lang=en>.
- Arendt, Hannah. "We Refugees." *The Jewish Writings*. Schocken Books, 2007.
- Arias, Arturo. "Central American Americans: Invisibility, Power and Representation in the US Latino World." *Latino Studies*, vol. 1, no. 1, 2003, pp. 168–87, <https://doi.org/10.1057/palgrave.lst.8600007>
- Baquero, Lionel (@liodecuba). "Esta chica falleció cruzando la selva del Darién con su niño de 4 años." TikTok, 2022, <https://www.tiktok.com/@liodecuba/video/7075354766985153798?lang=en>.
- Baquero, Lionel (@liodecuba). "Aclara dudas sobre el Río Bravo." TikTok, 2021, <https://www.tiktok.com/@liodecuba/video/7033543450561727749?lang=en>.

- Baquero, Lionel (@liodecuba). "Advierte sobre los peligros de cruzar la selva del Darién." TikTok, 2022,
<https://www.tiktok.com/@liodecuba/video/7100525448798473477?lang=en>.
- Baquero, Lionel (@liodecuba). "Publica curso gratuito de Paralegal de Inmigración." TikTok, 2024, <https://www.tiktok.com/@liodecuba/video/7447134869341179142?lang=en>
- Baquero, Lionel (@liodecuba). "Reflexiona sobre lo que significa vivir en dictadura." TikTok, 2021, <https://www.tiktok.com/@liodecuba/video/7017868111709736198?lang=en>.
- Barthes, Roland. *Camera Lucida: Reflections on Photography*. 1st American ed., Hill and Wang, 1982.
- BBC News Mundo. "Encuentran una persona muerta atrapada en las boyas que Texas instaló en el Río Bravo para frenar a los migrantes." BBC News Mundo, 3 de agosto de 2023.
- Benjamin, Walter. *El narrador*. Traducido por Roberto Blatt, Taurus, 1991.
- Beverley, John. "Anatomía Del Testimonio." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 13, no. 25, 1987, pp. 7-, <https://doi.org/10.2307/4530303>.
- Beverley, John. *Testimonio: On the Politics of Truth*. Minnesota UP, 2004.
- Birchall, Clare. *The In/Visible*. Punctum Books, 2016.
- Bischoff, Christine, et al. "Migration and the Regime of the Gaze: A Critical Perspective on Concepts and Practices of Visibility and Visualization." *Migration*, vol. 7, Walter de Gruyter GmbH, 2018, pp. 21–44, <https://doi.org/10.1515/9783110600483-003>.
- Boyce, Geoffrey Alan, and Samuel Norton Chambers. "The Corral Apparatus: Counterinsurgency and the Architecture of Death and Deterrence along the Mexico/United States Border." *Geoforum*, vol. 120, 2021, pp. 1–13, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.01.007>.

- Budds, Jessica, et al. "The Hydrosocial Cycle." *Geoforum*, vol. 57, no. 57, 2014, pp. 167–69, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.008>.
- Butler, Judith. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex."* Routledge, 2014.
- Brey, Philip. "Disclosive Computer Ethics." *Computers & Society*, vol. 30, no. 4, 2000, pp. 10–16, <https://doi.org/10.1145/572260.572264>.
- Brito Alvarado, Leonardo Xavier, y José Capito Álvarez. "Neoliberalismo como necropolítica zombi". *Argumentos (Buenos Aires)*, no 22, 2020.
- Caballero, Margarita. "Detienen a 68 migrantes cubanos en frontera de Sonoyta-Lukeville." *Panorama Estado de México*, 12 de mayo de 2022.
- Cabrera García, Ada Celsa, y Jesica Carrillo González. "La selva o tapón del Darién en disputa. Instrumentalización de la tensión entre la movilidad y el control migratorio en el actual contexto de caos sistémico." Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", y Universidad de Cantabria, 2022, pp. 89-131.
- Cacho, Lisa Marie. *Social Death: Racialized Rightlessness and the Criminalization of the Unprotected*. 1st ed., New York UP, 2012, <https://doi.org/10.18574/9780814723777>.
- Candanedo, César A. *Los clandestinos*. Manfer, 1991.
- Chambers, Samuel Norton, et al. "Mortality, Surveillance and the Tertiary 'Funnel Effect' on the U.S.-Mexico Border: A Geospatial Modeling of the Geography of Deterrence." *Journal of Borderlands Studies*, vol. 36, no. 3, 2021, pp. 443–68. <https://doi.org/10.1080/08865655.2019.1570861>.
- Chavez, Leo R. *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*. 2nd ed., Stanford UP, 2013, <https://doi.org/10.1515/9780804786188>.

Chueca Crespo, Fabián, y Sandro Mezzadra. "Proliferación de fronteras y "derecho de fuga".

Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, No.132, 2015, pp. 13-26.

Chávez, Liliana. "Los nuevos caminos del testimonio latinoamericano en las narrativas

documentales transmediáticas." *Desafíos y debates para el estudio de la literatura*

contemporánea, 1.^a ed., Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.

Colectivo de Derechos Humanos Nicaragua Nunca Más. "Situación de las personas

nicaragüenses desplazadas forzadas". 2023. Accessed 15 Feb. 2024.

Colomé, Carla Gloria. "Trump revocará el estatus legal al más de medio millón de beneficiarios

del 'parole'." *El País*, 3 de febrero de 2025. Accessed 10 Feb. 2024.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). "Informe de prensa No. 288/22.

Organización de los Estados Americanos (OEA)", 28 de diciembre de 2022. Accessed 20

Apr. 2024.

Contreras, Enderson (@endersonjcv). "El Darién también tiene sus bellos paisajes." TikTok,

2022, <https://www.tiktok.com/@enderenlavia/video/7121747066472238342>.

Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Editorial Gredos,

1987.

D'Alonzo, Jacopo. "El origen de la nuda vida: política y lenguaje en el pensamiento de Giorgio

Agamben." *Revista Pléyade*, no. 12, 2013, pp. 99-118,

Daniel (@dani3ledit). "La travesía por el desierto." TikTok, 2022,

<https://www.tiktok.com/@dani3ledit/video/7058046656905841925>

Davidson, Miriam. *The Beloved Border Humanity and Hope in a Contested Land*. 1st ed.,

Arizona UP, 2021.

- De Leon, Jason, and Michael Wells. *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*. 1st ed., California UP, 2015, <https://doi.org/10.1525/9780520958685>.
- Dekker, Annette M., et al. "A Call for Increased Transparency and Accountability of Health Care Outcomes in US Immigration and Customs Enforcement Detention Centers." *The Lancet Regional Health – Americas*, vol. 36, 24 de junio de 2024, p. 100-825.
- Desilagata (@desilagata). "Cadáver en la selva." TikTok, 2022.
- Díaz de León, Alejandra. *Walking Together: Central Americans and Transit Migration through Mexico*. 1st ed., Arizona UP, 2023.
- Díaz, Liliana Chávez. *Latin American Documentary Narratives: The Intersections of Storytelling and Journalism in Contemporary Literature*. 1st ed., Bloomsbury Academic, 2021.
<https://doi.org/10.5040/9781501366048>.
- Diminescu, Dana, and Benjamin Loveluck. "Traces of Dispersion: Online Media and Diasporic Identities." *Crossings* (Bristol), vol. 5, no. 1, 2014, pp. 23–39,
https://doi.org/10.1386/cjmc.5.1.23_1.
- Diminescu, Dana. "The Connected Migrant: An Epistemological Manifesto." *Social Science Information Sur Les Sciences Sociales*, vol. 47, no. 4, 2008,
<https://doi.org/10.1177/0539018408096447>.
- Domenech de la Lastra, Pablo. "Cruzando el cuerpo. Dispositivos de frontera y procesos de subjetivación." *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, ene. 2017, pp. 667-677,
<https://doi.org/10.6018/daimon/269651>.
- Duncan, Ifor. *Hydrology of the Powerless*. Tesis doctoral, Goldsmiths, University of London, Centre for Research Architecture, Department of Visual Cultures, 2019.
- Díaz, Francisco. "Eliminarán carrizo a la orilla del Bravo." *El Mañana*, 6 de abril de 2022.

Eduardo, Eddilxon (@eddilxoneduardo). "Intento fallido de cruzar el río." TikTok, 2024,
<https://www.tiktok.com/@eddilxoneduardo/video/7468823910113365253?lang=en>.

Eduardo, Eddilxon (@eddilxoneduardo). "Se estaba ahogando el compatriota." TikTok, 2024,
<https://www.tiktok.com/@eddilxoneduardo/video/7468823910113365253?lang=e>.

Eduardo, Eddilxon (@eddilxoneduardo). "Se están tirando unos paisanos". TikTok, 2024,
<https://www.tiktok.com/@eddilxoneduardo/video/7448718029585730822?lang=en>.

Eduardo, Eddilxon (@eddilxoneduardo). "Serie de videos capturados en Piedras Negras."
 TikTok, 2024, <https://www.tiktok.com/@eddilxoneduardo/video/7445015391396498744>

Electronic Privacy Information Center. "(EPIC) v. U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE)". Case No. 22-762, U.S. District Court for the District of Columbia, 2022.

Episodio 6. "Immigration Nation", Shaul Schwarz y Christina Clusiau, temporada 1, Netflix, 2020.

Farías, Lender (@lenderfarias). "Se encuentra con un cadáver cubierto de barro en la selva."
 TikTok, 2022, <https://www.tiktok.com/@lenderfariascantante/video/7143988468169952>.

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. "Voces de la selva: Historias invisibles del Darién." IFRC, 4 de septiembre de 2024. Accessed 18 Oct. 2024.

Forné, Anna. "Una suma de negaciones: Apuntes sobre el género testimonial y el Premio Casa de las Américas (1970-1976)". *Kamchatka*, N.o 6, 2015, pp. 251-67,
<https://doi.org/10.7203/KAM.6.7077>.

Foucault, Michel. "El Sujeto y El Poder." *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, no. 3, 1988, pp. 3, <https://doi.org/10.2307/3540551>.

- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad /Vol. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores México, 2007.
- Fuentes, Carlos. *La frontera de cristal: una novela en nueve cuentos*. 1a ed., Alfaguara, 1995.
- Gallegos, Rómulo. *Canaima*. 12.^a ed., Espasa-Calpe, 1977.
- Georgiou, Myria, and Koen Leurs. "Smartphones as Personal Digital Archives? Recentring Migrant Authority as Curating and Storytelling Subjects." *Journalism* (London, England), vol. 23, no. 3, 2022, pp. 668–89, <https://doi.org/10.1177/14648849211060629>.
- Gerardo (@gerardoelguiadedios). "Denuncia públicamente el trato recibido por parte de esta compañía ferroviaria." TikTok, 2024.
<https://www.tiktok.com/@gerardoelguiadedios/video/7283189246226124037>.
- Gerardo (@gerardoelguiadedios). "Sobre las Patronas." TikTok, 2024,
<https://www.tiktok.com/@gerardoelguiadedios/video/7282058989767068934>.
- Gómez, Sandra. "Migrantes continúan cruzando Río Bravo pese a temperaturas de -2°." *Milenio*, 22 de enero de 2024.
- Hogervorst, Susan. "The Era of the User. Testimonies in the Digital Age." *Rethinking History*, vol. 24, no. 2, 2020, pp. 169–83, <https://doi.org/10.1080/13642529.2020.1757333>.
- Human Rights Watch. "Abandonados en la selva: Protección y asistencia para migrantes y solicitantes de asilo en el Tapón del Darién". 3 de abril de 2024. Accessed 15 Jul. 2024.
- Instituto Nacional de Migración. "Cumple INM con acuerdos para atender incremento de flujo migratorio irregular en el ferrocarril." Gobierno de México, 6 de octubre de 2023. Accessed 20 Jul. 2024.

- Instituto Nacional de Migración. "Gobierno de México y el INM articulan Corredor emergente de movilidad segura para el traslado de personas extranjeras con cita CBP One." Gobierno de México, 31 de agosto de 2024. Accessed 10 Feb. 2025.
- Isacson, Adam. "Weekly U.S.-Mexico Border Update: Migration Trends, Mass Deportation, Border Wall Parts." WOLA, 20 de diciembre de 2024. Accessed 13 Feb. 2025.
- Isacson, Adam. "Weekly U.S.-Mexico Border Update: Post-Election Migration, Relations with Mexico, Incoming Administration Plans." WOLA, 12 Dec. 2024. Accessed 25 Jan. 2025.
- Jaramillo Dent, Daniela. *Platform Migrant Narratives: Mediated (Self)*. Tesis doctoral, Universidad de Huelva, 2022.
- Kency Cornejo. "US Central Americans in Art and Visual Culture." Oxford Research Encyclopedia of Literature, Oxford UP, 2019, <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190201098.013.434>.
- Khmara, Danyelle. "Una mujer muere en el muro fronterizo cerca de Douglas." Arizona Daily Star, 13 Apr. 2022. Accessed 20 Jul. 2024.
- Kocher, Austin. "Glitches in the Digitization of Asylum: How CBP One Turns Migrants' Smartphones into Mobile Borders." *Societies* (Basel, Switzerland), vol. 13, no. 6, 2023, pp. 149, <https://doi.org/10.3390/soc13060149>.
- Levidis, Stefanos. *Border Natures: The Environment as Weapon at the Edges of Greece*. Tesis doctoral, Goldsmiths, University of London, 2021.
- Linton, Jamie, and Jessica Budds. "The Hydrosocial Cycle: Defining and Mobilizing a Relational-Dialectical Approach to Water." *Geoforum*, vol. 57, 2014, pp. 170–180.

- Lobo, Abel Gil. "El Muro de EE. UU. con México: La nueva Gran Muralla". El Orden Mundial, 2023. Cartografía basada en datos de US Customs & Border Protection (2022), www.elordenmundial.com. Accessed 21 Apr. 2025.
- Maldonado Zúñiga, Emiliano, y Gerardo Horacio Cruz Corssen. "La Bestia está en México". Instituto Técnico y Cultural (ITYC), 2013.
- Martínez, Óscar. *Los migrantes que no importan: en el camino con los centroamericanos indocumentados en México*. Icaria Editorial, 2010.
- Martínez Saldaña, Tomás. "El agua y cultura en la frontera norte: México-USA. La cuenca del Río Grande–Río Bravo." *Cuicuilco*, vol. 12, no. 35, sept.–dec. 2005, pp. 11–35. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Mbembe, Achille, et al. "The Power of the Archive and Its Limits." *Refiguring the Archive*, Springer Netherlands, 2002, pp. 19–27, https://doi.org/10.1007/978-94-010-0570-8_2.
- Mbembe, Achille. *Necropolitics*. Duke UP, 2019, <https://doi.org/10.1515/9781478007227>.
- Mbembe, Achille. *Out of the Dark Night: Essays on Decolonization*. Columbia UP, 2021, <https://doi.org/10.7312/mbem16028>.
- Medina, Mario (@mario_saveclak). "Deportaciones en California." TikTok, 2024, https://www.tiktok.com/@mario_saveclak/video/7457665545513520415?lang=en.
- Medina, Mario (@mario_saveclak). "El muro en Sonoyta." TikTok, 2024, https://www.tiktok.com/@mario_saveclak/video/7406040285857254698
- Medina, Mario (@mario_saveclak). "Reflexiona sobre su tránsito por México." TikTok, 2023, https://www.tiktok.com/@mario_saveclak/video/7247948394877046058.

- Miranda, B., y A. Silva Hernández. "Gestión desbordada: Solicitudes de asilo en Estados Unidos y los mecanismos de espera allende sus fronteras." *Migraciones Internacionales*, vol. 13, no. 4, 2022, <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2385>.
- Noem, Kristi. "Declaraciones sobre inmigrantes venezolanos." Meet the Press, NBC News, 2 Feb. 2025. Accessed 20 Feb. 2025.
- Odin, Roger, and Ian Christie. "Spectator, Film and the Mobile Phone." *Audiences*, Amsterdam UP, 2018, pp. 155–69, <https://doi.org/10.1515/9789048515059-013>.
- Oficina del Presidente Electo de Panamá. "Comunicado oficial sobre el acuerdo de entendimiento para la gestión de migraciones." Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, 20 de agosto de 2024.
- Organización Internacional para las Migraciones. "La frontera entre Estados Unidos y México es la ruta migratoria terrestre más peligrosa del mundo." OIM, 12 de septiembre de 2023.
- Paton Walsh, Nick, et al. "Tapón del Darién: en una de las rutas migratorias más peligrosas del mundo, un cartel gana millones con el sueño americano." CNN en español, 15 de abril de 2023.
- Pima County Office of the Medical Examiner and Humane Borders. "Mapa de muertes de migrantes en el desierto de Sonora, Arizona. Arizona OpenGIS for Humanitarian Aid", Accessed 18 Apr. 2025
- Price, Ned. "Biden Administration Expands Support to the Cuban People." U.S. Department of State, 16 May. 2022. Accessed 7 Jun. 2024.
- Quesada, Juan Diego. "Panamá anuncia el cierre de la ruta del Tapón del Darién, por la que han cruzado más de un millón de inmigrantes camino a Estados Unidos." *El País*, 13 Mar.

2025, elpais.com/america/2025-03-13/panama-anuncia-el-cierre-de-la-ruta-del-tapon-del-darien.

Rama, Ángel, et al. "Conversación en torno al testimonio". *Casa de las Américas*, vol. 36, No 200, 1995, pp. 122.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Casa abandonada cerca de la terminal de autobuses." TikTok, 2024,

https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7377155441807379758?lang=en

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Atajo en Arriaga." TikTok, 2024,

https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7378544774762188078?lang=en.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Comparte su experiencia al salir de Tapachula, Chiapas." TikTok, 2024,

https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7376836576959057195.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "En Juárez, se aventuró hacia el muro fronterizo." TikTok, 2024,

https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7387214443895131422?lang=en.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Encuentro con su guía antes de cruzar hacia Capurganá." TikTok, 2024,

https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7369645652839599406?lang=en

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "La ruta por México está marcada por largas esperas." TikTok, 2024,

https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7379002728980319530?lang=en.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Lancha desde Necoclí." TikTok, 2024,

https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7367893765392010538?lang=en

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Perdido en la selva durante su travesía." TikTok, 2024,
https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7372598512548203819?lang=en.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Reflexión sobre su estancia en Capurganá." TikTok, 2023,
https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7369645652839599406?lang=en

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Relata cómo logró reencontrar el camino gracias a unas bolsas azules." TikTok, 2024,
https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7372701862216207662?lang=en.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Secuestro de familia ecuatoriana" TikTok, 2024,
https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7379281493031488810?lang=en.

Romero, Jesús (@jesus_romero_oficial). "Viaja hacia Tapachula." TikTok, 2024,
https://www.tiktok.com/@jesus_romero_oficial/video/7376381511718669611.

Rosas, Gilberto. "Necro-Subjection: On Borders, Asylum, and Making Dead to Let Live." *The Border Reader*, vol. 22, no. 2, 2019, pp. 303–24,
<https://doi.org/10.1515/9781478027195-004>.

Ruiz, Alex (@alexlamaestria). "Video de su llegada al puerto de Necoclí." TikTok, 2022,
<e:///Users/g/Tiktoks/alex.cuentalive/Necocli-DARIEN.mp4>.

Ruiz, Alex (@alexlamaestria). "Video donde muestra la entrada a la selva del Darién." TikTok, 2022, <e:///Users/g/Tiktoks/alex.cuentalive/Necocli-DARIEN.mp4>.

"Ruta de Tapachula a la costa de Chiapas, México". *Google Maps*, accedido el 18 de febrero de 2025.

- Sánchez Moreno, Francisco Javier. "El cautivo y su instrumentalización en las relaciones fronterizas tras el Tratado de Guadalupe-Hidalgo." *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, no. 1, 2011, pp. 51–72, <https://doi.org/10.3989/aeamer.2011.v68.i1.530>.
- Sarrut, Marilou, Jonathan Echeverri Zuluaga, y Santiago Valenzuela Amaya. "Derrumbando el mito de la 'selva mortífera'." *Les intermédiaires de la migration*, vol. 39, no. 4, 2023.
- Scholer, Ian. "The Necropolitical Practice of Immigration Detention in the United States." Posgrado FCPyS, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Secretaría General de la OEA. "Informe del Departamento para la Cooperación y Observación Electoral (DECO) de la Secretaría para el Fortalecimiento de la Democracia de la OEA sobre la elección presidencial de Venezuela para el Secretario General Luis Almagro". Organización de los Estados Americanos (OEA), 30 de julio de 2024. Accessed 12 Aug. 2024.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. Comisión Internacional de Límites y Aguas (SRE-CILA). "Cuenca Hidrológica del Río Bravo". 2019, <https://cila.sre.gob.mx/cilanorte/index.php/boletin/11-doctos/73-rio-bravo>. Accessed 14 Apr. 2025.
- Serje de la Ossa, Margarita Rosa. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, 2005.
- Servicio Nacional de Migración de Panamá. "Migración – Irregulares en tránsito por Darién diciembre 2019." Datos Abiertos de Panamá, 7 de enero de 2020. Accessed 2 oct. 2024.
- SIUE "Professor Highlights Ecological Damage from Texas' Rio Grande Buoys." Southern Illinois University Edwardsville News, 17 de julio de 2024. Accessed 10 oct. 2024.

- Skłodowska, Elzbieta. "La obsolescencia no-programada: una circunnavegación alrededor del testimonio latinoamericano y sus avatares críticos". *Kamchatka*, No 6, 2015, pp. 897-911, <https://doi.org/10.7203/KAM.6.6921>.
- Slack, Jeremy, and Daniel E. Martinez. 2020. "Postremoval Geographies: Immigration Enforcement and Organized Crime on the U.S.–Mexico Border." *Annals of the American Association of Geographers*, vol. 111, no. 4, 2020.
- Sontag, Susan. *Regarding the Pain of Others*. 1st Picador ed., Picador, 2004.
- Steele, Catherine Knight. *Digital Black Feminism*. New York UP, 2021.
- Suárez Enríquez, Stephanie. "Vestigios de La Clandestinidad: Sensorialidad y Reterritorialización En El Desierto de Sonora, México." *Revista Latina de Sociología*, vol. 7, no. 2, 2017, pp. 45–63, <https://doi.org/10.17979/relaso.2017.7.2.3067>.
- Taussig, Michael T. *Defacement: Public Secrecy and the Labor of the Negative*. Stanford UP, 1999.
- The Associated Press. "Sube el número de heridos al caer de los 30 pies de altura del muro fronterizo." *The Dallas Morning News*, 5 de marzo de 2024. Accessed 15 Oct. 2024.
- The Washington Post, Lighthouse Reports, y El Universal de México. "Drownings and Deterrence in the Rio Grande." *Lighthouse Reports*, 2024. Accessed 2 Apr. 2025.
- Turkewitz, Julie. "Una economía bonita: la industria migratoria del Darién es un lucrativo negocio." *The New York Times*, 14 de septiembre de 2023. Accessed 15 Dic. 2024.
- United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). *Convention Relating to the Status of Refugees*, 1951. United Nations. Accessed 18 Sep. 2024.
- U.S. Customs and Border Protection. *CBP Releases December 2024 Monthly Update*. U.S. Department of Homeland Security, 2024. Accessed 10 Mar. 2025.

- U.S. Customs and Border Protection. Nationwide Encounters. U.S. Department of Homeland Security, 2022. Accessed 1 Mar. 2025.
- U.S. Immigration and Customs Enforcement. "ICE Announces New Process for Placing Family Units in Expedited Removal." ICE Newsroom, 2023. Accessed 11 Mar. 2024.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. Melusina, 2020.
- Valenzuela Arce, José Manuel. "Fugitivos de La Vida Imposible: Transborders, Migrations, and Displacements." *Liquid Borders*, 1st ed., vol. 1, Routledge, 2021, pp. 27–40, <https://doi.org/10.4324/9781003142911-4>.
- Varela, Amarela. "México, de 'frontera vertical' a país tapón: Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México". *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. 14, no. 27, junio de 2019, pp. 49-56.
- Verduzco, Ana Lucía, y Stephanie Brewer. "El secuestro de personas migrantes y solicitantes de asilo alcanza niveles intolerables en la frontera entre Texas y Tamaulipas." WOLA, 15 de abril de 2024. Accessed 20 Apr. 2025.
- Viltres, George (@soygeorgeviltres). "Incertidumbre de la espera." TikTok, 2023, <https://www.tiktok.com/@soygeorgeviltres/video/7237221925137681670>
- Vogt, Wendy A. *Lives in Transit: Violence and Intimacy on the Migrant Journey*. California UP, 2018.
- Weber, Max. *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Traducido por José Medina Echavarría, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Wieviorka, Annette. *The Era of the Witness*. Cornell UP, 2006.

- Wu, Linwei. "Comparative Analysis of Video Stories and User Behaviors on WeChat and TikTok." Proceedings of the 2020 3rd International Conference on Humanities Education and Social Sciences (ICHESS 2020), 2020.
- Yoka, Carlos (@carloselyoka1). "El techo del tren: cámara captura a otros migrantes sentados o tumbados, buscando refugio del sol abrasador." TikTok, 2024,
<https://www.tiktok.com/@carloselyoka1/video/7379711717862919430>.
- Yoka, Carlos (@carloselyoka1). "Propuesta de matrimonio en el techo de La Bestia." TikTok, 2024, <https://www.tiktok.com/@carloselyoka1/video/7373089372742110469>.
- Zeng, Jing, and D. Bondy Valdovinos Kaye. "From Content Moderation to Visibility Moderation: A Case Study of Platform Governance on TikTok." *Policy and Internet*, vol. 14, no. 1, 2022, pp. 79–95.

Notas

¹ En esta tesis, entiendo la experiencia no como vivencia individual aislada, sino como aquello que puede ser narrado, compartido y transmitido a otros. Walter Benjamin sugiere que la experiencia se vuelve legible, como una figura en la roca, solo desde cierta distancia y con el ángulo adecuado. Pero también advierte en *El narrador* que esa capacidad de intercambiar experiencias está desapareciendo: “una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias.” (1). En este contexto, me pregunto si los testimonios digitales migrantes, registrados en movimiento, a menudo con el cuerpo en riesgo, reactivan, aunque sea fragmentariamente, esa posibilidad de intercambio.

² Quiero dejar claro que hay otras rutas migratorias que han sido ampliamente estudiadas en los estudios sobre migración, como el cruce del estrecho de Florida por migrantes cubanos. Sin embargo, en este trabajo, decidí centrarme en la ruta que parte del sur de América hacia el norte.

³ Los videos han sido recopilados y organizados en el Repositorio digital: *Voices Across Borders* (<https://glitch.com/edit/#!/daily-rainy-word>)

⁴ En el desarrollo de esta investigación, encontré dificultades para acceder a videos narrados por mujeres. Atribuyo esta ausencia a múltiples factores, entre ellos el sesgo inherente al algoritmo de las plataformas digitales. La interacción con ciertos contenidos, incluso el tiempo de visualización o la repetición de videos, puede influir en las recomendaciones del algoritmo, limitando así la diversidad de voces que aparecen en el feed. Asimismo, esta dinámica pudo haber incidido en la predominancia de testimonios de migrantes venezolanos dentro de esta tesis,

reflejando no solo las tendencias algorítmicas, sino también mis propios sesgos en la selección y consumo de contenido. Este aspecto queda como un punto de partida para futuras investigaciones que exploren más a fondo cómo los algoritmos moldean la representación digital de la experiencia migratoria.

⁵ Los videos de Alex Ruiz han sido clave en esta investigación. Sin embargo, durante el proceso de escritura su cuenta de TikTok fue eliminada, y aunque actualmente tiene una nueva cuenta, los videos de su travesía ya no se encuentran disponibles en la plataforma. Esto nos habla de la transitoriedad de estos archivos y con ello la pérdida de una memoria que relataba una experiencia colectiva.

⁶ Desde las humanidades digitales, algunos autores han abordado cómo mantener una postura ética dentro del ámbito digital, esta discusión se mantiene bajo el nombre de “disclosive ethics” propuesto por Philip Brey en su artículo: “Disclosive Computer Ethics”. Como plantea Brey, “Disclosive studies in computer ethics are hence studies concerned with disclosing and evaluating embedded normativity in computer systems, applications and practices. Its major contribution to computer ethics is not so much found in the development or application of ethical theory, but rather in the description of computer technology and related practices in a way that reveals their moral importance” (12). Siguiendo este pensamiento, los estudios en humanidades digitales que adoptan esta perspectiva buscan precisamente revelar y analizar las normas, valores y sesgos implícitos en las plataformas digitales. En esta línea, este trabajo intenta exponer los sesgos que atraviesan las plataformas que median las experiencias de las personas migrantes.

⁷ Como ya lo señalaba Reinaldo Arenas, se trata de una “voluntad de vivir manifestándose” (véase *Voluntad de vivir manifestándose*, su poemario homónimo).

⁸ Cuando menciono la imagen de los cuerpos sin suelo, me refiero a una interseccionalidad de experiencias migrantes que atraviesan distintas identificaciones. Esta categoría abarca a mujeres, hombres, personas trans, niños, adultos y jóvenes, todos expuestos a dinámicas de violencia en su tránsito. Sin embargo, la vulnerabilidad no es homogénea, sino que se ve intensificada por factores como la edad o la identidad de género, lo que moldea de manera diferenciada las formas en que estos cuerpos son controlados, explotados o invisibilizados dentro del régimen fronterizo.

⁹ No quiero dejar de señalar aquí el altísimo número de violaciones que sufren las mujeres en los cruces fronterizos, así como la alarmante cantidad de niños que emprenden estos trayectos completamente solos.

¹⁰ En su libro *Capitalismo gore*, Valencia Sayak escribe: “Proponemos el término capitalismo gore, para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos. En nuestro caso pondremos como ejemplo de dicho fenómeno a la ciudad de Tijuana, frontera ubicada entre México y los Estados Unidos, conocida como la última esquina de Latinoamérica” (17). Aquí Sayak reinterpreta la economía global en la forma en cómo se manifiesta en los espacios fronterizos. Estos lugares, que se encuentran en los márgenes geográficos y sociales, se convierten en ejemplos de cómo las dinámicas económicas dominantes se intensifican de manera violenta.

¹¹ Aquí me refiero a los tipos de autoridad que distingue Max Weber en su obra *Economía y sociedad* según el fundamento principal de su legitimidad: racional, tradicional y carismática. Sobre esta última, Weber señala que “descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (autoridad carismática)”. (170)

¹² El Tren de Aragua es una de las organizaciones criminales originaria de Venezuela, que ha extendido su influencia a varios países de América Latina, incluyendo Colombia, Brasil y, más recientemente, Estados Unidos. La organización ha aprovechado la inestabilidad en Venezuela para expandir su red criminal, y muchos de sus miembros son reclutados dentro de las cárceles.

¹³ Es una serie de posts encadenados que desarrollan un mismo tema o argumento de manera continua.

¹⁴ Desde John Beverly (1989) hasta Sklodowska (2015)

¹⁵ Durante el transcurso de esta investigación, muchos de los videos utilizados dejaron de estar disponibles en TikTok por diversas razones. Por esta razón, los enlaces a los videos remiten a un repositorio creado a partir de esta investigación. En dicho repositorio, las grabaciones pueden buscarse por año, nombre del autor y palabras clave.

¹⁶ Desde la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2025, el flujo migratorio a través del Tapón del Darién ha disminuido drásticamente. Según el diario *El País*, el tránsito de personas por esta ruta “se redujo en un 98%” en comparación con el año anterior (Quesada).

¹⁷ Los chocoanos, así se les llama a los habitantes de Chocó. Chocó es uno de los treinta y dos departamentos que forman la República de Colombia. Está ubicado al noroeste del país, en las regiones Andina y Pacífico. Comprende las selvas del Darién, una pequeña porción del Istmo de Panamá y las cuencas de los ríos Atrato, San Juan y Baudó.

¹⁸ El escritor panameño, Joaquín Beleño abordó el tema de la zona canalera y el imperialismo estadounidense arraigado en Panamá, especialmente en su obra, la novela *Luna Verde*, la cual ofrece una visión de los problemas

que afectaban al país, al denunciar de manera directa las consecuencias sociales y políticas de la presencia norteamericana en el territorio.

¹⁹ Marilou Sarrut llevó a cabo su investigación durante cuatro meses (de febrero a junio de 2022) en Panamá, en las comunidades de San Vicente y Lajas Blancas, ubicados en la comunidad de Metetí. Luego, durante tres meses (de enero a mayo de 2023), trabajó en los pueblos indígenas de Bajo Chiquito y Canáan Membrillo, y finalmente, durante un mes (en mayo de 2023), en Colombia, en las municipalidades de Necoclí, Capurganá y Acandí. Su trabajo se basa principalmente en etnografías y entrevistas con personas en tránsito y actores estatales, locales y asociativos. Jonathan Echeverri Zuluaga dirigió un proyecto de investigación entre 2019 y 2022 en las localidades colombianas de Necoclí y Turbo, donde realizó seis salidas etnográficas de campo que duraron entre cinco y quince días. Santiago Valenzuela Amaya ha estado llevando a cabo entrevistas en San Vicente y Lajas Blancas con migrantes que han cruzado la selva, gracias a contactos humanitarios en estos campamentos. Los datos recopilados de fuentes institucionales y humanitarias han proporcionado información sobre el tránsito y la violencia sexual.

²⁰ El concepto de "subjetivación" tiene su origen en el pensamiento de Michel Foucault, quien en su texto *El sujeto y el poder* lo define de la siguiente manera: "Mi objetivo, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. Me he ocupado, desde este punto de vista, de tres modos de objetivación que transforman los seres humanos en sujetos" (3), más adelante agrega: "Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete" (7).

²¹ A diferencia de otros perfiles citados en este trabajo, migrantes venezolanos como Gerardo y Eddilxon no incluyen su apellido en su cuenta de TikTok. Por esa razón, solo menciono el primer nombre.

²² El término necrópolis proviene del griego antiguo *nekros*, que significa "muerto", y *polis*, "ciudad"; es decir, "ciudad de los muertos". Tradicionalmente designaba los grandes cementerios ubicados fuera de las ciudades en el mundo antiguo (como en Egipto, Grecia o Roma). En este trabajo, la categoría es resemantizada para pensar el territorio mexicano como una necrópolis: una forma extendida y móvil de gestión de la muerte en tránsito. Una idea que sigue de cerca el gesto de Mbembe, quien describe cómo la democracia liberal siempre ha requerido de un Otro excluido para legitimarse, "an Other who is and is not at the same time part of the polis" (162). Ese Otro es

expulsado simbólica y materialmente de la polis, desplazado hacia espacios de muerte administrada que hoy configuran lo que aquí llamo una necrópolis en movimiento.

²³ Según Xavier Brito-Alvarado en su texto “Neoliberalismo como necropolítica zombi” afirma que: “Las leyendas de los zombies adquirieron el sentido, forma y dimensión actual a partir de la ocupación militar estadounidense en Haití (1915–1934), las historias de los marines se enfocaron en el trabajo forzado al que sometieron a los haitianos para construir sus infraestructuras militares”. (254)

²⁴ Es importante señalar que los transportistas suelen cobrar a los migrantes una vez que están en el tren.

²⁵ Empresas como Fisher Sand & Gravel y SLSCO Ltd. se beneficiaron directamente de la inversión federal, evidenciando cómo la securitización de la frontera responde tanto a intereses políticos como a dinámicas económicas donde el sector privado juega un papel central en la expansión del aparato fronterizo.

²⁶ Recientemente ha sido rebautizado por el presidente Trump como Golfo de América. Este cambio de nomenclatura subraya las actuales tensiones fronterizas.

²⁷ Ver Francisco Sánchez, “El cautivo y su instrumentalización en las relaciones fronterizas tras el Tratado de Guadalupe-Hidalgo” (2011)

²⁸ En 2025, la administración de Donald Trump inició la deportación de migrantes, principalmente venezolanos a la megacárcel CECOT en El Salvador, bajo acusaciones de pertenecer a pandillas como MS-13 o el Tren de Aragua. Diversas organizaciones de derechos humanos han denunciado estas deportaciones como arbitrarias, muchas veces realizadas sin pruebas y a pesar de órdenes judiciales que las prohíben.

²⁹ Sobre la performatividad digital, el activismo en redes sociales y la construcción de comunidades políticas en línea, véase: Catherine Knight Steele, *Digital Black Feminism*, New York UP, 2021.